

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES
SECRETARÍA DE POSGRADO
DOCTORADO EN HISTORIA

TESIS DOCTORAL

*Proyectos, ideas y prácticas políticas de las
juventudes peronistas de izquierda en el contexto de
la cultura política argentina. Provincia de Buenos
Aires, c. 1970- 1976*

Directora: Dra. Marcela P. Ferrari

Co- directora: Dra. María Cristina Tortti

Doctoranda: Mariana E. Pozzoni

Matrícula N° D 036/10

ÍNDICE

Palabras preliminares y agradecimientos.....	6
Índice de siglas.....	9

INTRODUCCIÓN. Las juventudes políticas de la Tendencia Revolucionaria. Un estado de la cuestión.....

12

La juventud como problema	14
Un balance historiográfico.....	18

- a) La tensión entre movimiento y vanguardia en las organizaciones peronistas de izquierda y su visión del peronismo.....24
- b) El Gran Acuerdo Nacional, Perón y las respuestas de la Tendencia Revolucionaria frente a las elecciones de marzo de 1973.....28
- c) El fracaso del proyecto revolucionario.....32
- d) Las experiencias de disidencia en la Tendencia Revolucionaria.....35

Plan de trabajo, metodología y uso de las fuentes.....	39
--	----

PRIMERA PARTE:

El florecimiento de las juventudes peronistas y su inserción política.....	54
---	-----------

CAPÍTULO I: Contexto histórico. Radicalización política y apertura electoral

Introducción.....	58
Un mundo convulsionado.....	60
La configuración de la izquierda peronista y la conformación de los grupos armados.....	69
Hacia la apertura electoral en el contexto nacional.....	77

Las organizaciones juveniles peronistas y su heterogeneidad en el contexto de apertura electoral.....	85
La Tendencia revolucionaria en la apertura política.....	97
Conclusión.....	106

CAPÍTULO II:

La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el gobierno de Oscar Bidegain (1973- 1974)

Introducción.....	108
El camino hacia las elecciones.....	110
- La izquierda peronista y la preparación técnica.....	110
- El “Luche y Vuelve”, la campaña y el triunfo electoral.....	117
La Tendencia Revolucionaria en el gobierno provincial	128
- Participación juvenil en algunos proyectos de la “gestión Bidegain”.....	137
*Asuntos Agrarios.....	141
* Obras Públicas.....	144
* Bienestar Social.....	146
* Economía.....	149
* Educación.....	152
- La presencia de la Tendencia Revolucionaria en la Legislatura bonaerense.....	158
El desplazamiento de la Tendencia Revolucionaria en la Provincia de Buenos Aires.....	168
Conclusión.....	181

SEGUNDA PARTE:

Una experiencia de disidencia: La Juventud Peronista Lealtad (1973- 1974).....184

CAPÍTULO III:

Un vertiginoso camino hacia la ruptura

Introducción.....	192
El germen de la ruptura.....	193
El triunfo electoral y el retorno de Perón.....	196
El “Mamotreto”.....	204
El asesinato de Rucci: la inevitabilidad de la ruptura.....	216
La “Charla de la Conducción Nacional a las agrupaciones de los frentes” y una respuesta a través de la revista Envido.....	222
La situación en la provincia de Buenos Aires y las “reuniones de los jueves”.....	229
Del Congreso de Baradero a la formalización de la ruptura.....	233
Montoneros “soldados de Perón”.....	236
Conclusión.....	238

CAPÍTULO IV:

La Juventud Peronista Lealtad: posibilidades y limitaciones

Introducción.....	240
Características de la JP Lealtad.....	241
Las publicaciones afines a la JP Lealtad.....	252
El impacto de la ruptura en los frentes de masas de Montoneros y las apariciones públicas de los “leales”.....	263
Las actitudes de Montoneros hacia los disidentes.....	274

Conclusión.....	283
CONCLUSIONES.....	285
Anexo.....	294
Bibliografía.....	331
Fuentes.....	346

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis constituye el resultado de años de investigación (2008- 2013) que no hubiesen sido posibles sin el apoyo de muchas personas e instituciones. En primer lugar, es el producto del sistema de educación pública y gratuita con el que cuenta la Argentina, en el cual transité las distintas etapas de mi formación académica. Quiero agradecer a la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por los años de formación de grado y postgrado y por otorgarme las becas de investigación que condujeron a la culminación de esta tesis doctoral.

En este camino fue muy importante mi directora Marcela P. Ferrari quien confió en mis aptitudes para la investigación cuando todavía era una alumna avanzada de la carrera de Historia y contribuyó con mi formación profesional. A ella le agradezco su apoyo académico incondicional, su compromiso, su lectura atenta y siempre valiosa, y la paciencia dispensada. Pero también, y especialmente, su calidez humana y su sostén en los momentos de desaliento, sin los cuales habría sido más difícil transitar este camino. Junto con ella, agradezco a mi co- directora María Cristina Tortti por su generosidad, su predisposición a sumarse a la tarea de co-dirección y sus sugerencias igualmente valiosas.

Asimismo, agradezco a mis compañeros y amigos del grupo de investigación “Actores y Poder en la Sociedad Argentina, Siglo XX” por la lectura, los comentarios y observaciones que realizaron sobre versiones preliminares de este trabajo. A los “históricos” Mariano Fabris, Carla Sangrilli y Roberto Tortorella, y a los más jóvenes Micaela Iturralde y Fernando Suárez. También a Julio Macías, Julia Rigueiro y Fernando Vissani.

Un lugar especial, le corresponde a los entrevistados, protagonistas de esta historia, que dedicaron parte de su tiempo para compartir sus experiencias de militancia y recuerdos, muchas veces dolorosos y celosamente guardados. Por su confianza y su generosidad al abrir las puertas de su trabajo o de su casa para recibirme y, lo mas importante, las de su corazón. No los nombro porque fueron muchos, a todos ellos mi profundo agradecimiento.

Quiero agradecer, asimismo, a Norberto Raffoul, Rodolfo Beltramini y Aldo Duzdevich por su generosidad al confiarme un conjunto de entrevistas que realizaron entre 2006 y 2009 para un proyecto editorial que aún no llegó a concretarse, para que pudiera incorporarlas a mi trabajo.

Además, como en todo proceso de indagación, esta tesis no hubiera sido posible de realizar sin el aporte y la buena voluntad de los trabajadores de los archivos y bibliotecas. Un agradecimiento, entonces, a aquellas personas de los diversos repositorios que fueron consultados durante estos seis años y, especialmente, a Roberto Baschetti, quien me envió por correo la colección de una revista de su archivo privado. También a Alberto Porzio por su generosidad al permitirme consultar otra revista de su archivo privado.

Finalmente, agradezco a mis afectos más cercanos. En primer lugar a mi familia. A mis padres, Carlos e Irma, por alentarme a abrir mis alas y darme la posibilidad de seguir estudios universitarios lejos de mi hogar, y a mis hermanos Daniela, Silvia y Carli por compartir, en distintos momentos, un nuevo hogar de estudiantes.

A mis amigos incondicionales, los de acá (Mar del Plata) y los de allá (Tres Arroyos) que supieron tener la palabra de aliento justa en los momentos más críticos de este proceso y supieron alegrarse con mis logros parciales. A las amigas de siempre (Lucre, Lau, Gaby, Noe, Mavi, Mari, Romi, Romina, Vivi), a los amigos universitarios

que compartieron los años de estudio (Flor, Lour, Patricia, Ignacio y Pablo), a esos otros que me dio la vida (Marilina, Rodrigo y Lourdes). A Vane por recibirme en La Plata en más de una oportunidad en mis incursiones a la Hemeroteca de la Legislatura.

A Ezequiel, quien me acompañó durante buena parte del trabajo y colaboró en establecer el contacto para una entrevista que contribuyó a darle un giro importante a la investigación y terminó en la inclusión de la segunda parte de esta tesis. También por brindarme su perspectiva de militante actual, que me ayudó a revisar las fuentes con otra mirada.

ÍNDICE DE SIGLAS

ADUP: Agrupación Docente Universitaria Peronista
AOT-JPC: Asociación Obrera Textil-Juventud Peronista de Combate
AP29: Agrupación Peronsita 29 de Mayo
ARP: Acción Revolucionaria Peronista
ASA: Acción Sindical argentina
CARBAP: Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa
CdO: Comando de Organización
CELAM: Conferencia Episcopal Latinoamericana
CERI: Comisión Ejecutiva de Respuesta Inmediata
CENAP: Corriente Estudiantil Nacionalista Popular
CGE: Confederación General Económica
CGT: Confederación General del Trabajo
CGTA: Confederación General del Trabajo de los Argentinos
CIA: Agencia Central de Inteligencia
CNU: Concentración Nacional Universitaria
CONADEP: Comisión Nacional de Desaparición de Personas
CONINTES: Conmoción Interna del Estado
CTP: Comando Tecnológico Peronista
CUT: Campamentos Universitarios de Trabajo
ELN: Ejército de Liberación Nacional
ENA: Encuentro Nacional de los Argentinos
ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo
ESMA: Escuela de Mecánica de la Armada
ETP: Equipos Político-Técnicos
FANDEP: Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas
FAP: Fuerzas Armadas Peronistas
FAP-17: Fuerzas Armadas Peronsitas 17 de Octubre
FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias
FASP: Federación Argentina Sindical de Petroleros
FAU: Facultad de Arquitectura y Urbanismo
FEUS: Federación de Estudiantes de la Universidad del Salvador

FIP: Frente de Izquierda Popular
FORPE: Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista
FRECILINA: Frente Cívico de Liberación Nacional
FREJULI: Frente Justicialista de Liberación Nacional
FUBA: Federación Universitaria de Buenos Aires
FURN: Federación Universitaria de la Revolución Nacional
GAN: Gran Acuerdo Nacional
H.I.J.O.S: Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio
INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos
JAEN: Juventud Argentina para la Emancipación Nacional
JP: Juventud Peronista
JPR: Juventud Peronista Regionales
JPRA: Juventud Peronista de la República Argentina
JSP: Juventud Sindical Peronista
JTP: Juventud Trabajadora Peronista
JUP: Juventud Universitaria Peronista
JUVECO: Juntas Vecinales de Consumidores
MBP: Movimiento de Bases Peronistas
MID: Movimiento de Integración y Desarrollo
MNJ: Movimiento Nacional Justicialista
MRP: Movimiento Revolucionario Peronista
MUR: Movimiento Universitario Reformista
MVP: Movimiento Villero Peronista
OAP: Organizaciones Armadas Peronistas
OUP: Organización Universitaria Peronista
OUTG: Organización Única del Trasvasamiento Generacional
PB: Peronismo de Base
PCR: Partido comunista Revolucionario
PHPC: Proceso de Homogeneización Política Compulsiva
PJ: Partido Justicialista
PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores
SMATA: Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor
TAU: Tendencia Antiimperialista Universitaria
UB: Unidad Básica

UBA: Universidad de Buenos Aires
UBC: Unidad Básica de Combate
UBR: Unidad Básica Revolucionaria
UC: Universidad Católica
UCA: Universidad Católica Argentina
UDELPA: Unión del Pueblo Argentino
UES: Unión de Estudiantes Secundarios
UNES: Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios
UNLP: Universidad Nacional de La Plata
UNS: Universidad Nacional del Sur
UOCRA: Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina
UOM: Unión Obrera Metalúrgica
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
UTA: Unión de Tranviarios Automotor
UTN: Universidad Tecnológica Nacional
UP Mdp: Universidad Provincial de Mar del Plata

INTRODUCCIÓN

Las juventudes políticas de la Tendencia Revolucionaria. Un estado de la cuestión

“El compromiso pasaba por la práctica revolucionaria, pasaba por estar en los barrios, en las fábricas, en la organización. Y había como una especie de toma de distancia con respecto a lo que era ir ocupando lugares. En eso yo creo que comenzamos a llevar una propuesta interesante, que significaba estudiar seriamente lo que era el nivel de manejo de la cosa pública ¿no? En esto creo que Perón fue muy visionario con toda su propuesta de trasvasamiento generacional. Obviamente la masividad y la contundencia de la Juventud Peronista no se entiende sin lo que fue el rol que le cupo a Perón. Quizás fue el que mejor interpretó a la juventud, no cabe dudas que es así, y el que más elementos brindó para que nosotros hiciéramos, si llegábamos a ganar ese proceso.”

Juan Carlos Dante Gullo, 11/6/2010

“(…) Fueron años de mucho vértigo (…) un año y cuatro meses. Fue un tiempo vertiginoso, absolutamente vertiginoso.”

Alcira Argumedo, 13/10/2011

“(…) ese grupo de La Plata junto con algunos otros cuadros de organizaciones no sólo de La Plata, teníamos claro que lo que hacíamos era asumir posiciones de gobierno para ser parte del gobierno, no ser todo el gobierno, esto es elemental (…) pero que además, ese paso en el gobierno era importante, era trascendente y que generaba viabilidad. Esto nos llevaba a un debate a corto plazo entre quiénes se planteaban la vía armada a fondo y quienes planteábamos ‘acumulemos fuerza, modifiquemos la realidad y mantengamos la estructura armada como herramienta de presión’.”

Carlos Negri, 10/04/08

Los epígrafes precedentes fueron extraídos de testimonios de jóvenes peronistas de los años 60 y 70 quienes, más allá de sus diferentes experiencias en el movimiento, compartían su pertenencia a la Tendencia Revolucionaria del peronismo, organización dentro de la cual desempeñaron funciones de relevancia en diferentes ámbitos de sociabilidad política.¹

Sus afirmaciones, aunque personales, resultan significativas porque contribuyen a elucidar la *estructura de sentimiento* de un amplio sector de jóvenes que ingresaron a la militancia entre fines de los años '60 y principios de los '70.² Asimismo, dan cuenta de ciertos aspectos que constituyen los vectores centrales de esta investigación, cuyos objetivos apuntan a comprender los proyectos, las ideas y las prácticas que nutrieron la cultura política de las juventudes de la izquierda peronista, especialmente desde la provincia de Buenos Aires y a partir de una experiencia de militancia que concluyó en la Juventud Peronista Lealtad.³ La elección de este problema de investigación supone reconocer la centralidad de las juventudes revolucionarias como un actor político fundamental en el devenir de la historia argentina de aquellos años; la vertiginosidad del proceso político que estuvo atravesado intensamente por el compromiso político; la relevancia de Juan D. Perón, cuyo ansiado retorno determinó el ingreso a la militancia de numerosos jóvenes y contribuyó a su radicalización; la tensión entre vía armada y vía

¹ Ver las trayectorias políticas de los testigos en el anexo.

² Cf. Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península 1980. Una adaptación del concepto que Williams utiliza para la cultura artística, alude a un conjunto común de percepciones y valores compartidos por una generación, un “clima de época” o estado de ánimo y de sentir de una sociedad en un período histórico determinado.

³ Se entiende por cultura política al “conjunto de valores, ideas, sentimientos y prácticas de los que participa un conjunto social, o grupos y sectores dentro de la sociedad, que afectados emotiva o racionalmente por lo político, se movilizan para expresar su adhesión o rechazo a determinado estado de cosas”. Spinelli, Estela. “La ‘otra multitud’. Las movilizaciones antiperonistas durante la ‘Libertadora’”, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, N° 172, Buenos Aires, enero- marzo 2004, pp. 609- 635.

legal, que se suscitó como consecuencia de la posibilidad de ocupar espacios de gobierno por parte de estos jóvenes.

Ahora bien, ¿qué se entiende por juventud? ¿y por juventudes políticas? La polisemia de estas nociones justifica una exploración sobre las mismas para luego avanzar en un recorrido bibliográfico que destaque las discusiones más importantes de los últimos años en torno a los principales núcleos problemáticos que dan sustento a esta investigación.

La juventud como problema

El acercamiento a la “cuestión juvenil” y a la politización de los jóvenes exige algunas definiciones, a la vez que introduce la necesidad de pensar la problemática en clave generacional puesto que, en los primeros años de la década de 1970, los jóvenes procesaron masivamente la experiencia política, económica, social y cultural en tanto tales.

Esta investigación recoge los aportes de diversos especialistas que sostienen que la “juventud” no es un elemento dado ni una condición sustancialista, sino que constituye una construcción social. Desestima, entonces, la concepción de los jóvenes como una unidad por el sólo hecho de compartir un rango de edad y considera más apropiado hablar de “juventudes” en plural. En efecto, existe cierta heterogeneidad juvenil, que se relaciona con el período histórico particular en el que se transita esta etapa de la vida formando parte de una generación y no de otra, como también con la clase social de pertenencia, el origen familiar o el género.⁴

⁴ Ver, entre otros, Criado, E. Martín, *Producir la juventud: Crítica a la sociología de la juventud*, Madrid, Itsmo, 1998; Bourdieu, Pierre. “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, en *Sociología de la Juventud*, México, Grijalbo- Contracultura, 2002, pp. 163- 173; Margulis Mario y Urresti Marcelo, *La construcción social de la condición juventud*. En: <http://www.animacionjuvenil.org/site/wp-content/uploads/2008/08/la-construccion-social-de-la-condicion-de-juventud.pdf>

Se ha afirmado que entre fines de los años sesenta y principios de los setenta, el mundo occidental asistió a la conversión de los jóvenes en un estrato social independiente. Esta nueva “autonomía” quedó simbolizada por la imagen del héroe cuya vida y juventud acaban al mismo tiempo.⁵ Siguiendo a Hobsbawm, la “juventud” dejó de verse como una fase preparatoria para la vida adulta, para pasar a constituir una fase culminante del pleno desarrollo humano; se convirtió en un segmento dominante en las “economías desarrolladas de mercado” porque hacia ella apuntaban, por ejemplo, la venta de bienes de consumo, la publicidad y la música comercial; y presencié un asombroso proceso de internacionalización al que contribuyeron los medios masivos de comunicación.⁶ Estas particularidades dieron lugar a la aparición de una “cultura juvenil de masas”, entendiendo por tal a aquella resultante del conjunto de jóvenes que compartían gustos musicales, formas de utilizar el ocio, costumbres y los atuendos.

En cuanto a la problemática generacional, es conveniente precisar que la contemporaneidad cronológica no es suficiente para constituir una *generación*, sino que ésta da cuenta del momento social en que una cohorte se incorpora a la sociedad, la cual le confiere una memoria, una experiencia, códigos culturales y una forma de pensar determinados que la distinguen de otras generaciones.⁷ Al respecto, resultan especialmente útiles los aportes de Karl Mannheim, quien definió el concepto a partir de la distinción entre lo que denominó *posición generacional*, *conexión generacional* y *unidad generacional*.⁸

Para el autor, la *posición generacional* contiene posibilidades potenciales al situar a los individuos en un terreno común del acontecer virtual que les aporta una

⁵ Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2001 (1994), p. 326.

⁶ *Idem* p. 328.

⁷ Margulis, M. y Urresti, M. *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

⁸ Mannheim, Karl. “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 62, Madrid, 1993 (1928), pp. 193- 242.

modalidad específica de pensamiento, de experiencia vivencial y de posicionamiento en el acontecer histórico. La *conexión* constituye el vínculo real que establecen los sujetos que, por un lado, se encuentran en una misma posición generacional y que, además, participan activamente en el proceso de renovación. Finalmente, la *unidad generacional*, conforma una adhesión mucho más concreta, que coaliga a aquellos que no sólo tienen una débil participación común en el acontecer, sino que comportan un modo de reaccionar unitario dentro de una determinada conexión generacional.

Llevado ese conjunto de afirmaciones al caso de las juventudes políticas argentinas de fines de los años '60 y principios de los '70, insertas en un clima de época –atravesado por la descolonización de Asia y África, el triunfo de la Revolución Cubana, el Concilio Vaticano II, el Mayo Francés- las sensibilidades basadas en la exaltación de la personalidad individual sobre las que se fundaban las concepciones heroicas, se cruzaron con otras de fuerte vocación colectiva. Así, la irrupción de una cultura de la juventud en nuestro país estuvo especialmente identificada –aunque no en forma exclusiva- con un tono crítico frente al orden social y político producto de la proscripción del peronismo. La percepción de injusticia respecto del “sistema” al que se consideraba basado en una violencia inicial primordial, plasmada en el bombardeo a la Plaza de Mayo que terminó en el derrocamiento de Juan D. Perón en septiembre de 1955, y la creencia de que la revolución era deseable y cercana.⁹

Está claro, no obstante, que estas juventudes excedían ampliamente a los sectores congregados en torno a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Si bien la figura del joven revolucionario ha primado en los análisis sobre esta etapa de la historia argentina –y esta investigación se centra en un sector de los militantes caracterizados, entre otras cosas, por la radicalidad de sus prácticas e ideas - se reconoce la presencia de

⁹ Cattaruzza, Alejandro. “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los setenta”, en *Entrepasados*, Buenos Aires, año VI, N° 13, 1997, pp. 103- 114.

jóvenes que se autorrepresentaban como revolucionarios de izquierda pero rechazaban la lucha armada, y de otros que militaron en las filas de agrupaciones políticas reformistas, conservadoras, o incluso de aquellos que no se sintieron atraídos por la política. Es imposible ignorar que también formaban parte de las juventudes políticas de aquellos años los integrantes de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical, la Federación Juvenil Comunista, la Juventud Popular Cristiana, la Juventud Intransigente y los jóvenes que se vincularon con agrupaciones más cercanas a la “derecha” peronista como Guardia de Hierro, u otras decididamente inscriptas en la derecha tales como el Comando de Organización y la Concentración Nacional Universitaria.¹⁰

Una serie de condicionamientos establecidos a partir del derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955, influidos por el clima de época mencionado más arriba y por acontecimientos de la historia nacional –especialmente a partir del cercenamiento de las libertades políticas que sobrevino luego del golpe de Estado de 1966 que dio inicio a la autoproclamada Revolución Argentina- enmarcaron el proceso de ingreso a la política de los individuos que crecieron durante aquellos años. En este sentido, un contexto histórico particular les brindó el cuadro de *posición generacional* a estos jóvenes y posibilitó el origen de una *conexión generacional*. Esta se manifestó en amplios sectores a través en una actitud contestataria generalizada, en la opción por un proyecto radical

¹⁰ Las nociones de izquierda y derecha son utilizadas aquí de acuerdo a lo que Bourdieu denomina “categorías de la práctica”, es decir, son tomadas de la experiencia cotidiana de los propios agentes y del uso que éstos les dan. Bourdieu Pierre, *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991 (es traducción). No obstante, se tienen presentes los aportes recientes que tienden a cuestionar el uso sistemático y veloz de estas categorías al momento de abordar la radicalización política juvenil de los años setenta. Al respecto resulta aleccionador el estudio de Humberto Cucchetti sobre la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG). Allí, el autor sostiene la idea de *nebulosa militante* para explicar que la OUTG estuvo atravesada por los mismos procesos, contradicciones y escenarios que las organizaciones juveniles “revolucionarias”: el problema de la violencia, la voluntad de transformar el mundo, el antiimperialismo, la relación con Perón, el sentido del sacrificio, el integralismo que exigía la política, la importancia elevadamente relativa de la política. Además compartieron, por ejemplo, la lectura de los libros de Perón, Juan José Hernández Arregui, Enrique Santos Discépolo y Frantz Fanon, y los Campamentos Universitarios de Trabajo. Ver Humberto Cucchetti. *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organización de cuadros*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

de cambio que no descartaba el uso de las armas, en el voluntarismo juvenil y en la creencia de que la revolución era deseable y posible y permitió, finalmente, la aparición de diversas *unidades generacionales*. Una de ellas, tal vez la mayoritaria, se constituyó en torno a la Tendencia Revolucionaria y optó por el peronismo como identidad política, la lucha político- militar como método, y el “socialismo nacional” como meta.

Un balance historiográfico

El período en el que se inscriben las preocupaciones que guían este trabajo está condicionado por las formas de participación previa que adoptaron amplios sectores de la población que veían limitada su representación política como consecuencia de la proscripción de Perón y del peronismo a partir de la Revolución Libertadora que lo derrocó en 1955. En ese marco, el régimen autoritario de la Revolución Argentina (1966- 1973) propició las condiciones para que la percepción de injusticia generalizada provocara el pasaje de una cultura política de resistencia a otra de confrontación, que tuvo su eclosión en el Cordobazo y, finalmente, desembocó en la acción política hacia 1971.¹¹ En este proceso, los sectores juveniles de la izquierda peronista desempeñaron un papel destacado, en cuyo seno la discusión entre la alternativa armada y la salida electoral fue característica. No debe extrañar que haya atravesado a la experiencia de la Tendencia Revolucionaria, denominación que apareció por primera vez en 1969 y fue ratificada en enero de 1972 en el Consejo Provisorio de la Juventud Peronista en la cual se distinguieron dos líneas, una que apoyaba la vía armada (Tendencia Revolucionaria) y otra que la rechazaba (Comando de Organización y Guardia de Hierro).¹²

¹¹ Gordillo, Mónica. “Protesta, rebelión, movilización: de La resistencia a La Lucha armada, 1955- 1973” en: James, Daniel (dir). *Violencia, Proscripción y Autoritarismo*. Colección Nueva Historia Argentina, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003. pp. 329- 380

¹² Lenci, María Laura. “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Pucciarelli, Alfredo (edit), *La primacía*

Hacia 1973 aquélla estaba compuesta por la organización armada Montoneros y sus agrupaciones de superficie: la Juventud Peronista Regionales (JPR), el Movimiento Villero Peronista (MVP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP); junto con otras agrupaciones como las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre (FAP-17) –escindidas de las FAP que planteaban una salida independiente y sostenían posturas más cercanas al clasismo- y el Peronismo de Base afín a las mismas.¹³ En su concepción original, las organizaciones de superficie fueron pensadas para “servir de nexo organizativo entre las organizaciones armadas y el pueblo”. De acuerdo con ella, eran las encargadas de aceptar y difundir los lineamientos y principios de éstas últimas y debían apoyar, con la actividad de superficie, el desarrollo y profundización de la lucha armada. Les correspondía aportar preparación y organización a las movilizaciones populares y promover esas movilizaciones dentro de sus respectivos ámbitos de acción (sindical, político, estudiantil, barrial). El objetivo era elevar “la comprensión popular de los nuevos métodos de lucha, organizando huelgas, manifestaciones, etc., y lanzándolas en el momento en que su acción se inscriba en el marco del proceso de la Guerra Revolucionaria, esclareciendo la necesidad de apoyar las acciones armadas, jaqueando al régimen en todo terreno, con claras consignas revolucionarias”.¹⁴

La evolución que las distintas organizaciones experimentaron entre 1971 y 1973 determinó que la Tendencia Revolucionaria fuera identificada con Montoneros, que logró hegemonizarla. En efecto, la fusión de las distintas agrupaciones fue paulatina

de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN, Buenos Aires, Eudeba, 1999. pp. 167-201.

¹³ Ver detalle en el capítulo I.

¹⁴ “La hora del pueblo en armas”, en *Cristianismo y Revolución*, Año IV, N° 29, Buenos Aires, junio 1971, pp. 3- 8. Se verá, más adelante, que en el contexto del tercer gobierno peronista varios integrantes de los frentes de masas pondrán en cuestión la continuidad de la lucha armada.

hasta que Montoneros se convirtió en la mayor organización armada del país. A comienzos de 1971 se les incorporó un sector de las FAP, “los oscuros”, que rechazó el acercamiento al marxismo, a diferencia del otro grupo identificado como “los iluminados”; a fines de 1972 se unió Descamisados; el 12 de octubre de 1973 se firmó el acta de unidad con las FAR y, finalmente, en junio de 1974 se sumó el sector de las FAP- 17 liderado por Carlos Caride.

Es decir, la génesis y evolución de la Tendencia Revolucionaria del peronismo puede ser vista como un emergente de la radicalización política que caracterizó la etapa transcurrida entre fines de la década de 1960 y principios de los años '70, acerca de la cual los especialistas han centrado el estudio de los actores juveniles preferentemente en su intervención en acciones directas y en la lucha armada. Un rápido recorrido por una breve selección de la producción académica da cuenta de ello.

Se ha caracterizado la década de 1970 como atravesada por una situación revolucionaria de “inéditas violencias”, vinculada estrechamente con la militarización de la cultura política argentina. En este marco se ha inscripto, sin matices, a la movilización de la izquierda juvenil del peronismo que continuó llevando a cabo acciones directas, pese al retorno constitucional de 1973.¹⁵

En una línea similar, se ha sostenido que la cultura política argentina contenía fuertes componentes de autoritarismo y violencia que se desarrollaron entre 1969- 1973 como nunca antes lo habían hecho y que fue ése el contexto de interacción en el cual la juventud aprendió el significado de hacer política. Asimismo, que luego de las

¹⁵ Floria, Carlos, “Militarización y Violencia”, en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2002.

elecciones de marzo de 1973 las organizaciones armadas se deslizaron de manera abierta hacia posiciones de índole terrorista.¹⁶

Por otra parte, se ha considerado que con el golpe de 1966, Juan Carlos Onganía (1966- 1970) inició un período en el que la política quedó en suspenso y que, al suprimir los canales de participación, facilitó el camino para que ésta continuara por medio de la violencia. Desde esta perspectiva la operación política iniciada con las negociaciones entre Alejandro Agustín Lanusse (1971- 1973) y J. D. Perón, convertidos en protagonistas claves, no modificó tal situación porque fue eclipsada por la centralidad adquirida por la violencia en el retorno del líder exiliado. En este contexto “militares y grupos radicalizados, se enfrentaron con la común convicción revolucionaria de que la política representativa era un lastre del pasado. La acción directa y la represión sustituyeron la política”. Así, la suerte de “barbarie peronista” desatada, sólo fue opacada por la “barbarie antiperonista” que habrían de instalar los militares en 1976.¹⁷ Finalmente, se ha intentado demostrar, sin caer en una reivindicación heroica de la militancia setentista, que la violencia ostentada por las organizaciones armadas durante aquellos años respondió a una tradición de violencia política extendida en Argentina desde 1930. Si bien desde esta óptica se ha hecho referencia a acciones más “políticas” por parte de las agrupaciones de superficie de Montoneros –como reparto de alimentos y actos de propaganda en medios populares– se ha puesto el énfasis en la derrota de la Organización debido a una carencia de “lo político”. De este modo se ha sostenido que “lo militar y lo organizativo asfixiaron la

¹⁶ Ollier, María M., *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2005.

¹⁷ De Riz, Liliana. *La política en suspenso*, Buenos Aires, Paidós, 2000. p. 186.

comprensión y la práctica políticas de la organización, tirando por la borda buena parte del trabajo previo”.¹⁸

Aquí se considera que estas interpretaciones han dotado de sentido a un período muy controvertido de la historia argentina al brindar explicaciones sólidas sobre lo ocurrido. Pero también que pueden ser enriquecidas con otras que, sin perder de vista los condicionamientos del contexto y la apuesta político- militar conducente a la revolución que adoptaron buena parte de los jóvenes de esos años, focalicen la atención en otros aspectos de su accionar político.

El uso de las armas estaba ampliamente legitimado por todas las agrupaciones que integraron la Tendencia Revolucionaria y la opción militar terminó prevaleciendo. Pero este proceso no se produjo mecánicamente, sino que atravesó cuestionamientos cuyas bases se remontan al origen del nucleamiento, caracterizado, como se afirmó precedentemente, por su heterogeneidad. Las tensiones entre acción política y lucha armada, entre movimiento y vanguardia estuvieron presentes desde el momento de su conformación. Diversas agrupaciones, con distintos matices ideológicos, confluyeron en la aspiración de unificarse en la Tendencia Revolucionaria y relegaron sus diferencias detrás de dos objetivos comunes: el retorno de Perón y el establecimiento del “socialismo nacional”.

Esta diferencia de matices exige una revisión del accionar juvenil durante el período que centre el análisis en la diversidad de prácticas políticas que pusieron en juego los distintos sectores militantes que integraron la Tendencia Revolucionaria. Aquí se sostiene que dichas prácticas estuvieron en el origen del conjunto de disidencias que aquella atravesó con mayor fuerza luego del asesinato de José Ignacio Rucci, Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT) en septiembre de 1973.

¹⁸ Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los '70*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005. p. 23.

No existen investigaciones sistemáticas acerca de la incidencia que tuvo la participación de las juventudes peronistas de izquierda en espacios institucionales de gobierno (ministerios, secretarías, bancas legislativas), partidarios (Equipos Político-Técnicos de la Juventud Peronista, Consejo Tecnológico Peronista, Comando Tecnológico Peronista), y en los frentes de masas -constituidos por las organizaciones de superficie- en la provincia de Buenos Aires, espacio que se convirtió en experiencia piloto del “trasvasamiento generacional”.¹⁹

Tampoco hay trabajos que estudien en profundidad la experiencia de la JP Lealtad, que se constituyó como expresión de las disidencias que atravesó la Tendencia Revolucionaria, y especialmente Montoneros, como consecuencia de las tensiones presentes desde el momento de su conformación en 1972.²⁰

En los últimos treinta años se han realizado importantes aportes sobre la actuación de las juventudes peronistas entre el horizonte electoral que se abrió a comienzos de 1970 y el golpe militar de 1976. Esas contribuciones confluyen en torno a

¹⁹ Si los hay para otras provincias. Ver Servetto, Alicia, 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010. Allí la autora reconstruye las situaciones conflictivas de las consideradas “provincias montoneras” de Formosa, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, producto del enfrentamiento antagónico dentro del Movimiento Peronista, centrándose en los actores políticos e institucionales. Para el caso de Mendoza, ver también Mellado, Virginia, “Los trazos de la disgregación: el juicio político al Gobernador Martínez Baca (Mendoza, 1973-1974)”. *Quinto Sol*, Año 13, N° 13, 2009, pp. 125-150. Desde una perspectiva local, un estudio de las experiencias de la JP platense articulada con la línea de “masas” de la organización Montoneros Robles, Horacio, *Radicalización política y sectores populares en la argentina de los '70. La juventud peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*, tesis de maestría, UNLP, 2011. En: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/3232/Documento_completo.pdf

Según un Documento de Información Doctrinaria para la Juventud Peronista emitido por el Comando Tecnológico Peronista, el *trasvasamiento generacional* "Por un lado, define el progresivo y racional relevo de una generación política por otra, mediante el recambio de los dirigentes de conducción y de encuadramiento. Por otro lado, y simultáneamente, implica obtener la síntesis de las mejores virtudes de ambas generaciones, a través de la afirmación ideológica y de la actualización doctrinaria y tecnológica". *Primera Plana*, N° 487, 30 de mayo de 1972.

²⁰ Un estudio de caso sobre la militancia “leal” en la localidad de Moreno en Salcedo Javier, *Los Montoneros del barrio*, Caseros, EDUNTREF, 2011. Algunos abordajes no sistemáticos en Montero, Ana Soledad. “Héroes, ortodoxos, disidentes y traidores. Los avatares de la JP Lealtad (1973- 1976)”, 2008, en www.riehr.com.ar; Mingrone, Luciana A. “Pelearle a María. Disidencias en Montoneros (1972-1976)”, ponencia presentada al *Segundo congreso de Estudios sobre el peronismo (1943-1976)*, 2010. en: <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Mingrone.pdf>; Garategaray Martina, “Montoneros leales a Perón”. Notas sobre la Juventud Peronista Lealtad”, en *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, N° 9, 2012.

cuatro ejes fundamentales que le dan marco a esta investigación. El primero se vincula con la tensión existente entre movimiento y vanguardia en las organizaciones peronistas de izquierda, y la visión que cada una de ellas tenía del peronismo²¹. El segundo, estrechamente vinculado con el anterior, se centra en las causas y alcances del Gran Acuerdo Nacional, el rol de Perón ante la apertura electoral y las respuestas de la Tendencia Revolucionaria en este contexto. El tercero, se refiere a las causas del fracaso del proyecto revolucionario. Finalmente, el cuarto, menos estudiado, gira en torno a las experiencias de disidencia en la Tendencia Revolucionaria.

a) *La tensión entre movimiento y vanguardia en las organizaciones peronistas de izquierda y su visión del peronismo*

El abordaje de esta cuestión reviste un especial interés dada la importancia que tuvo, a largo plazo, que las diferencias ideológicas existentes entre los integrantes de las agrupaciones peronistas de izquierda fueran relegadas a favor de la unidad. La tensión permaneció latente en los grupos que confluyeron en torno a la Tendencia Revolucionaria y, con el paso del tiempo, desencadenó críticas y disidencias en este sector juvenil.

Un estudio pionero sobre Montoneros, ya clásico, es el del historiador inglés Richard Gillespie, quien los sitúa como actores políticos incapaces de concebir ninguna “alternativa independiente”, quienes se acercaron al peronismo creyendo que Perón adhería en forma sincera al movimiento revolucionario.²² De esta manera, apoyaron al

²¹ Aunque muchos de los trabajos referidos se centran especialmente en la organización Montoneros, se ha extendido el análisis al conjunto de las organizaciones peronistas de izquierda, puesto que las discusiones que se dieron en el seno de la primera –ala que terminó hegemonizando la Tendencia Revolucionaria- se enmarcaron en el proceso de fusión con las otras organizaciones, ya mencionado.

²² Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) y contribuyeron al triunfo de Héctor Cámpora, sin advertir las intenciones reformistas de Perón. Así se convirtieron en “víctimas” del líder por falta de experiencia política. El planteo de Gillespie resulta un tanto ingenuo si se tiene en cuenta que se refiere al grupo armado que llegó a constituir la principal guerrilla urbana sudamericana. Por otra parte, el autor sostiene que, como “movimientistas”, los Montoneros dependían de que Perón y su movimiento fueran realmente revolucionarios, sin plantear la existencia de matices y divergencias entre los militantes al adoptar esta posición.

En efecto, desde un principio existieron disputas en el interior de las agrupaciones de la izquierda peronista con respecto al peronismo, que se pueden resumir en tres posturas: movimientista, tendencista y alternativista. Quienes adoptaron la primera, acentuaban el carácter “nacional” de la revolución, creían en un peronismo revolucionario en su conjunto y en un Perón también revolucionario y, por lo tanto, relegaban a un segundo plano las diferencias dentro del Movimiento. Dentro de este sector se distinguían los tendencistas que sostenían la existencia de diferencias irreconciliables en cuanto a los objetivos estratégicos de los distintos sectores del peronismo, pero reconocían su potencialidad revolucionaria y llamaban a dar combate constituyéndose en el ala izquierda del mismo. Finalmente, los alternativistas mantenían la identidad peronista, pero consideraban la conformación de una “alternativa independiente para la clase obrera”, tomando distancia de las estructuras del movimiento justicialista a las que consideraban ligadas a la burguesía y a la burocracia.²³

²³ Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005. Para el caso específico de las FAP ver también Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo, *De Taco Ralo a la alternativa independiente: historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Tomo I, La Plata, De la Campana, 2002; y Raimundo, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa” (En línea), *Cuadernos del CISH*, (15- 16), 2004. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.367/pr.367.pdf.

La interpretación de la relación vanguardia- movimiento y las consideraciones respecto del momento en que se produjo un alejamiento de la concepción tendencista ha despertado diferencias entre los especialistas. Algunos consideran que entre 1970 y fines de 1973 las agrupaciones de la izquierda peronista, hegemónicas por Montoneros hacia el final de la etapa, mantuvieron la posición tendencista dentro de la línea movimientista, y que a partir de entonces se evidenció cada vez con mayor nitidez la voluntad de constituirse en una vanguardia al margen del liderazgo de Perón.²⁴

Hay quienes, dentro de este marco interpretativo, responsabilizan a las FAR de haber introducido un giro ideológico en la conducción, posterior a la fusión con Montoneros en octubre de 1973. Los miembros de aquella agrupación, de origen guevarista y con una visión clasista, relegaron las diferencias que tenían con la izquierda peronista y se unieron a la Tendencia Revolucionaria luego de atravesar un proceso de identificación con el peronismo, entre diciembre de 1970 y abril de 1971.²⁵ Sin embargo, ciertos autores sostienen que luego de la fusión se observa la hegemonía del proyecto guevarista.²⁶ Esto se evidenció a través de las fisuras en los enfoques de la cúpula, las presiones internas para el distanciamiento del líder, la adopción de conceptos del marxismo dogmático y de la idea de “Partido” al estilo leninista y la presencia de categorías militares en los documentos.²⁷

En cuanto a las FAP, algunos estudios mencionan que tiempo antes de formarse la Tendencia Revolucionaria, éstas protagonizaron una discusión político- ideológica

²⁴ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2008 (1986).

²⁵ González, Canosa, “Tras los pasos del ‘Che’: grupos, estrategias y debates en la gestación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1966- 1970)”, en Tortti, M. Cristina, Dossier: “El lugar de la “nueva izquierda” en la historia reciente”, en *PolHis, Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*. Año V, N° 10: 122- 132. (En línea) http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis10_GONZALEZCANOSA.pdf

²⁶ Amorín, José. *Montoneros: La buena historia*, Buenos Aires, Catálogo, 2005.

²⁷ Zamorano, Eduardo. *Peronistas revolucionarios. Un análisis político del apogeo y crisis de la organización Montoneros*, Buenos Aires, Distal, 2005.

con consecuencias importantes para la agrupación. Un sector minoritario, denominado “oscuro” -frente a sus compañeros “iluminados” por el marxismo- abandonó el grupo para engrosar las filas de Montoneros, en algunos casos, y de Descamisados, en otros, como consecuencia del debate que tuvo lugar entre: 1) quienes valoraban lo militar principalmente como un medio que la etapa demandaba para hacer retroceder a la dictadura (“movimientistas”); 2) aquellos que consideraban que la lucha armada era la única alternativa para la construcción del socialismo y planteaban un liderazgo alternativo al de Perón (“alternativistas”).²⁸

Hacia 1973 las FAP atravesaron una nueva fractura como consecuencia del contexto electoral que se abría y de las posibilidades de retorno del peronismo al poder. Frente a este panorama, un sector abandonó el objetivo de la “alternativa independiente” y se sumó a la Tendencia Revolucionaria como FAP 17 de Octubre, arrastrando a un sector afín del Peronismo de Base. En oposición, quienes mantuvieron la constitución de dicha alternativa, adoptaron el nombre de FAP Comando Nacional y permanecieron con el sector mayoritario del Peronismo de Base.²⁹

Por el contrario, otros autores ponen el énfasis en la continuidad y no en las rupturas dentro del pensamiento de las organizaciones armadas peronistas a lo largo del período estudiado. En este sentido, se ha sostenido que ni Montoneros, ni FAP ni FAR se propusieron la creación de un partido armado, lo cual supuso límites a las aspiraciones de convertirse en vanguardia revolucionaria en la Argentina y que se mantuvieron como la fracción de izquierda de un movimiento populista y policlasista

²⁸ Gaggero, Jorge. “Notas acerca de un extravío argentino”, en *Lucha Armada*, Año 4, N° 11, Buenos Aires, 2009, pp. 68- 77; Peyrou, Alejandro, “Lealtad”, en *Lucha Armada*, Año 5, ANUARIO, Buenos Aires, 2010, pp. 44- 63; Raimundo, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa” (En línea), *Cuadernos del CISH*, (15- 16), 2004. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.367/pr.367.pdf.

²⁹ Raimundo, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera...”, op. cit.

hasta la formación del Partido Montonero en abril de 1977 en Roma.³⁰ Desde una óptica diferente, pero que también pone el acento en las continuidades, se ha afirmado que las líneas básicas de los objetivos políticos y militares de los cuadros más elevados de Montoneros, así como la metodología para alcanzarlos, fueron progresivos pero homogéneos y continuos y que no existieron grandes diferencias entre los documentos elaborados por miembros de la proto organización en 1967 y aquellos redactados en 1971- 1973.³¹

Las nuevas aproximaciones permiten observar que dentro de Montoneros coexistía un discurso “movimientista” con una propuesta organizativa más dura que tendía a la militarización progresiva de la organización. En este esquema, el movimientismo no implicaba suponer que todos los peronistas eran iguales, pero sí admitir roles diferentes y que el enemigo prioritario estaba fuera y no dentro del movimiento, excepto en el caso de dirigentes sindicales “traidores” o “burócratas”.³²

A partir de estos aportes se observa la ausencia de un acuerdo historiográfico acerca del devenir político-ideológico de las agrupaciones de la Tendencia Revolucionaria, que invita a revisar el consenso existente sobre las características que debía tener el nucleamiento al momento de su conformación.

b) El Gran Acuerdo Nacional, Perón y las respuestas de la Tendencia Revolucionaria frente a las elecciones de marzo de 1973

³⁰ Salas, Ernesto, “Del foco a la infección. Montoneros y los movimientos sociales”, en *III Jornadas de Partidos Armados en la Argentina de los setenta*, 2009. En línea en www.historiapolitica.com.; “El errático rumbo de la vanguardia montonera”, en *Lucha Armada*, Año 3, Nº 8, 2007, pp. 32-41.

³¹ Salcedo, Javier, “Montoneros. Vanguardia armada de la revolución argentina”, en *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* (en línea), 2012, n. 9. Disponible en <http://revistas.um.es/navegamerica> (Consulta: 26/02/2013).

³² Peyrou, Alejandro. “El rebrote del militarismo”, en *Lucha Armada*, Año 4, Nº 11, 2009, pp. 62- 67.

Este eje contribuye a dar marco a otra de las preocupaciones centrales de la investigación: comprender el rol que tuvieron las juventudes peronistas de izquierda en la apertura política y la opción elegida al apoyar electoralmente al Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI).

El Gran Acuerdo Nacional (GAN), implementado por Alejandro A. Lanusse entre 1971 y 1972, constituyó un intento de apertura del sistema político que permitió la actividad partidaria y estableció el llamado a elecciones. Su objetivo era plasmar una retirada ordenada de los militares y erigir a Lanusse como candidato de transición, neutralizando la candidatura de Perón, pero fracasó. La importancia del GAN se ha debatido en torno a las causas y a los alcances que tuvo la estrategia militar y la recuperación de un rol político legítimo por parte de Perón; y a la participación juvenil en las elecciones que posibilitó la apertura electoral.

En relación con las razones de la implementación del GAN, existen acuerdos desde distintas vertientes interpretativas respecto a que constituyó la única opción posible de Lanusse frente a la escalada de violencia revolucionaria y a que fue una iniciativa del régimen para lograr el desarme político de las masas.³³ Otros autores sostienen, en el mismo sentido, que el GAN fue una estrategia original del sector más “político” de las Fuerzas Armadas para redefinir la relación existente entre el sistema de dominación social, el sistema de representación política y el sistema de poder estatal, desarticulados por los efectos de la crisis, la errática gestión de Revolución Argentina y el incremento de la Nueva Izquierda.³⁴ En efecto, se trató de un intento de diluir la

³³ Amaral, Samuel, “Conclusión. Del Exilio al poder: la legitimidad recobrada”, en Amaral, S. y Plotkin, Mariano (comp.). *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro, 1993, pp. 259- 280; Inés Izaguirre (comp.). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. 1966- 1976*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

³⁴ Pucciarelli, Alfredo. “Introducción”, en Pucciarelli, Alfredo (edit). *Op. cit.* pp. 7- 20.

insurrección con la vuelta a la política y el fin de la proscripción del peronismo, para restablecer la gobernabilidad.³⁵

Los alcances de ese acuerdo fueron interpretados de distinta manera por los analistas. Las perspectivas se extienden entre los que evaluaron la estrategia como un fracaso de Lanusse y quienes la consideraron exitosa. A partir de una lectura contemporánea de los hechos, Portantiero se ubica dentro del primer grupo, ya que sostiene que la estrategia “transformista” de Lanusse naufragó ante la victoria del peronismo en las urnas en marzo de 1973.³⁶ Por su parte, Amaral plantea que la negociación que emprendieron los militares con Perón fracasó porque éste no confiaba en ellos ni los necesitaba, ya que podía utilizar en su provecho la violencia desatada por las organizaciones armadas y esto era más conveniente para él que su alianza con Lanusse.³⁷

Desde una posición intermedia, otros autores sostienen que si bien la lucha electoral fue una victoria burguesa en el orden estratégico, pues el mero hecho de votar significaba el desarme de las masas –y, en ese sentido, es posible de ser interpretado como un triunfo parcial de la estrategia lanussista-, también constituyó una victoria de los sectores populares en el orden táctico, al alcanzar el triunfo en las urnas.³⁸

³⁵ Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.

³⁶ Portantiero, Juan Carlos. “Economía y política en la crisis argentina (1958- 1973)”, en Ansaldi, Waldo y Moreno, José Luis (comps.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*, Buenos Aires, Cántaro, 1989, pp. 301- 346 (una primera edición en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, N° 2 (Abr.- Jun.1977, pp. 531- 565). El concepto de salida “transformista” corresponde a la teoría de Antonio Gramsci sobre las salidas posibles a una *crisis de hegemonía* o *crisis orgánica*. En una de corte “transformista”, la clase dominante como un todo apunta a absorber las fuerzas de oposición internas al sistema y a los representantes de las clases dominadas. En la medida en que esta salida requiere del apoyo de los partidos políticos y de la “burocracia sindical”, supone la aceptación de algunas reformas para evitar cambios más drásticos ante la presión de los sectores populares.

³⁷ Amaral, Samuel, “Conclusión. Del Exilio al poder: la legitimidad recobrada”, op. cit.

³⁸ Izaguirre, Inés (comp.). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. 1966- 1976*, Buenos Aires, Buenos Aires, 1998.

Finalmente, en un artículo centrado en el rol de la Nueva Izquierda en tiempos del GAN –concebida como un conglomerado de fuerzas sociales y políticas que no se limita a las organizaciones guerrilleras-, María Cristina Tortti se ubica más cercana a la idea de un triunfo de Lanusse en el largo plazo, entendido en función de la capacidad de este general para encauzar la activación social en los marcos de la democracia parlamentaria, momento en el que habría iniciado el retroceso y el fracaso de las organizaciones armadas, especialmente de aquellos sectores que profundizaron una línea militarista.³⁹ Por su parte, De Amézola considera meritoria la estrategia lanussista por asumir la problemática argentina, cuya solución era esencialmente política, y por intentar buscarle una salida. Sin embargo, encuentra una debilidad en el GAN, producto de un “realismo insuficiente” por parte de Lanusse al creer que canalizaría la disconformidad social mediante la participación popular en los partidos políticos que los mismos militares habían denostado; que Perón condenaría la violencia a cambio de la restitución de sus bienes y derechos; que los radicales harían una alianza con los militares que los habían derrocado; y finalmente, que éstos tolerarían a los políticos olvidando los propósitos de refundación de la República. Todas estas expectativas se vieron frustradas.⁴⁰

Por último, en relación con la respuesta de los jóvenes peronistas de izquierda, el GAN abrió una etapa de consideraciones sobre una efectiva apertura electoral y participación peronista en los comicios, que no se limitó a la izquierda peronista.⁴¹ En el

³⁹ Tortti, María Cristina. “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, en: Pucciarelli, Alfredo (edit.) Op. cit. pp. 205- 230.

⁴⁰ De Amézola, Gonzalo, “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (edit). *Ídem*, pp. 57- 115.

⁴¹ En el caso del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), una fracción denominada ERP- 22, identificada en torno a la figura de Víctor Fernández Palmeiro, definió su apoyo electoral al peronismo. Ver Anzorena, O. *Tiempo de violencia y utopía...* op. cit. Por otra parte, Pablo Pozzi sostiene que el PRT-ERP contaba con varios sectores cuya percepción de lo electoral distaba de ser homogénea a nivel de los cuadros: estaban quienes se orientaban casi exclusivamente por la intensificación del accionar militar; los que planteaban una participación en los comicios sustentada sobre una amplia política de alianzas; por

eje anterior se adelantó el debate que introdujo el GAN en el interior de las FAP entre “oscuros” e “iluminados”. Mientras los primeros definieron una política de absoluto acatamiento a la conducción estratégica de Perón y a sus maniobras tácticas –aunque sin abandonar la lucha armada-, participaron activamente en el proceso electoral e intentaron construir su propio espacio de poder, los segundos definieron un proyecto político de alternativa independiente.⁴² Por su parte, Lenci contribuye en esta línea de análisis al plantear la existencia de una tensión y superposición de dos lógicas diferentes entre los sectores radicalizados peronistas, particularmente Montoneros: una lógica política, que apelaba a la legalidad democrática, y una lógica de guerra, que apelaba a la lucha armada. La autora manifiesta que la agudización de los conflictos sociales y la inestabilidad política, contribuyeron a la aparición de una nueva legitimidad, vinculada al descrédito de la “democracia burguesa”, que chocó con las reglas de juego aceptadas por los jóvenes peronistas radicalizados al apoyar las elecciones de marzo de 1973.⁴³

Estos últimos aportes resultan especialmente interesantes dado que, al enfatizar la doble lógica política y militar de las juventudes radicalizadas, complejizan las representaciones construidas a favor de una absolutización de la matriz militarista y estimulan a indagar con mayor profundidad la importancia que los jóvenes revolucionarios le otorgaron a la política.

c) *El fracaso del proyecto revolucionario*

último, quienes proponían una combinación de distintas formas de lucha dentro de las cuales se postulaba la participación electoral con candidatos obreros. En Carnovale, Vera, *Los combatientes, historia del PRT- ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. p. 107.

⁴² Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía...* op. cit.; Raimundo, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera...”, op. cit.

⁴³ Lenci, María Laura. “Cámpora al gobierno, Perón al poder...” op. cit.

Las interpretaciones existentes acerca de las razones que condujeron al fracaso del proyecto revolucionario todavía no han analizado en profundidad el rol que las prácticas tendientes a la inserción en espacios institucionales desempeñaron en el proceso. Las lecturas se centran fundamentalmente en el peso otorgado a lo militar y a lo político, y en las debilidades propias del proyecto revolucionario juvenil para explicar el fracaso.

En su estudio pionero, Gillespie, atribuye dicho fracaso a la militarización de Montoneros.⁴⁴ Considera que el crecimiento de la Organización fue espectacular en los primeros años debido al clima de agitación de la sociedad argentina de entonces. A largo plazo, sus integrantes fueron víctimas de una estrategia militarista inflexible que los condujo al aislamiento político. Si bien la Tendencia Revolucionaria fue capaz de movilizar grandes multitudes, dicha movilización no era equiparable legítimamente con el apoyo numérico para un proyecto revolucionario. El error más grave que cometieron estos jóvenes, para el autor, radicó en la confianza que depositaron en Perón, que les impidió advertir el carácter reformista de su proceder. Por último, supone que, para evitar el fracaso de un proyecto de estas características, Montoneros podría haberse unido a las organizaciones obreras combativas y de la izquierda, e iniciar una alternativa socialista frente al gobierno. No lo hizo y esto los condujo al definitivo aislamiento.

Basándose en un análisis de los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Sigal y Verón cuestionan la ingenuidad que Gillespie observa en Montoneros y muestran, en cambio, la incapacidad de éstos para reemplazar al líder o lograr que el mismo se inclinara a su favor adhiriendo al “socialismo nacional”.⁴⁵ Los autores concluyen afirmando que el proyecto de modificar al peronismo desde dentro contenía numerosas debilidades que condujeron finalmente a su fracaso. Al asumir la “camiseta

⁴⁴ Gillespie, Richard. *Soldados de Perón...*, op. cit.

⁴⁵ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte...* op. cit.

peronista” la JP quedó encerrada en una contradicción, entre su voluntad de ser la “vanguardia” del pueblo, pero estar subordinada a la palabra de Perón.

La idea sobre la falta de unión entre los sectores que protagonizaron la activación social a principios de los setenta es compartida por otros autores. Anzorena considera que el fracaso del proyecto de Montoneros guarda relación con la falta de anclajes en todo el espectro del Movimiento Nacional Justicialista. Menciona que a principios de 1973, la Organización se hallaba en la cúspide de su actividad y crecimiento, pero expone que su extracción de clase media y su actividad netamente barrial y agitativa durante la campaña electoral, determinaron una nula incidencia en el ámbito gremial. Esta situación se agravó hacia fines de septiembre de 1973 cuando se produjo el asesinato del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci a manos de Montoneros. A partir de este hecho, la organización inició un irreversible camino al aislamiento, el suicidio político y su posterior aniquilamiento.⁴⁶ Por su parte, Tortti atribuye la derrota a la ausencia de una estrategia unificada y a la carencia de claras propuestas programáticas de la izquierda peronista. En este sentido, la persistencia de las identidades políticas sólidamente arraigadas parece haber sido más poderosa que el impulso de las corrientes “revolucionarias”, y una vez que se cristalizó el proceso electoral, las organizaciones armadas detuvieron su crecimiento.⁴⁷

Una postura contraria a esta última afirmación, sostiene que la participación política en las elecciones de marzo de 1973 no acarrió la crisis de la empresa montonera, ya que se produjo un incremento en las filas de la JP. El slogan “Cámpora al gobierno, Perón al poder” daba a entender que la participación en el juego electoral no implicaba renunciar a la reivindicación máxima (Perón al poder) y que la instancia del

⁴⁶ Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía...*, op. cit.

⁴⁷ Tortti, M. C. “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’...”, op. cit.

gobierno, no era aún la instancia del poder.⁴⁸ En contraposición con este planteo, Lenci sostiene que fue precisamente el navegar en esa doble lógica entre la política y la lucha armada, lo que contribuyó al fracaso del proyecto revolucionario montonero. Por un lado, se luchaba por imponer candidatos en las listas y ministerios; pero, al mismo tiempo, se desconocía los compromisos que implicaba la participación en un gobierno que intentaba legitimarse de acuerdo a las pautas tradicionales. Esta falta de definiciones impidió que los sectores radicalizados del peronismo consolidaran los espacios conquistados a lo largo de la campaña.⁴⁹

Aquí se coincide con la mayoría de los autores acerca de que la creciente militarización fue la principal razón del ocaso de la empresa revolucionaria, pero se cree que hay otros aspectos que deben ser analizados en profundidad, poniendo el foco de análisis en las estrategias que desarrollaron las juventudes peronistas de izquierda para ocupar espacios de poder institucionales.

d) Las experiencias de disidencia en la Tendencia Revolucionaria

Este tema ha sido abordado de manera escasa, tangencial e incluso contradictoria. La importancia de analizarlo en profundidad radica en que las experiencias de disidencia constituyen el resultado preanunciado de la pervivencia de las tensiones presentes en la conformación de la Tendencia Revolucionaria entre movimiento y vanguardia; vía armada y vía política.

Las referencias que la bibliografía existente señala respecto de las disidencias que se produjeron en la Tendencia Revolucionaria se centran especialmente en torno al

⁴⁸ Altamirano, Carlos. "Montoneros". En: *Punto de Vista. Revista de Cultura*, Año XIX, Nº 55, agosto de 1996.

⁴⁹ Lenci, María Laura. "Cámpora al gobierno, Perón al poder..." op. cit.

momento y a las razones que dieron origen al fenómeno, sin avanzar en detalle en su evolución. Ya Gillespie había mencionado la aparición de una “Tendencia Leal”, liderada por Jorge Obeid a principios de 1974 y vinculaba su aparición a la debilidad de la organización a la falta de toda forma democrática interna que permitiera resolver las diferencias internas.⁵⁰

Más recientemente, desde un aporte testimonial se expresó que hacia mediados de 1974 se habían producido dos escisiones: una protagonizada por la Columna Sabino Navarro, liderada por Ignacio Vélez, que sostenía un planteo clasista y alternativo parecido al del Peronismo de Base; otra “movimientista” que culminó con la conformación de la Juventud Peronista Lealtad. La primera no fue numéricamente importante, mientras que la segunda fue significativa en términos de la calidad de los cuadros que se alejaron y peligrosa (sic) por su potencial extensión, dada la coincidencia de pensamiento que existía entre los disidentes y gran parte de los responsables de los frentes de masas.⁵¹ A estas rupturas se sumó una tercera, menos definida, integrada por aquellos militantes que se alejaron de la Tendencia Revolucionaria en disconformidad con el rumbo militarista adoptado, al cual consideraban nocivo para el trabajo histórico de base. No obstante, no se expresaban explícitamente contra de Montoneros. Dentro de este grupo se ubicó, por ejemplo, el diputado provincial Carlos Negri.⁵²

Otros autores plantean que las disidencias ya estaban presentes tras el triunfo electoral de marzo de 1973 y que frente al gobierno “nacional y popular” un importante número de militantes planteó la necesidad de rediscutir la estrategia y propuso que la nueva etapa transitara por un carril exclusivamente político. Según esta visión, un cuarto de los cuadros de la Tendencia habría respaldado esta postura pero, en coincidencia con

⁵⁰ Gillespie, Richard. *Soldados de Perón...*, op. cit.

⁵¹ Amorín, José. *Montoneros: La buena...*, op. cit.

⁵² Amato, Fernando y Boyanovsky Bazán, Christian. *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

lo planteado por Gillespie, esto no habría tenido una repercusión inmediata como consecuencia de la incapacidad de implementación de métodos democráticos y verificables de decisión por parte de la organización armada.⁵³ La “compartimentación en células”, por la cual cada militante conocía sólo a una pequeña parte de los integrantes de la organización, impidió la transmisión adecuada de las ideas y el alcance de consensos razonables. Posteriormente, la reacción crítica de numerosos militantes frente al documento emitido por la Conducción Nacional unificada de Montoneros y FAR y el asesinato de Rucci en septiembre de 1973 motivaron una salida masiva de cuadros y adherentes.⁵⁴

Desde una perspectiva similar, Oscar Anzorena, expresa que fue el asesinato del secretario general de la CGT, a dos días del amplio triunfo de la fórmula Perón- Perón, el que determinó un punto de “no retorno”. Según el autor esta muerte no fue asumida políticamente por Montoneros, adquirió ribetes de asesinato mafioso y produjo, como consecuencia, el desprendimiento del grupo “Lealtad”.⁵⁵ Amorín coincide al sostener que aquella muerte fue el camino en el que se zanjaron las diferencias entre “movimientistas” y “militaristas”, las que, si bien siempre cruzaron la historia de las organizaciones armadas peronistas, se agudizaron a partir de la lucha electoral y la perspectiva de llegar al gobierno por una vía pacífica.⁵⁶ Según Peyrou, “Lealtad” se nutrió a partir de la “fuga” del 30 o 50 % de los militantes que privilegiaron una posición “movimientista” y rechazaron la inexistencia de un proyecto político propio

⁵³ Gaggero, Jorge. “Notas acerca de un extravío argentino”, op. cit.

⁵⁴ Peyrou, Alejandro, “Lealtad”, op. cit.

⁵⁵ Anzorena, O. *Tiempo de violencia y utopía...* op. cit.

⁵⁶ Amorín, José. *Montoneros: La buena...*, op. cit.

por parte de Montoneros, cuya discusión se relacionaba con la disputa de la conducción del Movimiento Nacional Justicialista con Perón.⁵⁷

Por el contrario, otros autores reivindican intentos fracasados que partieron de la cúpula montonera –concretamente de Roberto Quieto, uno de los fundadores de las FAR y segundo en la Organización- para fortalecer la oposición civil al gobierno de Isabel y adelantar las elecciones en un intento por evitar el golpe de estado, haciendo prevalecer la actividad política por sobre la acción militar.⁵⁸

Por último, recientemente algunos trabajos han tomado como objeto de análisis específico a la JP Lealtad. En general se trata de aproximaciones iniciales que introducen la problemática o abordan un estudio de caso. La mayoría de ellas acuerda en que las tensiones comenzaron durante el acto de retorno de Perón en Ezeiza y el punto de inflexión fue el asesinato de Rucci, situación que se agravó con los cambios ideológicos en la cúpula montonera.⁵⁹ Sin embargo, en otro trabajo, centrado en un estudio de caso, Javier Salcedo desestima el impacto del asesinato del Secretario General de la CGT, así como también que haya existido un cambio en el rumbo ideológico de la Organización.⁶⁰ Todos coinciden en que una de las razones principales de la disidencia estuvo ligada al distanciamiento de Montoneros respecto del liderazgo

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Pastoriza, Lila, “La ‘traición’ de Roberto Quieto. Treinta años de silencio”, en *Lucha Armada*, N° 6, Buenos Aires, 2006, en <http://www.luchaarmada.com.ar/nota=2440>. Cf. Ferrari, Marcela y Pozzoni, Mariana. “Tensiones y conflictos en el peronismo: un análisis a través de la legislatura bonaerense, 1973-1976”, en *Cahiers des Amériques Latines*, París (en prensa).

⁵⁹ Montero, Ana Soledad. “Héroes, ortodoxos, disidentes y traidores. Los avatares de la JP Lealtad (1973-1976)”, 2008, en www.riehr.com.ar; Mingrone, Luciana A. “Pelearle a María. Disidencias en Montoneros (1972-1976)”, ponencia presentada al *Segundo congreso de Estudios sobre el peronismo (1943-1976)*, <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Mingrone.pdf>, Tres de Febrero, 2010; Garategaray, Martina. “Montoneros leales a Perón”: notas sobre la Juventud Peronista Lealtad. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, n. 9. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: 26/02/2013]. ISSN 1989-211X.

⁶⁰ Salcedo. En Salcedo Javier, *Los Montoneros del barrio*, Caseros, EDUNTREF, 2011.

de Perón.⁶¹ La novel organización “Lealtad” pretendía ser menos burocrática y verticalista que Montoneros, no buscaba operar como una estructura militar –aunque no descartaba el uso de las armas si fuera necesario-, y procuraba estrechar lazos con el sindicalismo. Con todo, los militantes que se unieron a la experiencia fueron tildados de “traidores” por sus antiguos compañeros.⁶²

Tanto la dispersión como el carácter fragmentario de estos aportes justifica emprender un abordaje sistemático y de conjunto que reconstruya la experiencia de la JP Lealtad en la provincia de Buenos Aires, y eche luz en cuanto a si el alejamiento de la TR por parte de este sector de la militancia constituyó una pérdida significativa en lo que se refiere a la formación política de sus cuadros, tal como sostiene Amorín, en un intento que retome las preocupaciones sostenidas al comienzo del relato.

Plan de trabajo, metodología y uso de las fuentes

Los aportes recogidos y las ausencias advertidas orientan las preocupaciones centrales que guían esta investigación y se corresponden con dos momentos sucesivos planteados por la “evolución” de las organizaciones peronistas de izquierda, reflejados en cada una de las partes en que se divide esta tesis. En la primera, se apunta a comprender cómo los jóvenes que convergieron en la Tendencia Revolucionaria defendieron un proyecto conducente al establecimiento del “socialismo nacional” que incluía tanto la opción armada como la salida electoral de marzo de 1973 y el desarrollo de estrategias tendientes a la efectivización del “trasvasamiento generacional” alentado por Perón, una vez que el peronismo se ubicó nuevamente en el centro de la escena del poder. La segunda está dirigida a rastrear la disidencia “movimientista” que tuvo lugar

⁶¹ Montero, A. S., “Héroes, ortodoxos, disidentes y traidores...”, op. cit.

en el interior del nucleamiento –hegemonizado entonces por Montoneros- entre fines de 1973 y mediados de 1974. Dicha disidencia desembocó en la conformación de la Juventud Peronista Lealtad, como consecuencia de las tensiones generadas por el cambio de perspectiva de la Conducción Nacional respecto del rol ocupado por Perón en el proceso revolucionario y de la continuidad de la lucha armada en el gobierno peronista.

Desde una perspectiva analítica cabe preguntarse ¿De qué modo confluyeron la vía electoral y la vía armada en el proyecto de la Tendencia Revolucionaria? ¿Qué prácticas políticas se pusieron de manifiesto para alentar el “trasvasamiento generacional”? ¿Cuál fue el grado de homogeneidad/ heterogeneidad del proyecto revolucionario que abogó por la implantación del “socialismo nacional”? ¿En qué ámbitos y de qué modo se manifestaron las tensiones y diferencias originadas en el interior del nucleamiento?

Para responder esos interrogantes y en relación con los distintos ejes que articulan las lecturas clásicas y recientes sobre la actuación de las juventudes peronistas del período de las que se ha dado cuenta anteriormente, el desarrollo de este trabajo parte de las siguientes hipótesis:

1) La participación de las juventudes de la izquierda peronista en los primeros años '70, lejos de reducirse a las acciones armadas, incluyó un amplio repertorio de prácticas políticas orientadas tanto a la ocupación de espacios institucionales de gobierno y partidarios como al desarrollo de frentes de masas, como parte de la estrategia de *guerra total, popular y prolongada* en la que estaba inserta.

2) En este marco, la participación electoral de los jóvenes no significó un alejamiento del objetivo revolucionario, sino una forma más de lograrlo a través de la ocupación de espacios de poder. Consecuentemente, la participación electoral y la vía

armada constituyeron diferentes alternativas de un mismo proceso que debía culminar en la implementación del “socialismo nacional”.

3) Algunos ámbitos de sociabilidad y circulación de ideas como las Cátedras Nacionales y los Equipos Político- Técnicos de la JP contribuyeron a germinar una conciencia contraria a la progresiva militarización de la Tendencia Revolucionaria entre sus referentes principales quienes, al poco tiempo, fomentaron la disidencia “movimientista” que atravesó el nucleamiento.⁶³

4) Finalmente, el desprendimiento de la JP Lealtad fue protagonizado por aquellos cuadros dotados de una formación y una trayectoria política importantes, cuya decisión de mantenerse dentro del peronismo y fieles a su líder constituyó una opción racional gestada *a priori*, en el momento de mayor auge de la Organización, y no *a posteriori* como defección a Montoneros.

El recorte temporal de la investigación está delimitado por dos hitos dentro de la historia argentina. El año 1970 fue aquel en que Montoneros produjo el asesinato de Aramburu y se presentó públicamente al asumir el hecho; 1976 fue el año en que tuvo lugar el último golpe militar que interrumpió el orden constitucional vigente e incidió de un modo determinante en el repliegue y posterior desaparición de la Organización. Es preciso aclarar, sin embargo, que el estudio de la trayectoria de las distintas agrupaciones juveniles llevará por momentos a realizar un análisis hacia atrás en el tiempo. Asimismo, que el accionar represivo cada vez más intenso de la Triple A –

⁶³ Sobre las Cátedras Nacionales ver nota N° 348 del capítulo I.

Acerca de los diversos grupos político- técnicos ver menciones en Frenkel, Leopoldo y Fernández Pardo, Carlos. Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971- 1974). Córdoba, Ediciones del Copista, 2004; Pozzoni, Mariana. “La cultura política juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata, 1972- 1974.” 3ras Jornadas sobre política en Buenos Aires en el siglo XX. Programa Buenos Aires de Historia Política (UBA- UNICEN- UNLP- UNMdP- UNSAM- UNS), La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008 publicado en www.historiapolitica.com; Gaggero, Jorge. “Notas acerca de un extravío argentino”, op. cit.; y Pozzoni, Maiana. “Una mirada sobre la militancia en los primeros años ’70 a través de la revista Envido (1970- 1973)”, en Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Cuestiones del tiempo presente, 2012, [En línea], Puesto en línea el 30 enero 2012. URL: <http://nuevomundo.revues.org/62672>. ISSN: 1626-0252.

organización paramilitar liderada por el peronista de ultraderecha José López Rega- con sus efectos sobre el conjunto de la militancia dificultará e incluso impedirá, en algunos casos, identificar acciones políticas avanzado el año 1975.

La elección de la provincia de Buenos Aires como espacio privilegiado de la investigación corresponde a que la misma se convirtió en escenario de la experiencia piloto del “trasvasamiento generacional” y, por lo tanto, el gobierno provincial abrió espacios importantes de inserción institucional a los jóvenes que no se repitió en la misma magnitud en otros distritos. También porque los militantes que promovieron la JP Lealtad provinieron principalmente del ámbito bonaerense. Las particularidades provinciales serán puestas en diálogo con el contexto nacional, que constituye el marco general del proceso analizado.

La investigación fue desarrollada a partir de un corpus variado de fuentes. El primer conjunto, de tipo periodístico, de tirada tanto nacional, provincial y aun local. Los medios consultados fueron *Clarín*, *La Nación* (nacionales), *El Día* (provincial, publicado en La Plata), *La Capital* (de Mar del Plata) para los años 1970- 1976 y las revistas de actualidad *Primera Plana* (1971- 1972) y *Nueva Plana* (1973- 1974). En cuanto a estas últimas, se trata de publicaciones que en ese momento estaban bajo la dirección de Manuel Urriza, designado en el cargo por el propio Perón. Además, Urriza se desempeñó como Director de Prensa y Ministro de Gobierno, sucesivamente, durante la gestión de Oscar Bidegain en la provincia de Buenos Aires. Desde el exilio el líder orientaba ideológica y políticamente el semanario con el objetivo de llegar a sectores de la sociedad argentina que hasta ese momento se habían mantenido alejados del peronismo, luego de que el empresario Jorge Antonio –asesor y financista de Perón en el exilio-, se hiciera cargo de su financiamiento.⁶⁴ En el período que ocupa a la presente

⁶⁴ Urriza, Manuel. *El Perón que conocí*, Buenos Aires, Continente, 2004, pp. 15 y 44.

investigación, *Primera Plana*, fundada en 1962 por Jacobo Timerman, ya no representaba el medio de expresión del proyecto político de modernización autoritaria que había defendido en sus comienzos y que contribuyó a la caída del presidente Arturo Illia en 1963.⁶⁵

Al momento de abordar la prensa, se ha tenido presente que la misma constituye “una matriz de decodificación de los hechos sociales que organiza el conocimiento sobre la realidad que al mismo tiempo constituye”.⁶⁶ Asimismo, no se ha perdido de vista que, por un lado, el historiador toma constantes decisiones de inclusión, exclusión y ponderación sobre las fuentes disponibles, y que, por otro lado, una parte importante de esas fuentes le está dada por un material que sobrevive en los diarios y revistas del pasado donde otras personas han realizado ya una primera selección sobre la complejidad de lo real.⁶⁷ Por ello se procuró desentrañar desde dónde, cómo, por qué y para quién los diarios informan y forman opinión. Si bien la investigación no se centró en el análisis de los discursos de la prensa, se sometió a una triangulación la información allí recabada para contrastarla con otro tipo de fuentes.

Con el mismo resguardo, se utilizaron las posiciones sostenidas desde los diferentes órganos de prensa militantes. Se consultó un conjunto variado de publicaciones de este tipo: 1) *Las Bases* (1970- 1974), revista de frecuencia quincenal y luego semanal, órgano de prensa oficial del Movimiento Nacional Justicialista que contaba con Perón, María Estela Martínez de Perón y José López Rega entre sus colaboradores especiales; 2) *El Descamisado* (1973- 1974), publicación semanal

⁶⁵ Taroncher, Miguel Ángel. *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2009.

⁶⁶ Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909 – 1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p. 7.

⁶⁷ Da Orden, M. Liliana y Melon Pirro, Julio César (comps.). “Introducción. Prensa y peronismo: el problema y el tratamiento de las fuentes”, en *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria, 2007.

dirigida por Dardo Cabo, órgano de prensa de Montoneros, donde se expresaban los diferentes frentes de masas de la organización y también otras agrupaciones peronistas; 3) *El Peronista lucha por la liberación* (1974) continuadora de la anterior, de muy corta vida y dirigida por Miguel Lizaso; 4) *Militancia peronista para la liberación* (1973-1974), semanario a cargo de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, vinculada al Peronismo de Base encuadrado dentro de la Tendencia Revolucionaria, pero no alineado con la dirección de Montoneros; 5) *Envido, revista de ciencias políticas y sociales* (1970- 1973), editada por un grupo proveniente del Movimiento Humanista y Renovador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dirigida por Arturo Armada; 6) *Aluvión*, una revista de un único ejemplar, dirigida por José Pablo Feinmann publicada en julio de 1974; 7) *Movimiento para la reconstrucción y la liberación nacional* (abril- septiembre de 1974), publicación quincenal, vinculada informalmente con la JP Lealtad y dirigida por Miguel Saiegh; 8) *El Caudillo de la Tercera Posición* (septiembre de 1973- diciembre de 1975), una revista de la derecha peronista, vinculada con la Triple A, financiada por López Rega y dirigida por Felipe Romeo; 9) se utilizaron, además, los números 2, 3, 4 del Boletín de la Universidad Provincial de Mar del Plata publicados entre agosto y octubre de 1973.

También se emplearon las compilaciones documentales realizadas por Roberto Baschetti donde se reproducen diversos afiches y escritos pertenecientes a distintas agrupaciones de la izquierda peronista y materiales correspondientes al archivo de la Comisión Provincial por la Memoria, ex Dirección de Inteligencia de la Policía de Provincia de Buenos Aires (DIPBA) y ex Servicio de Informaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (SIPBA), de la ciudad de La Plata.⁶⁸

⁶⁸ Baschetti, Roberto (comp.), *De la guerrilla peronista al gobierno popular. 1970- 1973*, La Plata, Ed. de la Campana, 1995, y *De la ruptura al golpe. 1973- 1976*, La Plata, Ed. de la Campana, 1999.

Con respecto a las fuentes oficiales, se consultó el *Boletín Oficial Provincial* (1973- 1976) para realizar un relevamiento de los funcionarios que participaron de la gestión de gobierno durante la etapa e identificar aquellos ligados a la Tendencia Revolucionaria. También los diarios de Sesiones de las cámaras de Diputados y Senadores de la provincia de Buenos Aires, con el objetivo de analizar las intervenciones de los representantes del nucleamiento en el recinto legislativo y reconstruir la dinámica de relaciones que establecieron entre sí, con los legisladores de las otras tendencias que coexistían en el FREJULI, y con los miembros de los otros partidos representados en el espacio institucional.

Finalmente, a la búsqueda de fuentes, análisis heurístico y la crítica propios del método histórico, se sumaron técnicas de la historia oral. Se utilizaron 48 entrevistas en profundidad a militantes que ocuparon distintos espacios dentro de la Tendencia Revolucionaria, ya sea en las distintas organizaciones de superficie –JP Regionales, JUP, JTP, MVP, UES-, como en cargos oficiales dentro de Montoneros. No obstante, la muestra resulta más significativa que representativa del conjunto, debido a que la mayoría de los entrevistados fue contactada por recomendación de otro entrevistado, vinculado, generalmente, a los mismos ámbitos de sociabilidad y militancia. Esto se tradujo en una predominancia de testimonios ligados al ámbito universitario.

Aun así, las entrevistas reflejan un conjunto de trayectorias diversas, complejas y nunca lineales, las experiencias de ingreso y ejercicio de la militancia y la percepción de los protagonistas sobre el período analizado.⁶⁹ En algunos casos los testimonios orales complementan, desde la riqueza de la experiencia personal, el uso de otras fuentes. En otros, constituyeron un aporte fundamental ante la ausencia o escasez de referencias

⁶⁹ Ver detalle en el anexo. 22 entrevistas fueron realizadas por la autora y 26 fueron cedidas por Norberto Raffoul, Rodolfo Beltramini y Aldo Duzdevich a quienes agradezco enormemente su generosidad. Estos testimonios fueron recogidos entre 2006 y 2008 para un proyecto editorial que aun no pudo concretarse.

sobre algunos temas puntuales en el resto de los documentos. Mientras en la mayoría de las entrevistas se conserva la identidad propia de los individuos, otras la reservan a pedido del interesado. La particularidad del uso de la historia oral para la reconstrucción histórica, donde se cruzan recuerdos no siempre homogéneos sobre lo ocurrido, exige realizar algunas consideraciones, referidas al momento historiográfico en el que se inscribe esta tesis.

La construcción de un relato sobre la historia reciente, en este caso particular aquel centrado en los años setenta, se ve atravesado por los discursos que provienen de la memoria o, más precisamente, de las memorias.⁷⁰ Existe un consenso respecto de que éstas se encuentran generalmente en disputa en su intento por construir determinado sentido acerca del pasado.⁷¹ Hay una memoria jurídica, de los crímenes masivos, que se abrió con el Juicio a las Juntas en 1985; otra de los familiares y grupos allegados de los desaparecidos; también las ideológicas que se identifican ya con los que sostienen la “guerra antisubversiva” y reproducen la imagen que la dictadura proporcionaba de sí misma, ya con la de aquellos que reivindican el relato combatiente de la “aventura revolucionaria”.⁷² La lectura de ese pasado se reactualiza en forma permanente a partir de las preocupaciones que parten del presente y las implicancias actuales del acto de recordar no escapa a los testigos que brindan su testimonio sobre lo vivido.⁷³

Es así que la manifestación sobre las dificultades de recordar o frases tales como “la memoria es caprichosa y hay cosas que uno puede no querer recordar” o

⁷⁰ Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

⁷¹ Numerosos trabajos aluden a la relación compleja entre la historia reciente y la memoria ya sea para el caso argentino, como para otras realidades nacionales. Entre ellos, por mencionar solo algunos, Ricoeur, Paul, *La Memoria, la historia y el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000; Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2007.

⁷² Vezzetti, Hugo, “Conflictos de la memoria en la Argentina”, en *Lucha Armada*, año 1, N° 1, 2004, pp. 48- 63. Cf. Jelín, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI, 2002.

⁷³ Lorenz, Federico, “La memoria de los historiadores”, *idem*, pp. 64- 70.

“¿Qué te puedo decir? Que uno pueda decir públicamente ¿no? Porque hay cosas que uno no se anima a hablar con total apertura, por el uso sesgado que se pueda hacer de ellas”, se deslizan una vez iniciadas las entrevistas. Este tipo de declaraciones advierten al investigador sobre los riesgos que puede acarrear al apelar en exceso al recurso, imprescindible pero a veces engañoso, de la historia oral y los recuerdos de los actores.⁷⁴ Por otra parte, no debe perderse de vista que el testimonio no es sinónimo de verdad, sino que representa un punto de vista personal acerca del pasado, que se hace presente en la entrevista porque el tiempo propio del recuerdo es el presente. En consecuencia, quien recuerda está inevitablemente influido por una mirada y una moral que parten de su actualidad.⁷⁵

Esta reactualización del pasado a partir de las preocupaciones del presente, cada vez que aparecen nuevas voces, aporta matices y contribuye a complejizar la mirada sobre aquel pasado.⁷⁶ Lo dicho excede los testimonios orales utilizados y se extiende en distintos registros, orales pero también escritos que permiten reconocer la existencia de diferentes momentos en la elaboración de las interpretaciones hegemónicas sobre los años setenta, ensayadas a través del tiempo.

Una nueva etapa se abrió en 2003 con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia, quien le imprimió un renovado sentido a la “lucha por la memoria, la verdad y la justicia” al incorporar muchas de las consignas de los organismos de derechos humanos a la agenda de gobierno.⁷⁷ En este sentido, se diferenció tanto del

⁷⁴ Acha, Omar, *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945- 1955)*, Buenos Aires, Planeta, 2011. p. 15.

⁷⁵ Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Op. cit.*

⁷⁶ Lorenz, Federico, “La memoria de los historiadores”, op. cit. .

⁷⁷ González, Mercedes Andrea, “¿Justicia o venganza? el diario la nación ante el fin de las ‘leyes de impunidad’ y los indultos”, ponencia presentada en las *XIII Jornadas Nacionales de Investigaciones en Comunicación*, Facultad de Ciencias Humanas- Universidad Nacional de San Luis, 2009. En [http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2009meponencia-gonzalez\[1\].pdf](http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2009meponencia-gonzalez[1].pdf)

relato de los contemporáneos dominado por la imagen de la “guerra antsubversiva”⁷⁸, como del que primó en los años ochenta en torno a la “teoría de los dos demonios”⁷⁹, y de la idea de “reconciliación nacional” característica de la década de 1990.⁸⁰ Durante su gestión se llevaron a cabo un conjunto de medidas que reivindicaron la experiencia de la izquierda peronista durante los años setenta y crearon el contexto propicio para que las

⁷⁸ Esta lectura estuvo presente ya en el período 1973- 1976 y se acentuó luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, aquel que inauguró uno de los momentos más oscuros de la historia nacional a partir de la implantación del Terrorismo de Estado. Se trata de una visión muy ligada al actor militar –y a los sectores de la sociedad que avalaron la actuación de las Fuerzas Armadas- la cual buscó justificar la represión recurriendo a la idea de que había que poner fin a la espiral de radicalización y violencia de grupos que hacían peligrar la esencia nacional. Vezzetti, Hugo, “Conflictos de la memoria en la Argentina”, en *Lucha Armada*, año 1, N° 1, 2004, pp. 48- 63; Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973- 1976*. Buenos Aires, FCE, 2012.

⁷⁹ Con la Guerra de Malvinas la figura de la “subversión” dejó lugar a la de la “víctima inocente”, que se potenció una vez iniciado el retorno democrático. La memoria colectiva sobre el pasado dictatorial quedó fuertemente asociada a los decretos impulsados por el presidente Raúl Alfonsín que ordenaron la persecución penal de los miembros de las tres Juntas Militares y de las cúpulas guerrilleras exponentes de los dos demonios que habían atentado contra la sociedad. Esta medida estuvo acompañada por la conformación de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP) encargada de investigar las violaciones reiteradas y planificadas a los derechos humanos durante el Terrorismo de Estado y por el Juicio a las Juntas realizado entre abril y diciembre de 1985. La publicación del informe *Nunca Más* (1984) cristalizó la llamada “teoría de los dos demonios”, convertida en el relato dominante. Con estas iniciativas el nuevo gobierno buscaba legitimación a través del establecimiento de una frontera con el pasado que superara la representación escindida de la nación en la que se habían erigido las variantes radicalizadas de la izquierda y la derecha. Su mérito fue lograr una condena generalizada de la *represión ilegal*, aunque lo hizo a cambio de instalar la figura de la *víctima* que silenció otras experiencias militantes. Cf. Crenzel, Emilio, *La historia política del Nunca Más. La memoria de los desaparecidos en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008; Sábato, Jorge, “Prólogo”, *Informe ‘Nunca Más’*, septiembre de 1984, (versión online) en <http://www.derechoshumanos.net/>; Aboy Carlés, Gerardo: *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2001; Badenes, Daniel y Miguel, Lucas, “Ni héroes ni traidores”, en *Puentes*, N° 21, agosto 2007; Quiroga, Hugo: “El tiempo del proceso”, en Suriano, Juan: *Dictadura y Democracia. 1976-2001*. T. X. Col. Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2005. pp. 33-86; Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana, “Los niveles de la memoria: reconstrucciones del pasado dictatorial argentino”, en *Entrepasados*, Año X, N° 20/21, 2001. pp. 9- 34.

⁸⁰ Esta política fue promovida por el gobierno de Carlos Menem, quien entre octubre de 1989 y diciembre de 1990 indultó a los militares condenados por el Juicio a las Juntas y a la cúpula de las organizaciones guerrilleras, con el fin de lograr el “mutuo perdón”, reparar las heridas del pasado y avanzar en la unidad nacional. A tono con esta política se construyó el “arrepentimiento militar” y se produjo la autocrítica de Mario E. Firmenich por su responsabilidad como jefe de Montoneros. Cf. Chama, Mauricio y Sorgentini, Hernán, “Momentos, tendencias e interrogantes de la producción académica sobre la memoria del pasado reciente argentino”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 30 noviembre 2011, consultado el 12 abril 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/62176>; DOI: 10.4000/nuevomundo.62176; Feld, Claudia, “La construcción del ‘arrepentimiento’: los ex represores en televisión”, en *Entrepasados*, Año X, N° 20/21, 2001; Altamirano, Carlos, “Pasado presente”, publicado en la biblioteca electrónica del Centro de Historia Política, Escuela Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, 2007.

memorias divergentes en el interior del campo militante comenzaron a expresarse con mayor fuerza.⁸¹

En consecuencia, se acentuaron los matices respecto de la lectura militante – diferente de la preconizada por el gobierno menemista- predominante en la década del 1990 a través de la recuperación de voces disonantes orientadas a la reflexión y autocrítica de la experiencia setentista.⁸² Estos nuevos relatos se encuentran permeados por un profundo sentimiento de responsabilidad en el devenir de la historia nacional que culminó en la implantación del Terrorismo de Estado.

Una carta abierta de Oscar del Barco publicada en la revista cordobesa *La Intemperie* en diciembre de 2004 generó un amplio debate en torno a la idea de “No matarás” y de la necesidad de asumir la “responsabilidad de haber causado intencionalmente la muerte de un ser humano”. Su reflexión se originó a partir de la lectura del testimonio de Héctor Jouvé que fue publicado previamente en la misma revista, donde el ex militante del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) se refirió al

⁸¹ Entre las medidas impulsadas se destacan la declaración de inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y de los indultos; la reapertura de los procesos judiciales; la retirada de los retratos de los represores Jorge R. Videla y Leopoldo Galtieri del Colegio Militar; la ley de reparación para presos y exiliados políticos durante la última dictadura militar; el establecimiento del 24 de marzo como “Día Nacional de la Memoria por la verdad y la justicia”; y la marcación de diferentes *lieux de mémoire*, cuyo caso paradigmático fue la conversión de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en un museo de la memoria. Sobre la categoría *lieux de mémoire* cf. Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, Montevideo, Trilce, 2008.

⁸² Los '90 estuvieron caracterizados por el *boom testimonial militante* que corrió el eje de la figura de la víctima a favor de la del militante como agente de cambio. El film *Cazadores de utopías*, de David Blaustein (1996) y textos como el de Miguel Bonasso, contribuyeron a delinear una “leyenda heroica” de la militancia setentista, mientras otros aspectos de la experiencia, menos espectaculares pero también constitutivos de la etapa, fueron marginados. Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997. Dos análisis de *Cazadores de utopías* en Altamirano, Carlos, “Montoneros”, en *Punto de Vista*, N° 55, 1996, pp. 1-9; y Sotelo, Luciana y González Canosa, Mora, “Memorias militantes. Un análisis de las reconfiguraciones de la memoria sobre la militancia armada argentina a través del film *Cazadores de utopías*” en *Question. Revista especializada de Periodismo y comunicación*, La Plata, Vol 1, No 25, 2010. En línea en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewArticle/914>. Pese a que algunos la consideran prototípica del discurso nostálgico de los '70, una excepción puede encontrarse en la colección de Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1966- 1976*. Tomo I, II y III, Grupo Editor Norma, Buenos Aires, 1997- 98. A partir de un conjunto de testimonios, sus tomos recorren diferentes historias de la cotidianidad de la militancia revolucionaria y recuperan las tensiones inscriptas en las organizaciones armadas. La experiencia de la JP Lealtad es recuperada a través de la voz de Horacio González.

juicio y posterior fusilamiento de dos militantes del grupo en Salta, en manos de los propios compañeros.⁸³ Acusado de reeditar la “teoría de los dos demonios”, de reduccionista, y de esgrimir “imputaciones injustas y reaccionarias”, del Barco tuvo la virtud de promover una revisión sobre la experiencia revolucionaria.⁸⁴

Con un objetivo similar de revisión, se concibió la revista *Lucha Armada*, aparecida por primera vez ese mismo año. Sus páginas se convirtieron en un espacio de discusión que propició la canalización de una reevaluación histórica de las décadas de 1960 y 1970. La iniciativa nació con el propósito de fomentar una perspectiva crítica sobre el accionar y los alcances de la lucha armada en la Argentina y de poner en cuestión la historia autolegitimante y los relatos mitificantes para dar lugar al análisis de la circulación de ideas, la vida interna de las organizaciones y los presupuestos teóricos, los conflictos y las tensiones surgidos en ellas. Sus impulsores creyeron necesario asumir los actos del pasado desde una conciencia crítica que rescatara lo “bueno” y lo “malo” para contribuir, de este modo, a evitar la autocomplacencia o la denigración, la épica o la demonización, y fomentar la recuperación de lo recuperable, así como también, el reconocimiento de los errores.⁸⁵

Al poco tiempo, Pilar Calveiro publicó su libro *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70* (2005) donde puso en consideración la cuota

⁸³ Jouvé, Héctor, “La guerrilla en Salta. 40 años después”, en *La Intemperie*, N° 15 y 16, octubre y noviembre de 2004. El EGP formó parte de la estrategia internacionalista de Ernesto “Che” Guevaras en la Argentina. Con el nombre de *Comandante Segundo*, el periodista Jorge Masetti estuvo al frente del grupo que en 1963 estableció un foco de guerrilla rural en las selvas y serranías de Orán, Salta. La experiencia fracasó un año más tarde cuando Gendarmería Nacional derrotó rápidamente a los revolucionarios. Ver Rot, Gabriel, “Prólogo”, en Masetti, Jorge R., *Los que luchan y los que lloran*, Buenos Aires, Nuestra América, 2006.

⁸⁴ Cf. Keshishian, Carlos, “No existen valores fuera de la historia”; Parisi, Alberto, “El *habitus* del respeto por la vida”; Avalos, Daniel, “Sorpresas, intemperies y debate necesario”; Tejerina, Hernán, “Apretar el gatillo acarrea consecuencias diferentes a las que trae aparejadas recibir las balas”, en *La Intemperie*, N° 18, marzo 2005.

⁸⁵ Bufano, Sergio y Rot, Gabriel, “Las reglas de juego”, en *Lucha Armada*, Año 1, N° 1, 2004. Presentación, pp. 1 y 2.

de responsabilidad de las organizaciones armadas en la represión que sobrevino luego del golpe en 1976.

La circulación de estos trabajos, de documentos hasta entonces desconocidos y su presencia en el debate público y académico, generaron un terreno fértil para la aparición de otras voces que ponen en tensión los relatos dominantes. Entre los últimos se destacan los estudios sobre los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención, los exiliados, las experiencias disidentes, las de otras agrupaciones militantes dentro del amplio arco ideológico peronista, las historias de los “hijos” de desaparecidos con minúscula que tienden a tener una visión crítica acerca del compromiso político y accionar de sus padres, diferenciándose de los que integran la organización H.I.J.O.S.⁸⁶

Esta es la perspectiva que predomina actualmente en los estudios de aquellas vertiginosas décadas. Hija de su tiempo, la presente investigación se inscribe en esa perspectiva de análisis y destaca la importancia de profundizar el análisis de aspectos silenciados u olvidados de la militancia de los setenta, en especial las prácticas políticas

⁸⁶ Sobre los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención, un trabajo pionero que escapa a la periodización que aquí se presenta en Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Norma 2004 (1998); también Longoni, Ana, *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007. Acerca de los exiliados, ver los trabajos de Jensen Silvina, *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976- 2006)*, Casa América Catalunya, Barcelona, 2007; Franco, Marina, *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008; y Yankelevich, Pablo, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974- 1983*, El Colegio de México, México, 2009. Un abordaje exploratorio de las disidencias en Amorín José, *Montoneros: La buena historia*, Catálogo, Buenos Aires, 2005 y en Mingrone, Luciana A. “Pelearle a María...”, op. cit. Un trabajo sobre la Concentración Nacional Universitaria (CNU) en Ladeuix, Juan, “La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970 - 1976”, *Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Rosario, 2005; acerca de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG) ver Cucchetti Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de cristo. Op. cit.*; y sobre otras agrupaciones ligadas a la “derecha” ver Besoky, Juan Luis, “Una aproximación a la derecha peronista 1973-1976”, ponencia presentada al *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)*, Universidad Nacional de Jujuy, 2012. Finalmente, un trabajo sobre los “hijos” en Badagnani, Adriana, “Mutaciones en las representaciones de la dictadura. La mirada de la literatura y los ensayos recientes”, ponencia presentada en las *IX Jornadas del Departamento de Historia*, Facultad de Humanidades – UNMdP, 2012. La agrupación H.I.J.O.S (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), fue creada en 1995 con el objeto de exigir justicia, contribuir en la reconstrucción de la historia personal de los hijos de desaparecidos y buscar a los hermanos robados y privados de su identidad.

de las juventudes desde una perspectiva de su inserción institucional y la experiencia disidente de la JP Lealtad- con el fin de contribuir a enriquecer el análisis del proceso histórico de la Argentina reciente.

El plan de exposición da cuenta de ellos: En el capítulo I se realiza un recorrido histórico por los condicionantes externos e internos que configuraron un clima de época particular y contribuyeron a la aparición de los diferentes grupos revolucionarios en la Argentina. Luego, se analiza el contexto de apertura electoral que tuvo lugar a principios de la década de 1970 y que dio un nuevo marco a la participación política de los sectores juveniles del peronismo. En este marco se recorren las posiciones de las distintas agrupaciones que integraron la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el momento de la conformación en el nucleamiento y frente al GAN.

En el capítulo II se indagan las prácticas políticas que las juventudes desarrollaron en cara a las próximas elecciones. La elaboración de proyectos por parte de los Equipos Político- Técnicos de la juventud y su gravitación en el gobierno de la provincia de Buenos Aires durante la gestión de Oscar Bidegain. Se analizan las actividades desarrolladas en el marco de la inserción en ministerios, secretarías y la Legislatura bonaerense, y la participación de los frentes de masas en las distintas iniciativas. Luego, se examina el paulatino desplazamiento de la izquierda peronista de los distintos espacios del poder provincial.

Los capítulos III y IV, se centran en la experiencia de disidencia de la JP Lealtad. En un primer momento, se reconstruyen los distintos momentos de tensión interna entre algunos militantes de la Tendencia Revolucionaria que dieron origen a una serie de desprendimientos paulatinos y que desembocaron en la conformación del sector “leal”. A partir de este análisis, se aborda la reconstrucción de la experiencia atendiendo a las ideas, los valores y las prácticas sostenidas por la agrupación, el impacto de la

ruptura en los frentes de masas, las posibilidades acción política del grupo y la actitud de Montoneros hacia los disidentes.

Finalmente, se exponen las conclusiones de la investigación, donde se destaca la importancia de un estudio de estas características para contribuir a una comprensión más compleja de la historia argentina reciente, especialmente, aquella vinculada a la participación política juvenil a principios de la década de 1970.

PRIMERA PARTE

El florecimiento de las juventudes peronistas y su inserción política

Uno dice “Cámpora” y piensa en primavera. Muy pocos pueden convocar algo tan florido, la mejor estación del año, los pibes en los parques, los pájaros y el amor a todo trapo. Porque la primavera de Praga es de Praga, pero no es de ningún tipo. En cambio la Primavera Camporista es de Cámpora, lleva su nombre. ¿Qué es políticamente una primavera? Es un raro momento de la Historia en que creemos que en el futuro espera la felicidad, tal como la sentimos en el presente y aún mejor. Un momento en que la Historia parece, para siempre, nuestra. Tan nuestra que nadie la podrá quitar. Durante la primavera tenemos una visión lineal de la Historia: la Historia avanza incontenible, en la dirección de nuestros deseos. Más aún: la Historia existe para que, en ella, se realicen nuestros sueños. Eso fue la Primavera Camporista. Duró poco. Fue un romance juvenil y todos sabemos que los romances juveniles son intensos, locos, pero breves (...)

José Pablo Feinmann (*Página 12*, 31/12/2006)

Las organizaciones armadas en la Argentina no fueron un rayo en un cielo azul. Por el contrario, resultaron de la confluencia de un conjunto de factores, externos e internos, que hicieron eclosión entre mediados de la década del '60 y principios de la del '70. Durante esos años se configuró, en el mundo occidental, una cultura juvenil contestataria que se inclinó hacia la crítica social, las expectativas revolucionarias y dio origen a diversas manifestaciones que abogaban, más allá de sus diferencias, por la implantación de un *hombre nuevo* y una sociedad más justa e igualitaria.

Fue común en la época denostar a la llamada “partidocracia demoliberal”, deslegitimada tras años de inestabilidad política, exclusión y limitación de la participación política del peronismo, así como también desestimar la ocupación de cargos electivos, puesto que, en ese contexto, la idea de compromiso político estaba más ligada a la intervención directa a través de la militancia barrial, universitaria y fabril sin excluir la posibilidad de la lucha armada.⁸⁷ Sin embargo, los jóvenes también se sumaron a la apertura electoral y a la participación institucional. El trienio sucesivo a la elección de 1973 se trató de una época de inédita inserción juvenil en espacios de gobierno, especialmente en la provincia de Buenos Aires donde se puso en marcha una prueba piloto del “trasvasamiento generacional” que Perón había alentado ya en el exilio. En la práctica, consistía en la renovación paulatina de los cuadros dirigentes, con el fin de mantener la actualización del Movimiento.⁸⁸

El triunfo electoral del FREJULI el 11 de marzo de 1973 y el acceso de Oscar Bidegain al gobierno de la provincia de Buenos Aires el 25 de mayo del mismo año marcaron el momento cúlmine de los sectores de izquierda del peronismo. Los ocho meses transcurridos hasta la renuncia del gobernador, el 22 de enero de 1974, y su reemplazo por el vice-gobernador Victorio Calabró, pueden identificarse inicialmente

⁸⁷ El fragmento que sigue, que se repite en varios de los miembros de la Tendencia Revolucionaria: “(...) lo que menos pensábamos era en función de ser funcionarios o diputados. Era un problema decirle a un compañero que iba a estar en una lista, porque los compañeros no querían eso, querían otra cosa. El compromiso pasaba por la práctica revolucionaria, pasaba por estar en los barrios, en las fábricas, en la organización y había una especie de toma de distancia con respeto a lo que era ir ocupando lugares”, entrevista de la autora a Juan Carlos Dante Gullo, Gran Buenos Aires, 11/6/2010. Sin embargo, Carlos Negri nos llamó la atención acerca del componente de clase en la dirigencia juvenil del proceso de radicalización política. La mencionada denostación de la llamada “partidocracia demoliberal” está para él estrechamente ligada a los militantes universitarios y no es estrictamente aplicable a otros ámbitos. Entrevista a C. Negri, *cit.* Aún así, hay trabajos que muestran que este rechazo era compartido por otros sectores juveniles, ya sea del peronismo como de otras identidades políticas. En su estudio sobre la Organización Única del Trasvasamiento Generacional, por ejemplo, Humberto Cucchetti alude al concepto de *partidización paradójica* para referirse a la voluntad de los militantes de ésta agrupación de convertirse en una organización de cuadros mientras se oponían a la política partidaria tradicional. *Combatientes de Perón, herederos de Cristo... op. cit.*

⁸⁸ Cf. “Mensaje de Perón ‘A los compañeros de la juventud’”, 23 de febrero de 1971, en Baschetti, Roberto, *Documentos, 1970- 1973. De la guerrilla peronista... op. cit.* pp. 137- 141.

como la primavera política de los grupos vinculados a la Tendencia Revolucionaria, que lograron acceder a bancas legislativas y, tal como se afirmó, fundamentalmente a posiciones jerárquicas dentro de los ministerios, secretarías y equipos de gobierno dependientes del poder ejecutivo provincial.

Muy poco tiempo después de la llegada de Bidegain al poder la izquierda peronista perdía gravitación, en consonancia con el endurecimiento de la posición de Perón hacia esos sectores después de la renuncia de Héctor Cámpora a la presidencia de la Nación, el 13 de julio de 1973, con motivo de habilitar la candidatura de Perón en elecciones presidenciales.⁸⁹ Queda pendiente saber cuanto influyeron los representantes de la izquierda peronista en ese corto período en que accedieron a posiciones de gobierno; en que medidas o planteos es posible advertir su presencia en las instituciones provinciales si se tiene en cuenta que, al respecto, Agustín Nava plantea que, pese a la relación entre Bidegain y la JP, no es posible establecer una conexión íntima entre las políticas del gobernador y las del peronismo revolucionario.⁹⁰ En la misma línea, Horacio Bustingorry propone observar el gobierno provincial a la luz de posibles coincidencias con el gobierno nacional, como un proyecto reformista de transformación social.⁹¹

Esta tesis coincide en buena medida con esas afirmaciones; no obstante, permite reconocer que la presencia de jóvenes de la Tendencia Revolucionaria en el gobierno condujo a imponer un ritmo acelerado a determinados proyectos y medidas que al poco

⁸⁹ Un análisis sobre la “depuración” intrapartidaria en: Franco, Mariana, “La ‘depuración’ interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del ‘80”, en *A contra corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, Vol. 8, No. 3, primavera 2011, pp. 23-54. www.ncsu.edu/project/accontracorriente.

⁹⁰ Nava, Agustín, “El gobierno de Bidegain 1973-1974. Crónica de una caída anunciada”, ponencia presentada en las *V Jornadas de Sociología*, UNLP, 2008.

⁹¹ Bustingorry, Horacio, “El gobierno de Oscar Bidegain: Un estado de la cuestión y una propuesta de investigación”, ponencia presentada en el *Segundo Congreso de estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2010.

tiempo entraría en contradicción con los lineamientos graduales impulsados por Perón al frente del gobierno nacional.

Para arribar a ese punto de llegada esta primera parte incluye dos capítulos. El primero, centrado en el contexto histórico –mundial y nacional- que enmarcó el origen de los grupos armados en la Argentina y forzó la salida electoral que implementó Agustín Lanusse, último presidente de la Revolución Argentina, a comienzos de la década de 1970.

El segundo, focalizado en la “primavera política” de las juventudes revolucionarias del peronismo en la provincia de Buenos Aires, su participación en la elaboración de proyectos de gobierno y en la gestión de Oscar Bidegain, hasta su desplazamiento de los espacios de poder.

CAPÍTULO I: Contexto histórico. Radicalización política y apertura electoral

“Un clima de rebeldías individuales puede durar indefinidamente sin afectar a al régimen que las provoca. Solamente cuando la rebeldía está coordinada y encauzada en un movimiento de liberación adquiere la eficiencia necesaria para luchar con éxito (...)

Declaro que no puede haber liberación sin peronismo; reconozco que tampoco podrá hacerla exclusivamente el peronismo.

La tarea requiere una movilización popular muy vasta, una gran política de masas orientada por un programa que sea, al mismo tiempo, inflexible en el mantenimiento de ciertos principios fundamentales y suficientemente amplio como para superar los particularismos ideológicos de sectores que coinciden con propósitos comunes.

En primer plano aparecen indisolublemente la cuestión nacional y la cuestión social. Una no puede resolverse sin la otra (...) La lucha por la liberación es, por lo tanto, revolucionaria, así como nacional y social”.

John W. Cooke⁹²

“(...) porque no es en principio *su* violencia, es la nuestra, invertida, que crece y los desgarras; y el primer movimiento de esos oprimidos es ocultar profundamente esa inaceptable cólera, reprobada por su moral y por la nuestra y que no es, sin embargo, sino el último reducto de su humanidad”.

Jean- Paul Sartre⁹³

“Se dice que los colonizados quieren ir demasiado de prisa. Pero no hay que olvidar nunca que no hace mucho tiempo se afirmaba su lentitud, su pereza, su fatalismo. Ya se percibe que la violencia encauzada en vías muy precisas en el momento de la lucha de liberación, no se apaga mágicamente después de la ceremonia de izar la bandera nacional. Tanto menos cuanto que la construcción nacional sigue inscrita dentro del marco de la competencia decisiva entre capitalismo y socialismo”.

Frantz Fanon⁹⁴

⁹² Cooke, John W., “La lucha por la liberación nacional”, trabajo presentado en el *Congreso de la Liberación Nacional*, Buenos Aires, 1959. En línea en <http://es.scribd.com/doc/7385433/Textos-de-John-William-Cooke-y-de-ARP>

⁹³ Sartre, Jean Paul, “Pólogo” a Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Buenos Aires, FCE, 2009 (1961), p. 17.

⁹⁴ *Ídem.* p. 67.

Introducción

El propósito del presente capítulo es recorrer el contexto en el que las juventudes políticas de la década de 1970 avanzaron desde el impulso hacia la actividad política y se incorporaron en el Movimiento Nacional Justicialista. Ese proceso estuvo enmarcado por un conjunto de acontecimientos y personajes, de orden local, regional y mundial, de los que se dará cuenta en las siguientes páginas.

Para alcanzar ese objetivo se parte de realizar una aproximación al clima de época mundial a través de la enumeración de los cambios a los que se asistió en el período, y a los condicionamientos nacionales que contribuyeron a la radicalización política y social de amplios sectores de la población y a la emergencia de las organizaciones armadas en la Argentina.

En este camino, John W. Cooke constituyó una figura central en el devenir y desarrollo de los grupos que adoptaron una vertiente “nacional y popular” y se reunieron en trono al peronismo revolucionario. El protagonismo de aquel y un recorrido sintético por las principales agrupaciones de la izquierda peronista, especialmente aquellas que *a posteriori* integrarían la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, se abordan a continuación.

Para entender el contexto nacional en el que se consolidan estas agrupaciones, más adelante se da cuenta del “tiempo político” de la Revolución Argentina y la puesta en práctica de la apertura electoral por parte de Agustín Lanusse ante la presión ejercida por los grupos armados y por los partidos políticos. Se sintetizan, a su vez, las negociaciones de Perón a partir de su primer regreso al país que condujeron a un fracaso del GAN.

Finalmente, los últimos dos apartados están centrados en la organización de la Juventud Peronista a partir de la creación de la cuarta rama del Movimiento en 1971 y la

designación de sus representantes por parte del líder. En uno se sintetiza, brevemente, el amplio abanico de organizaciones juveniles peronistas y la heterogeneidad de posiciones que las caracterizaron, así como también las particularidades del ala izquierda nucleada en torno a la Juventud Peronista Regionales. Se incluyen testimonios de militantes de distintas localidades de la provincia para realizar una aproximación a las motivaciones que los condujeron a incorporarse al proyecto revolucionario y a la diversidad de intereses y experiencias que transitaron de acuerdo con las posiciones que ocuparon dentro de la estructura de la Organización. Por su parte, el restante está focalizado en analizar las tensiones y posicionamientos existentes en el seno de la Tendencia Revolucionaria en relación a la salida electoral, eje central para comprender las discusiones que se originarán con posterioridad al triunfo del peronismo.

Un mundo convulsionado

El período comprendido entre los años '60 y '70 estuvo caracterizado por profundas transformaciones a nivel mundial que determinaron un cambio de época e impactaron en nuestro país y en la sociabilidad de los jóvenes de aquellos años.

Tras la Segunda Guerra Mundial se inició un proceso de descolonización en los países de Asia y África, el cual se intensificó hacia la década del '60. Estuvo marcado por numerosas revoluciones que provocaron transformaciones radicales en un mundo que se encontraba polarizado por el enfrentamiento entre dos modelos socioeconómicos contrapuestos: el capitalismo y el socialismo. En este contexto, adquirir el status de “desarrollado” se convirtió en el objetivo primordial de los países del tercer mundo - conglomerado caracterizado por una posición de equidistancia entre los bloques (“occidental” y “comunista”) que dividieron al globo- en el que se incluía América Latina.

A pesar de las numerosas, y muchas veces exitosas, luchas de liberación, los lazos de dependencia generados por la situación colonial entre las llamadas “potencias centrales” y los “países periféricos” no llegaron a romperse completamente. Estas luchas se produjeron con frecuencia al evidenciarse el derrumbe del desarrollismo como modelo posible para lograr la industrialización. Al mismo tiempo, se reafirmaron las teorías proclives a la configuración de nuevos sistemas de organización económica y social.

En 1961 fue publicado, *postmortem*, el libro *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon, un miembro del Frente de Liberación Nacional argelino.⁹⁵ La obra ejerció una influencia importante en los movimientos y pensadores revolucionarios de los años '60 y '70 y fue de lectura obligada entre las juventudes argentinas en proceso de radicalización. Fanon cristalizó allí el clima de ideas preponderante en la época en amplios sectores del mundo occidental identificados como progresistas al plantear que África y América no debían reproducir una nueva Europa, sino que era “*necesaria una nueva piel, un nuevo pensamiento, tratar de alzar sobre sus pies a un hombre nuevo*”.⁹⁶ Según el autor, la opresión ejercida por los países capitalistas tendría su contrapartida en la violencia revolucionaria, la justa violencia de los oprimidos. Esta justificación de la violencia influyó notoriamente en numerosos intelectuales y estudiantes, quienes se comprometieron con estos postulados y pasaron a la acción.

En el orden mundial, la década del '60 fue testigo también de los movimientos antirracistas, la revolución sexual y la liberación femenina, la “revolución cultural” China, el conflicto chino- soviético, las rebeliones de los países satélites de la URSS contra su política de dominación autoritaria, y las manifestaciones obrero-estudiantiles como el “Mayo Francés”, en París, y la de Tlatelolco, en México. En América Latina se

⁹⁵ Fanon, Franz. *Los condenados... op. cit.*

⁹⁶ *Ídem*, p. 9.

inició con un hecho que marcaría a fuego los próximos años: la Revolución Cubana. El 1º de enero de 1959 el movimiento revolucionario cubano liderado por Fidel Castro provocó el derrocamiento de Fulgencio Batista, presidente de facto desde 1952, cuyo gobierno se hallaba deslegitimado debido a los actos de corrupción. A través de su contenido antiimperialista, una inclinación por la realización de una “reforma agraria” y un espíritu heroico y romántico, la Revolución Cubana se convirtió en un faro para los militantes de la izquierda en toda América Latina.

Si bien la región se mantuvo relativamente al margen de los conflictos globales y regionales⁹⁷, con el inicio de este proceso revolucionario y, especialmente, a partir de la declaración de su carácter socialista en 1961, el uso del concepto de “liberación nacional” dejó de hacer referencia exclusivamente a la lucha anticolonialista llevada a cabo por los pueblos de Asia y África y fue adaptado al contexto latinoamericano. En diferentes países de este subcontinente, Brasil, Perú, Argentina y, por supuesto, Cuba, se difundieron diversas corrientes de pensamiento que enfatizaban la idea de una necesaria “liberación”, ya sea a partir de planteos filosóficos, pedagógicos o teológicos. Mientras en Brasil y Argentina se desarrolló una “pedagogía para la liberación”, de la mano del educador y teórico de la educación brasileño, Paulo Freire, y del médico psiquiatra suizo nacionalizado argentino, Enrique Pichon-Rivière, desde Cuba se aportaron reflexiones en torno a la configuración de una “estrategia de liberación”.⁹⁸ En *El socialismo y el hombre en Cuba* (1965) puede verse el desarrollo teórico que uno de los artífices de la Revolución Cubana, Ernesto “Che” Guevara, realizó en torno a la idea de “liberación”, entendida como la emancipación respecto de un denominador interno y

⁹⁷ Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*. Crítica, Buenos Aires, 2001 (1994), p. 361.

⁹⁸ Cf. Pichon- Rivière, Enrique, “Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales” en *Revista Argentina de Psicología*, Año I, N° 2, 1969; Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 (1970); y Quiroga, Ana P. de (coord.), *El proceso educativo según Paulo Freire y Enrique Pichon- Rivière*, México, Ed. Plaza y Valdés, 2004 (1997).

externo y, a la vez, como des-alienación, toma de conciencia y reapropiación de la propia naturaleza por parte de los “pueblos”.⁹⁹

En una línea afín, se propagó la “teología de la liberación” que encontraba en el sacerdote, filósofo y teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez, a su fundador y uno de sus principales exponentes. Ésta era planteada como una reflexión crítica de la realidad histórica de la pobreza y de los pobres que, en América Latina, sufrían una situación de injusticia y explotación, al mismo tiempo que eran profundamente creyentes. En este sentido, consideraba que la Iglesia debía contribuir, a través de la palabra de Dios y de la acción pastoral, a superar esta realidad.¹⁰⁰ Estas ideas habían calado hondo en un sector de la Iglesia latinoamericana que se hizo eco de los postulados del Concilio Vaticano II (1962- 1965) en torno a la noción de la “Iglesia como Pueblo de Dios”, identificada con los pobres, y a la preeminencia de la función pastoral por sobre la doctrinaria. El compromiso de algunos eclesiásticos con el cambio revolucionario llegó incluso al uso de las armas. Tal fue el caso de Camilo Torres, sacerdote y sociólogo colombiano, quien se integró al Ejército de Liberación Nacional de su país y murió en el campo de batalla durante su primer combate, en febrero de 1966.¹⁰¹

En 1968, los obispos latinoamericanos posconciliares, se reunieron en Medellín, en la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) donde expresaron conceptos afines con el *aggiornamento* de la Iglesia tales como “liberación del hombre”, “salvación y liberación”, “gracia liberadora” y “pastoral liberadora.”¹⁰² En la Argentina, los sacerdotes que apoyaron la búsqueda de la liberación nacional y se inclinaron a

⁹⁹ Guevara, Ernesto, “El socialismo y el hombre en Cuba” en: *Escritos y discursos*, Tomo VIII, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.

¹⁰⁰ Gutiérrez, Gustavo, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Lima, CEP, 1971.

¹⁰¹ Devés Valdés, Eduardo. El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo. Tomo II, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2003, pp. 160- 169.

¹⁰² Cf. Mayol, Alejandro; Habegger, Norberto y Armada, Arturo, *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1970.

revertir la situación de miseria y pobreza de los países del tercer mundo, se nuclearon en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Se trató de una agrupación sacerdotal que se desarrolló entre 1967 y 1976 y que llegó a convocar a casi el 10 % del clero nacional, identificada políticamente con el peronismo y con los postulados socialistas, pero desde una perspectiva que no estaba nutrida de una lectura sistemática ni exhaustiva del ideario marxista.¹⁰³

Esta ebullición de ideas y acontecimientos, de carácter mundial y regional, contribuyó a generar un clima de época que influyó en los jóvenes, situándolos en una *situación generacional* particular, que propició la emergencia de una generación contestataria en la Argentina. El golpe militar que dio inicio a la “Revolución Argentina” en 1966 y el contexto de modernización autoritaria que lo caracterizó, a su vez, también profundizaron la radicalización y el descontento de los sectores juveniles.

La junta militar que encabezó el golpe destituyó al presidente radical Arturo U. Illia (1963- 1966), al Parlamento y a la Corte Suprema de Justicia. Además, disolvió los partidos políticos y convocó para el cargo de presidente de facto al general retirado Juan Carlos Onganía. Se trataba de un militar de larga trayectoria, graduado del Colegio Militar en 1934 y ligado a los sectores católicos integristas.¹⁰⁴ En 1962 había encabezado el grupo de militares “legalistas” o “azules” en el conflicto que dividió al Ejército como consecuencia de las diferentes opiniones que suscitaba el dilema sobre *qué hacer con el peronismo* pero, en pocos años, se convenció de que a través de la

¹⁰³ Cf. Touris, Claudia, “Neo-integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)”, en *Prismas, Revista de historia intelectual*, N° 9, 2005, pp. 229- 239. En línea en <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/09/Prismas09-16.pdf>

¹⁰⁴ Por catolicismo integral se entiende aquel que rechaza tanto al liberalismo como al socialismo y busca penetrar el conjunto de la sociedad y el Estado, y que encuentra en la crisis del Estado liberal de los años ‘30 la posibilidad de expandirse. Cf. Mallimaci, Fortunato, *El catolicismo integral en la Argentina, 1930–1946*, Buenos Aires, Biblos, 1988.

legalidad constitucional sería imposible realizar los cambios que consideraba necesarios para el país.¹⁰⁵ Con el cercenamiento de las libertades individuales, la intervención de las universidades y una política contraria a los intereses populares, su gobierno sirvió para reforzar el apoyo de los jóvenes, cada vez más mayoritario, a las posiciones revolucionarias.¹⁰⁶

La “Revolución Argentina” era presentada como un gobierno con objetivos, pero sin plazos. Onganía prometía otorgar libertades en tres tiempos: uno económico, otro social y, finalmente, uno político que llegaría cuando se resolvieran las cuestiones que preocupaban en los anteriores. En la práctica, esto significaba mantener indefinidamente la semi proscripción del peronismo.¹⁰⁷ En su gobierno no estaba solo. Contaba con un fuerte sostén de la jerarquía eclesiástica, con los sectores que defendían una visión paternalista y corporativa de la sociedad, y con el gran empresariado trasnacional.

Al evidenciarse el fracaso del proyecto desarrollista, encabezó la modernización del país a través de un régimen autoritario que proponía la racionalización de la economía, sin renegar por completo de los principios que sustentaban el modelo económico anterior, como el estímulo a la inversión del gran capital internacional. En efecto, persuadido de que la crisis económica argentina había sido provocada por la lucha entre los diferentes partidos políticos, eligió como funcionarios a hombres de sólida formación técnica vinculados con empresas de capital extranjero que realizaban

¹⁰⁵ Si bien tanto los “azules” como sus oponentes, identificados como “colorados” profesaban el antiperonismo, los primeros consideraban que era necesario permitir la participación política de algunos dirigentes peronistas con el fin de iniciar un proceso de normalización institucional, mientras que los “colorados” defendían una postura de estricta proscripción del peronismo. Ambos sectores llegaron a protagonizar algunos enfrentamientos pero, favorecidos por la no intervención resuelta por la Marina, profundamente antiperonista, los “azules” lograron imponerse. Teach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en: James, Daniel (dir). *Violencia, Proscripción y Autoritarismo*. Colección Nueva Historia Argentina, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 17- 62.

¹⁰⁶ Gordillo, Mónica, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, UNC, 1991.

¹⁰⁷ Se habla de semi proscripción debido a que, en diferentes oportunidades, especialmente durante los gobiernos de Frondizi e Illia, varios dirigentes peronistas pudieron participar electoralmente a través de los partidos neoperonistas, aún cuando Perón se encontraba en el exilio.

inversiones en el país, tales como su ministro de economía Adalbert Krieger Vasena, quien ocupara en 1957 el cargo de ministro de Hacienda de la Revolución Libertadora. Entre las primeras decisiones una vez que asumió su cargo, Krieger Vasena congeló los salarios, suspendió las negociaciones colectivas de trabajo hasta fines de 1968 y devaluó el peso en un 40 %, pero compensó los efectos al introducir retenciones a las exportaciones.¹⁰⁸

El régimen militar estuvo profundamente marcado, a su vez, por la Doctrina de la Seguridad Nacional que, nacida en el contexto del conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética, fue aplicada en los países del tercer mundo que estaban bajo influencia estadounidense. De acuerdo con ella, se resignificaba el rol de las Fuerzas Armadas en función del conflicto Este - Oeste y no para la defensa de las fronteras y de la soberanía territorial. Es decir, las fronteras pasaban a ser ideológicas, y el enemigo común, el comunismo.¹⁰⁹ Esto habilitaba la intervención militar en la política interna de los Estados y la represión de los sectores que ponían en tela de juicio el modo de vida “occidental y cristiano”.

Asimismo, el golpe contó con el consenso de amplios sectores de la sociedad, entre los que se encontraba la cúpula sindical peronista. Su apoyo estaba basado en la aversión al gobierno de Arturo Illia que había impulsado la reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales con el fin de dar representación a las minorías sindicales, y había despertado el encono de los sindicatos peronistas que pusieron en marcha un plan de lucha que incluyó la ocupación de numerosos establecimientos fabriles. Además el sindicalista metalúrgico y referente de las 62 Organizaciones peronistas, Augusto Vandor, burócrata sindical asociado a la promoción del “peronismo sin Perón” y presunto responsable del fracaso del “Operativo Retorno” (1964) del líder exiliado,

¹⁰⁸ *Ibidem.*

¹⁰⁹ Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía... op. cit.* pp. 13- 16.

especulaba con la idea de que el régimen militar fuera capaz de reducir la capacidad de Perón para maniobrar políticamente. Sin embargo, sus expectativas fracasaron: en el término de un año, el movimiento gremial se hallaba desorganizado frente a un gobierno autoritario que suspendió toda actividad y organización política en los gremios, además de socavar las dos fuentes principales del poder de negociación de los sindicatos en la Argentina al limitar los aumentos salariales y obstaculizar las negociaciones colectivas.¹¹⁰

Como consecuencia del descontento de las bases gremiales ante la incapacidad de cúpula sindical de resistir eficazmente a estos embates, la CGT se fracturó en el congreso normalizador que tuvo lugar en 1968. Por un lado, un sector encabezado por Vandor (CGT Azopardo), que se oponía a la política del gobierno, pero postulaba una estrategia cautelosa y permanecía abierto al diálogo. Por otro lado, aquel conducido por el sindicalista gráfico Raimundo Ongaro (CGT de los Argentinos), que abogaba por una actitud de franca resistencia al gobierno, ya fuera por las consecuencias regresivas en la distribución del ingreso resultante de la política económica aplicada o por la intervención del Estado a las organizaciones sindicales.¹¹¹ Esta confederación de trabajadores tuvo un contacto muy estrecho con los sectores juveniles de la izquierda peronista en proceso de radicalización.

El creciente descontento gremial y, más ampliamente, social se cristalizó en el “Cordobazo” de mayo de 1969. Si bien su componente dinamizador fueron los trabajadores, especialmente los afiliados al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y a Luz y Fuerza, la movilización incluyó al movimiento estudiantil y congregó a buena parte de la ciudadanía cordobesa, unificados

¹¹⁰ James Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946- 1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Cuarta parte: La era de Vandor, 1962- 66, pp. 219 -283.

¹¹¹ *Ídem*. Quinta parte: “Los trabajadores y la Revolución Argentina: de Onganía a la vuelta de Perón, 1966- 1973.”, pp. 284- 329.

detrás de la oposición al régimen militar.¹¹² El acontecimiento, que se inició como una *protesta obrera*, se transformó en una *revuelta popular* espontánea e incluyó componentes de una *insurrección urbana*, contribuyó a socavar las bases de apoyo de Onganía y tuvo la virtud de catalizar el descontento juvenil al que se aludió hasta decantar en su radicalización política.¹¹³

Un párrafo aparte merece el curso que tomó la intelectualidad durante los años '60. Hacia mediados de la década, entró en crisis la sociología inspirada por Gino Germani, y la teoría de la modernización -que colocaba el eje del problema de las naciones subdesarrolladas en el desarrollo técnico- comenzó a ser cuestionada. Paralelamente tomó fuerza la teoría de la dependencia, más a tono con el clima de época, la cual alineaba a las sociedades latinoamericanas con las revoluciones tercermundistas y con una hipótesis de enfrentamiento a nivel internacional entre dominadores y dominados. El acento de los teóricos dependentistas -Raúl Prebisch, Theodor Dos Santos, Andre Gunder Frank, Celso Furtado, Fernando H. Cardoso, entre otros- estaba puesto ahora en la cuestión política, que demandaba la ruptura con el imperialismo y también con la propia burguesía nacional.¹¹⁴

El triunfo de la Revolución Cubana puso en discusión, en este marco, la cuestión del compromiso entre los intelectuales y demostró que podía arribarse al socialismo a partir de un movimiento nacional. En nuestro país se generó, entonces, un proceso de

¹¹² Cf. Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955- 1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994; Gordillo, Mónica, *Córdoba en los '60...* op. cit.

Aunque el SMATA estaba vinculado a la dirección vanguardista, y Luz y Fuerza respondía a la línea ongarista, las particularidades de la dinámica cordobesa, donde las negociaciones se realizaban por empresa y los sindicatos eran más dependientes del apoyo de sus bases, determinó que las direcciones de ambos acordaran llevar medidas de acción conjuntas y realizar un paro general activo de 48 horas en lugar del paro "matero" de 24 horas propuesto por la CGT nacional. Cf. Gordillo Mónica, Brennan James, "Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo" en *Estudios*, Córdoba, julio- diciembre 1994.

¹¹³ *Ídem.*

¹¹⁴ Sarlo, Beatriz. "Historiadores, sociólogos, intelectuales". En: *La batalla de las ideas (1943- 1973)*. Buenos Aires, Ariel, 2001. Págs. 63- 79.

“autoculpabilización” en un sector de la intelectualidad de izquierda que se reprochó haberse mantenido ajeno respecto de los sectores populares como consecuencia de su rechazo hacia el peronismo en la década precedente.¹¹⁵

Esta revisión, junto con los cambios mencionados en el orden internacional, contribuyó a la gestación de una Nueva Izquierda en Argentina, orientada a condenar a la izquierda tradicional en su fallido intento de inserción en el movimiento obrero, y defensora de la especificidad nacional y del anticolonialismo.¹¹⁶ Una fracción de intelectuales se reagrupó a partir de una intensa preocupación en torno a los aspectos sociales y políticos de la realidad argentina que, según su visión, requería un cambio urgente y radical de estructuras. Tras este objetivo, se acercaron a una postura favorable al movimiento peronista.

Este contexto enmarcó la conformación de la juventud y de las organizaciones armadas peronistas, sensibles al clima de radicalización imperante a nivel mundial, acicateadas por la situación nacional, que tuvieron un crecimiento exponencial a principio de los años '70.

La configuración de la izquierda peronista y la conformación de los grupos armados

Los orígenes de la izquierda peronista se remontan al año 1957 cuando se delineó una nueva Juventud Peronista fundada por Gustavo Rearte e integrada por Héctor Spina, Julio “Tuli” Ferrari, Jorge Rulli, Alberto Brito Lima, “Cacho” El Kadri y Felipe Vallese, entre otros.¹¹⁷ La misma emergió al calor de lo que se conoce como la

¹¹⁵ Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956- 1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

¹¹⁶ Cf. Tortti, María Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’....”, op. cit. pp. 205- 230.

¹¹⁷ Cf. Baschetti, Roberto, *Documentos 1970- 1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la Campana, 1996, vol I. p. 27.

Resistencia Peronista, entendida como el proceso de radicalización que iniciaron las bases obreras peronistas que buscaban resistir a los embates del decreto-ley 4.161, aprobado en marzo de 1956 durante la “Revolución Libertadora”. Mediante esta norma, se proscribió al peronismo, a la vez que se prohibía nombrar a sus referentes, Perón y Eva, y enarbolar sus símbolos. Asimismo, se procedió a la intervención de los sindicatos y se reprimió a los sectores trabajadores identificados con el movimiento proscripto.

Reducida su capacidad de acción y perseguidas por el gobierno militar, las bases comenzaron a realizar algunas acciones armadas a través de la conformación de los “comandos de la resistencia”. Asimismo, los dirigentes sindicales emprendieron la organización de “sindicatos paralelos” y, también en 1957, configuraron “Las 62 Organizaciones” peronistas, integradas por los gremios que se retiraron del Congreso Normalizador de la CGT convocado por el régimen en agosto de ese año. Su alejamiento del encuentro estuvo motivado por los desacuerdos respecto de la habilitación de las credenciales de los delegados que participarían de la votación.¹¹⁸

En este marco, la figura de John William Cooke fue central en el proceso de acercamiento hacia el peronismo revolucionario que vivieron los jóvenes. Nacido en el seno de una familia radical, de origen irlandés, su padre fue uno de los primeros dirigentes yrigoyenistas que se acercó a Perón. Producto de este devenir y de su amistad con César Marcos, Cooke participó de la movilización de Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945.¹¹⁹ En 1946, recibido de abogado, fue electo diputado nacional con tan

Omar Acha refiere al mito fundacional de la JP “gloriosa” en 1957 y distingue la existencia de una JP primera ligada al período del peronismo histórico. *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la JP (1945- 1955)*, Buenos Aires, Planeta, 2011.

¹¹⁸ Sobre la complejidad del concepto Cf. Melón Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, S. XXI, 2009, p. 54 y ss.

¹¹⁹ César Marcos, frutero en el mercado de Dorrego y suboficial del Ejército, fue un promotor del pensamiento “nacional y popular”, asesor de Cooke y uno de los principales artífices de la Resistencia

sólo 26 años de edad. Luego del golpe de Estado de 1955 pasó a la clandestinidad, participó activamente de la Resistencia Peronista y fue encarcelado. Perón lo designó delegado personal en 1956, convirtiéndose en el nexo entre el líder y la Resistencia. Al año siguiente protagonizó, junto con Héctor Cámpora y otros, una espectacular fuga de la cárcel de Río Gallegos. Poco tiempo después ejerció una fuerte influencia ideológica en la agrupación Uturuncos -“hombres tigres” en idioma quechua-, que llevó a cabo el primer asentamiento de un foco guerrillero rural en Tucumán, en diciembre de 1959.¹²⁰ En 1960 tuvo lugar el primero de su serie de viajes a Cuba. La observación del proceso cubano tuvo un impacto fundamental en su trayectoria política, a la vez que fortaleció sus convicciones ideológicas en torno a la necesidad de un cambio revolucionario para la Argentina y la posibilidad de lograrlo a través del movimiento peronista. Las posiciones cada vez más radicalizadas de Cooke lo alejaron de Perón, con quien interrumpió su relación epistolar durante 1965, año en el que aquél conformó la Acción Peronista Revolucionaria con el objetivo de fusionar el nacionalismo revolucionario y el socialismo a través de un movimiento de liberación nacional. Murió el 19 de septiembre de 1968, víctima de un cáncer de pulmón.¹²¹

Cooke propugnaba la unificación de los objetivos de liberación nacional y revolución social, y consideraba que la base proletaria del peronismo debía proporcionar al movimiento un potencial revolucionario que conduciría al ala izquierda y a los obreros combativos a un enfrentamiento interno con la burocracia sindical peronista.

Peronista. Cf. Pastoriza, Lila, “César Marcos, atizador de fuegos”, 2/11/2011, en línea en <http://www.agendadereflexion.com.ar/2011/11/02/758-cesar-marcos-atizador-de-fuegos/>

¹²⁰ También conocida como Movimiento Peronista de Liberación- Ejército de Liberación Nacional. Cf. Brienza, Hernán, *John W. Cooke: El peronismo revolucionario*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

¹²¹ *Ídem.* Además, Cooke fue impulsor del Comando Nacional Peronista clandestino de Capital Federal, editó junto a Fermín Chavéz el boletín *De Frente*, participó en Caracas de las negociaciones del “pacto Perón- Frondizi” de 1958 y fue elegido representante de la delegación argentina que participó en la Conferencia Tricontinental de Solidaridad entre los pueblos (1966) y en la de la Organización Latinoamericana de Solidaridad con la Revolución Cubana (OLAS) (1967). Cf. Bozza, Juan Alberto, “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959- 1961”, en *Revista Sociohistorica*, Nº 9/10, 2001.

También creía que la visión movimentista del peronismo debía prevalecer por sobre la partidista, porque de otro modo el PJ actuaría como un freno en la lucha contra la oligarquía.¹²²

Su influencia, enmarcada en el clima de ideas expuesto anteriormente, y la creencia en la factibilidad del cambio de estructuras, contribuyó a consolidar el peronismo revolucionario a partir de la confluencia de las experiencias de la Resistencia Peronista y de la Revolución Cubana. Esto se tradujo en la formación de diversos grupos armados y fue plasmada en diferentes hechos.

Entre 1963 y 1964 tuvo lugar un operativo del Ejército Guerrillero del Pueblo en Salta, dirigido por Jorge R. Masetti y ligado a la experiencia de Ernesto Guevara en Bolivia. Con escaso apoyo popular, el foco guerrillero fue rápidamente desarticulado por las Fuerzas de Seguridad. A partir del último año, también se constituyó el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) integrado por un conjunto de militantes gremiales combativos y antiburocráticos, junto con algunas vertientes de la JP. Entre sus dirigentes más representativos se encontraban Jorge Di Pasquiale, por la rama sindical, y Gustavo Rearte, por la política. Mientras el primero priorizaba la recuperación del aparato sindical que consideraba copado por “burócratas y traidores”, el segundo sostenía una concepción más radicalizada, al promover tanto la movilización popular como la lucha armada.

Otros grupos armados, surgidos al calor de esa coyuntura, que interesan especialmente porque van a integrar posteriormente la Tendencia Revolucionaria, eran las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Descamisados y Montoneros.

¹²² *Carta a Juan Domingo Perón, 5/2/59*, en: Brienza, Hernán, *John W. Cooke... op. cit.* p. 80.

Las FAP fueron fundadas hacia 1966 a partir de la confluencia de militantes provenientes de la Resistencia Peronista, del Movimiento de la JP, de Acción Revolucionaria Peronista de Cooke, del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara -un desprendimiento por izquierda y peronista de la agrupación Tacuara de orientación derechista y antisemita- y de algunos sacerdotes identificados con el MSTM.¹²³ Los unía la voluntad de pasar a la acción, el reconocimiento del peronismo como un movimiento de liberación nacional, la elección de la lucha armada como metodología y la búsqueda del retorno de Perón. En 1968 protagonizaron un intento infructuoso de foco rural en Taco Ralo, Tucumán. La iniciativa fue desarticulada cuando los guerrilleros fueron sorprendidos por una fuerza de cien hombres al mando del jefe de Investigaciones de la Policía de Tucumán, quien creyó que se trataba de un grupo de contrabandistas. El golpe generó un proceso de reorganización de las FAP como consecuencia de que muchos de sus cuadros principales fueron apresados.¹²⁴

El origen de las FAR, previo a la adopción de ese apelativo, también se remonta a 1967 cuando, con el nombre de Ejército de Liberación Nacional (ELN), sus militantes se proponían apoyar la lucha del “Che” Guevara en Bolivia, a través del desarrollo de un foco guerrillero en el norte argentino. La caída de Guevara en manos del Ejército Boliviano en octubre de ese año truncó el proyecto y, tras un proceso de discusión interna, el grupo adoptó las banderas del peronismo revolucionario. En 1969 las “proto-FAR” habrían realizado el “Operativo Minimax” que consistió en el incendio de 14 supermercados de la firma ante la visita de su dueño, Nelson Rockefeller, a la

¹²³ Raimundo, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada...”, op. cit.

¹²⁴ El grupo estaba integrado por 14 militantes del denominado Destacamento Guerrillero “17 de Octubre”: Amanda Beatriz Peralta, David José Ramos y Samuel Leonardo Slutzky de la provincia de Buenos Aires; José Luis Rojas de Tucumán; Juan Luis Lucero de Rosario; Hernán Ceferino Laredo y Benicio Ulpiano Pérez de Corrientes; Edgardo Olivera y Orlando L. Stinermann de Santa Cruz; Néstor Raúl Verdinelli y Orlando Rubén Tomás de Santa Fe; Envar El Kadri y Arturo Ferré Gadca de Capital Federal; y Hugo Ernesto Petinatti de Entre Ríos. Cf. Documento “FAP. Taco Ralo. Destacamento Guerrillero ‘17 de octubre’”, en *Cristianismo y Revolución*, N° 11, noviembre de 1968, pp. 7- 8.

Argentina.¹²⁵ Su aparición pública como FAR se produjo con la toma de la localidad de Garín, provincia de Buenos Aires, en julio de 1970, una operación militar que les permitió controlar una población de aproximadamente 30 mil habitantes durante casi una hora.¹²⁶ En 1971 comenzaron a realizar acciones conjuntas con Montoneros, hasta la fusión en octubre de 1973.¹²⁷

La muerte del líder revolucionario y personaje emblemático de la guerrilla rural, sumada a los fracasados intentos foquistas en Argentina, convenció a los jóvenes revolucionarios que, en países donde el grueso de la población se concentraba en ciudades, era conveniente que las operaciones guerrilleras se iniciaran allí para proyectarse, posteriormente, al ámbito rural.¹²⁸

Producto de esta revisión se conformó Descamisados a mediados de 1969. La agrupación reunía a militantes provenientes de la Juventud Demócrata Cristiana y de la Juventud Peronista. Tenía anclaje en el Gran Buenos Aires y en Capital Federal, y operaba a través de cuatro frentes organizativos zonales que en la época recibieron el nombre de “columnas” (Sur, Norte, Oeste y Capital) con un funcionamiento celular, compartimentado y semiclandestino. De acuerdo con este esquema -que se repitió en las distintas organizaciones armadas- la agrupación estaba compuesta por pequeños grupos de tres o cuatro personas, cuyos miembros desconocían el nombre de pila de sus pares. Estos grupos estaban conectados entre sí a través de uno de los integrantes, quien

¹²⁵ Recientemente se ha afirmado que fueron obra del aparato militar del PC en forma conjunta con su ala juvenil, entrenada en la Unión Soviética o en Cuba. El paso de Carlos Olmedo, uno de los fundadores de las FAR, por la Federación Comunista, explicaría esta confusión. Cf. Gilbert, Isidoro, *La Fede*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

¹²⁶ Cf. González Canosa, Mora y Chama, Mauricio, “‘Los de Garín’. Aspectos nacionales y locales de la presentación pública de las Fuerzas Armadas Revolucionarias” en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/chama.pdf>.

¹²⁷ Baschetti Roberto, *Documentos, 1970- 1073. De la guerrilla peronista... op. cit.* pp. 35- 37.

¹²⁸ Zamorano, Eduardo. *Peronistas revolucionarios... op. cit.* .

operaba como nexo y, respondiendo a un diseño verticalista, recibía directivas a través de otro militante de mayor jerarquía.

Descamisados se presentó en público en octubre de 1970 cuando varios militantes interrumpieron la función en un cine de La Tablada para proyectar un fragmento del film *La Hora de los Hornos*, realizado por el grupo Cine Liberación integrado por Fernando Solanas y Octavio Gettino, en el que Perón elogiaba la lucha armada. Su programa político coincidía con el resto de las agrupaciones armadas peronistas en cuanto a la exigencia del retorno de Perón a través de la guerra revolucionaria y en el establecimiento del socialismo.¹²⁹

Finalmente, en mayo de 1970 se dio a conocer Montoneros. La presentación pública tuvo lugar a través del “Operativo Pindapoy” que consistió en el secuestro y posterior “ajusticiamiento” —en la óptica de los ejecutores— de Pedro E. Aramburu. Se trató de un asesinato político de fuerte carga simbólica si se tiene en cuenta que se trataba del segundo presidente de la “Revolución Libertadora”, el gobierno de facto que derrocó a Perón en 1955, responsable de los fusilamientos de José León Suárez el 26 de junio de 1956. La mayoría de los fundadores de esta organización habían sido formados en el ámbito del catolicismo renovador con base en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, pertenecían a la clase media y formaron parte de una generación afectada por el proceso de “peronización” desde mediados de la década de 1960.¹³⁰

El asesinato de Aramburu estuvo motivado por un acto de venganza respecto de los mencionados fusilamientos y de la desaparición del cadáver de Eva Perón, cuya responsabilidad recaía sobre el ex presidente. La operación tuvo un impacto

¹²⁹ *Ídem*, Cf. Campos, Esteban, “‘Venceremos en un año o venceremos en diez pero venceremos’. La organización Descamisados: entre la Democracia Cristiana, el peronismo revolucionario y la lucha armada”, en *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, Año 5, N° 10, segundo semestre de 2012.

¹³⁰ Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito... op. cit.*

propagandístico excepcional y contó con la simpatía de los sectores más combativos del peronismo. En un comunicado en el que daban cuenta de la ejecución los Montoneros declararon:

1) Nuestra organización es una unión de hombres y mujeres profundamente argentinos y peronistas, dispuestos a pelear con las armas en la mano por la toma del poder para Perón y para su pueblo y la construcción de una Argentina Justa, Libre y Soberana; 2) Nuestra doctrina es la justicialista, de inspiración cristiana y nacional.¹³¹

Se ubicaban dentro del ala izquierda del Movimiento Peronista. En pocos años, por medio de las llamadas agrupaciones de superficie que tenían como objetivo la organización y movilización de las masas en los ámbitos político (JP Regionales), barrial (Movimiento Villero Peronista), educativo (Unión Estudiantes Secundarios, en la escuela secundaria; Juventud Universitaria Peronista, en la universidad) y laboral (Juventud Trabajadora Peronista), Montoneros llegó a constituir la organización armada más importante de la Argentina en relación con el caudal de personas que movilizó.

El accionar de estos diversos grupos –FAP, FAR, Descamisados, Montoneros– contribuyó a socavar las bases del régimen militar, cuyos operativos se incrementaron durante 1970. Las FAP, por ejemplo, llevaron a cabo numerosas incursiones contra regimientos militares y ataques a dependencias policiales.¹³² Todos apuntaban a pertrechar armamento y manifestar, al igual que muchos otros peronistas, el deseo de retorno de Perón a través de la inscripción “PV” (Perón Vuelve).¹³³

¹³¹ “Perón Vuelve. Comunicado N° 5”, en: Baschetti, Roberto (comp.). Op. Cit. p. 52.

¹³² Baschetti, Roberto (comp.) *De la guerrilla peronista... op. cit.* pp. 34- 35.

¹³³ *El Día*, La Plata, 2/2/70. pp. 1 y 4.

A estas acciones se sumaron diversas manifestaciones estudiantiles en varios puntos del país, en reclamo de una “universidad al servicio del pueblo”, entendiendo por tal la que estuviera atenta a incorporar los saberes vinculados a la realidad nacional y dispuesta a formar profesionales aptos para dar respuestas a las problemáticas sociales. En este sentido, en febrero de 1970 se llevó a cabo en Córdoba una reunión con el motivo de oponerse al ingreso restrictivo a la universidad. Asistieron a la misma más de mil estudiantes para presenciar las deliberaciones de los delegados universitarios provenientes de Buenos Aires, Rosario, Tucumán, Santa Fe, Resistencia, Corrientes, Bahía Blanca y San Luis. En la ocasión se decidió iniciar una “semana de lucha” con asambleas y actos públicos, cuyas repercusiones alcanzaron el punto más álgido en mayo.¹³⁴ Hacia fines del mismo mes, el secuestro y posterior asesinato de Pedro E. Aramburu por Montoneros, constituyó un golpe fatal para el régimen de Juan C. Onganía, que había comenzado a vislumbrar su final a partir del Cordobazo, producido un año antes.¹³⁵

La presión ejercida por las organizaciones armadas, junto con la voluntad de frenar la escalada de radicalización para evitar la confluencia del descontento político y social, condujo a los militares a acelerar el “tiempo político” de la Revolución Argentina.

Hacia la apertura electoral en el contexto nacional

En medio del clima de agitación imperante, el asesinato del ex presidente de facto desencadenó una serie de críticas al gobierno por parte de ciertas personalidades políticas procedentes de distintas tendencias del espectro partidario, que comenzaron a

¹³⁴ *El Día*, La Plata, 21/2/70. p. 3.

¹³⁵ Movilización obrero- estudiantil que constituyó la máxima expresión del descontento popular, y tuvo epifenómenos similares en como Rosario, Corrientes, Tucumán, Santa Fe, etc.

hablar de la necesidad de restablecer el diálogo entre los argentinos. Entre ellos se encontraban Américo Ghioldi (Partido Social Democrático) y Héctor Sandler (ex diputado por UDELPA, el partido de Aramburu).¹³⁶ Como consecuencia de las presiones políticas, Onganía, cuyo poder ya había sido cuestionado durante el Cordobazo, renunció en junio y fue sucedido por el general Roberto M. Levingston, quien en ese momento se desempeñaba como representante argentino en la Junta Interamericana de Defensa Washington. Ubicado en una posición marginal entre los militares, Levingston adoptó una política económica nacionalista plasmada en la medida conocida como “compre nacional”, contraria a la que habían delineado sus predecesores y debió enfrentar, a su vez, diversas acciones de guerrilla urbana.¹³⁷

La espiral de radicalización política y social tornó la situación insostenible y se extendieron los reclamos a favor de una pronta normalización de la situación. En junio de 1970 el boletín mensual gratuito del Comando Superior Peronista impreso en Madrid, publicó una declaración que atacaba fuertemente al régimen dictatorial y era ambigua en su mensaje. Por un lado, se advertía sobre el peligro de que la violencia se generalizara, si la situación se mantenía como hasta ese momento; y por otro, se invocaba a la juventud a unirse para la “liberación y defensa de la Patria”.¹³⁸

Meses más tarde, el 11 de noviembre de 1970, las principales figuras de los partidos mayoritarios, PJ y UCR, junto con otras representantitas de partidos menores se reunieron en un encuentro multipartidario gestado por Perón y el líder radical Ricardo Balbín. Conocido como *La Hora del Pueblo*, su finalidad fue exigir al gobierno la rehabilitación de la actividad política y la convocatoria a elecciones sin proscripciones. La declaración fue firmada por los radicales Ricardo Balbín, Enrique Vanoli, Fermín

¹³⁶ *El Día*, La Plata, 31/5/70. p. 1.

¹³⁷ Entre las más destacadas se encuentra el asalto a la localidad de Garín ya mencionado.

¹³⁸ *Las Bases*, N° 13, Madrid, junio de 1970.

Garay, Aldo Tessio y Luis León; los peronistas Jorge Paladino, Benito Llambí, Roberto Ares, Luis Ratti y Juana Larrauri; los demoprogresistas Horacio Thedy y Ricardo Molinas; el conservador popular Vicente Solano Lima; los socialistas Jorge Selser, Juan Carlos Rubinstein y Elena Gil; el bloquista Leopoldo Bravo y el independiente de derecha Manuel Rawson Paz. Las agrupaciones de izquierda se congregaron, a su vez, en el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) con idéntica finalidad.¹³⁹ En este marco Levingston, instó al Ministro del Interior, brigadier Arturo A. Cordón Aguirre, a crear una comisión especial encargada de actualizar e imprimir los padrones electorales y de redactar un plan político para la formación de un frente cívico- militar.¹⁴⁰

Un nuevo levantamiento obrero- estudiantil tuvo lugar en marzo de 1971. El hecho, conocido como “Viborazo”, se produjo en reacción al discurso del gobernador cordobés, José Camilo Uriburu, acerca de la necesidad de “*cortar la cabeza de la víbora venenosa que anida en Córdoba*” –en referencia a los grupos combativos estudiantiles y gremiales-, y terminó con el gobierno de Levingston.¹⁴¹ El sucesor de Levingston fue Alejandro A. Lanusse quien, convencido de que la violencia era provocada por la clausura de todos los canales de expresión de la voluntad popular, la proscripción del peronismo y el exilio de Perón, promovió una apertura política. El 31 de mayo de 1970 lanzó el Gran Acuerdo Nacional (GAN), un proyecto elaborado conjuntamente con el Ministro del Interior, el radical Arturo Mor Roig, quien posteriormente sería asesinado por Montoneros como consecuencia de su participación en el gobierno militar.¹⁴² Como ya señalamos en la introducción, el GAN constituía la

¹³⁹ Frenkel, Leopoldo y Fernández Pardo, Carlos. Perón. Op. cit. p. 33.

¹⁴⁰ *El Día*, La Plata, 24, 26 y 27/11/70. S/p.

¹⁴¹ Tcach, César. “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en: James, Daniel (dir), *op. cit.*, pp. 17-62.

¹⁴² El asesinato se produjo el 15 de julio de 1974, a poco tiempo de la muerte de Perón y de la asunción de su sucesora, Isabel, como presidente de los argentinos. Cf. Potash, Roberto, “¿Por qué Mor Roig?”, *Perfil.com*, 14/7/2012, en línea en <http://www.perfil.com/ediciones/columnistas/-20127-694-0076.html>

estrategia continuista de la dictadura militar para fijar las reglas de la transición militar hacia un gobierno constitucional, mediante la inclusión del peronismo en un gran acuerdo entre los militares y los partidos políticos devueltos a la normalidad. El continuismo estaba dado por la intención de los militares de erigir al propio Lanusse como candidato a presidente constitucional.

Lentamente, se fue avanzando en la apertura electoral. El 6 de julio de 1971 el Boletín Oficial Nacional publicó la Ley Orgánica de los Partidos Políticos (Nº 19.012) que expresaba el derecho de los ciudadanos de asociarse con fines políticos y establecía la reglamentación interna de los partidos políticos, dando inicio a las normalizaciones partidarias.¹⁴³

La intención continuista del régimen no escapó a Perón ni a los diferentes sectores del peronismo, que percibieron al GAN como una falsa salida o “trampa electoral”. A comienzos de 1972 en un artículo titulado “*La única verdad es la realidad (No ataco, critico)*”, Perón instó a la dictadura a convocar a elecciones ese mismo año y declaró:

La perspectiva de los próximos meses será probablemente de trampas y provocaciones para dividir las corrientes populares, afirmar contraposiciones en sus sectores sociales y debilitar sus fuerzas. Todas estas parecen ser las condiciones indispensables para asegurar el continuismo a través de un proceso electoral, que se pretende presentar como solución democrática, cuando en realidad de verdad se busca sólo la formalidad de un consentimiento popular para mantener la situación

¹⁴³ *Anales de Legislación Argentina* (en adelante *ALA*). Oliva Veles, Carlos M. (dir.). *La Ley*, Sociedad Anónima Editora e Impresora, Buenos Aires, 1971, Tomo XXXI- B. Pp. 1364- 1374. Un análisis del proceso de normalización partidaria del PJ bonaerense en: Ladeuix, Juan I., “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973”, en: www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf, 2008.

como está: es decir, el país bajo dominio de los monopolios y sus aliados vernáculos.¹⁴⁴

Las dudas generalizadas sobre las intenciones del gobierno militar respecto a una concreta institucionalización de la vida política, se mantuvieron a lo largo de todo el período de negociaciones iniciado a partir del lanzamiento del GAN. Es por ello que Perón no sólo se rehusó a condenar a las organizaciones armadas que actuaban en su nombre, sino que, en calidad de “formaciones especiales”, las alentó, a la vez que las utilizaba para ejercer presión sobre Lanusse.¹⁴⁵

Con el transcurso del tiempo, el líder exiliado fue adquiriendo cada vez mayor centralidad y logró debilitar la salida política propiciada por Lanusse. En febrero de 1972, lanzó el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), un antecedente del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) integrado por el peronismo, junto con el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el conservadurismo popular y otras fuerzas políticas menores. Perón lo consideró heterogéneo en su constitución, pero homogéneo en su finalidad: obligar a la dictadura militar a normalizar la situación institucional del país mediante elecciones libres, sin limitaciones de ningún tipo. Al poco tiempo instó a la juventud a aprovechar la formación del FRECILINA para concretar una organización de conjunto, al tiempo que la materialización del horizonte electoral obligaba a las principales organizaciones armadas peronistas a reflexionar y matizar la lógica militar y contemplar el camino de las urnas.¹⁴⁶

Al percibir su pérdida de gravitación en el proceso, Lanusse renunció a la estrategia acuerdista y el 7 de julio de 1972 decidió declararse prescindente en cuanto a

¹⁴⁴ *Las Bases*, Buenos Aires, Año I, Nº 7, 16/2/72.

¹⁴⁵ Sobre el concepto “formaciones especiales” ver más adelante, p. 101.

¹⁴⁶ *Las Bases*, Año I, Nº 10, 4/4/72. pp. 12- 14. Ver también Bozza, Juan A. “Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”. En Pucciarelli, Alfredo. Op cit. Pp. 117- 166.

su candidatura. Por otro lado, forzó la exclusión de Perón mediante una cláusula legal que expresaba que quien aspirase a un cargo electivo en el próximo gobierno constitucional debía estar presente en el país antes del 25 de agosto de ese año y residir permanentemente en el territorio nacional hasta la asunción del poder.¹⁴⁷ Naufragaba con ello en su intención de presentarse como el candidato de la transición pero, al mismo tiempo, imposibilitaba la candidatura de Perón.

Tras el fracaso del GAN, el Boletín Oficial Nacional publicó, a fines de agosto de 1972, el Estatuto Fundamental que introducía una serie de reformas electorales que quedaron plasmadas en octubre del mismo año cuando el Poder Ejecutivo sancionó el nuevo sistema electoral, y convocó a elecciones generales para el 11 de marzo de 1973. La norma establecía “por única vez” la elección directa de presidente y vicepresidente, gobernador y vicegobernador y senadores, cuyo número se elevaría de dos a tres por provincia, y la elección de los diputados por lista incompleta mediante el sistema D’Hondt. Además se determinaba la elección simultánea y la unificación de los mandatos de los cargos electivos de nivel provincial con sus correlativos de orden nacional. El territorio argentino formaría un distrito único (ley 19.862/ Art. 1º) y las elecciones provinciales y municipales se realizarían utilizando el registro Nacional de Electores y bajo las mismas autoridades de comicios y de escrutinio que las que actuaran en las nacionales (ley 19.905/ Art. 7º). La elección de las fórmulas ejecutivas (nacional, provinciales y municipales) se definiría por mayoría absoluta, debiendo conseguir el partido ganador el 51 % del total de los votos emitidos. Si ninguna de las fuerzas obtuviese tal porcentaje, se reglamentaba la existencia de una segunda vuelta (*ballotage*) en la que participarían solamente los dos partidos más votados en la primera. A su vez, la ley permitía que esos dos partidos o alianzas más votados

¹⁴⁷ Frenkel, Leopoldo y Fernández Pardo, Carlos, *Perón. La unidad nacional...* Op. cit. p. 87.

concretaran entre sí una fórmula común. Por otro lado, los electores deberían emitir su voto por lista completa, pero estarían facultados para cortar boletas de diferentes partidos para los distintos cargos. El escrutinio se realizaría sin tomar en cuenta las tachas, sustituciones o agregados que hubiere efectuado el votante.¹⁴⁸ Asimismo, se preveía la incorporación definitiva de estas reformas en la Constitución Nacional.

La posibilidad de una reforma constitucional impulsada por un gobierno de facto, así como también la cláusula limitativa por razón de residencia que implicaba, en la práctica, la proscripción de Perón, generaron un ámbito de discusión entre varios referentes políticos. El 12 de septiembre de 1972 diversos representantes de agrupaciones cívicas, sociales e invitados especiales asistieron a la “Asamblea Cívica” convocada por el justicialismo en el Hotel Savoy. Entre los heterogéneos participantes y oradores de distintas fuerzas políticas se encontraban Héctor Cámpora (PJ); Mario Amadeo (Acción Nacional); Jesús Porto (ENA); Alberto Camarasa (Frente de Izquierda Popular -FIP-); Héctor Gómez Machado (MID); Jorge Julio Greco (Movimiento Nacional y Latinoamericano); Marcelo Sánchez Sorondo (Movimiento de la Revolución Nacional); Rubens Iscaro (Partido Comunista); Vicente Solano Lima (Partido Conservador Popular); Oscar Alende (Partido Intransigente); Víctor García Costa (Partido Socialista Popular); Héctor Sandler (UDELPA); Carlos Bramuglia (Unión Popular); y hasta un miembro del episcopado argentino Monseñor Gerónimo Podestá. En el encuentro se llegó a un acuerdo sobre dos cuestiones: el rechazo tanto de la reforma de la Constitución Nacional como de la proscripción de Perón, generada por la

¹⁴⁸ En ALA, 1972. Tomo XXXII- D. pp. 5006 y ss; *La Voz del Pueblo*, Tres Arroyos, 6/3/73.

cláusula limitativa; y el compromiso de generar un clima preelectoral de convivencia, seguridad y libertad.¹⁴⁹

Perón retornó al país el 17 de noviembre de 1972, tras 17 años de exilio. Con posterioridad se realizaron negociaciones entre dirigentes de diversos partidos políticos que culminaron en la constitución del FREJULI a fines del mismo año.¹⁵⁰ Éste presentó la fórmula Héctor Cámpora- Vicente Solano Lima, como candidatos a presidente y vicepresidente. El primero, un odontólogo nacido en 1909 en Mercedes, provincia de Buenos Aires, tenía una larga trayectoria en el peronismo. En 1945 conoció a Perón y al año siguiente fue electo diputado por la provincia de Buenos Aires y nombrado presidente de la Cámara. En 1955 fue preso y enviado a la cárcel de Río Gallegos, pero en 1957 se fugó junto con John W. Cooke, Jorge Antonio y otros. Finalmente, desde noviembre de 1971 se desempeñó como delegado de Perón y vivió un proceso acelerado de acercamiento a los jóvenes de la Tendencia Revolucionaria que lo bautizaron “el Tío”.¹⁵¹ Por su parte, Solano Lima provenía del Partido Conservador, integrado en el FREJULI y había participado activamente de las gestiones que desembocaron en el primer regreso de Perón al país. La fórmula fue resuelta en el Congreso Nacional del PJ, llevado a cabo el 15 de diciembre de 1972. El clima del encuentro estuvo caracterizado por la tensión entre el sector sindicalista representado por José I. Rucci y los sectores

¹⁴⁹ *Las Bases*, Año I, N° 21, Buenos Aires, 21/9/72.

¹⁵⁰ Frente integrado por el Justicialismo, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) dirigido por el ex presidente Arturo Frondizi; el Partido Conservador Popular, de Vicente Solano Lima; el Partido Popular Cristiano de José Allende; El Partido Socialista para la Liberación Nacional de Simón Lázara; un sector del Encuentro Nacional de los Argentinos representado por Jesús Porto; el Movimiento Nacional Yrigoyenista que orientaba Alberto Asseff; el Movimiento de Acción Nacional de Marcelo Sánchez Sorondo y el Movimiento de Acción Nacional de Mario Amadeo y Basilio Serrano. Frenkel, Leopoldo y Fernández Pardo, Carlos. *Perón. La unidad...* Op. cit. P. 115.

¹⁵¹ Cf. Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997.

“camporistas”, ligados a la juventud peronista de izquierda.¹⁵² Las movilizaciones multitudinarias de los últimos le imprimieron un ritmo particular a la campaña electoral.

Las organizaciones juveniles peronistas y su heterogeneidad en el contexto de apertura electoral

Cuando se inició el proceso de apertura electoral en 1971 la JP no había desarrollado una estructura nacional, sino que reunía agrupaciones de influencia zonal o regional. En noviembre de ese año, Perón designó a las nuevas autoridades del MNJ y eligió a Juan Manuel Abal Medina (27) como secretario general.¹⁵³ Su elección traducía en el Consejo Superior la política de “trasvasamiento generacional” que se reforzó, a su vez, con la incorporación oficial de la juventud como “cuarta rama” del movimiento con el nombramiento de Francisco Julián Licastro (32) y Rodolfo Galimberti (24) como sus representantes.¹⁵⁴ Abal Medina estaba ligado al ala camporista y a Montoneros por su hermano Fernando -uno de los fundadores de la Organización muerto por la policía el 7 de septiembre de 1970. Tenía una trayectoria política ligada al nacionalismo católico. Había militado en la Guardia Restauradora Nacionalista, era seguidor del nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo y fue el último director de *Azul y Blanco*, semanario nacionalista clausurado en 1969.¹⁵⁵ Por su parte, Licastro era un ex teniente del Ejército dado de baja en 1968 debido a su presunta “ideología comunista” y sus vinculaciones

¹⁵² *Ídem.*

¹⁵³ “Designaciones: el eco de un apellido”, *Nueva Plana*, Nº 2, 7/11/72, s/p.

¹⁵⁴ Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2001. Además de ellos, integraban el Consejo Superior Héctor Cámpora (Delegado Personal de Perón); Jorge Gianola (Secretario General); Eloy Camus, Roberto Ares, Adolfo Cavalli, Luis Ratti, Héctor Sáinz, Jorge Osinde y Juana Larrauri (Consejeros). Cámpora, Gianola, Camus, Ares y Sáinz eran representantes de la Rama Política del Movimiento; Cavalli era un dirigente petrolero que integraba la Rama Sindical; Larrauri respondía a la Rama Femenina; y Osinde era el delegado militar de Perón. Frenkel, Leopoldo y Fernández Pardo, Carlos. Op. cit. Pp. 33- 59.

¹⁵⁵ “Montoneros: ¿Tacuaras de izquierda?”, en *Suplemento de El Día*, 19/7/1970, pp. 12 y 13. Cf. Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto. *Galimberti... op. cit.*

con José Hernández Arregui.¹⁵⁶ Finalmente, Galimberti había integrado la agrupación Tacuara de la que se separó para fundar en 1967 la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN), una agrupación peronista y nacionalista que reivindicaba, al mismo tiempo, a Ernesto “Che” Guevara.¹⁵⁷ A principios de 1970, Galimberti había tenido un primer acercamiento a Montoneros, cuyos integrantes le solicitaron que JAEN oficiara como una cobertura política para las acciones de la Organización, y en 1971 fue incluido como figura pública de la misma. JAEN se disolvió a fines de 1972 y la mayoría de sus integrantes engrosaron las filas de Montoneros.¹⁵⁸

La designación de estos representantes juveniles estuvo vinculada a una estrategia de Perón para lograr el alineamiento de los grupos “combativos” de la JP, opuestos a acordar con el GAN.¹⁵⁹ Cuando Licastro y Galimberti asumieron la representación de la JP, ésta aparecía identificada con un conglomerado de pequeños reductos combativos originados al calor de la Resistencia Peronista en torno a líderes personales como Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Envar El Kadri, Carlos Caride, Dardo Cabo y Alberto Brito Lima.¹⁶⁰

¹⁵⁶ Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia...* op. cit.

¹⁵⁷ Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto. *Galimberti...*, op. cit.

¹⁵⁸ *Idem.*

¹⁵⁹ Cf. Anchou, Ángeles, “De marxistas a peronistas: los militantes del FEN y la conformación de la OUTG”, ponencia presentada en las XI^o Jornadas Interescuelas/ Departamentos De Historia, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2007, en <http://eltopoblindado.com/files/Articulos/10.%20Organizaciones%20de%20origen%20peronista/Anchou,%20%C3%81ngeles.De%20marxistas%20a%20peronistas.pdf>

¹⁶⁰ Los primeros tres participaron en una acción armada de Ezeiza en 1960, que tenía como objetivo reducir a los militares que se encontraban cercando unos monobloques destinados por el gobierno para los familiares de integrantes de las Fuerzas Armadas, pero que habían sido previamente ocupados por gente sin casa, organizada y apoyada por la JP del lugar.¹⁶⁰ Rearte fue, posteriormente, líder del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, mientras que El Kadri y Caride fueron importantes dirigentes de las FAP. Ambos integraron las FAP-17 cuando la organización se dividió en 1973 y finalmente, Caride se integró con un grupo de militantes a Montoneros en 1974. Por su parte, Cabo provenía de Descamisados, organización que se unió a Montoneros entre fines de 1972 y principios de 1973, y fue director de “El Descamisado”. Baschetti, Roberto (comp.), *De la guerrilla peronista.... Op. cit.* pp. 26-32. Por el contrario, la trayectoria de Brito Lima culminó en el Comando de Organización.

Más allá de la filiación con la izquierda peronista de la mayoría de estos referentes, a principios de los '70 existían, en términos ideológicos, tres sectores dentro de la JP. El primero, más amplio, se encontraba ligado a la izquierda peronista que se agrupó, en torno a la opción por la lucha armada y conformó la Tendencia Revolucionaria en 1972. El segundo, vinculado a una posición más ortodoxa dentro del movimiento fue aquél en el que se produjeron mayores desplazamientos. Estaba integrado por la Mesa de Trasvasamiento Generacional, que reunía a Guardia de Hierro y su sector universitario, la Organización Universitaria Peronista (OUP), a la Juventud Secundaria Peronista, a las Brigadas Juveniles (de anclaje barrial), al Frente Estudiantil Nacional (FEN), también con injerencia en la universidad, a Dardo Cabo, cercano a Democracia Cristiana y a la agrupación Descamisados y a Julián Licastro.¹⁶¹ La designación de Galimberti como secretario de la juventud determinó el desplazamiento de algunos miembros de la mesa que se acercaron a la Tendencia Revolucionaria, entre ellos Licastro y Cabo. Además, se conformó la Organización Única de Trasvasamiento Generacional (OUTG) que unió a los referentes de Guardia de Hierro (Alejandro Álvarez) y del FEN (Roberto Grabois). El adjetivo “única” ponía en evidencia el conflicto entre este sector y el vinculado con la Tendencia Revolucionaria a la hora de competir por la representación de las investiduras del MNJ.¹⁶² Por último, un tercer sector ligado con la ultraderecha, compuesto por agrupaciones como el Comando de Organización (CdeO) y Concentración Nacional Universitaria (CNU), que a mediados de 1973 formarían parte de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA),

¹⁶¹ *El Día*, 13/2/74, p. 3. Cf. Cucchetti, Humberto, *Combatientes de Perón... op. cit.* El autor cuestiona la rigidez del uso de las categorías izquierda/derecha con exclusión de otras posibles para explicar el conflicto del peronismo.

¹⁶² Anchou, Ángeles, “De marxistas a peronistas...”, *op. cit.*

encabezada por Julio Yessi, un joven militante estrechamente vinculado con José López Rega.¹⁶³

Ante la heterogeneidad de la que daban muestras las juventudes peronistas, el propósito del líder fue propender a la constitución de un frente juvenil monolítico. Pero su aspiración no logró cristalizarse nunca.¹⁶⁴ La imposibilidad de alcanzar la unidad se manifestó primeramente en un acto que tuvo lugar a principios de enero de 1972 en el club Cambaceres en Ensenada que contó con la presencia de dirigentes como Galimberti y Brito Lima. La elección del lugar correspondía al reconocimiento de la tradición de trabajo juvenil en la zona, pero también a la intención de impedir que el congreso se llevara a cabo en la Capital Federal y evitar el copamiento de grupos juveniles preexistentes como Guardia de Hierro y el FEN.¹⁶⁵

Meses más tarde, en una carta dirigida a Perón, Galimberti expresaba que había logrado profundizar “el diálogo con los dos únicos grupos que se negaban a participar orgánicamente en la construcción de una política para toda la Juventud”, en referencia a Guardia de Hierro, liderada por Álvarez y el FEN, encabezado por Grabois.¹⁶⁶ Sin embargo, pese a la voluntad de aunar posiciones, a mediados de 1972 se llevó a cabo una asamblea en la Federación de Box en Capital Federal, que contó con la participación de referentes juveniles de distintos puntos del país donde se estableció una conducción centralizada que reunía sólo al ala izquierda de la cuarta rama del MNJ. Aunque reconocían la existencia de diversos grupos que planteaban posiciones diferentes en momentos coyunturales, la base del acuerdo se hizo con el fin de “unificar a la JP

¹⁶³ Cf. *El Día*, 13/2/74. p. 3.

¹⁶⁴ Los primeros congresos de la JP orientados a lograr la unidad se llevaron a cabo ya a fines de 1964 y a principios de 1965. Cf. Robles, Horacio, *Radicalización política y sectores populares en la argentina de los '70.... op. cit.*

¹⁶⁵ *Ídem*

¹⁶⁶ “Carta de Rodolfo Galimberti al general Juan Domingo Perón”, Buenos Aires, 15/5/1972, en <http://www.cedema.org/ver.php?id=227>

argentina para la guerra revolucionaria”, y la asamblea giró en torno a la voluntad de exigir la realización de elecciones con Perón en la Argentina, la libertad inmediata de los presos políticos y gremiales y la “solidaridad con los compañeros de las organizaciones armadas FAR, FAP, Montoneros y Descamisados”.¹⁶⁷ Para una mayor organización, la JP fue dividida siguiendo criterios territoriales en 7 regionales con su correspondiente responsable: Juan Carlos Dante Gullo por la Regional I (Capital Federal, Buenos Aires, La Pampa); Jorge Obeid por la Regional II (Santa Fe, Entre Ríos); Miguel Ángel Mosse por la Regional III (Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca); Guillermo Amarilla por la Regional IV (Formosa, Chaco, Corrientes, Misiones); Ismael Salame por la Regional V (Salta, Jujuy, La Rioja, Tucumán); Luis Orellana por la Regional VI (San Juan, Mendoza, San Luis); y Hernán Ossorio por la Regional VII (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz).¹⁶⁸

El armado permitió lograr cierta homogeneidad en todo el territorio y configuró una estructura verticalista. Los responsables de cada regional conformaron la Conducción Nacional de la JP, encargada de elaborar los documentos de discusión y coordinar las actividades a desarrollar. No obstante ello, en cada región gravitaban con fuerza las decisiones tomadas en las capitales de provincia o a aquellas ciudades que contaban con centros universitarios y unidades fabriles importantes, por lo que las experiencias de militancia se expresaron de modo diferente según los ámbitos en los que se desarrollaron.

En el caso específico de la provincia de Buenos Aires, se pueden mencionar, a modo ilustrativo, dos casos bien diferenciados: La Plata, capital provincial, centro del

¹⁶⁷ “Galimberti: por un peronismo montonero” y “Juventud. Vittar: el interior sigue la guerra”, *Primera Plana*, Año X, N° 490, 20/6/1972, pp. s/d.

¹⁶⁸ En noviembre de 1973, a partir de la necesidad de una mayor coordinación efectiva, se conformó una VIII Regional que comprendía las provincias de Buenos Aires y La Pampa. *El Descamisado*, Año I, N° 28, 27/11/1973, pp. 4 y 5.

gobierno y la burocracia estatal, con una universidad en la que desde 1905 se formaban buena parte de los profesionales de la provincia; y Tres Arroyos, una localidad pequeña del interior ubicada al sur de la provincia, expulsora de los jóvenes que deseaban continuar con estudios superiores.

En el caso de La Plata, en 1972, al poco tiempo de constituirse la JP de las Regionales, se produjo el acercamiento “orgánico” entre la JP platense y Montoneros, una vez que la opción por la propaganda y las acciones armadas comenzaron a adquirir prestigio entre los militantes. Sin embargo, no fue una fusión entre pares. La JP tenía una larga trayectoria en la ciudad, ya que se constituyó en 1957 como producto del activismo peronista que se originó con el derrocamiento de Perón.

Su conformación estuvo impulsada por el impacto que causó el fusilamiento del teniente coronel Oscar L. Cogorno quien, en el marco del levantamiento cívico-militar impulsado por los generales Juan J. Valle y Raúl Tanco contra el gobierno de facto de Pedro E. Aramburu, lideró el alzamiento en La Plata. Su muerte fue llevada a cabo en el Regimiento 7 de la ciudad, el 11 de junio 1956.¹⁶⁹

Por otra parte, el debate sobre la implementación de la lucha armada se instaló tempranamente en la JP platense como consecuencia de los contactos establecidos con el MRP creado en 1964 y, al poco tiempo, se sumaron los vínculos con la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN), que contribuyó al ingreso del componente estudiantil a la JP y su expansión al territorio provincial.¹⁷⁰

La efervescencia de la P en la capital provincial, muy asociada al despliegue dado en el seno de la universidad, se contraponía con las modalidades que adoptó la

¹⁶⁹ Robles, Horacio, *Radicalización política y sectores populares... op. cit.*

¹⁷⁰ *Idem.* La FURN fue una agrupación de militancia universitaria creada en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en 1966. En principio se trató de una alianza no muy clara de diferentes agrupaciones que no terminaban de definirse como peronistas pero que, hacia 1969, adoptaron dicha orientación política. Cf. Amato, Fernando y Boyanovsky Bazán, Christian, *Setentistas... Op. cit.* p. 59.

militancia en las localidades pequeñas del interior, donde estaba sujeta al grado de vinculación que los jóvenes tuvieran con otras ciudades de mayor densidad de población y centros fabriles o estudiantiles. En Tres Arroyos, por ejemplo, la JP que se desarrolló a principios de los '70 era poco numerosa y se nutría a partir del intercambio de experiencias con militantes que realizaban estudios universitarios en Bahía Blanca, La Plata o Capital Federal y retornaban en época de vacaciones. Esto se traducía en cierto aislamiento, derivado de la llegada muy esporádica de publicaciones militantes y materiales de discusión.¹⁷¹ Se trataba de una militancia “a poncho” –según una entrevistada- debido a que desde la dirigencia no se le otorgaba demasiada importancia a la JP local, cuya labor no sobresalía en relación con lo que ocurría en los principales centros urbanos de la provincia.¹⁷² Aún así, mantenía un contacto mínimo con la conducción regional que le permitía participar en los actos –retorno de Perón en Ezeiza, 1º de Mayo de 1974- dentro de la estructura formal.¹⁷³ En cuanto a su vinculación con Montoneros, recién a mediados de 1974, se conformó una célula que, a diferencia de lo ocurrido en otras localidades de la provincia, no llevó a cabo acciones armadas.¹⁷⁴

A nivel nacional, la Organización Montoneros –la “orga” en la jerga militante- estaba estructurada en torno a las Unidades Básicas de Combate (UBC) integradas por los cuadros oficiales que desarrollaban las acciones armadas, a las que se sumaron,

¹⁷¹ Entrevistas de la autora a Miriam Arigo, Tres Arroyos, 28/12/2006; Berta Villanueva, Tres Arroyos, 3/1/2007; y María Rosa Turienzo, Claromecó, 23/1/2007.

El listado de desaparecidos de la ciudad, da cuenta que casi todos ellos desarrollaba sus actividades militantes en otro lugar: nueve estudiaban o se habían graduado en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), cuatro en la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca; uno en la Universidad Nacional de Córdoba, uno en la Universidad de Buenos Aires, otra en la Universidad Provincial de Mar del Plata, y sólo una militante pertenecía a la JP local. De todos ellos, tres militaban en el Partido Comunista Marxista Leninista, uno en el PRT- ERP y el resto en las organizaciones de superficie de Montoneros, especialmente en la JUP. Vergnano, Andrés y Torremare, Guillermo, 22. *Los tresarroyenses desaparecidos*”, Tres Arroyos, El periodista, 2001. El libro incluye entre los 22 desaparecidos a Domingo Menna y su hermana Raquel, militantes del ERP; y a Dardo Cabo, quienes vivieron hasta su adolescencia en la ciudad.

¹⁷² Entrevista a M. Arigo, cit.

¹⁷³ *Ídem*.

¹⁷⁴ Cf. Vergnano y Torremare, 22 *los tresarroyenses... op. cit.*; entrevista a M. Arigo, cit.

desde 1971, las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR). Éstas buscaban responder a la “necesidad impostergable de crear un puente, un nexo, un nivel intermedio” entre aquellas y los militantes de superficie incorporados a la JUP, la JTP, el MVP, la UES, el MIP y la JP Regionales. En este sentido, la clandestinidad de las UBR era ‘abierta’ ya que sus activistas continuaban insertos en la base de la cual provenían”.¹⁷⁵

Más allá del propósito colectivo compartido por los militantes que se incorporaron a la Tendencia Revolucionaria, que puede resumirse como el establecimiento del socialismo nacional y el retorno de Perón al país, las vivencias y motivaciones personales que llevaron a tantos jóvenes a comprometerse en la búsqueda de un cambio radical de estructuras fueron muy diversas. Con el fin de reflejar el grado de heterogeneidad existente en lo que a simple vista fue una experiencia común, interesa reconstruir las historias de quienes realizaron esa opción a partir de testimonios que reflejan un mosaico de vivencias y nos aproximan a lo que fue la Tendencia Revolucionaria en la provincia de Buenos Aires, aun cuando no pueden generalizarse al conjunto de los integrantes nucleamiento.

Los primeros años de la década del ’70 fueron años intensos y vertiginosos en los que –según los entrevistados- “todo” tenía que ver con la política. Como vimos, el contexto autoritario propiciado por la “Revolución Argentina” contribuyó, contrariamente a lo que esperaban sus impulsores, a una politización y radicalización crecientes que cristalizaron en el voluntarismo juvenil orientado a la transformación revolucionaria de la realidad. Era un lugar común en esos tiempos que los jóvenes se

¹⁷⁵ Lanusse, Lucas. *Montoneros....op. cit.*

sintieran atraídos por la militancia “(...) esto nos pasaba por encima, (...) tenías más o menos un compromiso, te importaba lo que pasaba”.¹⁷⁶

Las lecturas de autores consustanciados con la realidad nacional, la situación de opresión de los “pueblos” y la necesidad de llevar adelante un proceso de “liberación” eran compartidas por amplias capas de la población juvenil y enmarcaron dicha radicalización política. Entre los más leídos se encontraban Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, Rodolfo Puiggrós, Marta Harnecker y Franz Fanon.

¿Dónde se canalizaba ese compromiso político? La elección por una u otra agrupación obedecía primordialmente al azar de los contactos. Al respecto, resulta muy útil el concepto de Humberto Cucchetti de *nebulosa organizacional y militante* para reflexionar acerca de la sociabilidad política juvenil del período, dado que refiere a la existencia de contactos lábiles y fluidos entre distintas agrupaciones militantes.¹⁷⁷ Los jóvenes buscaban involucrarse y si bien en algunos casos existía una convicción política definida, en otros la decisión no era tan clara, al menos en un principio. La trayectoria de muchos militantes es ilustrativa al respecto. Algunos se incorporaron inicialmente en organizaciones no peronistas como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) o el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y en grupos ligados al catolicismo como la Juventud Universitaria Católica, para orientarse posteriormente a la izquierda peronista. Las referencias de una entrevistada sobre su trayectoria personal iluminan lo mencionado anteriormente:

Y mi primer experiencia fue en el PCR. Fue en el PCR pero podía haber sido en cualquiera porque a los dieciséis años es como que mucha noción de las diferentes líneas políticas [no tenía] (...) Pero era un

¹⁷⁶ Entrevista a Mónica Quiroga, Mar del Plata, 29/11/06.

¹⁷⁷ Cucchetti, Humberto, *Combatientes de Perón... op. cit.*

partido que no tenía las características de los que era el auge militante de ese momento. En ese momento el auge, digamos, era la JUP. Todo aquel, por ahí está mal lo que digo, pero era como una especie de moda, viste, estaba como de moda estar en la JUP.¹⁷⁸

Esta idea de “moda”, que puede causar rechazo o ser percibida como frivolidad, se repite en varios de los testimonios. La masividad en la inclinación por la JP de las Regionales o por Montoneros fue expresada también en términos de “montoneroismo” y de “enamoramiento con la JP”, y es explicada en parte gracias a la capacidad de propaganda de la organización.

Además, aparece en el recuerdo de los entrevistados una valoración más positiva del desempeño de las FAP y del Peronismo de Base que de Montoneros y sus agrupaciones de superficie. Aquellas aparecen relacionadas con un trabajo barrial más intenso, una mayor conexión con el movimiento obrero, así como también una mayor solidaridad interna y cuidado de los propios compañeros.¹⁷⁹

(...) la sensación que yo tengo de los compañeros del PB (...) [es que] ellos estaban “pateando” bárbaro (...) los cuadros de las FAP de acá venían con las botas llenas de barro (...) los tipos que estaban en el territorio eran tipos que estaban con los trabajadores y con la gente de los barrios (...) y te miraban medio así [gesto despectivo].¹⁸⁰

La heterogeneidad se manifestó también en el origen familiar de los jóvenes militantes que confluyeron en la izquierda peronista. Mientras algunos tenían una tradición familiar cercana al peronismo, un rasgo característico del período fue el

¹⁷⁸ Entrevista a B. Villanueva, cit.

¹⁷⁹ Entrevistas a M. R. Turienzo, cit.

¹⁸⁰ Entrevista de la autora a Miguel Bartolucci, Mar del Plata, 29/11/06.

proceso de peronización y radicalización al que asistieron muchos militantes provenientes de familias profundamente antiperonistas que transitaron el acercamiento al peronismo a partir de su experiencia universitaria a fines de los '60 y principios de los '70. El componente generacional es central para comprender la relectura de los jóvenes que se revelaban en contra del orden y, al mismo tiempo, de sus padres.¹⁸¹

La estructura organizativa de las agrupaciones de la Tendencia Revolucionaria permitía la coexistencia de diferentes niveles de compromiso con la actividad militante entre sus integrantes. La participación comprendía, de acuerdo con una caracterización extraída de las entrevistas, a: 1) quienes conformaban cuadros oficiales dentro de la estructura política y militar nacional; 2) quienes tenían un grado de responsabilidad mayor y ocupaban algún cargo de importancia en el frente de masas que integraban, pero que no formaban parte de Conducción Nacional de la JP ni de Montoneros; 3) quienes formaron parte de alguna de las agrupaciones de superficie pero no desempeñaron ningún cargo de jerarquía; 4) otros considerados adherentes o colaboradores, personas confiables que tenían conocimiento de los operativos y desempeñaron algún rol en ellos pero no respondieron a un encuadramiento formal; 5) finalmente, aquellos que provenían de hogares peronistas y se insertaron tempranamente a la estructura partidaria de justicialismo, por lo que vivieron su vínculo con la JP de modo diferente:

A mí me pusieron mis amigos la “obrero conservadora”. Fijáte ese mote y te das cuenta, ¿no? Es decir, tenía algunos conflictos, si, los tenía. Es decir, desde esa cosa intelectualizada de la pobreza que parece que es hermosa, viste, y la pobreza es fea, muy fea, no es linda. Hay gente que no conoce a los obreros. Este si, tuve mis conflictos, pero bueno, tenía

¹⁸¹ Spinelli, María Estela, *De antiperonistas a peronistas revolucionarios Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

que estar en el lugar que había que estar que era el peronismo y era la JP.¹⁸²

Del mismo modo, una vez incorporados a la estructura de la Organización, ya sea en sus agrupaciones de superficie o en el aparato militar, variaban los niveles de conocimiento que tenían los integrantes de su funcionamiento y las posiciones que asumían en relación al lugar que debía ocupar Perón en el proyecto orientado al establecimiento de una “patria socialista” variaban.

(...) yo tuve participación, con otro compañero, en una reunión a nivel nacional. De la Conducción Nacional de Montoneros (...) En esa reunión, con un fuerte impacto emocional (...) nosotros descubrimos que había un proyecto totalmente aparte de Perón, pero totalmente. Es decir, si Perón se adhiere se adhiere, y si no se adhiere seguimos derecho...¹⁸³

Las diferencias de criterio respecto del último punto se acentuarían sobre todo después de las elecciones de septiembre de 1973 y del asesinato del secretario general de la CGT, José. I. Rucci y darían lugar al proceso de disidencia que dio origen a la JP Lealtad.

Finalmente, todos los entrevistados coincidieron en el carácter verticalista de las agrupaciones. Los materiales de discusión eran elaborados por la cúpula, y “bajados” al ámbito local. En relación con esta verticalidad, no fueron capaces de establecer particularidades para la provincia de Buenos Aires.

En suma, las experiencias de estos entrevistados reflejan distintos caminos de llegada al peronismo, variaciones en los niveles de conocimiento y de compromiso con

¹⁸² Entrevista a Liliana Silvestre, Tres Arroyos, 03/01/07. La entrevistada provenía de una familia ligada al PJ y al sindicalismo locales.

¹⁸³ Entrevista a Jorge López, Mar del Plata, 23/11/06.

la militancia, y diferentes concepciones acerca del líder del movimiento. Permiten dar cuenta que, pese a la coincidencia de objetivos que llevaron a la conformación de la Tendencia Revolucionaria, la misma distaba mucho de constituir un agrupamiento homogéneo y monolítico no sólo debido a los distintos grupos que confluyeron en ella sino a las motivaciones y expectativas de los propios actores que la integraban. Se trató de un nucleamiento complejo que, más temprano que tarde, comenzó a evidenciar sus contradicciones. Un adelanto de estas tensiones se vivió a partir de las discusiones originadas por el horizonte electoral.

La Tendencia Revolucionaria en la apertura política

El contexto de lanzamiento del GAN y la normalización del PJ, que tuvo lugar en consecuencia, generaron un intenso debate en los sectores juveniles radicalizados que integrarían la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en 1972.¹⁸⁴ El planteo respecto de las características que debía tener su participación en el proceso que se abría constituyó el núcleo de discusión. Las diferencias de perspectiva pusieron fin a la experiencia efímera de la “cuatripartita” que, con el nombre de Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), comprendía a las Fuerzas Armadas Peronistas, Montoneros, Descamisados y las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Las OAP se habían conformado poco tiempo antes, producto de que los cuatro grupos compartían criterios estratégicos generales en torno a la lucha armada y habían dejado de lado las potenciales contradicciones ideológicas que los distanciaban. El principal esfuerzo para formar las OAP había estado a cargo de las FAP que eran por entonces las más desarrolladas en el plano militar y político. Sus militantes habían brindado apoyo a Montoneros en su momento histórico más difícil, luego del fracaso de la toma de La Calera y la muerte de

¹⁸⁴ Sobre el proceso de normalización partidaria cf. Ladeuix, Juan, “Entre la institucionalización y la práctica.... Op. cit..

tres de sus principales referentes (Emilio Maza, Fernando Abal Medina y Carlos Ramus); habían motivado, a partir de la discusión, la “peronización” de las FAR; y habían proporcionado instrucción militar a Acción Peronista impulsando su transformación en Descamisados.¹⁸⁵ Aquella fue una agrupación donde confluyeron militantes cristianos que se formaron en los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT), organizada por Norberto Habegger, Fernando Galmarini y Socorro Ries Centeno.¹⁸⁶ Su objetivo inicial fue realizar un trabajo social y político en las villas de emergencia del partido de Vicente López. Con el tiempo se organizaron como JP de la zona y extendieron su trabajo barrial.¹⁸⁷

En un primer momento, la estrategia lanussista despertó dudas respecto de la voluntad del régimen para realizar una efectiva apertura electoral. En consecuencia, las organizaciones armadas peronistas consideraron al GAN –igual que Perón- como “una trampa” de la dictadura, orientada a desactivar la espiral de radicalización y evitar que confluyera el descontento social con el descontento político. Al calor de las negociaciones entre Lanusse y Perón, que terminaron por frustrar los objetivos del primero, las posiciones variaron en el corto plazo y se definieron dos grandes posturas: aquella que sostenía el apoyo a la salida electoral interpretándola como un paso táctico dentro del proceso revolucionario, y una, minoritaria, que decidió mantenerse al margen y llamó a votar en blanco.

¹⁸⁵ Cf. Amorín, José. *Montoneros: La buena historia... op. cit.*

¹⁸⁶ Los CUT fueron iniciados por el sacerdote mendocino Ignacio “Macuca” Llorens y se repitieron en otras provincias de la mano de los curas terciaristas. El objetivo de los encuentros, que podían durar hasta un mes, era que los jóvenes católicos tuvieran la posibilidad de experimentar la realidad diaria de los trabajadores o los habitantes de las villas miserias. Con ese fin, quienes participaban de la experiencia podían, por ejemplo, involucrarse en las labores de cosecha de las distintas producciones regionales.

¹⁸⁷ Cf. Castro, Flora y Salas, Ernesto, *Norberto Habegger. Cristiano, descamisado, montonero*, Buenos Aires, Colihue, 2011.

La cárcel fue el espacio privilegiado para que estas tensiones se pusieran de manifiesto, ya que posibilitó el intercambio de ideas entre militantes de diferentes agrupaciones que habían sido apresados en diversos operativos armados. Allí tuvieron lugar importantes procesos de discusión y se gestaron redes de adoctrinamiento, a partir del ingreso de documentos del exterior y la salida de materiales elaborados a partir del intercambio de ideas con los presos políticos de diferentes agrupaciones. Como consecuencia de estos intercambios, germinaron algunas de las principales tensiones que recorrieron al peronismo revolucionario, siendo una de las más importantes, la que tuvo lugar en las FAP, en torno al Proceso de Homogeneización Política Compulsiva (PHPC). Como consecuencia de su paso por la prisión, Raimundo Villaflor y Jorge Cafati introdujeron la idea de homogeneizar ideológicamente a la agrupación y proponer la autonomía y hegemonía de la clase obrera en el proceso de “liberación nacional”.¹⁸⁸ A partir del PHPC, las FAP continuaron definiéndose como peronistas, pero adoptaron una perspectiva clasista ya que consideraron que la clase obrera era el sujeto revolucionario, cuestionaron el rol revolucionario de Perón y propendieron a la constitución de una “alternativa independiente” por fuera de las estructuras formales del Movimiento Peronista. Para quienes se ubicaron en este sector, la toma del poder se transformó en un objetivo de largo plazo, y privilegiaron “la estrategia” frente al “tacticismo” que observaron en algunos grupos más preocupados por la ocupación de espacios de gobierno.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Raimundo Villaflor fue un obrero metalúrgico, impulsor de la CGT de los Argentinos. Participó de la agrupación Acción Revolucionaria Peronista y luego del Peronismo de Base. En algunos tramos de su militancia integró la dirección de las FAP. Fue secuestrado en 1979 y permanece desaparecido. Por su parte, Jorge Cafati fue un miembro del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara que se escindió del Movimiento Nacionalista Tacuara vinculado de orientación derechista. Participó en el asalto al Policlínico Bancario y fue uno de los principales mentores de la “alternativa independiente”. Rodríguez Heidecker, Patricia, *La osadía de construir poder popular*, Ed. Chilavert, Buenos Aires, 2010.

¹⁸⁹ Cf. Raimundo, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera...”, op. cit.

Los conceptos *estrategia* y *táctica* están presentes en los documentos de todas las organizaciones del peronismo revolucionario durante este período, así como también en los discursos de Juan D. Perón. Para

La “homogeneización” tuvo sus costos para la agrupación, que se dividió en dos sectores: los “iluminados” (por el marxismo) y los “oscuros” (más cercanos a la doctrina peronista). Los últimos decidieron abandonar el grupo y se sumaron a las filas de Descamisados, algunos, y de Montoneros, otros.¹⁹⁰

A pesar de la sangría de militantes, en un documento interno fechado en enero de 1972, los “iluminados” sostenían que a partir de la crisis habían logrado profundizar la línea política que permitiría dar respuesta a su rol como integrantes de la vanguardia de la clase obrera y esbozar una propuesta organizativa acorde. Con este propósito, expresaban la voluntad de consolidar un acuerdo con las FAR -sin desmedro del avance en conjunto de las OAP- para comenzar a encarar la construcción común de la “alternativa independiente”. La búsqueda de acercamiento se fundaba en una identificación política mayor que los dirigentes de las FAP había observado respecto de los militantes de las FAR, en las últimas reuniones llevadas a cabo por la “cuatripartita”. Tal identificación se basaba en una autocrítica al voluntarismo y la presencia de elementos ideológicos y métodos de análisis comunes.¹⁹¹

él la *estrategia* estaba dada por los grandes objetivos que la conducción general establecía dentro de un marco total para preparar las mejores condiciones de la lucha *táctica*, es decir, la dirección de los medios para lograr un fin en el largo plazo. Por su parte, la *táctica* comprendía las acciones que se ponían en movimiento para vencer en la lucha contra los adversarios, es decir, contemplaba los medios para lograr un fin en el corto plazo. Perón, Juan D., *Conducción Política*, Instituto Nacional “Juan Domingo Perón” de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, Buenos Aires, 2006 (1951), p. 103. www.jdperon.gov.ar/institucional/cuadernos/cuadernillo12.pdf. También aparecen en los escritos de Mao Tse Tung sobre las tres etapas de la guerra prolongada, Mao Tse- Tung, “Sobre la guerra prolongada”, en *Obras Escogidas de Mao Tse- Tung*, Ediciones en lengua extranjera, Pekín, 1976 (1ª ed. 1968), Tomo II. pp. 136- 154. En línea en <http://pensaryhacer.files.wordpress.com/2010/06/seis-escritos-militares-del-presidente-mao-tsetung.pdf>. Como se verá, en el marco de ambas concepciones, los jóvenes interpretaban las elecciones como un paso táctico hacia la revolución.

¹⁹⁰ Ver capítulos III y IV.

¹⁹¹ El documento refiere, además, que el nivel de acuerdo en que se basaron las FAP para desarrollarse era bajo y se caracterizó por: a) definirse como peronistas; b) en lo militar, la adopción de la lucha armada; c) en lo organizativo, la conformación de un núcleo militar instalado como foco. Este aspecto reunía la mayor tensión cuanto a este último, había entrado en crisis cuando debió enfrentar la incorporación del “pueblo” y de su problemática política y organizativa. “Respuesta al Documento *Propuesta preliminar para la reconstrucción de la ‘P’*”. Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria (ex DIPBA), Mesa “A”, Folios 266 y 269.

Sin embargo, según miembros de las FAP, las FAR habían interpretado este planteo como un pedido de ayuda para la superación de la crisis y no dentro del encuadre político que aquellas le daban.¹⁹² En efecto, un grupo de militantes de la Regional de Buenos Aires de las FAR y de Montoneros, habían elaborado otro documento en el que consideraban que las FAP estaban transitando una crisis de estancamiento producto de la incapacidad de superar las contradicciones internas aparecidas con el desarrollo de la “guerra revolucionaria” y con la nueva situación política planteada a partir del lanzamiento del GAN, la cual exigía un grado de acuerdo superior en las organizaciones armadas.¹⁹³

A partir de este intercambio de ideas, las FAP decidieron disolver las OAP porque, si bien reconocían la existencia de objetivos estratégicos comunes (el establecimiento del socialismo), consideraban que el acuerdo se resentía con el programa electoral de Montoneros que incluía definiciones de nacionalismo revolucionario. Asumían además que:

En todo este período nuestra actitud fue inconsecuente, e intentamos ignorar las manifestaciones elocuentes de las debilidades ideológicas de Montoneros o lo que entonces despuntaba como el oportunismo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.¹⁹⁴

Conviene recordar que las FAR, transitaron un proceso de acercamiento al peronismo en 1970. Concebidas inicialmente con la intención de sumarse al Ejército de Liberación Nacional para contribuir con el proyecto revolucionario iniciado por Ernesto Guevara, su muerte originó una revisión de los planteos originales. A partir de entonces,

¹⁹² *Idem.*

¹⁹³ “Propuesta para la reconstrucción de las FAP (ante su crisis en la coyuntura del GAN), Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria (ex DIPBA), Mesa “A”, Folios 264 y 265.

¹⁹⁴ Citado en Amorín, José, “*Montoneros...*”, *op. cit.*

realizaron una valoración positiva de la experiencia peronista, por su anclaje en el “pueblo”.¹⁹⁵

Como consecuencia de la redefinición de su línea político- ideológica, las FAP se abstuvieron de participar en el proceso electoral que llevó al peronismo al gobierno en mayo de 1973 aunque permanecieron comprendidas en la Tendencia Revolucionaria.¹⁹⁶

Estrechamente vinculado a las FAP, el Peronismo de Base adoptó la consigna de “Ni golpe ni elección” y sostuvo que su lucha estaba orientada a la “organización independiente de la clase obrera y del pueblo explotado”, tomando distancia de la “burocracia y la burguesía” a la que “no le haremos de ala izquierda”. En este sentido, compartía con las FAP la voluntad de sostener la independencia de las variantes tácticas que jugaban algunos sectores del peronismo y veía al GAN como un medio para preservar la estabilidad en un momento de avance de la tensión política y económica, que pretendía afirmar las bases del “continuismo” del proyecto dictatorial en el largo plazo.¹⁹⁷

Por su parte, poco antes de fusionarse con Montoneros, en octubre de 1972, la agrupación Descamisados planteaba la consigna “PERÓN CANDIDATO A

¹⁹⁵ Este pasaje puede observarse a través de la polémica que uno de sus referentes, Carlos Olmedo, mantuvo con militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo. “Reportaje a las Fuerzas Armadas Revolucionarias: ‘Los de Garín’”, diciembre de 1970; “Responde el Ejército Revolucionario del Pueblo. Trabajo realizado por un grupo de militantes del ERP, desde la Cárcel de Encausados de Córdoba, abril-mayo, 1971”; y “Una respuesta al documento del Ejército Revolucionario del Pueblo. Carlos Olmedo, militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias”, 1971, en Baschetti, Roberto, *Documentos, 1970-1973...* op. cit. pp. 145- 178, 179- 185, y 186- 214, respectivamente.

¹⁹⁶ El asesinato de Dirk Kloosterman, secretario General de SMATA el 22 de mayo de 1973, tres días antes de que se iniciara el proceso de institucionalización con la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia determinó que se produjera una nueva fractura en las FAP. A partir de entonces un sector se identificaría como FAP Comando Nacional (liderado por Raimundo Villafior) y el otro como FAP 17 de Octubre (nucleado en torno a Envar El Kadri). Éste último se oponía a la política de “ajusticiamiento” de sindicalistas llevada a cabo por los primeros. Cuando se llevaron a cabo elecciones en septiembre de 1973, este sector apoyó el proceso electoral.

¹⁹⁷ “Por qué somos Peronistas de Base”. Reportaje, agosto de 1971, en Baschetti, Roberto, *Documentos, 1970- 1973...* op. cit. pp. 215- 222; Carri, Roberto, “El peronismo y el gran acuerdo”, en *Antropología del Tercer Mundo (ATM)*, Año 3, N° 8, febrero- marzo de 1972, pp. 4- 10.

PRESIDENTE Y EN LA ARGENTINA” y atacaba al GAN, por considerarlo una “maniobra tramposa de Lanusse y su camarilla militar”.¹⁹⁸

La ambigüedad de posturas respecto de qué hacer ante la apertura electoral, se reflejó de modo especial en Montoneros. En un documento de febrero de 1971, avalaba el pacto “La Hora del Pueblo” porque consideraba que le quitaba un importante caudal de votos peronistas, pero también radicales, al “enemigo” identificado en torno al gobierno de Lanusse y sus adherentes. En ese sentido, declaraba que se trataba de una maniobra útil y tácticamente acertada, aunque sostenía que se mantendría en actividad “señalando la vía armada como único método estratégicamente correcto para tomar el poder”, por lo que solicitaba que los diferentes frentes del Movimiento no interfirieran en este camino.¹⁹⁹

Dentro de este planteo, Montoneros desestimaba la apreciación de Daniel Paladino –delegado de Perón en la Argentina hasta noviembre de 1971- con respecto a que el camino electoral y el camino revolucionario por la vía armada fueron opciones estratégicamente equivalentes. En un documento de principios de 1971 sostenían:

“No interferiremos en el ala política del Movimiento, en tanto La Hora del Pueblo es una maniobra útil, pero nos mantendremos en la actividad señalando la vía armada como único método revolucionario estratégicamente correcto para tomar el poder, y creemos que sería conveniente que los distintos frentes del Movimiento no interfieran la presentación de la vía armada como una opción estratégica”.²⁰⁰

¹⁹⁸ Cf. Campos, Esteban, “Venceremos en un año o venceremos en diez...”, op. cit. p. 142.

¹⁹⁹ “Correspondencia Perón- Montoneros”, 9/2/1971, en Baschetti, Roberto, *Documentos, 1970- 1973...* op. cit. pp. 123- 128.

²⁰⁰ “Montoneros a Perón”, 9/2/1971 (*La Causa Peronista*, N° 9, 3/9/74), en Baschetti, Roberto, *Documentos, 1970- 1973...* op. cit. pp. 123- 128.

Asimismo, agregaban que el GAN era una farsa y que sus militantes no estaban “ni con el golpe gorila ni con las elecciones fraudulentas”.²⁰¹

Por su parte, Licastro, una de las figuras a través de la cual la cúpula montonera se acercó a las masas, manifestó por entonces la voluntad de la juventud de acompañar el proceso electoral, siempre que hubiera garantías para el peronismo. Sostuvo que si había elecciones, serían los más democráticos porque todos querían que Perón votara y fuera candidato, pero que si se producía un golpe de Estado, querían que el pueblo armado participara y, entonces, serían los más golpistas. Finalmente, agregaba que, si había insurrección, querían que en ella participaran no sólo las organizaciones de cuadros, sino también, y fundamentalmente, las masas peronistas, por lo que en ese aspecto serían los más revolucionarios.²⁰²

A su vez, al poco tiempo expuso que la consigna “Ni golpe, ni elección. Revolución” era incompleta e incorrecta, ya que tendía a automarginar a la juventud del proceso táctico a favor de un supuesto objetivo estratégico. Proponía, entonces, continuar con la lucha de las “formaciones especiales”, pero contemplar el apoyo a la vía electoral.²⁰³

Estas consideraciones eran tributarias de la adopción de una “doble lógica” que contemplaba tanto la vía política como la armada (plasmada en la organización político-militar) y que se inscribía dentro de la estrategia revolucionaria de *guerra popular, total, nacional y prolongada*.²⁰⁴ *Total* porque aspiraba a la destrucción del Estado capitalista y su ejército, *nacional* porque buscaba la emancipación del dominio

²⁰¹ *Idem*.

²⁰² “Reportajes: Licastro y su consigna”, *Primera Plana*, Año IX, 15/6/1971, pp. 13 y 14.

²⁰³ Licastro, Julián, “Negociación, conciliación y elección”, en *Antropología del Tercer Mundo (ATM)*, Año 3, Nº 8, septiembre- octubre de 1971, pp. 69- 74.

²⁰⁴ Sobre la “doble lógica”, Cf. Lenci, María Laura. “Cámpora al gobierno, Perón al poder...”, op. cit.

extranjero, y *prolongada* porque tenía como fin la formación de un ejército popular, que en la práctica implicaba tiempo y desarrollo.

Al respecto, y desde el prisma de Karl von Clausewitz, Perón apoyaba la propuesta de la “juventud maravillosa” a la que le otorgaba el rol de “formaciones especiales”, encargadas de ejercer la presión necesaria para el retorno del peronismo al poder –y en caso de que no fuera reconocida la legalidad del peronismo una vez realizados los comicios-, pero advertía que, del mismo modo, las organizaciones de superficie debían empeñarse en la defensa de la legalidad del Movimiento.²⁰⁵ Asimismo, daba cuenta de los elementos que lo distanciaban de los sectores juveniles al indicar que “... *no habrá dificultades para que, en un futuro cercano, se llegue a un entendimiento completo*” ya que “... *los esfuerzos divergentes, aun con la mejor intención, no pueden ser sino factores de debilidad en la lucha del conjunto*”.²⁰⁶

Las dudas que despertaba la concreción de la apertura electoral, fueron atenuadas entre fines de 1971 y el transcurso de 1972. El reemplazo de Paladino por Cámpora como delegado de Perón en noviembre de 1971, el fracaso del GAN, el primer regreso del líder exiliado el 17 de noviembre de 1972 y las negociaciones que culminaron en la conformación del FREJULI, contribuyeron a profundizar el apoyo a la vía electoral.

La idea de que Perón regresaría definitivamente al país y que había que prepararse para gobernar se fortaleció en las organizaciones de superficie de

²⁰⁵ “Perón a Montoneros”, 20/2/1971 (*La Causa Peronista*, Nº 9, 3/9/74) y “Mensaje de Perón ‘A los compañeros de la juventud’”, 23/2/1971, en Baschetti, Roberto, *Documentos, 1970- 1973...* op. cit. pp. 129- 132 y 137- 141, respectivamente.

Cf. Von Clausewitz, Karl, *De la guerra*, Editado por librodot.com, 2002, (1832). En línea en <http://www.librodot.com>.

²⁰⁶ *Idem.*

Montoneros.²⁰⁷ El proceso electoral fue muy importante para su consolidación, puesto que el horizonte comicial fortaleció los lazos juveniles que aunaron sus esfuerzos con fines propagandísticos.²⁰⁸

Conclusión

A partir de este recorrido, se evidencia que el origen de las organizaciones armadas en la Argentina estuvo enmarcado en un clima de ideas que alentó la opción por el cambio revolucionario en distintas latitudes del mundo y tuvo como faro paradigmático a la Revolución Cubana. Esta voluntad transformadora se vio estimulada, en nuestro país, por el contexto autoritario que representó la Revolución Argentina y que agravó la situación de ilegitimidad que se había iniciado con el derrocamiento de Perón en 1955, el cual inauguró un período de Resistencia Peronista.

El descontento de amplios sectores de la población identificados con el movimiento proscrito, especialmente de los jóvenes, junto con la obstrucción de los canales legales de participación, propició el nacimiento de diversos grupos armados que tenían como objetivo primordial el retorno de líder al país. Influidas ideológicamente por John W. Cooke, se congregaron en torno al peronismo revolucionario agrupaciones tales como las FAP, las FAR, Descamisados y Montoneros, que con posterioridad integraron la Tendencia Revolucionaria.

El contexto de apertura electoral que se abrió con el lanzamiento del GAN y la importancia ejercida por los sectores juveniles del peronismo, determinaron que, desde el exilio, Perón incorporara la cuarta rama del movimiento. A partir de entonces, se

²⁰⁷ Entrevistas a Carlos Negri, cit. y a Alejandro Peyrou, cit. El último relata que estuvo encargado de confeccionar un “organigrama” con aproximadamente 300 ternas de candidatos para ocupar distintos puestos de gobierno en las cuales se contemplaba a militantes y afines de la Tendencia Revolucionaria. El documento le fue entregado a Perón en abril de 1973 por la cúpula montonera.

²⁰⁸ Omar Acha sostiene también esta idea en su análisis sobre la formación primigenia de la JP, que tuvo lugar a principios de la década de 1950. *Los muchachos peronistas..., op. cit.*

inició un proceso orientado a lograr la unidad de “la juventud”. A pesar de presencia de grupos de diferente orientación ideológica, fue la JP Regionales, organización de superficie ligada a Montoneros, la que logró la hegemonía y consolidó una estructura territorial en todo el país a través de las regionales. En la provincia de Buenos Aires su desarrollo varió de acuerdo con las características de las distintas localidades, siendo más importante en aquellas que contaban con centros universitarios.

Finalmente, se observa que la heterogeneidad constitutiva de la Tendencia Revolucionaria, que se consolidó hacia 1972 en contraposición a los sectores juveniles del peronismo que rechazaban la lucha armada (Guardia de Hierro, Comando de Organización), por un lado, y a la “derecha” gremialista y partidaria, por el otro, se manifestó en la existencia de dos posturas en tensión existentes en su seno. Por un lado, la que defendieron quienes alentaban el regreso de Perón y apoyaron la convocatoria a elecciones, con las reservas propias que despertaba un contexto atravesado por la incertidumbre, producto de 18 años de semi proscripción del peronismo. Por otro lado, la de quienes desestimaron esta salida y plantearon la necesidad de una representación alternativa de la clase trabajadora. Ambas pueden resumirse mediante los conceptos de “movimientismo” y “alternativa independiente” o “alternativismo”, respectivamente.

El primero se basaba en la consideración de que el peronismo era revolucionario en su conjunto y que había que relegar las diferencias internas a un segundo plano; el segundo planteaba que, sin renegar de los orígenes peronistas ni de la figura de Perón, había que construir un partido revolucionario de carácter clasista al margen del Movimiento Peronista.²⁰⁹ Estas tensiones se manifestaron con mayor énfasis cuando el peronismo se ubicó nuevamente en el centro del poder.

²⁰⁹ Cf. Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*. Buenos Aires, Vergara, 2005. pp. 255-256.

CAPÍTULO II: La Tendencia Revolucionaria del Peronismo

en el gobierno de Oscar Bidegain (1973- 1974)

Ustedes compañeros, deben ser la vanguardia de todos los movimientos. Los primeros en estar dispuestos para los sacrificios que la revolución demande, cualquiera sea la índole de esos sacrificios. Los primeros en el trabajo. Los primeros en el estudio. Los primeros en la defensa del país (...) Pero no puede haber defensa del país solamente en el ejercicio de las armas, sino que, además debemos defender el país construyéndolo con nuestro trabajo y preparando los nuevos cuadros técnicos para acelerar el desarrollo en los años venideros (...).

Ernesto "Che" Guevara, 1962

Tenemos clara una doctrina y clara una teoría de la cual extraemos como conclusión una estrategia también clara: el único camino posible para que el pueblo tome el poder e instaure el socialismo nacional, es la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada, que tiene como eje fundamental y motor al peronismo.

Montoneros, 1971

(...) ya hace más de 5 años que el Movimiento Nacional Justicialista, fiel a la consigna de los tiempos, ha dispuesto el cambio generacional que ha de evitar el envejecimiento del espíritu. Este cambio generacional no ha de consistir en tirar todos los días un viejo por la ventana, sino en un remozamiento constructivo de los niveles de dirigentes de la conducción y encuadramiento de nuestra masa peronista.

Juan D. Perón, 1971

Introducción

La *primavera camporista* tuvo su correlato en la provincia de Buenos Aires con el gobierno de Oscar Bidegain que duró poco más que los 49 días que el correspondiente a Héctor Cámpora, y se extendió entre el 25 de mayo de 1973 y el 22 de enero de 1974.

Un análisis de la dinámica política en la provincia de Buenos Aires permite reconocer que aun cuando el uso de la fuerza constituyó un componente importante en las formas de concebir la política por parte de las juventudes –estrechamente vinculado con el contexto de interacción en el cual aprendieron el significado de hacer política²¹⁰- también existieron otras prácticas desplegadas por ellas. Éstas incluyeron la movilización proselitista; la elaboración de proyectos de intervención política en áreas como salud, vivienda, economía y universidad; y la militancia barrial, universitaria y sindical, que impactaron significativamente en la población y fueron especialmente importantes a la hora de incidir en las decisiones políticas de la ciudadanía. También es posible apreciar que tanto la vía armada como la electoral confluían en una misma estrategia política – la *guerra total, nacional, popular y prolongada*- que los propios actores consideraban revolucionaria y conducente a la “liberación nacional”.

En este capítulo se analizarán algunas de las prácticas desplegadas por las juventudes que contribuyeron al triunfo de la fórmula Oscar Bidegain- Victorio Calabró en la provincia de Buenos Aires. Se intentará comprender de qué manera los sectores juveniles del peronismo, afectados por una creciente radicalización política que tenía como meta el establecimiento del “socialismo nacional”, participaron en el contexto de apertura política, en las elecciones de marzo de 1973 y en la administración provincial una vez asumido el nuevo gobierno. Aquí se interpreta que el apoyo de la izquierda peronista a la fórmula mencionada no fue necesariamente el resultado de un alejamiento del objetivo revolucionario sino que se trató de un paso estratégico de inserción en el poder para el logro de ese fin.

Si bien es necesario subrayar que el acceso juvenil al gobierno no se produjo desde una óptica estrictamente democrática o republicana -valores ausentes en el amplio

²¹⁰ Ollier, María Matilde, *Golpe o revolución...*, *Op. cit.* p. 22.

sector de la sociedad que se incorporó a la participación política en el contexto autoritario- quienes arribaron al gobierno creyeron que ése era un ámbito válido para operar las transformaciones revolucionarias.

A partir del análisis de fuentes periodísticas, oficiales editadas y militantes, como así también de un conjunto de testimonios de ex militantes de la Tendencia Revolucionaria con diferente grado de participación y compromiso en el nucleamiento, se dará cuenta de lo ocurrido en tres momentos: el de la conformación de los grupos político- técnicos ligados a la juventud y la campaña por el retorno de Perón; el del triunfo electoral de marzo de 1973 y la intervención de los sectores juveniles de la izquierda peronista en la gestión de Bidegain; y el de su repliegue en 1974, una vez que el gobernador bonaerense se vio forzado a renunciar a su cargo.²¹¹

El camino hacia las elecciones

Una vez cristalizado el horizonte electoral, los esfuerzos de los miembros del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) se concentraron en la elaboración de las bases programáticas sobre las cuales se estructuraría la plataforma política del Partido Justicialista (PJ). Las organizaciones de la juventud peronista de izquierda no fueron una excepción. Además, buscaron movilizar a sus adherentes con el fin de forzar el retorno del líder exiliado al país. Los meses transcurridos entre abril de 1972 y marzo de 1973 fueron intensos en este sentido.

La izquierda peronista y la preparación técnica

El 16 de abril de 1972 más de 200 científicos, técnicos, y artistas de todo el país se reunieron en Santa Fe en la “Primera Jornada Nacional de Ciencia y Política del

²¹¹ En el caso de la participación juvenil en la Legislatura provincial, el análisis se extenderá hasta el golpe de estado de marzo de 1976.

Trasvasamiento Generacional” para delinear los programas de los órganos de estudio y planificación del Movimiento Peronista. Se partía de una concepción de ciencia como un producto social y político que expresaba a través de sus categorías y sus métodos el proyecto político fundamental de la sociedad que la reproducía. Ante un desarrollo de la ciencia que contribuía a la expansión imperial, era preciso apropiarse de ella para utilizarla conforme al proyecto peronista.²¹²

La masividad de la concurrencia, casi un año antes de que se efectivizaran los comicios, encontraba sus raíces en el período abierto por la segunda etapa de la normalización partidaria iniciada con la designación de Cámpora como delegado de Perón y el proceso de afiliaciones masivas que emprendió el PJ. A partir de entonces, distintos sectores de la izquierda peronista promovieron la conformación de grupos de trabajo orientados elaborar documentos que se tradujeran en propuestas políticas posibles de ser llevadas a cabo ante la eventualidad de que el peronismo accediera nuevamente al poder. La iniciativa era alentada por el líder, quien exhortaba a la juventud a capacitarse:

Ustedes deben seguirle metiendo firme a este asunto de la preparación técnica, no sólo por la importancia que intrínsecamente tiene asunto tan trascendental, sino también porque veo propicia la ocasión y dispuesta mucha gente de valor y, desde que se trata en primer término de acopiar "materia gris", nada puede ser mejor que emplearlos.²¹³

Pero también respondía al llamado de Ernesto “Che” Guevara quien en 1962 aconsejaba a los jóvenes revolucionarios de América Latina respecto de la necesidad de

²¹² “Arte y ciencia: trasvasamiento generacional”, en *Primera Plana*, Año X, N° 482, 25/4/1972, pp. 30-31.

²¹³ Perón, Juan Domingo, “Carta a Julián Licastro”, 25/10/1971, en www.peronvencealtiempo.com.ar. Licastro asumió la representación de la rama juvenil en noviembre de 1971.

prepararse profesionalmente para la revolución, la cual no podría alcanzarse únicamente a través de la lucha armada.²¹⁴

Los grupos técnicos que se organizaron fueron tres: el Consejo Tecnológico Peronista, el Comando Tecnológico Peronista, y los Equipos Político- Técnicos de la JP (EPT- JP). El primero fue encomendado por Perón a Rolando García, doctor en Física y docente universitario e investigador de izquierda, quien había sido cofundador de la Universidad Nacional del Sur (UNS) en 1956 y Decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA entre 1957 y 1966. Se trató de un organismo dependiente del MNJ, encargado de elaborar proyectos de gobierno que sirvieran de base a posteriores reelaboraciones, en diferentes áreas como industria, energía, vivienda, economía, inversiones extranjeras, política sanitaria, integración latinoamericana y universidad.²¹⁵

El objetivo que perseguía el Consejo Tecnológico Peronista era constituir una sociedad que permitiera “la liberación del hombre oprimido” y condujera a la “construcción del socialismo nacional y la grandeza de la Nación”, lo cual exigía la implementación de un programa revolucionario.²¹⁶ Es destacable que, aún cuando sus integrantes dependían del MNJ, el organismo sostenía abiertamente que el justicialismo consideraba que la próxima etapa histórica de la Argentina era la transición al socialismo, pero no en el sentido que le daba Perón. Por el contrario, reconocía que la contradicción dependencia- liberación no podía ser superada dentro del sistema

²¹⁴ Cf. “Discurso pronunciado en la conmemoración del segundo aniversario de la integración de las organizaciones juveniles”, 20/10/1962, en <http://archivo.juventudes.org/textos/ErnestoCheGuevara>. Ver fragmento en uno de los epígrafes de este capítulo.

²¹⁵ Consejo Tecnológico Peronista, “Bases para un programa peronista de acción de gobierno. Industria”, Nº 1, en www.ruinasdigitales.com, s/f. Estaba integrado por profesionales de diversas ramas entre quienes se encontraban el ingeniero Héctor Abrales, Mario Hernández, Lepanto Bianchi, Carlos Abeledo, Julio Villar, Héctor Recalde, Hugo Di Florio, Enrique Martínez, Ricardo Ferraro, Emilia Ferreiro, Eduardo y Horacio Bauer. Bauer, Horacio W., “Un maestro de la militancia y la ciencia”, *Página 12*, 14/12/2012, <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-209827-2012-12-14.html>.

²¹⁶ Consejo Tecnológico Peronista: “Economía. Prioridad: romper la dependencia”, *Nueva Plana*, Nº 16, 6/2/1973, pp. 18- 20.

capitalista. La etapa de transición al “Socialismo Nacional” estaba caracterizada, entonces, “por la participación popular en las decisiones políticas del Estado, un efectivo control de los recursos del país, y la transformación de la estructura productiva”.²¹⁷ Con el triunfo electoral de marzo de 1973 muchos de los integrantes del Consejo ocuparon cargos importantes en universidades nacionales y en los ministerios de la provincia de Buenos Aires.

El Comando Tecnológico Peronista se conformó aproximadamente a fines de 1970 o principios de 1971 en torno a Julián Licastro y José Luis Fernández Valoni, dos ex tenientes retirados del Ejército que se acercaron al peronismo a partir del Cordobazo (1969) y fueron considerados por Perón “los tenientes de la revolución”.²¹⁸ El nombre recuperaba la formación castrense de sus impulsores, que se resumía en la frase de Licastro “los comandos mandan, los consejos aconsejan, así que nosotros haremos el Comando Tecnológico Peronista para incidir también en la política general”.²¹⁹ El grupo reunía a militantes del Frente Estudiantil Nacional (FEN) y de la Agrupación Peronista 29 de Mayo que se ocupaban de elaborar el Boletín de Información Peronista publicado en la revista *Primera Plana*.²²⁰

²¹⁷ *Ídem*.

²¹⁸ Carta de Juan D. Perón a José Luis Fernández Valoni, 5/11/21970, en <http://www.peronvencealtiempo.com.ar/textos-de-enrique-oliva/blog?start=440>

²¹⁹ Testimonio de Rodolfo Beltramini, s/d, cedido por el autor.

²²⁰ Entrevistas de Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini a Pedro del Piero, s/d, Miguel Saiegh, CABA, 27/06/2008 y Hernán Patiño Mayer, CABA, 22/6/2008. Testimonios de Rodolfo Beltramini y Norberto Raffoul, s/d, cedidos por los autores.

El FEN era una agrupación universitaria de vertiente marxista cuyo objetivo era sumar al estudiantado al “proceso nacional de liberación” y acercarse a la clase obrera. En 1968 estuvo atravesada por un debate interno a partir del cual la posición mayoritaria se inclinó por profundizar los vínculos con el “peronismo revolucionario” y con la “izquierda peronista”. En el contexto de aparición de la CGT de los Argentinos en 1968 y del “Cordobazo” en 1969, el FEN se fue nutriendo teóricamente con el aporte de las Cátedras Nacionales. Cf. Cucchetti, Humberto. *Combatientes de Perón...* Op. cit. Especialmente Capítulo 4 y Reta, Marina A., “El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina”, en *Antítesis*, vol. 2, n. 4, jul.-dez. de 2009, pp. 1059-1093. En línea en <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>.

A fines de 1972, el Comando Tecnológico Peronista dio a conocer los lineamientos generales para la “subetapa táctico- electoral”. Entre ellos se destacaban la necesidad de penetrar la superestructura de poder del Movimiento, ya que consideraban que la vía político- electoral era eficiente para ejercer una línea de conducción revolucionaria; la intención de complementar el acceso a los cargos electorales con la discusión ideológica y programática y el reclutamiento de cuadros técnicos que pudieran ser designados por el Poder Ejecutivo para desempeñar cargos de gobierno; encuadrar verticalmente toda la lucha interna dentro del marco establecido por la conducción Estratégica; y sostener la candidatura de Perón.²²¹

Finalmente, los EPT de la JP fueron organizados en 1972 y se presentaron oficialmente con ese nombre en abril de 1973. Este grupo nos interesa especialmente porque fue coordinado por jóvenes de la Tendencia Revolucionaria. Al igual que los otros, estaba conformado por profesionales de distintas áreas (salud, vivienda, economía, relaciones exteriores) que buscaban dar respuesta a diferentes problemas que contribuyeran a la reconstrucción política, económica y social del país. Su objetivo principal era formar cuadros políticos capacitados, que pudieran insertarse en el gobierno para operar, desde allí, los cambios esperados.²²² Asimismo, buscaban “integrar la ciencia, el arte y la técnica como una herramienta más de la lucha política en todos los niveles”.²²³

Algunos de los proyectos que elaboraron fueron reproducidos en la revista *Envido* -una “revista- libro” de discusión teórica y política que buscaba recuperar una concepción del cambio político y social a partir de categorías históricas surgidas de la

²²¹ “La militancia y el proceso preelectoral”, *Primera Plana*, N° 8, 12/12/1972, pp. 18- 19.

²²² Entrevistas de la autora a Cecilia Moreteau, Mar del Plata, 1/7/2008, integrante del EPT de la JP de Arte en Mar del Plata; y Horacio Fazio, CABA, 14/10/2011, EPT de la JP de Economía en Capital Federal.

²²³ González, Santiago. “Crónica del triunfo popular”, *Envido*, N° 9, mayo de 1973, p. 41.

experiencia argentina- entre el triunfo electoral del FREJULI y el ascenso del peronismo al poder.²²⁴ Uno de ellos estaba centrado en la política universitaria y en su diagnóstico situaba a la universidad como un instrumento de colonización cultural al servicio de la oligarquía y del imperialismo. Para los jóvenes esto se hacía evidente en el carácter tecnocrático y cientificista adquirido por una enseñanza que transmitía contenidos alejados de las necesidades reales del país. Para cambiar esa situación proponían implementar, en el largo y corto plazo, la transformación de la estructura, los contenidos y los métodos de la enseñanza superior para que la comunidad universitaria se integrara en la tarea de “Reconstrucción Nacional” y de construcción del “Socialismo Nacional”. En este sentido, la formación debía incluir un área técnico- científica para romper con la dependencia cultural; un área productiva, para que el estudiante se incorporara al trabajo social; y un área político- doctrinaria, con el objeto de insertar al universitario en la actividad política del “pueblo”, promoviendo su concientización, movilización y organización. Otros aspectos de la propuesta eran el acceso libre a los niveles de enseñanza superior, el control estatal de la enseñanza, la promoción de la dedicación exclusiva de los docentes, la integración del cuerpo no docente a todos los niveles de la actividad universitaria y un presupuesto nacional que no contemplara la aceptación de subsidios de origen privado y/o extranjero.²²⁵ Más adelante se verá que, en lo general, pudo ponerse en práctica.

Otro documento, menos extenso que el anterior, analizaba las inversiones extranjeras y sostenía a modo de diagnóstico que el problema principal del área residía en la falta de consideración de las necesidades del país receptor de las inversiones.

²²⁴ Pozzoni, Maiana. “Una mirada sobre la militancia...”, op. cit.

²²⁵ “Documento sobre Política Universitaria”, firmado por la Agrupación Docente Universitaria Peronista (ADUP) de la UBA, *Envido*, N° 8, marzo de 1973, pp. 60- 62. Cf. “La Nueva Universidad: resumen de pautas para su implementación”, extracto del documento “Análisis y propuestas de un apolítica nacional para la Universidad, Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), Ciudad Eva Perón, abril de 1973, en *Envido*, N° 9, mayo de 1973, pp. 49- 53.

Como solución proponía recuperar el control de la economía nacional perfeccionando la ley de inversiones extranjeras vigente hasta 1955 y renegociar la situación de las empresas extranjeras existentes en el país.²²⁶

Por último, se reproducía un documento sobre vivienda que denunciaba la existencia de un déficit habitacional grave, originado en la falta de unidades, la obsolescencia de una gran parte de ellas y la carencia de servicios y/o equipamientos en la mayoría. Este panorama era empeorado por la ausencia de una política nacional de vivienda y de una legislación acorde a la defensa de las necesidades de la población, lo cual tenía su correlato en la existencia de las “villas miseria”. Se consideraba, que el problema no había sido resuelto por la iniciativa privada ni por el régimen militar por cuestiones político- ideológicas, y no porque faltaran los recursos técnicos necesarios. La propuesta planteada por los EPT era, entonces, la de integrar la política de vivienda en el marco más general de un plan nacional de reconstrucción que convirtiera a la vivienda digna en un servicio más del Estado. Con este fin impulsaban la creación de una organización popular territorial, compuesta por todos los niveles de las organizaciones políticas de base (zonales, regionales, inter- regionales) para transferir el poder necesario a los vecinos y lograr que pudieran garantizar la cobertura de sus necesidades.²²⁷

La vertiginosidad con la que se sucedieron los acontecimientos y la multiposicionalidad de los miembros de los EPT de la JP, que participaban en ellos como también en ámbitos de gestión en la universidad y en diferentes agrupaciones de superficie, impedía su dedicación a tiempo completo a estos proyectos lo que imposibilitó que la experiencia lograra cristalizarse en una estructura orgánica que

²²⁶ “Documento sobre inversiones extranjeras”, firmado por los Economistas Peronistas, *Envido*, Nº 8, marzo de 1973, pp. 63- 64.

²²⁷ “Equipos Político- Técnicos de la Juventud Peronista: La vivienda y la reconstrucción nacional”, firmado por el Equipo de vivienda- JP- Regional I, *Envido*, Nº 9, mayo de 1973, pp. 45- 48.

podiera sostenerse en el tiempo. No obstante, consideramos que es importante reparar en su labor por tres cuestiones. En primer lugar, para revisar y matizar una idea presente en el “sentido común” respecto de que los jóvenes revolucionarios no contaron con un proyecto político que excediera la voluntad de ocupar espacios y “tomar el poder”. En segundo lugar, porque muchos de los profesionales que participaron de estos equipos técnicos asumieron responsabilidades en distintos espacios de la administración provincial y sus propuestas fueron consideradas, como veremos, por la gestión de Oscar Bidegain. Finalmente, porque desde estos ámbitos se elaboraron políticas de intervención para modificar la realidad, que promovieron formas de acción diferentes de la lucha armada, y contribuyeron a generar, en el mediano plazo, críticas respecto de la creciente militarización de Montoneros.

El “Luche y Vuelve”, la campaña y el triunfo electoral

Las juventudes de la Tendencia Revolucionaria tuvieron un rol destacado en la campaña “Luche y Vuelve” que tenía como objetivo primordial el retorno de Perón a la Argentina. El 28 de julio de 1972 realizaron un acto en la cancha de Nueva Chicago ante la presencia de 18 mil militantes. Los oradores del encuentro fueron Mario Hernández, Rodolfo Ortega Peña, Roberto Ahumada y Rodolfo Galimberti.²²⁸ Sin embargo, la propagación de la campaña se inició oficialmente el 25 de agosto de 1972 en Tucumán y se extendió, posteriormente, a todo el país.²²⁹

Los esfuerzos tuvieron su recompensa el 17 de noviembre de 1972, día en que tuvo lugar el primer retorno de Perón, tras 17 años de exilio. Acompañaron al líder en el avión “del regreso” 130 personalidades argentinas que incluían deportistas, artistas,

²²⁸ “Peronismo. Luche y vuelve”, *Primera Plana*, Año X, N° 496, 1/8/1972, s/p. En la noticia se hace referencia al silenciamiento del acto por parte de los diarios “oficialistas”. Es destacable que *Las Bases*, órgano de prensa del MNJ, tampoco menciona el encuentro.

²²⁹ *Las Bases*, Año I, N° 20, Buenos Aires, 7/9/72, s/p.

escritores, profesionales y políticos de todo el arco ideológico peronista. Entre estas últimas, se encontraban la esposa del líder María Estela Martínez de Perón; su asesor, el ultraderechista José López Rega; los sindicalistas Rogelio Coria, de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA, el metalúrgico Lorenzo Miguel y Adalberto Wimer de Luz y fuerza; Juan Manuel Abal Medina; los abogados defensores de presos políticos vinculados a la izquierda del movimiento, Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña; Héctor Cámpora; los futuros gobernadores vinculados a la Tendencia Revolucionaria, el cordobés Ricardo Obregón Cano y Oscar Bidegain; el sacerdote tercermundista Carlos Mugica; la representante de la rama femenina, Juana Larrauri; el dirigente peronista chaqueño, Deolindo Bittel; y los economistas, futuros funcionarios del tercer gobierno peronista, Guido Di Tella y Alfredo Gómez Morales.²³⁰

El gobierno de Lanusse montó un importante operativo de seguridad para evitar que la gente se acercara a Perón.²³¹ Sólo se permitió la presencia de una Comisión de Recepción compuesta por 300 personas, designadas por las autoridades del Movimiento que recibieron a Perón entonando la Marcha Peronista y al grito de “¡Viva Perón! ¡Viva la Patria!”.²³² No obstante, y pese a la intensa llovizna, una multitud de jóvenes con banderas argentinas, bombos y carteles con la imagen de Perón se congregó a lo largo del camino hacia Ezeiza.²³³

Fue masiva también la participación juvenil en los actos realizados durante la campaña electoral, que en la provincia de Buenos Aires comenzó el 26 de enero de

²³⁰ “Comienza el regreso”, en *Nueva Plana*, Nº 5, 21/11/1972, p. 9.

²³¹ “Periscopio”, en *Nueva Plana*, Nº 5, 21/11/1972, p.3.

²³² “Perón: Reencuentro con su pueblo”, en *Nueva Plana*, Nº 5, 21/11/1972, p. 14.

²³³ *Ibíd.*

1973, con el lanzamiento de la fórmula Oscar Bidegain- Victorio Calabró en Vicente López.²³⁴

Una extensa trayectoria comprometida con la causa peronista respaldaba la candidatura de Bidegain para encabezar la fórmula de gobierno del FREJULI. Nacido en Azul, provincia de Buenos Aires, en 1905, se recibió de médico a los 21 años en la Facultad de Medicina de la UBA.²³⁵ Sus antecedentes políticos comenzaron en Acción Nacionalista Argentina y, posteriormente, en Alianza Libertadora Nacionalista.²³⁶ En 1945 se incorporó al Partido Laborista, propiciando la candidatura de Perón a la primera magistratura. Desempeñó, posteriormente, un papel fundamental en el Partido Peronista su ciudad natal. Fue electo Diputado Nacional por la provincia de Buenos Aires en los dos primeros gobiernos peronistas, alcanzando la presidencia del Bloque de Diputados Nacionales del Partido Peronista en 1955. Luego de la Revolución Libertadora fue encarcelado hasta 1957, y participó activamente de la Resistencia Peronista. En 1970 fue confirmado como Delegado Representante de la Provincia de Buenos Aires en el Congreso Nacional del PJ. Un año después, fue designado para actuar en varios cargos partidarios: Secretario Delegado para la Reorganización del PJ en la Provincia de Buenos Aires, Congresal Nacional del PJ, Miembro del Consejo Nacional del PJ; y en 1972, una vez desplazado Héctor A. Sainz, fue designado organizador del PJ en la

²³⁴ *Las Bases*, Año 2, N° 30, 8/2/73, pp. 20-23.

²³⁵ *El Día*, 25/5/1973, p. 10.

²³⁶ *Ídem*. Acción Nacionalista Argentina fue una agrupación de ultraderecha, escindida de la Legión Cívica, de tendencia fascista, fundada en 1932 por Juan Bautista Molina, secretario de José Félix Uriburu. Kacanas, Facundo, M., “De ‘Von Pepe’ al primer trabajador. Reflexiones preliminares sobre la influencia del pensamiento nacionalista en el Ejército Argentino: 1930- 1945”, en *Revista de Ciencias Sociales*, DAIA- Centro de Estudios Sociales, Año 37, N° 24, 2009, pp. 201- 239. Online en http://www.daia.org.ar/Site2009/ces/PDF/Indice_24.pdf#page=201. La Alianza Libertadora Nacionalista constituyó una de las fuerzas políticas de la provincia de Buenos Aires, que, junto con otro partido provincial menor, integró la coalición compuesta en el orden nacional por el Partido Laborista y la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora) que en 1946 sostuvo la candidatura presidencial de Perón. Cf. Aelo, Oscar, “Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 44, N° 173, abril- junio 2004, p. 86.

Provincia de Buenos Aires para controlar las afiliaciones y la normalización del partido en la provincia.²³⁷

A pesar de esta trayectoria “impecable”, debió enfrentar en la interna del partido al estanciero Manuel de Anchorena, conductor del Movimiento Federal. Esta agrupación, surgida a fines de los '60, a partir de desprendimientos de Tacuara y de la Guardia Restauradora Nacionalista –sectores ligados a la derecha del movimiento-, fue incorporada en la estructura del justicialismo a mediados de 1970.²³⁸

La fórmula fue decidida luego del Congreso de Avellaneda, realizado el 16 de diciembre en el edificio de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). En esa oportunidad, los sectores vandoristas bonaerenses, aliados con los integrantes del Movimiento Federal, pretendieron imponer la fórmula integrada por Manuel de Anchorena y el sindicalista metalúrgico de Avellaneda, Luis Guerrero. Para lograr su cometido impidieron el ingreso del delegado electoral del consejo Superior en la Provincia de Buenos Aires, Alejandro Díaz Bialet, desalojaron violentamente del recinto a Juan Manuel Abal Medina y proclamaron la fórmula mencionada.

Consternado por lo sucedido, y en calidad de secretario del MNJ, Abal Medina dispuso la expulsión de Anchorena y la nulidad del Congreso para favorecer la candidatura de Bidegain. Las medidas fueron ratificadas por el Consejo Superior y respaldadas por Perón, quien intervino para manifestar su conformidad con la designación de Bidegain. Por su parte, Victorio Calabró, tesorero de la UOM nacional desde 1970, abandonó al grupo de Guerrero y se puso a disposición de Cámpora. Esta actitud –que podría ser evaluada como un cálculo de oportunidad del ala más a la derecha del partido- determinó que la conducción del MNJ aceptara nominarlo a

²³⁷ Baschetti, Roberto. “Cronología comentada de un patriota: Oscar Raúl Bidegain”, Buenos Aires, 2004. En: www.eldescamisado.org.

²³⁸ Ladeuix, Juan I. Op. cit. “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973”. En: www.unsam.edu.ar, p. 13.

candidato a vicegobernador.²³⁹ Cabe mencionar que en la elección de 1973 fue una práctica extendida en varias provincias, que el peronismo designara fórmulas compuestas por un candidato a gobernador procedente de la rama política y vinculado con el ala izquierda del movimiento, y otro a vice gobernador, ligado a la rama sindical.²⁴⁰

Victorio Calabró, nacido en 1931 en Villa Martelli, partido de Vicente López, pertenecía a una familia de inmigrantes italianos. Había comenzado su actividad gremial en la rama textil en 1945, incorporándose posteriormente a la actividad metalúrgica. Su trayectoria en la UOM era extensa y comprendía su participación como vocal de la seccional de Vicente López (1952), la designación como secretario adjunto (1963), para ocupar luego el cargo de secretario general de la UOM. Además, a partir de 1968 fue secretario de Asistencia Social del secretariado nacional del mismo gremio.²⁴¹

Independientemente de que sus hijas Gloria y Cristina estuvieron vinculadas a JP- Montoneros, el apoyo de las juventudes de la Tendencia Revolucionaria a Oscar Bidegain y las intenciones de éste de recostarse en el sector, no fueron lineales. Por el contrario, el día del acto de lanzamiento de la fórmula ejecutiva provincial, Bidegain censuró los estribillos políticos “subversivos” del público juvenil entonados a favor de las organizaciones guerrilleras y del asesinato de Aramburu.²⁴² Días más tarde, en una entrevista realizada por un periodista del matutino *El Día*, respondió lo siguiente al ser consultado por presuntos roces con los dirigentes de la juventud, Bidegain respondió:

²³⁹ Bonasso, Miguel. *El presidente que no fue... op. cit.* pp. 465-476.

²⁴⁰ Cf. Servetto, Alicia, *73/76... op. cit.*

²⁴¹ *El Día*, 25-5-73, p. 10

²⁴² *El Día*, 27/1/73, s/p. Citado en Tocho, Fernanda, “Las esperanzas y el principio del fin. El rol de la Tendencia Revolucionaria en el gobierno de Oscar Bidegain en la provincia de Buenos Aires, desde la candidatura a la renuncia de Cámpora”, ponencia presentada en el *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943- 2012)*, UNJu, San Salvador de Jujuy, 2012.

Yo no tengo conocimiento de esa circunstancia, y no considero un agravio que haya algunos jóvenes que tapan los carteles donde figura mi nombre, puesto que lo sustituyen por otros dos compañeros que están en plano de preponderancia [se refiere a Cámpora y Solano Lima] (...) En cuanto a esas inclinaciones de la juventud a que usted se refiere, le diré que no creo que ese sector sea tremendista, es apasionado (...) Yo tendré que formular una política factible, realizable, dentro de las normas que ha establecido Perón.²⁴³

Esta predisposición por acatar la voluntad del líder fue la que impulsó el acercamiento que se produjo días después. De acuerdo con lo sostenido por uno de los protagonistas del contacto, los jóvenes habían intentado aproximarse previamente a Bidegain y, como los había rechazado, decidieron acompañar en la campaña a Calabró.²⁴⁴ La reducción de la escala de observación permite analizar en profundidad la ingeniería de las relaciones que se tejieron en el contexto de la apertura electoral y comprender situaciones que, de otro modo, se presentarían como paradójicas. La decisión de este acercamiento respondía a la asociación que la JP platense había mantenido con el representante de la CGT local y aliado de Calabró, Rubén Diéguez, en los preparativos por el retorno de Perón a fines de 1972 y refleja cómo en el período la práctica política excedió por momentos el clivaje entre la izquierda y la derecha.²⁴⁵ Sin embargo, ante la falta de recursos y capacidad organizativa de la rama política en comparación con la sindical, Bidegain carecía del apoyo y la movilización necesarios para sostener su campaña. Fue entonces que, por sugerencia de Perón, retomó el contacto con los referentes de la izquierda peronista en La Plata y, a través de ellos, con

²⁴³ *El Día*, 24/2/1973, p. 5.

²⁴⁴ Entrevista de la autora a Carlos Negri, CABA, 12/5/2012.

²⁴⁵ Según Negri, los encargados de la movilización pro- retorno en La Plata habían sido Diéguez por la CGT, José Cano por el partido, Liliana Casco por la rama femenina y él por la JP. Si bien Bidegain y Calabró encabezaban una fórmula conjunta, Negri cuenta una anécdota según la cual el sindicalista organizaba las visitas a las distintas localidades de la provincia con días de anticipación y marginaba al candidato a gobernador. *Ídem*.

Montoneros.²⁴⁶ A partir de entonces, la juventud de la Tendencia Revolucionaria se convirtió en uno de los pilares de Bidegain, situación que la conduciría a ocupar un lugar de relevancia en el gobierno provincial.

El recuerdo de los entrevistados recupera, sobre todo, el apoyo de la juventud hacia Bidegain:

(...) era visto como aliado de la Tendencia. Las posiciones variaban entre reconocerlo como (...) un auténtico dirigente y reconocerlo como un aliado. Nosotros entendíamos que Bidegain era un amigo. Y bueno, a los amigos se los apoya.²⁴⁷

La JP le imprimió un acento particular a la campaña al aportarle una masividad y una movilización impresionantes. Las actividades realizadas correspondieron especialmente a la participación en los eventos llevados a cabo en los diferentes distritos, la pegatina de carteles, las pintadas y el reparto de panfletos. En *Las Bases* se destacó en reiteradas ocasiones la presencia generacional y el papel desempeñado por la “*maravillosa juventud peronista como la principal protagonista*” en los diferentes actos proselitistas del Frente.²⁴⁸ Un entrevistado lo recordó de esta manera:

“(...) nosotros hicimos la campaña, pintábamos, movilizábamos. El local del FREJULI del ’73 funcionaba en Colón y Rioja [Mar del Plata], era un local inmenso, y el local del FREJULI lo manejábamos nosotros. Vos ibas al local y estaba la foto de Abal Medina, de Ramus, ¿viste?, y el

²⁴⁶ *Ibíd.* Cf. Amato, Fernando y Boyanovsky Bazán, Christian. *Setentistas... op. cit.* El acercamiento entre la JP platense y Montoneros se había producido en la primavera de 1972. Cf. Robles, Horacio, *Radicalización política y sectores populares en la Argentina...*, *op. cit.*

²⁴⁷ Entrevista a Miriam Arigo, cit.

²⁴⁸ *Las Bases*, Año II, N° 28, 25/1/73, p. 6; N° 29, 1/2/73, pp. 8-13; N° 30, 8/2/73, pp. 6-18.

resto del PJ no sé dónde estaba pero... había algún viejo peronista de la Resistencia, que sé yo, pero estaba todo ocupado por la juventud.”²⁴⁹

Más allá de la efervescencia y las expectativas que rodearon a la campaña electoral, su transcurso estuvo caracterizado por constantes tensiones y negociaciones entre la JP, afín a Bidegain, y la burocracia sindical, seguidora del candidato a vicegobernador. Los primeros debieron llegar a un acuerdo respecto de cada expresión pública en los actos, para evitar cualquier reacción de los sindicalistas, al tiempo que éstos formaron la Juventud Sindical para darle cuerpo a sus cuadros juveniles y evitar que la juventud del partido quedara identificada exclusivamente con la Tendencia Revolucionaria.²⁵⁰ Las negociaciones no descartaron el uso de las armas que estaba ampliamente legitimado en todos los sectores del Movimiento. Este clima álgido, puede observarse en la siguiente cita que relata lo acontecido en el marco de uno de los actos proselitistas realizado en Mar del Plata:

(...) bueno yo fui hasta allá con Calabró, me acuerdo un pasillo, allá fuimos a Punta Mogotes, a un hotel, un pasillo angostito y hasta llegar a la pieza donde estaba Calabró bueno, te imaginás lo que había en el pasillo. Había fierros por todas partes, ametralladoras (...) parecía que estábamos en el medio de la guerra. Sin embargo íbamos a hablar con el “compañero” Calabró, eso de compañero entre comillas, a establecer las reglas del juego, responsabilidades, admitir consignas y qué no iba a ocurrir para que no se desatara porque una de fierros por acá y fierros por allá. Pero allá tuvimos que dejar los nuestros antes de entrar...”²⁵¹

²⁴⁹ Entrevista a Miguel Bartolucci, cit.

²⁵⁰ *Las Bases*, Año II, N° 34, 8/3/73. En este número aparece una solicitada de la Juventud Sindical Peronista que adhiere a las 62 Organizaciones y repudia “a quienes, escudándose en falsas reivindicaciones, intentan quitar la esencia argentina al Movimiento Nacional Peronista”, s/p.

²⁵¹ Entrevista a Jorge López, cit.

Asimismo, la Tendencia debió defender, muchas veces “a punta de pistola”, el 25 % de los cargos que en teoría le correspondía en las listas del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) a la Rama Juventud.²⁵²

Nótese que la expresión “parecía que estábamos en una guerra” da cuenta de una elaboración *a posteriori* de los acontecimientos. En efecto, como hemos mencionado, los documentos de la época correspondientes a las distintas agrupaciones comprendidas en la Tendencia Revolucionaria, caracterizaban esta etapa como de una *guerra popular y prolongada* que concebía tanto la lucha armada como el desarrollo político de masas. El impacto que el discurso del *Nunca Más* y la figura de la “víctima” tuvieron en los años '80 constituyen algunas de las razones que explican la dilución de la figura de la *guerra revolucionaria* en el campo militante, la cual estaba presente tanto en los militantes como en los militares en la década anterior.²⁵³

Enormes expectativas rodearon a estas controvertidas elecciones. Al menos tres motivos confluyeron en ello: eran las primeras que se llevaban a cabo luego del golpe de Estado de 1966; representaban el retorno del peronismo al juego político tras casi 18 años de semi proscripción; y determinaban el ingreso a la participación ciudadana de más de tres millones de nuevos votantes en el ámbito nacional, un incremento cercano al 30 % del padrón anterior.²⁵⁴

La expectativa no era menor en la provincia de Buenos Aires donde las fuerzas políticas participantes, que abarcaban un amplio espectro ideológico, presentaron las siguientes fórmulas: a la izquierda, el Partido Socialista de los Trabajadores (Jorge Mara- Adela J. Mayor) de tendencia trotskista; el Frente de Izquierda Popular (Blas

²⁵² *Ídem.*

²⁵³ Cf. Carnovale, Vera, “Memorias de guerra”, en *Lucha Armada*, Año 8, Anuario septiembre 2012/ Agosto 2013, Buenos Aires, Ejercitar la memoria, pp. 50- 67. Un análisis sobre este aspecto para el PRT-ERP en el libro de la misma autora, *Los combatientes... op. cit.* Especialmente el capítulo N° 2, pp. 69-92.

²⁵⁴ *Clarín*, 6/3/73. p. 12.

Manuel Alberti- Luis Alberto Abeldaño), expresión de la izquierda nacional; y agrupaciones de centroizquierda como el Partido Intransigente (Marcelo M. Arabolaza- Eduardo A. Pinentel) que respondía en el orden nacional a la Alianza Popular Revolucionaria liderada por Oscar Alende; y el Partido Socialista Democrático (Juan Félix Martella- Martín Ibáñez). En el centro se ubicaba la Unión Cívica Radical -UCR- (César García Puente- Raúl David Vaccarezza), y en la derecha, el Partido Renovador (Luis F. Herrera- Eduardo O. Deluca); la Unión Conservadora (Víctor Hugo Carrique- Juan Carlos Fonrouge), adherentes ambos de la Alianza Popular Federalista dirigida por Francisco Manrique; y el partido liberal Nueva Fuerza (Nicolás Ruiz Guñazú- Felipe Castro). Finalmente, el FREJULI (Oscar Bidegain- Victorio Calabró), por su carácter movimientista, incluía representantes de todo el arco ideológico.²⁵⁵

Las elecciones se realizaron el 11 de marzo de 1973. En esa oportunidad estaban empadronados 5.104.579 ciudadanos bonaerenses, de los cuales un 87,82 % (4.482.682) concurrió a los comicios.²⁵⁶ Esta altísima participación electoral, se debió con seguridad al entusiasmo que representaba el retorno a la vida constitucional. Sólo 145.454 votos (2,85 % del padrón) representaron a quienes anularon su voto o lo emitieron en blanco.

Diversas complicaciones derivadas de la ausencia de elecciones generales en el país en los últimos diez años, la incorporación de tres millones de votantes con la consecuente confección de padrones, y de que las autoridades comiciales ejercían sus funciones por primera vez, resultaron en un lento escrutinio que duró casi veinte días. Recién el 30 de marzo fueron publicadas las cifras definitivas de la elección.

Los resultados consagraron ampliamente ganadora a la fórmula del FREJULI en todas las secciones electorales de la provincia, descartando la posibilidad de *ballotage*

²⁵⁵ *El Día*, La Plata, 11/3/73. Sobre el carácter movimientista del peronismo Cf. Ostiguy, Pierre, "Peronismo y antiperonismo: Bases socio- culturales de la identidad política en la argentina", en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 1999. pp. 133-216.

²⁵⁶ *Panorama*, Año X- N° 306- Del 8 al 14/3/73. p. 23; *La Nación*, 12/3/73, Buenos Aires. p. 11.

(50,94 %). La UCR se ubicó en segundo lugar muy alejada de partido triunfante con el 19,71 % de los votos, y el tercer puesto se dividió entre el Partido Intransigente, en las secciones Capital, Primera, Tercera, Cuarta y Séptima, y el Partido Renovador en las restantes. Estos cuatro partidos alcanzaron a tener representación en la Legislatura provincial.

La fórmula Oscar Bidegain - Victorio Calabró se impuso en por lo menos 100 distritos de los 121 en los que estaba dividido el territorio provincial en 1973,²⁵⁷ y la UCR en 15. La mayoría de estos últimos se concentró en la Quinta sección electoral, ubicada al sudeste de la provincia de Buenos Aires, donde se registró el menor porcentaje de apoyo al FREJULI (38,19 %). Los mayores porcentajes de adhesión al mismo correspondieron a las secciones electorales más densamente pobladas, la Tercera (58,47 %) y la Primera (53,35 %) comprendidas por los distritos del conurbano bonaerense donde predominaba la actividad industrial y las mayores concentraciones de obreros. En las jurisdicciones restantes el porcentaje de voto peronista fue el siguiente: Capital (43,05 %), Segunda (44,85 %), Cuarta (45,35 %), Sexta (42, 17 %) y Séptima (46,18 %). El FREJULI obtuvo 30 de las 43 bancas de senadores provinciales a cubrir y 57 de las 92 correspondientes a diputados.²⁵⁸

Una vez electo gobernador, Bidegain se hizo eco, rápidamente, de las reivindicaciones del ala juvenil. Antes de asumir el cargo, con motivo del acto de inauguración de la Casa de la Provincia de la JP en La Plata, señaló “lo que el pueblo

²⁵⁷ No hemos podido ver los resultados de seis distritos: Moreno (1ª sección electoral); Patagones, Pellegrini y Puán (6ª sección electoral); y General Alvear y Olavarría (7ª sección).

²⁵⁸ Estos resultados coincidían con los obtenidos a nivel nacional por Cámpora y Solano Lima. Por su parte, la JP obtuvo un 11,6 % de representación entre los diputados nacionales justicialistas del FREJULI, 12 diputados de los 103 del PJ, sobre un total de 206 diputados electos: Armando Croatto (Buenos Aires), Santiago Díaz Ortíz (Córdoba), Jorge Gllell (San Luis), Aníbal Iturrieta (Misiones), Carlos Kunkel (Buenos Aires), Roberto Vidaña (Córdoba), Diego Muñiz Barreto (Capital Federal), Rodolfo Vittar (Córdoba), Nicolás Giménez (Buenos Aires), Juan Manuel Ramírez (Chacho), Juana Narcisa Romero (La Rioja) y Enrique Svrsek (Mendoza). Nótese que de los 12, tres pertenecían a la provincia de Buenos Aires.

quiere es lo que ustedes corean: que la economía esté al servicio social y que vayamos al Estado social, es decir al socialismo nacional”. A su vez, en tono aleccionador, agregaba “esto no lo lograremos con el apoyo tumultoso sino con la coparticipación en el gobierno que yo he asegurado a la Juventud Peronista”, a la vez que le aconsejaba organizarse para asegurar la continuidad del proceso revolucionario que se abría.²⁵⁹

La Tendencia Revolucionaria en el gobierno provincial

La asunción de las autoridades provinciales tuvo lugar en medio de una movilización impresionante, caracterizada por el pedido de liberación de los presos políticos por parte de la juventud peronista. Su puesta en práctica y la amnistía posterior había sido un punto destacado de la campaña proselitista camporista, como también de la llevada a cabo por Bidegain. Al cumplir con esta promesa, ambos confirmaron la adhesión del la JP que vio concretar parcialmente la consigna: “*Libertad a los combatientes de la libertad- Castigo a los asesinos y torturadores del régimen*”.²⁶⁰ Un entrevistado consideraba lo siguiente en relación al gobernador:

(...) nosotros lo queríamos mucho a Bidegain, estábamos totalmente con él, cuando salimos en libertad, él nos saca de la cárcel. No nos podía largar el mismo día, nos lleva al hotel, porque era recién al otro día, el 26 que iba a asumir el mandato Bidegain. El 25 nos saca, nos lleva al Hotel Provincial [La Plata] y después nos da la libertad.²⁶¹

En el mensaje inaugural a la Asamblea Legislativa, el día que las autoridades provinciales asumieron sus funciones, Bidegain expuso detalladamente los objetivos de

²⁵⁹ *El Día*, 19/3/1973, s/p.

²⁶⁰ *La Capital*, Mar del Plata, 6/6/73, p. 6.

²⁶¹ Entrevista a Edgardo “El Águila” Olivera”, cit.

gobierno²⁶². Manifestó la voluntad de impulsar la pacificación, de acuerdo con el llamamiento de Perón, expuesto el 21 de noviembre de 1972 en la asamblea multipartidaria. Afirmó, además, las tres banderas justicialistas de libertad, soberanía y justicia social y anunció la puesta en marcha “hacia la Liberación” de la provincia de Buenos Aires.²⁶³

En lo que respecta a las diferentes áreas de gobierno, las propuestas apuntaban, en general, a corregir los vicios del gobierno de facto precedente. En materia económica y financiera proyectaba rectificar el déficit presupuestario provincial y la evasión impositiva; también planteaba la necesidad de realizar un ordenamiento del comercio e impulsar la promoción de un desarrollo industrial equilibrado. En el área de educación y cultura, proponía resolver el elevado índice de deserción escolar y efectuar una reforma de los planes de estudio para adecuarlos a la “realidad y la cultura nacionales”, en consonancia con los principios “humanistas y cristianos” y como paso previo para la consolidación del “socialismo nacional”. En cuanto a la salud pública, observaba la carencia de una política sanitaria orientada a servir las necesidades de todos los habitantes, independientemente de sus posibilidades individuales, por lo que sostenía, entre otras medidas, la creación de consejos técnicos y comisiones de hospital, la ampliación de la capacidad hospitalaria instalada, la normalización de los establecimientos asistenciales comunales y la descentralización de la salud mental. Finalmente, en el área agropecuaria, los objetivos eran aumentar la productividad y

²⁶² El discurso de Bidegain en DSCS, 25 de mayo de 1973, pp. 13- 20.

²⁶³ Nótese que el acento de Bidegain está puesto en la idea de “liberación”. Más adelante volveremos sobre este punto, para establecer una diferencia con respecto a su sucesor, Calabró, quien enfatizaba primordialmente la “reconstrucción”.

lograr la ocupación plena de la mano de obra, en un marco de respeto a la propiedad privada siempre que ésta mantuviera su función social.²⁶⁴

A la luz de las metas propuestas y del conjunto de leyes sancionadas por la Legislatura provincial en los ocho meses que duró el mandato de Bidegain, es posible advertir que su gestión sólo pudo dar respuestas parciales a sus aspiraciones. Éstas estuvieron orientadas principalmente enmendar la situación de los presos políticos de la dictadura (leyes de indulto y amnistía; reparación económica del Estado provincial a todo condenado erróneamente) y a reforzar el sentimiento nacional y la unidad latinoamericana entre la población, especialmente a través de la política educativa (inclusión en los establecimientos de enseñanza primaria y secundaria de la Semana de América Latina; prohibición de la utilización de nombres y denominaciones en idioma extranjero para las escuelas privadas; creación en el calendario escolar único de la Semana de la Soberanía Nacional; derogación de la ley 139 y reconocimiento al brigadier J. M. de Rosas por su obra de “reconstrucción nacional, defensa de la soberanía, reparación económica y espíritu americanista”).

Entre otros proyectos, quedaron trancos los de prevención y represión de la delincuencia mediante la reconstrucción de las instituciones a las que se consideraba corrompidas por el régimen dictatorial, la promoción de cooperativas villeras de trabajo y vivienda, la modificación del régimen previsional bonaerense para devolverle la autonomía al Instituto de Previsión Social. Muchas de esas medidas fueron continuadas por su sucesor, Victorio Calabró.

En el contexto de asunción de funciones por parte de las autoridades provinciales, se inició un proceso de ocupaciones de hospitales, comunas, universidades, escuelas secundarias, fábricas, y demás establecimientos públicos que se

²⁶⁴ *Ibíd.*

extendió por todo el país. Aquellas que estuvieron asociadas a las agrupaciones de la Tendencia Revolucionaria apuntaron, fundamentalmente, a evitar la continuidad de las políticas de la dictadura militar y regularizar el funcionamiento de estas entidades, adaptándolo a los objetivos del nuevo gobierno.²⁶⁵ Sin embargo, el proceso no fue privativo de este sector, sino que también se produjeron tomas por parte de las agrupaciones de la derecha peronista en oposición y como “prevención” a la actividad de las primeras.²⁶⁶

En la provincia de Buenos Aires las ocupaciones se llevaron a cabo especialmente en las ciudades más importantes. En La Plata, por ejemplo, sobresalió la toma del predio conocido como “la República de los Niños”, ubicado en la localidad de Manuel Gonnet, que se inició el 3 de junio y estuvo dirigida por la JP de La Plata, Berisso y Ensenada. La finalidad era impulsar la intervención del predio por parte del ministerio de Bienestar Social de la provincia de Buenos Aires para anular la concesión otorgada por el gobierno de la “Revolución Libertadora”, la cual permitía su explotación privada.²⁶⁷ Asimismo, se pretendía recuperar el contenido social y cultural que había inspirado su creación durante la gobernación de coronel Domingo A. Mercante (1946- 1952).

La iniciativa contó con la participación de los estudiantes de la Escuela Superior de Bellas Artes, quienes organizaron actividades recreativas durante la tarde, abrieron los juegos y comedores en forma gratuita para los niños presentes, proyectaron documentales y películas y elaboraron un acta de ocupación con vistas a concretar la

²⁶⁵ Nievas, Flabián. “Cámpora: Primavera- otoño. Las tomas”, en Pucciarelli, Alfredo (edit), *La primacía de la política...*, op. cit., 1999, pp. 351- 392.

²⁶⁶ *Ídem.*

²⁶⁷ Abbattista, Lucía, “El día que el pueblo ocupó la República”, *Otroscircuitos.com.ar. Periodismo de justicias políticas y derechos*, en línea en <http://www.otroscircuitos.com.ar/el-dia-que-el-pueblo-ocupo-la-republica-de-los-ninos/>.

entrega del inmueble a los funcionarios de la provincia convocados con ese fin.²⁶⁸

Estuvieron presentes la subsecretaria de Seguridad Social, María Esther Méndez; la esposa del gobernador, Antonia Bidegain; Flora Castro, responsable de la Dirección de Promoción y Desarrollo de la Comunidad y pareja de Norberto Habegger; y la directora de Servicios Sociales, Amalia Ramella, quienes en horas de la tarde refrendaron el acta. También participaron del acto de refrenda el diputado nacional Carlos Kunkel, los diputados provinciales Carlos Negri y Héctor Moreda y el delegado de la Regional I de la JP Carlos Caferata.²⁶⁹ Asimismo, Raúl Piñeiro, militante de la JP de La Plata, fue nombrado interventor, a la vez que se dio inicio a las tareas de restauración del predio.²⁷⁰

En Mar del Plata se destacaron las ocupaciones de las sedes de la Universidad Provincial, de enseñanza pública, y de la Universidad Católica, de enseñanza privada; del Instituto Nacional de Epidemiología (INE), del Hospital Mar del Plata (rebautizado “Eva Perón”) y del Hospital Regional (nombrado “Caídos de Trelew”), llevadas a cabo por la JUP. Las dos últimas se realizaron en colaboración con el “Comando de la Reconstrucción Nacional de los Barrios” y el Movimiento de Bases Peronistas (MBP).²⁷¹ A través de las tomas se buscaba, en materia educativa, priorizar los contenidos nacionales y, en el aspecto sanitario, la implementación de un programa basado en la medicina social.

Como consecuencia de estas medidas de fuerza, hubo una serie de advertencias y llamados que sucesivamente realizaron el ministro de Educación de la Nación, Jorge Taiana, el Secretario General del MNJ, Juan Manuel Abal Medina, y el ministro del

²⁶⁸ *ídem*

²⁶⁹ *Ibidem.*

²⁷⁰ Castro, Flora y Salas, Ernesto, *Norberto Habegger...*, op. cit. y Tocho, Fernanda, “Las esperanzas y el principio del fin....”, op. cit.

²⁷¹ *La Capital*, 1/6/73, p. 1; 5/6/73, p. 1.

Interior, Esteban J. Righi. Todos ellos instaban a desalojar los edificios ocupados en virtud de que el 25 de mayo habían asumido las autoridades elegidas por el “pueblo”, que eran las encargadas de recuperar para éste la administración de los distintos organismos.²⁷² Poco a poco la situación comenzó a normalizarse.

En otros aspectos, entre mayo y julio se sucedieron los decretos de designación de funcionarios provinciales, por medio de los cuales el gobernador se rodeó de una serie de colaboradores controvertidos por su filiación con la izquierda peronista y fuertemente cuestionados por el vicegobernador Calabró y los sectores ligados a la derecha del movimiento. Entre ellos se encontraban, el responsable de la Asesoría Provincial de Desarrollo, Rolando García –titular del Consejo Tecnológico Peronista referido anteriormente-, y los ministros de Bienestar Social, Floreal Ferrara; de Asuntos Agrarios, Guillermo Gallo Mendoza; y de Obras Públicas, Alberto González.²⁷³ Los dos últimos ministerios eran llamados “ministerios rojos” por los sectores de la derecha, debido al porcentaje de militantes de la Tendencia Revolucionaria incorporados en su estructura.²⁷⁴

En la percepción de los jóvenes de la Tendencia revolucionaria, García y González eran ministros “prestados” vinculados a la izquierda no peronista.²⁷⁵ Una apreciación discutible si se tiene en cuenta que García fue designado por el propio Perón, pero que tiene sentido a la luz de la cantidad de jóvenes vinculados a la Tendencia Revolucionaria que se insertaron en los espacios que aquellos dirigían. Además, la elección de estas figuras por parte del líder da cuenta de su voluntad de

²⁷² *La Capital*, 12/6/73, p. 6; 15/6/73, p. 3 y 18/6/73, p. 3, respectivamente.

²⁷³ Decretos de designación. En *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Año LXIII, La Plata, 1973.

²⁷⁴ “La ‘gobernadora’ y sus muchachos”, en *El Caudillo. De la tercera posición*, año 2, Nº 8, 4/1/1974, s/p.

²⁷⁵ Entrevista a A. Peyrou, cit.

propender a la unidad nacional, la cual se tradujo en la presencia de funcionarios pertenecientes a distintos partidos políticos en espacios de gobierno, nacionales y provinciales.

Las referencias sobre García fueron expresadas más arriba, en el apartado sobre los grupos técnicos. Entre los miembros de la Tendencia Revolucionaria y afines designados en la Gobernación se encuentran, en el puesto de Secretario General, Leandro Maisonnave; los Secretarios de Difusión y Turismo, Sergio Caletti y Juan Carlos Ferrari; como asesores, Daniel Vaca Narvaja y Gloria Bidegain; como Asesor del Consejo Provisional de Desarrollo, Eduardo G. Visus; en el cargo de Director de Prensa, Manuel Urriza.²⁷⁶ Además, Norberto Habbeger fue un importante colaborador de Bidegain, sin desempeñar un cargo formal y Ernesto Jauretche fue designado subsecretario de Asuntos Municipales.²⁷⁷

En cuanto a Alberto González, era ingeniero y había integrado el Consejo Tecnológico Peronista que presidía García. Algunos jóvenes designados en el Ministerio de Obras Públicas fueron Pablo Escolar, como Subsecretario de Obras Públicas; el arquitecto Eduardo R. Casado, como Subsecretario de Urbanismo y Vivienda; Jorge R. Blanco, como Subsecretario de Programación; y Pedro D. Jensen como Director de Hidráulica.²⁷⁸

²⁷⁶ Decretos de designación, en *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Año LXIII, La Plata, 1973, p. 15 y ss.

²⁷⁷ Entrevista a C. Negri, cit. Por su parte, En Amato y Boyanovsky Bazán, *Setentistas...* Op. Cit., p. 211. Ernesto Jauretche, sobrino de Arturo Jauretche, fue uno de los primeros integrantes de la Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN). A fines de 1972 fue expulsado de la agrupación acusado de tener intenciones de sumarse a Descamisados. En enero de 1973 se incorporó a Montoneros. Por su parte, JAEN, fundada por Galimberti en 1967, era una agrupación peronista y nacionalista que reivindicaba, a su vez, a Ernesto "Che" Guevara. Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto. Op. cit.

²⁷⁸ En *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, op. cit.

Por su parte, Ferrara era Doctor en Medicina, graduado de la Universidad Nacional de La Plata en 1950, y discípulo de Ramón Carillo.²⁷⁹ A mediados de los '50 ingresó como jefe de trabajos prácticos de Medicina Social donde aplicó su concepción de la medicina como “conflicto y lucha” en contraposición a la concepción hegemónica sostenida por los organismos internacionales, basada en la idea de “bienestar” y “adaptación”.²⁸⁰ Por sus orígenes militantes lo llamaban “el trotsko” y tenía una buena relación con algunos miembros de Montoneros, razón por la cual fue convocado por Bidegain.

Leopoldo Halperín, el ex sacerdote Juan Marcelo Soler y los sacerdotes Eliseo Morales y Alejandro Mayol fueron algunos de los jóvenes que trabajaron como asesores en este ministerio.²⁸¹ De acuerdo con los redactores de *El Caudillo*, todos los integrantes de la Secretaría de Seguridad Social dependiente del Ministerio de Bienestar Social eran afines a la Tendencia Revolucionaria.²⁸² Entre ellos, Amalia Ramella fue directora de Servicios Sociales; María Chiappe cumplió la misma función en el Instituto de Previsión Social y Jorge Pereira fue designado presidente de éste último.²⁸³

Finalmente, el ingeniero agrónomo Gallo Mendoza, era oriundo de Tucumán y había participado en las Ligas Agrarias. Se trató de una iniciativa de pequeños productores y trabajadores rurales que se organizaron para defender sus derechos en

²⁷⁹ Carillo fue un médico sanitarista argentino que se convirtió en el primer Ministro de Salud Pública del país durante la primera presidencia de Perón. Svampa, Maristella, *Certezas, incertezas y desmesuras de un pensamiento político. Conversaciones con Floreal Ferrara*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010. En entrevista con dicha autora, Ferrara se definió a sí mismo como “cookeano”, dentro del peronismo revolucionario.

²⁸⁰ *Ídem*. Se desempeñó como profesor hasta 1975 cuando la Triple A lo expulsó de la universidad. “Floreal Ferrara, especialista en Medicina Social y ex Ministro de salud bonaerense”, en: www.floreal Ferrara.com.ar.

²⁸¹ Entrevista de la autora a L. Halperín, cit y a A. Peyrou, cit; Cf. Castro, Flora y Salas, Ernesto, *Norberto Habegger...*, op. cit.

²⁸² “La ‘gobernadora’ y...”, op cit.

²⁸³ Cf. Amato y Boyanovsky Bazán, *Setentistas...* Op. Cit., p. 211.

distintas provincias, especialmente en el nordeste argentino, entre 1970 y 1976.²⁸⁴ Pero también tuvieron su representación en la provincia de Buenos Aires a través de los nucleamientos de pequeños productores lecheros, de cultivos intensivos y los Ateneos de la Juventud Agraria (en general integradas por los hijos de esos pequeños productores, en búsqueda de respuestas de los poderes públicos a sus esfuerzos por incorporarse a la actividad agropecuaria).²⁸⁵

Gallo Mendoza se destacaba por sus ideas en torno a la efectivización de una reforma agraria basada en la expropiación de las tierras improductivas, las cuales quedaron plasmadas en un libro publicado en 1970.²⁸⁶ En su ministerio ejerció el cargo de Subsecretario de Asuntos Agrarios Alejandro Peyrou.²⁸⁷ Asimismo, Hugo Bacci fue designado director de Ganadería y luego subsecretario; su vacante fue ocupada por Kenneth Bar Bennett y Enrique Albistur fue nombrado secretario de Difusión.²⁸⁸

Más allá del predominio registrado en las áreas mencionadas, los jóvenes de la izquierda peronista también contaron con funcionarios afines en los otros tres ministerios que tenía la provincia de Buenos Aires en 1973. El Ministerio de Gobierno estaba a cargo de Ricardo Mariátegui, quien se había desempeñado como juez en Azul y era un viejo amigo de Bidegain. Allí cumplió funciones como Subjefe de Policía Julio Troxler.²⁸⁹ El de Educación era presidido por Alberto Baldrich, peronista de la primera

²⁸⁴ Cf. Galafassi, Guido, “‘La larga marcha del campesinado hacia la revolución’. La visión clásica de Francisco Ferrara respecto a las ligas agrarias de los años 70”, en Zarrilli, Adrián (comp.), *Clásicos del mundo rural. Relectura y análisis de textos*. Buenos Aires, Siglo XX, pp. 65-80. En línea en [http://theomai.unq.edu.ar/Art_Galafassi_\(Visi%C3%B3n_clasica_ligasAgrarias\).pdf](http://theomai.unq.edu.ar/Art_Galafassi_(Visi%C3%B3n_clasica_ligasAgrarias).pdf)

²⁸⁵ Gallo Mendoza, Guillermo, *La marcha al campo. Propuestas para contribuir a superar la desocupación estructural*, Buenos Aires, Fundación Patagonia Tercer Milenio, 2010, p. 255.

²⁸⁶ Gallo Mendoza, Guillermo, “Definición de reforma agraria y reforma agraria en la Argentina”, en *Reformas agrarias en América Latina*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1970.

²⁸⁷ En *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, op. cit.

²⁸⁸ En Amato y Boyanovsky Bazán, *Setentistas...* Op. Cit., p. 211.

²⁸⁹ En *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, op. cit. Recordemos que Troxler era uno de los integrantes más viejos de la Resistencia Peronista, sobreviviente de los fusilamientos de junio de 1956,

hora y tuvo a Leónidas Lamborghini como Secretario de Cultura quien, tras una crisis ministerial, fue reemplazado por Alcira Argumedo, en agosto de 1973.²⁹⁰ Finalmente, el abogado Ramón Miralles, proveniente del MID y resistido por la JP, estaba al frente del de Economía. En esta cartera los militantes de FURN Jorge Bellantig, Juan Domingo Plaza y Juan Carlos Conocchiarri formaron parte del Equipo de Control de Precios.²⁹¹ Asimismo, Arturo M. Ibarra Como Director de Policía del Trabajo.²⁹²

La amplia inserción en la gestión provincial permitió a los jóvenes participar en la política desde un lugar que excedía la lucha armada. Desde estos espacios le imprimieron un signo propio a la gestión de Bidegain al impulsar algunos proyectos que, según su parecer, estaban orientados a favorecer la transición hacia una nueva etapa caracterizada por la implantación del “socialismo nacional”.

Participación juvenil en algunos proyectos de la “gestión Bidegain”

El corto período de gobierno de Bidegain y la rápida aparición de tensiones entre los miembros de la fórmula ejecutiva provincial, que desencadenó la remoción de varios funcionarios en agosto y en octubre de 1973, impidieron que muchas de las iniciativas políticas impulsadas por los ministerios y secretarías de la provincia de Buenos Aires llegaran a concretarse. No obstante, en muchos casos, otras iniciativas pudieron llevarse a cabo a través de la articulación que existió entre estos espacios y las agrupaciones de superficie de Montoneros que se desarrollaron exponencialmente a partir de abril de 1973. Si bien se trató de agrupaciones de carácter nacional, fueron conformándose paulatinamente en distintos puntos del país y se estructuraron siguiendo el esquema de

quien tuvo vinculaciones con las FAP. En 1973 fue exonerado por retirarse de la repartición sin que el Poder Ejecutivo provincial aceptase su renuncia. Murió el 20/9/74 víctima de la Triple A.

²⁹⁰ Entrevista a Alcira Argumedo, cit.

²⁹¹ En Amato y Boyanovsky Bazán, *Setentistas...* Op. Cit., p. 211.

²⁹² En *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, op. cit.

las Regionales de la JP, para facilitar su organización. A continuación, un breve paréntesis para sintetizar la conformación de dichas agrupaciones en las ciudades más importantes de la provincia de Buenos Aires y los principales objetivos defendidos por ellas.

La JUP fue una de las primeras en constituirse con el objetivo de incorporar al estudiantado a las luchas en defensa del “gobierno popular”.²⁹³ A partir de la discusión de los contenidos y métodos de enseñanza y la movilización de los estudiantes, pretendía generar un compromiso con el proceso de reconstrucción de la Universidad en una línea coherente con dicho gobierno y con el proceso de “liberación nacional”.²⁹⁴ A partir de entonces se conformaron paulatinamente las regionales de la JUP en las universidades de distintas localidades de la provincia de Buenos Aires donde había centros de altos estudios como la UPMdP y la Universidad Católica “Stella Maris” de la misma ciudad, la UNS y la UNLP.²⁹⁵ Los vínculos entre estas agrupaciones eran habituales, a la vez que todas mantenían un contacto fluido con su par de Capital Federal.²⁹⁶ El Primer Congreso Nacional de la JUP tuvo lugar en septiembre de 1973. Como resultado del encuentro, que contó con las adhesiones del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) y de la Comisión Unificadora Villera, se

²⁹³ *La Capital*, 22/4/1973, p. 4.

²⁹⁴ *El Descamisado*, Año I, N° 7, 3/7/1973, p. 11.

²⁹⁵ La JUP Mar del Plata se conformó a fines de ese mes. *La Capital*, 28/4/1973, p. 5; su par en Bahía Blanca ya se había constituido para principios de junio de 1973, “Información relacionada con conferencia de prensa del Dr. Víctor Benamo”, Bahía Blanca, 2/6/1973, Documento del Servicio de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (SIPBA), en CD *Colección 7: “Universidad Nacional del Sur (1957- 1975)”*, Comisión Provincial por la Memoria, Tomo 15, pp. 33- 35; finalmente, la JUP platense se dio a conocer en agosto del mismo año a partir de la unificación de la FURN y el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP). *El Descamisado*, Año I, N° 15, 28/8/73, p 15.

²⁹⁶ “JUP de la provincia de Buenos Aires”, 15/3/74, Documento de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), Mesa “A” Juventud Peronista, folios 64 y ss.

constituyó la Mesa de Mando de la Conducción Nacional de JUP integrada por un representante de cada una de las Regionales.²⁹⁷

Estrechamente ligada a la anterior y con una orientación similar pero circunscripta a las escuelas secundarias, se volvió a estructurar la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). El acto fundacional de la nueva UES fue el 19 de abril de 1973 a partir de la unificación de diversas organizaciones secundarias de todo el país.²⁹⁸ La agrupación tuvo entre sus reivindicaciones más urgentes la derogación de la Ley De La Torre que prohibía la libre agremiación estudiantil, la cual fue derogada en junio de 1973, momento a partir del cual proliferaron los centros de estudiantes en las escuelas.²⁹⁹

Por su parte, la JTP, Juventud Trabajadora Peronista, se constituyó por la misma época bajo las banderas de promoción de una ley de amnistía para los presos políticos; la nacionalización de empresas, bancos y comercio exterior; la participación obrera en la dirección de las empresas; el control obrero de la producción; y de la dirección de las empresas y en oposición a la Juventud Sindical Peronista (JSP) vinculada a la CGT y a la UOM.³⁰⁰ Según Gillespie, pese a que llegó a reunir unas 20.000 personas en un acto celebrado en el Luna Park en noviembre de 1973, y se impuso en los consejos regionales de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) en Córdoba, Rosario y Misiones, a la vez que consiguió importantes posiciones entre los conductores de autobús (UTA), los trabajadores de Gas del Estado y los empleados bancarios de

²⁹⁷ *El Descamisado*, Año I, N° 17, 11/9/1973, pp. 26 y 27.

²⁹⁸ Seoane, María y Ruiz Núñez, Héctor, *La noche de los lápices*, Buenos Aires, Contrapunto, 2010 (1986), p. 16.

²⁹⁹ *Ídem*.

³⁰⁰ Cf. *La Capital*, 30/4/1973, s/p. *El Descamisado*, Año I, N° 0, 8/5/1973, p. 3 y 4. Ya a fines de marzo de 1973 el diputado nacional de la JP, Armando Croatto, había convocado a crear una nueva rama político gremial a la que denominó JTP. *El Día*, 25-3-73, p. 2.

Buenos Aires, la JTP nunca llegó a tener una verdadera influencia sobre los trabajadores industriales.³⁰¹

El primer encuentro nacional de la JTP tuvo lugar unos meses más tarde en Río Ceballos, Córdoba, bajo la consigna “trasvasamiento sindical para el Socialismo Nacional”.³⁰² Luego de este encuentro, se produjeron los lanzamientos de la JTP de La Plata, Berisso y Ensenada y de Mar del Plata.³⁰³ En Bahía Blanca su conformación estuvo ligada a la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) y a su referente, Roberto Bustos.³⁰⁴

Lo mismo ocurrió con el Movimiento Villero Peronista (MVP) cuyos dirigentes y delegados se reunieron en el Primer Congreso Nacional a fines de octubre de 1973 en la Universidad Nacional del Litoral.³⁰⁵ Entre los principales objetivos del nucleamiento se encontraban la organización y movilización de los villeros para “apoyar, defender y controlar el Gobierno Popular”, eliminar la desocupación y la explotación, lograr la expropiación de las tierras donde estaban asentadas las villas, eliminar las ganancias de las empresas capitalistas y construir sus propias viviendas, creando puestos de trabajo en las villas.³⁰⁶

Finalmente, se encontraban los Equipos Político- Técnicos de la JP, cuyo rol en la elaboración de propuestas de trabajo en distintas áreas ha sido referido anteriormente en este mismo capítulo.

³⁰¹ Gillespie, Richard, *Soldados de Perón... Op. cit.* p. 176.

³⁰² “Juventud Trabajadora Peronista- lineamientos políticos”, 25 y 26 de agosto de 1973, en Baschetti, Roberto, *Documentos. De Cámpora a la Ruptura (1973- 1976)*, vol. I, De la Campana, Buenos Aires, 1998, pp. 176- 181.

³⁰³ *El Descamisado* Año, I, N° 18, 18/9/73, s/p. y Año I, N° 19, 26/9/73, s/p, respectivamente.

³⁰⁴ Cf. Zapata Ana Belén, “La militancia en la Juventud Trabajadora Peronista en Bahía Blanca entre 1973 y 1976”, en Pérez Branda Pablo (comp.) *Partidos y micropolítica: investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo XX*, Mar del Plata, Ed. Suárez, 2011, pp. 181- 201

³⁰⁵ *El Descamisado*, Año 1, N° 24, 30/10/1973, s/p. El encuentro se llevó a cabo con la presencia de 76 delegados de todo el país. Entre los asistentes se encontraban Vidal Giménez (Capital Federal), Raúl Avellaneda (Gran Buenos Aires) y Cristina Lencina (provincia de Buenos Aires).

³⁰⁶ *Ídem.*

En función de la estrategia de *guerra popular integral y prolongada* impulsada, los dirigentes que integraban estas agrupaciones de superficie consideraban la expansión territorial una herramienta fundamental para el adoctrinamiento de las bases, en vistas a una incorporación futura a la lucha por el establecimiento del “socialismo nacional”. Un recorrido por los proyectos más relevantes de la gestión de Bidegain permite observar la fuerte articulación mencionada más arriba.

Asuntos Agrarios

Ya se afirmó que el Ministerio de Asuntos Agrarios contó con una fuerte participación de miembros de la Tendencia Revolucionaria, desde el cual intentaron avanzar en la consecución de una reforma agraria. De acuerdo con un entrevistado, la política agropecuaria –a la que consideró creativa e interesante- estaba inspirada en la gestión de Nicolae Ceausescu, presidente de la República Socialista de Rumania entre 1967 y 1989.³⁰⁷ En una línea similar al esquema rumano, se concebía la distribución de establecimientos agropecuarios “testigo” en las distintas zonas de Buenos Aires, a partir de los cuales se pudieran establecer parámetros de producción para mejorar la productividad y establecer un impuesto a la renta potencial de la tierra –calculado en estrecha relación con equipos de formación universitaria- y hasta la expropiación de las tierras improductivas.³⁰⁸ En este marco, tuvo lugar en Lincoln el “Parlamento Agrario de los campesinos de la provincia de Buenos Aires”, un encuentro de 5.000 pequeños y

³⁰⁷ Entrevista de la autora a C. Negri, cit.

³⁰⁸ El entonces rector de la UNS, Víctor Benamo puso a disposición del ministro provincial, a quien lo unían lazos de amistad, grupos de profesionales y estudiantes universitarios orientados a elaborar el proyecto sobre el cálculo de la renta potencial de la tierra. Entrevista de Patricia Orbe a V. Benamo, Bahía Blanca, 9/12/2006. Agradezco a Patricia haberme facilitado generosamente un CD con la entrevista. Cf. “Informe de convenio de la UNS con el Ministerio de Asuntos Agrarios”, Bahía Blanca, 26/7/1973, Documento del SIPBA, en CD *Colección 7...* p. 96. La expropiación de tierras improductivas también estaba contemplada en el proyecto de Ley Agraria impulsado en el orden nacional, que fue desaprobado por el Congreso y especialmente resistido por la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP). Cf. Di Tella, Guido, *Perón- Perón (1973- 1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983. Cap. IV: El programa de reforma estructural.

medianos productores reunidos para discutir el régimen de tenencia de la tierra.³⁰⁹ Entre las conclusiones a las que arribaron, solicitaban la realización de una Reforma Agraria Integral, la descentralización de las industrias elaboradoras de la materia prima, la promoción de cooperativas de trabajo y la creación de un organismo central que controlara el proceso de producción, industrialización y comercialización a nivel nacional.³¹⁰ Asimismo, se llevó a cabo una gira por diversos establecimientos educativos agrícolas del interior de la provincia -Escuela Agrícola de Vidal, Escuela Agrícola de Miramar, Chacra Experimental de Iraizoz- con el fin de difundir estas ideas.³¹¹ A pesar de estas iniciativas, el proyecto no pudo concretarse.

A la resistencia de agrupaciones como la CARBAP, el escaso tiempo transcurrido entre el comienzo de la gestión de Bidegain y la aparición de las tensiones ministeriales, se sumó el problema de las inundaciones producidas en algunas localidades de la provincia de Buenos Aires que obligó a concentrar los esfuerzos en la implementación de medidas paliativas. En de julio de 1973 se creó la “Comisión de Emergencia de la Zona Centro- Oeste de la provincia de Buenos Aires”, por medio de un decreto emitido por el Departamento de Gobierno (Nº 1265). La misma dependía de la subsecretaría de Asuntos Agrarios a cargo de Alejandro Peyrou y estaba integrada, a su vez, por un representante de los Ministerios de Economía y de Bienestar Social, el Subsecretario de Asuntos Municipales, el Subadministrador de Vialidad, los directores de Hidráulica y Defensa Civil y los intendentes de Carlos Casares, 9 de Julio y Pehuajó.³¹² La labor de esa comisión contó con la colaboración de la JP.

³⁰⁹ Cf. *El Descamisado*, Año I, Nº 16, 4/9/73, p. 6.

³¹⁰ *Ídem*.

³¹¹ *El Caudillo. De la tercera posición*, año 2, Nº 8, 4/1/1974.

³¹² En *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, op. cit. Sobre la participación juvenil Cf. *El Descamisado*, Año I, Nº 11, 31/7/73, pp. 17 y 18.

Ante el agravamiento de la situación provocada por las inundaciones, ese mismo año Bidegain puso en funcionamiento el Operativo de Reconstrucción Nacional Gobernador Manuel Dorrego, más conocido como “Operativo Dorrego”, que tuvo lugar entre el 8 y el 23 de octubre.³¹³ La iniciativa contó con la participación de aproximadamente 800 militantes de la JP de las Regionales, quienes trabajaron conjuntamente con cerca de 4.000 o 5.000 efectivos del Ejército en las tareas de recuperación de las zonas afectadas.³¹⁴

En el marco de las acciones conjuntas, los militantes de la JP respondían a la dirección de Norberto Habegger, Juan Carlos Dante Gullo y Juan Carlos Añón, a quienes se sumó Ernesto Jauretche en calidad de subsecretario de Asuntos Municipales.³¹⁵ Los jóvenes festejaron, la colaboración del Ejército, que fue evaluada como el comienzo de un proceso de reencuentro de la institución castrense con la causa “nacional y popular”.³¹⁶ Por su parte, el contingente de soldados del Ejército estuvo bajo la dirección del teniente general Raúl Carcagno y contó con la participación del general Roberto Cánepa y los coroneles Albano Harguindeguy, Luciano Sacchi y Enrique Recchi. El propósito de su participación era recuperar el prestigio del arma en un contexto de creciente descrédito. Sin embargo, como consecuencia de su participación en el “Operativo Dorrego”, Carcagno fue relevado del cargo por presiones de las Fuerzas Armadas, las cuales rechazaban el establecimiento de un vínculo con los militantes de la JP.³¹⁷

³¹³ Cf. *La Capital*, 2/10/73, p. 4

³¹⁴ Cf. *El Descamisado*, Año I, N° 12, 7/8/ 73. pp. 17- 18; *Clarín*, 5/10/73. p. 18. Cf. Castro, Flora y Salas, Ernesto, *Norberto Habegger...*, op. cit. pp. 62- 67.

³¹⁵ Castro, Flora y Salas, Ernesto, *Norberto Habegger...*, *idem*.

³¹⁶ *Clarín*, 5/10/73. p. 18.

³¹⁷ *Ibíd.* Cf. Jauretche, Ernesto, *No dejes que te la cuenten: violencia y política en los 70*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1997, pp. 207- 208.

Obras Públicas

A través del Ministerio de Obras Públicas la Tendencia Revolucionaria canalizó muchas de las demandas de sus bases barriales en materia de vivienda y mejoramiento barrial. A mediados de 1973, el gobierno provincial creó la Comisión Ejecutiva de Respuesta Inmediata (CERI), dependiente del ministerio, con la función de receptor los pedidos sobre infraestructura que la JP recogía en distintas localidades de la provincia.³¹⁸ La CERI estaba dirigida por el arquitecto de la JP Eduardo Casado, Subsecretario de Urbanismo y Vivienda, y formada por un *staff* de representantes de las distintas áreas del ministerio que recibía las peticiones y las elevaba a las dependencias respectivas. En ellas se evaluaba la factibilidad y se proveía de dirección técnica y recursos materiales necesarios para la realización de las obras.³¹⁹

Un ejemplo de la articulación del frente universitario de Montoneros, la JUP, con el Ministerio de Obras Públicas tuvo lugar en la Universidad Provincial de Mar del Plata (UPMdp) durante la intervención de Julio Aurelio. Éste era un joven licenciado en sociología que había tenido una activa participación en la apertura de las cuatro carreras que integraron la Facultad de Humanidades de la UP (Antropología, Sociología, Ciencias de la Educación y Ciencias Políticas) y estaba ligado a los sectores de la Tendencia Revolucionaria.³²⁰

En agosto de 1973 se redactó un convenio con la Secretaría de Vivienda de la Provincia para propender, mediante el establecimiento de relaciones entre la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) y las organizaciones de base, a la creación de un Ente Coordinador de acciones tendientes a buscar soluciones a los problemas de vivienda y

³¹⁸ Cf. Robles, Horacio, *Radicalización política y sectores populares... op. cit.*

³¹⁹ *Ídem.*

³²⁰ *La Capital*, Mar del Plata, 6/6/73, p. 1.

desarrollar una propuesta técnica para superar el déficit habitacional.³²¹ Este proyecto, junto con otros planificados desde otras áreas de la UPMdP, partían de la concepción de una necesaria articulación entre ciencia, política y técnica para la consecución del “socialismo nacional”. Al respecto, Aurelio manifestó en una conferencia realizada en la Facultad de Ingeniería:

En la actual situación argentina, el cumplimiento y la realización de estos tres grandes objetivos o banderas ideológicas [justicia social, independencia económica y soberanía política], se verificaría a través de la construcción del socialismo nacional lo cual implica fundamentalmente la socialización y nacionalización del poder político, económico y cultural. En el tercer nivel, el tecnológico, definimos los objetivos que con relación a lo ideológico y lo doctrinario determinan el uso adecuado de los recursos humanos y técnicos; en este nivel tecnológico está implicada la formulación de los planes y programas del gobierno revolucionario popular.

En consecuencia ideología, doctrina y tecnología son categorías necesarias y suficientes, pues ideología liberadora sin doctrina política y revolucionaria es mera teorización y programa doctrinario político sin posibilidad de ejecución técnica es puro panfletismo (...).³²²

La cita anterior reafirma que la voluntad de intervención política de las juventudes de la izquierda peronista excedía las acciones armadas y contemplaba la formación técnico- profesional como un camino posible y necesario para poner en práctica los objetivos revolucionarios.

En sintonía con esta concepción y gracias al mencionado convenio firmado con la Secretaría de Vivienda, los estudiantes y graduados de la FAU de la UPMdP,

³²¹ *Boletín N° 2. De la Universidad Provincial de Mar del Plata/ Intervención, 27/8/1973, s/p.*

³²² *Ídem.*

especialmente aquellos vinculados con la JUP, tuvieron un rol protagónico en el análisis de la realidad social de la ciudad. A partir de la información obtenida a través de encuestas que buscaban determinar cuáles eran las necesidades más acuciantes de la población, colaboraron en la elaboración de diagnósticos, políticas de diseño y dirección de obras para dar respuestas arquitectónicas a los problemas observados. Algunas de las medidas se centraron en la construcción y mejoramiento de escuelas, hospitales y dispensarios médicos en los barrios más humildes.³²³ Asimismo, participaron del Primer Encuentro de Experiencias de Vivienda Popular organizado por la FAU y la JUP, que contó con la presencia del ex interventor de la UBA, Rodolfo Puiggrós, donde se manifestó la voluntad de crear cooperativas barriales y villeras para paliar las necesidades en materia de vivienda.³²⁴

Bienestar Social

Cuando Floreal Ferrara asumió su función, declaró en conferencia de prensa que Bidegain le había ofrecido el cargo porque ‘necesitaba un ministro revolucionario para una obra revolucionaria, siendo esa precisamente mi intención’.³²⁵ El ministerio que presidió fue uno de los que debió afrontar los mayores problemas heredados de la dictadura, especialmente en los sectores de salud pública y minoridad.

Uno de sus asesores políticos fue el sociólogo Leopoldo Halperín, quien tenía formación en el área sanitaria porque había trabajado durante cinco años con Ferrara en el “Estudio de salud y educación médica en la Argentina”. Se trataba de un análisis novedoso y completo que contemplaba la salud a partir de la condición social y sanitaria

³²³ *Boletín Nº 3, Universidad Provincial de Mar del Plata/ Intervención, 27/9/1973.* Entrevista de la autora a Miguel Bartolucci, cit.

³²⁴ *La Capital, 24/11/73, p. 6.*

³²⁵ *El Día, 10/6/73, p. 3.*

de los individuos, y que sintetizaba la orientación que Ferrara le imprimiría posteriormente a su gestión.³²⁶

Como resultado de esta experiencia, Ferrara fue convocado por Rolando García para participar del Consejo Tecnológico Peronista que elaboró el diagnóstico del área de salud sobre cuya base se planificó la política a desarrollar una vez en el gobierno. Entre los principales problemas se contemplaba la existencia de enfermedades asociadas con el deterioro económico de la población como la elevada tasa de mortalidad infantil, ligada a la desnutrición y a las inadecuadas condiciones de vida, y el déficit en la cobertura y calidad de la atención médica.³²⁷ La política sanitaria era entendida en el marco de un proyecto de auténtica autonomía nacional, dentro del cual el Estado era responsable de asegurar el acceso a la salud en forma igualitaria a través de un sistema Nacional Único de Salud que incluyera todos los recursos humanos, materiales y financieros del sector.³²⁸

Entre las medidas más importantes que contemplaba el proyecto se encontraba la de fortalecer la salud pública, estableciendo un único sistema de mutuales y obras sociales a cargo del Estado vigente para aquellos que no tenían recursos. Asimismo, se pensaba que el Estado debía ser el encargado de determinar el precio y la comercialización de medicamentos, instrumentos médicos, alimentos y bienes de consumo que pudieran afectar la salud, así como también de promover la industria nacional de medicamentos y productos biológicos, equipos, aparatos e instrumentos médicos.³²⁹ A partir de su trayectoria en el área, Ferrara retomaba estas ideas y

³²⁶ Entrevista a L. Halperín, cit.

³²⁷ “Informe especial. Propuesta programática. Servicio único nacional de salud”, *Nueva Plana*, N° 19, 27/2/73, pp. 16- 17.

³²⁸ *Ídem*.

³²⁹ *Ibid.* Cf. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (en adelante DSCS), La Plata, 25/5/73, pp. 13-20.

planteaba que la provincia de Buenos Aires debía ser el ejemplo de lucha para que el país alcanzara una auténtica independencia al respecto.³³⁰

El proyecto fue plasmado en el marco legislativo nacional a través de las leyes N° 20.748 y 20.749 que establecieron el Sistema Nacional Integrado de Salud. Sin embargo, su implementación, entre 1974 y 1977, se redujo a las provincias de Formosa, Chaco, La Rioja y San Luis. A las complicaciones derivadas de la conflictividad sociopolítica se sumó la resistencia de los sindicatos que se opusieron a la pérdida del control de los servicios de salud y lograron introducir una reforma que excluyó a sus organizaciones médicas.³³¹

No obstante, en el ámbito provincial, el sector juvenil utilizó la estructura de este ministerio para oponerse tanto a la situación heredada de la dictadura como a José López Rega, designado ministro de Bienestar Social de la Nación. A través del vínculo con curas obreros y villeros como Eliseo Morales, Alejandro Mayol –mencionados más arriba- y Jorge Galli, por un lado, y con el Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), por otro, se establecieron políticas de intervención en los sectores más postergados de la población. La concepción integral de la salud se tradujo en medidas tendientes al mejoramiento de los hospitales, los centros asistenciales y los hogares de menores, así como también a la promoción de cooperativas de construcción en las villas miseria.³³²

Una crisis ministerial que tuvo lugar en agosto de 1973, que se abordará más adelante, terminó con el alejamiento de Ferrara, quien fue reemplazado por Carlos Bocalandro, un peronista de la primera hora, quien se había desempeñado como

³³⁰ *El Día*, 10/06/73, p. 3.

³³¹ Cf. Di Tella, Guido, *Perón- Perón (1973- 1976)... op. cit.*

³³² Entrevista a L. Halperín. Cf. Svampa, Maristella, *Certezas, incertezas y desmesuras... op. cit.*

ministro de Salud Pública y Asistencia Social durante la gobernación de Domingo Mercante y había sido designado presidente de IOMA por Bidegain.³³³

Economía

El titular de la cartera de origen radical, Ramón Miralles, fue designado a propuesta de los miembros de la Confederación General Económica (CGE) y respaldado, además, por la CGT. El apoyo se fundaba en la voluntad del ministro de cumplir en el ámbito provincial “sin tergiversaciones, el plan conjunto de la CGE y la CGT” firmado el 30 de mayo bajo el nombre *Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción*.³³⁴

Más conocido como “Pacto Social”, este plan se presentaba como “definición y punto de partida para una acción política sostenida, coherente y de base realista, con miras de incrementar la participación de los trabajadores en el ingreso nacional”.³³⁵ En efecto, se trataba de un acuerdo tripartito entre trabajadores, empresarios y el Estado para controlar precios y salarios y mejorar la participación de los asalariados en la distribución del producto bruto interno. El acuerdo fue suscripto por el secretario de la CGT, José I. Rucci, el presidente de la CGE, Julio Broner y el ministro de Economía nacional, José Ber Gelbard.³³⁶

³³³ *El Día*, 21/8/73, pp. 1 y 13.

³³⁴ *El Día*, 29/5/73, p. 3. Pese a la voluntad explícita de ajustarse al “Acta...”, Pablo Bonavena afirma que Bidegain se apartó de los marcos del acuerdo en más de una oportunidad. Esto se puso de manifiesto al celebrar acuerdos con comisiones internas de gremios por sobre las direcciones sindicales de la rama de actividad que vigilaban el respecto al Pacto cuando lo forzaba alguien ajeno a sus filas. Uno de los ejemplos que cita son los aumentos salariales otorgados a los trabajadores del Astillero ASTARSA, integrantes de un movimiento de base que contenía críticas a las conducciones gremiales. “Guerra contra el campo popular en los ’70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores”, en Izaguirre, Inés (coord.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973- 1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*, Buenos Aires, EUDEBA, 2009, p. 188.

³³⁵ Citado en Camillioni, Camilo, “La concertación social en la Argentina”, *Cuadernos de Investigaciones N° 21*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales Ambrosio L. Gioja, 1991, pp. 11 y 12. Online en http://www.derecho.uba.ar/investigacion/cuadernos_de_investigaciones_21_camilloni.pdf.

³³⁶ Di Tella, Guido. *Perón- Perón. 1973- 1976*. Sudamericana, Buenos Aires, 1983. p. 153.

Por el contrario, las juventudes de la Tendencia Revolucionaria se opusieron a Miralles. Si bien en un principio se manifestaron dispuestas a avalar la propuesta económica implementada en la provincia -y emanada desde el gobierno nacional- y contribuir con su implementación, al poco tiempo se mostraron contrarias al Pacto Social por considerarlo un proyecto gradualista que no conducía al “socialismo nacional”.³³⁷ Las diferencias acerca de la gestión económica se expresaron al poco tiempo, en la primera evaluación realizada por los miembros del EPT de Economía de la JP el 26 de junio de 1973, donde plantearon:

El compromiso social no es un programa de transición en el sentido de que crea las bases de un ajuste del sistema capitalista, neutralizando transitoriamente el proceso de concentración. Si lo fuera en el sentido de un paso hacia un reordenamiento socialista, tendría que contemplar el fortalecimiento del área estatal, sobre la base de un proceso de acumulación socialista.³³⁸

Si bien en el mismo documento, los redactores aludían al “descuelgue” que representó esa postura, insistían sobre la falta de atención a los intereses de los trabajadores. Esta posición fue reafirmada poco tiempo después cuando se sostuvo que el Pacto Social no constituía una “herramienta de liberación” porque la clase trabajadora no estaba legítimamente representada en el acuerdo ni era la que determinaba la política

³³⁷ Las muestras de apoyo pueden verse en *El Descamisado*, Año I, Nº 4, 12/6/73, pp. 12 y 13. No obstante, allí se evidencia un punto de vista particular respecto del Pacto Social al plantearse que la movilización permitirá superar la etapa de transición para pasar a “etapas superiores del poder popular”.

³³⁸ Citado en “Seis meses de política económica del gobierno del pueblo. El marco político. Revisión crítica de posiciones”, Documento del Equipo Político- Técnico de la JP, Área Economía, 1/12/73, pp. 7 y 8.

de la alianza.³³⁹ Casi dos meses más tarde, la necesidad de “romper el Pacto Social” fue reafirmada por Mario E. Firmenich en un acto en la cancha de Atlanta.³⁴⁰

No obstante, los jóvenes participaron de las Juntas Vecinales de Consumidores (JUVECO) creadas por un decreto de Bidegain a principios de junio, en virtud de contribuir con el cumplimiento de las normas de comercialización, precios y ordenamiento comercial y económico.³⁴¹ Entre las funciones que les correspondían estaban las de colaborar con la autoridad de aplicación de las mencionadas normas, informando sobre su cumplimiento en los comercios de la zona; orientar al consumidor difundiendo las ventajas en la utilización de determinados productos estacionales o de oportunidad; recomendar el criterio a seguir sobre aquellos productos que, por su precio, calidad, retracción de ofertas u otras circunstancias resultaran inconvenientes para los intereses del consumidor y participar directa o indirectamente en la concertación de precios y otras condiciones de comercialización con los demás sectores de la producción, industrialización, distribución y venta.³⁴²

A su vez, se establecía que los miembros de las JUVECO serían designados por los vecinos y trabajarían *ad honórem*. En la práctica, fueron los jóvenes de la izquierda peronista quienes desempeñaron, especialmente, esta función.³⁴³ Sin embargo, la creciente oposición respecto del plan económico, así como la escasa afinidad que tenían con Miralles –uno de los ministros que se mantuvo durante la gestión de Calabró-, determinaron que el rol juvenil en el ministerio se limitara a esta participación.³⁴⁴

³³⁹ *El Descamisado*, Año I, N° 35, 15/1/74, pp. 2 y 3.

³⁴⁰ *El Descamisado*, Número extra, 14/3/1974, p. 8

³⁴¹ *Boletín Oficial Provincial*, Provincia de Buenos Aires, 4/6/1973, s/p.

³⁴² *El Día*, 2/6/73, pp. 1 y 6.

³⁴³ *Ídem*. Cf. *Descamisado*, Año I, N° 4, 12/6/73, p. 13.

³⁴⁴ Cabe señalar que Miralles fue detenido el 22 de julio de 1977 y torturado en los centros clandestinos a cargo del general Ramón Camps, donde compartió su cautiverio con sus dos hijos y su nuera. *Página 12*, 12/7/2007, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-28124-2007-07-12.html>.

Educación

Esta cartera estuvo presidida por Alberto Baldrich, filósofo de formación y miembro fundador del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA creado en 1940 y dirigido por Ricardo Levene.³⁴⁵

En el cargo de Secretario de Cultura fue designado el poeta y escritor Leónidas Lamborghini, reconocido por su obra en torno a la problemática de la opresión.³⁴⁶ Cuando en agosto de 1973 se produjo la crisis ministerial, éste fue reemplazado por Alcira Argumedo hasta enero de 1974, quien, pese a integrar la Tendencia Revolucionaria, no participaba de la acción armada y contaba con cierto prestigio por su desempeño en las Cátedras Nacionales.³⁴⁷

³⁴⁵ Baldrich fue, además, interventor de la provincia de Tucumán en 1943 y, al año siguiente, Ministro de Justicia e Instrucción Pública durante el gobierno de facto de Edelmiro Farrell. Profundamente católico, estaba influido por el hispanismo y el nacionalismo. Cf. Santos Lepera, Lucía, “La Iglesia católica y los orígenes del peronismo. Tucumán 1943-1946”, ponencia presentada en las *I Jornadas de Historia de la Iglesia en el NOA*, Salta, 2006. En línea en <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/santos.pdf>; Ramacciotti, Karina I. y Kohn Loncarica, Alfredo G., “Una aproximación a las conexiones ideológicas del primer Ministro de Salud de la Argentina (1929-1946)”, en *Horizontes*, Bragança Paulista, v. 21, p. 69-81, ene/dic. 2003. En línea en [http://webp.usf.edu.br/edusf/publicacoes/RevistaHorizontes/Volume_06/uploadAddress/horizontes-10\[6300\].pdf](http://webp.usf.edu.br/edusf/publicacoes/RevistaHorizontes/Volume_06/uploadAddress/horizontes-10[6300].pdf)

³⁴⁶ Su obra paradigmática es *Las patas en la fuente* (1965), inspirada en la jornada del 17 de octubre de 1945. Otros trabajos de su autoría son *Al Público* (1957), *La estatua de la libertad* (1967), *La canción de Buenos Aires* (1968) y *Diez escenas del paciente* (1970). Cf. “La poesía de Leónidas Lamborghini”, en *Nueva Plana*, N° 14, 23/1/1973, p. 26. En 1977 se exilió en México.

³⁴⁷ Esta experiencia había tenido su origen en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA hacia 1968 y se extendió hasta comienzos de 1970, teniendo repercusión en otras universidades del interior como la UNLP y la UPMdP. Nacieron como consecuencia inesperada del golpe de Estado de 1966, en el contexto de intervenciones a las universidades, cesantía y renuncia masiva de profesores. Como consecuencia de ello, arribaron a la UBA dos docentes vinculados con el mundo católico, Justino O’ Farrell y Gonzalo Cárdenas, quienes contribuyeron en la evolución del humanismo renovador hacia el nacionalismo de izquierda y tuvieron un rol importante en la gestación de un proyecto de universidad “nacional y popular”. A partir de esta experiencia, un conjunto de docentes se vinculó con los sectores juveniles que demandaban una formación profesional diferente de la que se había abierto luego de la Revolución Libertadora. Opuestas al cientificismo, sus líneas ideológicas generales estuvieron orientadas a recuperar el “pensamiento nacional”, a releer a los intelectuales extranjeros en óptica nacional y a establecer lazos entre la formación teórica y la práctica política. Cf. Recalde, Aritz. y Recalde, Iciar, *Universidad y liberación nacional*. Un estudio de la Universidad de Buenos Aires durante las tres gestiones peronistas: 1946- 1952, 1952- 1955 y 1973- 1975, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007, (en línea), puesto en línea el 5 de noviembre de 2008, pp. 140- 173. URL: <http://www.mediafire.com/?mnzjnz2zzqt>; Gil, Gastón Julián, “Universidad, modernización cultural y “liberación nacional”. El cientificismo y las ciencias sociales en la Argentina en la década de 1960, en *Redes*, vol. 16, N° 31, dic. 2010, pp. 215- 247.

Como se mencionó más arriba, en el mensaje de Bidegain a la Asamblea Legislativa se enumeraban las medidas que iban a tener prioridad en este ministerio. A grandes rasgos, se pueden dividir en tres grupos: unas orientadas a las escuelas; otras vinculadas a la política cultural general; y, finalmente, otras ligadas a la política universitaria.

En lo que respecta a las medidas orientadas a las escuelas, se destaca la ya mencionada incorporación de la semana de América Latina del 8 al 11 de octubre en los establecimientos de enseñanza primaria y secundaria. Las autoridades del Ministerio de Educación de la provincia serían las encargadas de reglamentar la modalidad y los contenidos, haciendo hincapié en el concepto de unidad latinoamericana y sus aspectos históricos.³⁴⁸ Entre los fundamentos de la propuesta se destacaba que los programas en vigencia respondían a una concepción liberal y alienante que tendió a desvincular al país de las naciones hermanas y que era necesario implementar una pedagogía de la liberación para superar la dependencia.³⁴⁹

En este sentido, las culturas nacional y regional aparecían como aspectos a revalorizar y fortalecer en los distintos niveles educativos. En la enseñanza media provincial, técnica y en el bachillerato, se incorporó la asignatura “historia latinoamericana” al plan de estudios correspondiente al año lectivo 1974.³⁵⁰ Asimismo, se prohibió, como se vio al principio del capítulo, el uso de denominaciones en idioma

Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90721346011>; y Ghilini Anabela, “El proyecto político e intelectual de las Cátedras Nacionales. Narrativas anticolonialistas y tercermundistas”, ponencia presentada en el Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012), Universidad Nacional de Jujuy, 2012.

³⁴⁸ Proyecto de ley fue presentado en la sesión del 12 y 13 de julio de 1973 por los diputados del FREJULI Estanislao de Dobrzynski, Carlos José Castro, Germán Jorge Calvo, Alberto Aramouni y Mario Roque Lucchesi, y votado por unanimidad por la Comisión de Instrucción y Educación Pública en la sesión del 3 de agosto del mismo año. Cf. DSCD, 12 y 13/7/73, p. 337 y 3/8/73, p. 489.

³⁴⁹ *Ídem.*

³⁵⁰ DSCD, Sesión del 19/10/1973, p. 1539.

extranjero a escuelas privadas con excepción de los nombres propios que respondieran a figuras de la historia de relieve internacional, con el fin de revalorizar el idioma nacional.³⁵¹

La implementación de estos cambios, preveía la elaboración de manuales y textos nuevos y la realización de cursos de especialización docente sobre América Latina.³⁵² Esta medida no llegó a concretarse, pese a la permanencia de Baldrich tras las crisis ministeriales y la renuncia forzada de Bidegain.³⁵³

En relación a la política cultural más general, durante la gestión de ambos secretarios de Cultura se fomentó la creación de centros culturales en los barrios con el fin de generar polos de atracción y recreación de niños y adolescentes a través de diversas prácticas artísticas como el teatro y la música.³⁵⁴ También tuvo lugar la experiencia del tren cultural que recorría los municipios más “perdidos” de la provincia para exhibir teatro de títeres y proyectar películas y que, en articulación con el ministerio de Bienestar Social, también realizaba tareas de vacunación y control odontológico.³⁵⁵

Finalmente, la política universitaria fue uno de los aspectos en los que la juventud de la izquierda peronista tuvo mayor participación en la provincia, en consonancia con lo que ocurría en el orden nacional.³⁵⁶ Al menos hasta agosto de 1974 lograron hacer prevalecer su proyecto de universidad en la mayoría de los establecimientos de educación superior que, entre fines de mayo y principios de junio de 1973, contaron con la designación de interventores afines. En la UP de Mdp Baldrich

³⁵¹ DSCD, Sesión del 18/10/73. p. 1312

³⁵² *Ibidem.*

³⁵³ Entrevista a C. Negri, cit.

³⁵⁴ Entrevista a A. Argumedo, cit.

³⁵⁵ *Ídem.*

³⁵⁶ Tomamos como ejemplos ilustrativos la UP de Mdp y las UNLP y Universidad Nacional del Sur (UNS), que si bien eran nacionales, estaban asentadas en territorio provincial.

nombró al, ya referido, Julio Aurelio y en la Universidad Católica, el obispo Eduardo Pironio –eclesiástico consustanciado con la Teología de la Liberación, llegado a Mar del Plata en mayo de 1972 en reemplazo del fallecido Enrique Rau- designó al abogado Hugo Amílcar Grimberg.³⁵⁷ Por su parte, el ministro Jorge Taiana – que había sido rector de la UBA entre noviembre de 1953 y junio de 1955 y era percibido como un opositor a José López Rega, capaz de mantener el programa de renovación pedagógica con que había iniciado el gobierno de Cámpora- escogió a Víctor Benamo para ocupar el cargo en la UNS y a Rodolfo Agoglia para la UNLP.³⁵⁸

El primero era abogado y tenía una larga trayectoria en el peronismo con el que simpatizaba desde que era estudiante secundario. Entre 1950 y 1956 estudió Derecho en la UNLP y, de regreso en Bahía Blanca, se integró a la Resistencia Peronista como asesor legal de distintos sindicatos, a la vez que colaboraba con la difusión clandestina de los mensajes que Perón enviaba desde el exilio. Fue encarcelado en 1958 bajo la acción del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) para luego retomar la actividad partidaria durante la presidencia de Arturo Illia. En 1972 fue detenido nuevamente cuando en el marco de un allanamiento se encontraron armas en su domicilio. Durante su detención en Chaco y su paso por el penal de Rawson, intensificó sus vínculos con dirigentes juveniles de la izquierda revolucionaria. Debido a su

³⁵⁷ *La Capital*, 9/12/2011, en www.lacapitalmdp.com.

Grimberg era oriundo de La Rioja, se desempeñaba como defensor de presos políticos, era asesor del gobernador Bidegain y estaba ligado a los sectores peronistas de izquierda. Cf. Pozzoni, Mariana, “La cultura política juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata, 1972- 1974.”, *3ras Jornadas sobre política en Buenos Aires en el siglo XX*. Programa Buenos Aires de Historia Política (UBA- UNICEN- UNLP- UNMdP- UNSAM- UNS), La Plata, 2008. En línea en www.historiapolitica.com; y Díaz, María Fernanda, “La CNU y el proceso de re-territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974-1976)”, *II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2008. En línea en <http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/20089.pdf>.

³⁵⁸ Cf. Izaguirre, Inés, “Universidad y terrorismo de Estado. La UBA: La *Misión Ivanishevich*”, ponencia presentada en el IEM, Manzana de las Luces, Capital Federal, 2009. En línea en <http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/publicaciones/la.uba-la.mision.ivanishevich.pdf>

destacada trayectoria, la JP le solicitó a Taiana que fuera nombrado al frente de la UNS.³⁵⁹

Agoglia se desempeñaba como docente en el Departamento de Filosofía de la UNLP y había tenido una adhesión temprana al peronismo. Como consecuencia de su gestión como rector interventor de dicha universidad debió exiliarse en Ecuador. Su partida tuvo lugar tras el asesinato de Rodolfo Achem y Carlos Miguel, estrechos colaboradores suyos en el rectorado, y de su hijo Leonardo.³⁶⁰

En mayor o menor medida, la preocupación de estos rectores interventores estuvo orientada a ajustarse a los lineamientos del proyecto de universidad ya referido, elaborado por el EPT de la JP en el área de Educación.³⁶¹ En la práctica, esto se tradujo en diversos convenios suscriptos con las autoridades ministeriales provinciales, la incorporación de contenidos afines a la realidad nacional y latinoamericana, el acceso libre a la universidad y una estrecha vinculación de la misma con la comunidad.

Durante los primeros seis meses de gobierno, la gestión de Bidegain estableció convenios de reciprocidad de servicios en las investigaciones científicas y técnicas con la UBA, la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) y la UNLP.³⁶² Además, en la UNS, la gestión de Benamo se interesó en la función de transferencia que la universidad

³⁵⁹ Cf. Orbe, Patricia, “De la radicalización política a la partidización de los claustros: el caso de la comunidad universitaria de Bahía Blanca a comienzos de la década de los setenta”, en *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 6, Nº 24, Buenos Aires, julio- septiembre de 2008, p. 11. En línea en <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>.

³⁶⁰ Karczmarczyk, Pedro D., “Rodolfo Agoglia: La filosofía en su tiempo y su lugar”, *VII Jornadas de Investigación en Filosofía*, UNLP, 2008, en línea en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.475/ev.475.pdf.

En la UBA fue designado Rodolfo Puiggrós, intelectual que sintetizaba el encuentro entre marxismo y peronismo. Sobre la trayectoria de Puiggrós cf. Tortorella, Roberto L., “La paradoja del antiintelectualismo. Repensando la izquierda nacionalista argentina a partir de un análisis de caso”, *HIB. Revista de Historia Iberoamericana* [en línea] RHI., V5, disponible en: http://revistahistoria.universia.net/pdfs_revistas/articulo_189_1356637254014.pdf ISSN 1989-2616.

³⁶¹ “Documento sobre Política Universitaria”, *op. cit.* Conceptos similares aparecen en un informe del SIPBA respecto de las medidas a implementar por el rector interventor de la UNS, Víctor Benamo. “Informe relacionado con un plan de reconstrucción universitaria en UNS”, Bahía Blanca, 13/7/1973, en *CD Colección 7...*, *op. cit.* p. 59.

³⁶² “Solicitada: Provincia de Buenos Aires. Seis meses de Reconstrucción”, *La Capital*, 15/12/73, s/p.

debía tener con el medio, gracias a lo cual se impulsaron una serie de proyectos vinculados con los intereses de los intendentes de la zona que llevaban sus inquietudes. Así, por ejemplo, se inició la explotación de un yacimiento de yeso descubierto en la localidad de Coronel Dorrego.³⁶³

También se firmó un convenio entre la Secretaría de Difusión y Turismo dependiente de la Gobernación y la UPMdP, a través de los respectivos representantes Caletti y Aurelio. A través del mismo, la Universidad se comprometía a facilitar la investigación científica para la implementación de políticas conducentes a un adecuado desarrollo turístico provincial que contemplara a las clases populares.³⁶⁴ En este marco la Facultad de Ciencias Turísticas y la JUP llevaron a cabo el “Plan de Miniturismo Infantil de acción social” que consistía en excursiones de niños provenientes de familias de escasos recursos. El programa incluía un día de recreación con visita a lugares de atracción turística, almuerzo, merienda, práctica de juegos, deportes y teatro de títeres.³⁶⁵ También contemplaba la visita de niños oriundos de barrios y villas de emergencia del Gran Buenos Aires a la colonia de Chapadmalal en una actividad que era promovida por el EPT de la JP de Mar del Plata del área de Cultura.³⁶⁶

Los aires de cambio se visualizaron en la sanción de la nueva Ley Universitaria resistida por la JP en marzo de 1974, y se profundizaron tras la muerte de Perón, cuando

³⁶³ Entrevista a V. Benamo, cit.

³⁶⁴ *Boletín N° 2. De la Universidad Provincial de Mar del Plata/ Intervención*, 27/8/1973, pp. 6, 7 y 9.

³⁶⁵ *Boletín N° 4. De la Universidad Provincial de Mar del Plata/ intervención*, 29/10/73, s/p.

³⁶⁶ *La Capital*, 22/7/1973, p. 6. Además de los proyectos ya aludidos, se pueden citar a modo de ejemplo el dictado del “Curso de Introducción a la Realidad Nacional” en la UNLP, 18/3/74, Documento de la Comisión Provincial por la Memoria, Mesa “A” Juventud Peronista, folio 311; y la creación de “centros populares de desarrollo cultural” por parte de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNS, ubicados en los barrios con el fin de brindar cursos de alfabetización, tratar casos de deserción escolar y realizar exhibiciones de cine orientadas a la consolidación y promoción de la conciencia social en lo que significaba una clara intervención de la universidad en la comunidad. “Informe relacionado con un plan de acción de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNS”, Bahía Blanca, 2/8/1973, Documento de SIPBA, en CD *Colección 7...*, p. 107.

Taiana fue sucedido por Oscar Ivanissevich en el Ministerio de Educación de la Nación.³⁶⁷

En suma, el recorrido por los principales proyectos ministeriales que fueron impulsados o contaron con un fuerte compromiso de los jóvenes de la Tendencia Revolucionaria, permite observar un conjunto de prácticas de intervención sobre la realidad que le imprimieron un signo particular al gobierno de la provincia de Buenos Aires en los meses que transcurrieron durante el mandato de Bidegain. Estas particularidades también se manifestaron, aunque de forma desigual, en la Legislatura bonaerense.

*La presencia de la Tendencia Revolucionaria en la Legislatura bonaerense*³⁶⁸

La gravitación que los jóvenes de la izquierda peronista tuvieron en el recinto legislativo fue cambiante durante el trienio 1973- 1976. Las intervenciones de sus representantes –directos y afines- en el recinto, permiten señalar que la Legislatura constituyó un espacio más donde se puso en evidencia un juego de luchas políticas que excedía los límites de esa institución y no puede ser explicado a partir del clivaje izquierda/derecha. Por el contrario, los enfrentamientos fueron permanentemente reactualizados por los protagonistas al compás de los cambios vertiginosos producidos en el contexto de crisis del tercer gobierno peronista.

Tras el triunfo electoral de marzo de 1973, el FREJULI alcanzó, en la provincia de Buenos Aires, la mayoría en ambas cámaras. Obtuvo 57 bancas de 92 (62%) en

³⁶⁷ Uno de los artículos de la ley que generó mayor rechazo fue el N° 5 que prohibía el proselitismo político partidario en el ámbito de la universidad. Cf. *Ley 20.654, Ley orgánica de las universidades nacionales – Sustitución de la Ley 17.245*, promulgada el 25/3/1974 en línea en <http://www.coneau.gov.ar/archivos/547.pdf>

³⁶⁸ Este apartado se reconstruyó a partir de la adaptación de un artículo escrito en co- autoría con mi directora de tesis. Cf. Ferrari, Marcela y Pozzoni, Mariana. “Tensiones y conflictos en el peronismo: un análisis a través de la legislatura bonaerense, 1973-1976”, en *Cahiers des Amériques Latines*, París (en prensa).

Diputados y 30 de 46 (70 %) en el Senado.³⁶⁹ Dicha proporción se mantuvo durante los tres períodos legislativos que mediaron hasta el golpe del 24 de marzo de 1976. Los bloques del FREJULI estaban compuestos por una mayoría de representantes del PJ (75%) y una minoría (25%) del Partido Popular Cristiano y del MID, mientras que el resto de los partidos integrantes del Frente no tuvo representación.³⁷⁰

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, en 1971 Perón incorporó la rama “juventud” a las ramas históricas –sindical, política y femenina- del Movimiento. Esto modificó la tradicional asignación de un tercio de candidaturas por rama que fue llevada, en teoría, a un cuarto. Las consideraciones del dirigente de la Regional I de la JP en la época dan cuenta de la variación de estas proporciones:

“Perón decía ‘bueno, cada uno tiene una parte proporcional en función de las listas’, tanto legislativas como a nivel del ejecutivo (...) pero además Perón decía ‘bueno, un 25 por ciento para cada rama’. Pero (...) hay chicas jóvenes en la rama femenina es la rama femenina, y si hay gente joven a nivel gremial, entra como gremialista, ¿eh? Así que digamos que no teníamos techo”.³⁷¹

El testimonio es iluminador en dos aspectos. Por un lado, alude a la intervención del líder en la resolución de las cuestiones organizativas y, por otro lado, a la posibilidad de ponderar uno u otro de los atributos a momento de armar las listas de candidatos.³⁷² El hecho de que un mismo representante pudiera pertenecer a más de una

³⁶⁹ La información electoral en *El Día*, 12 al 31/3/1973. Además del FREJULI tuvieron representación en la Legislatura la UCR, el Partido Renovador (integrado a la Alianza Popular Federalista liderada por F. Manrique) y el Partido Intransigente (adherido a la Alianza Popular Revolucionaria, de O. Alende y H. Sueldo).

³⁷⁰ *Ibidem*.

³⁷¹ Entrevista a Juan Carlos Dante Gullo, Gran Buenos Aires, 11/6/2010.

³⁷² Sobre la multiposicionalidad de los individuos, Boltanski, Luc, “L’espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe”, *Revue Française de Sociologie*, XIV, 1973, pp. 3- 26.

rama, sumado a la inexistencia de registros sobre la composición de las listas, dificulta la posibilidad de precisar la cantidad de cargos adjudicada a la juventud. No obstante, a partir de las intervenciones y del cruce con otras fuentes, hemos identificado la presencia de al menos ocho miembros de la Tendencia Revolucionaria y legisladores afines en el recinto.

La sección electoral donde este sector logró posicionarse más ventajosamente a sus miembros fue La Plata (sección 8ª). Tras alcanzar cierta representatividad en la universidad a través de su militancia en la FURN desde mediados de los años sesenta, los jóvenes peronistas se lanzaron al trabajo territorial de afiliación, gracias al cual pudieron ocupar espacios en el partido y ubicar a algunos de sus miembros en posiciones de preeminencia en las listas de candidatos.³⁷³ En esa sección, el triunfo interno de la juventud sobre la rama sindical, permitió a Carlos Negri, un activo militante de la JP y Secretario de Prensa del PJ platense, encabezar la nómina de diputados provinciales.³⁷⁴

Otros diputados que pertenecían o estaban ligados al sector, eran Raúl Álvarez Echagüe, inicialmente presidente del bloque del FREJULI, Héctor Moreda, también militante de la FURN, oriundo de Trenque Lauquen, y Mario Medina, cuñado del diputado nacional Roberto Bustos e integrante de la JTP bahiense.³⁷⁵ En cuanto a los senadores, se encontraban Alberto Mayansky, un joven integrante de la JP vinculado al

³⁷³ Entrevista a C. Negri, cit. Cf. Amato y Boyanovsky Bazán, *op. cit.*, pp. 158 y ss. Además, elecciones generales mediante, lograron ubicar seis concejales platenses, una consejera escolar y un diputado nacional, Carlos Kunkel. *El Día*, 4/1/1973, p. 3.

³⁷⁴ Entrevista a C. Negri. cit. Negri le ganó la interna al gremialista Santiago R. Atanasof.

³⁷⁵ Cf. Zapata, Belén, “La militancia de la Juventud Trabajadora Peronista...”, *op. cit.* Negri incluye como afines a los diputados provinciales José Tagliafico y Argelia Ocampo. *Ídem.*

distrito de La Matanza desde 1967, donde se desempeñaba como político y abogado de sindicatos, y Carlos Elizagaray, nacido en Azul y amigo personal de Bidegain.³⁷⁶

A lo largo del período 1973- 1976 se pueden identificar tres momentos en la dinámica de la Legislatura que condicionaron el grado de participación de los representantes de la Tendencia Revolucionaria en este espacio. Uno ligado al protagonismo y pérdida de gravitación de la izquierda peronista, que coincide con la gestión de Bidegain (mayo de 1973- enero de 1974); otro de apogeo sindical, que se inicia con la asunción de Calabró y concluye en junio de 1975; y finalmente, el del enfrentamiento protagonizado por Calabró frente a Isabel Perón, cuyas consecuencias derivaron en un realineamiento que involucró a todas las ramas, incluidos los jóvenes mencionados.

El primer momento estuvo caracterizado por el enfrentamiento más o menos solapado entre la izquierda y la derecha peronistas. No obstante, las sesiones transcurrieron en un clima de armonía debido a que las decisiones eran resueltas en las reuniones de comisión que precedían a las sesiones plenarias, por lo cual el FREJULI votó siempre por unanimidad e intentó trascender sus diferencias internas en el recinto.³⁷⁷

³⁷⁶ Mayansky había sido, además, Subsecretario de Asuntos Jurídicos de la provincia de Buenos Aires y delegado electoral de La Plata y era miembro de la directiva de la Comisión Peronista de Abogados. “Alberto Mayansky: La Matanza habla con el líder”, *Primera Plana*. Año X, Nº 493, Buenos Aires, 11/7/1972. Por su parte, Elizagaray, era el padre de un integrante de JUP y estudiante de Derecho en la Universidad Católica de MdP, asesinado por la CNU en marzo de 1975. Pese a no integrar por su edad las filas de la juventud, su vinculación con la Tendencia Revolucionaria fue permanente. Estuvo presente en el acto de constitución de la regional de la JUP marplatense y a fines de octubre presenció el I Congreso Regional de la JUP, realizado en Mar del Plata. Además, fue el gestor de la entrevista entre los guerrilleros liberados y el gobernador que se llevó a cabo en La Plata con motivo de la amnistía de mayo de 1973. *La Capital*, 14/2/1974, s/p. Además, durante el encarcelamiento del dirigente montonero Carlos Caride, acusado por un presunto complot para asesinar a Perón y al presidente de Uruguay, Juan María Bordaberry, fue vinculado al hecho. *Clarín*, 15/2/74, p. 16; 16/2/75, p. 19. Caride, ex funcionario de la Secretaría de Turismo de la provincia de Buenos Aires, fue liberado a principios de abril por falta de mérito para ser detenido. *Clarín*, 2/4/74, p. 12.

³⁷⁷ Entrevista de José Marcilese a Carlos Gastaldi, Bahía Blanca, 14/11/2008. Más aún, de acuerdo con lo sostenido por Gastaldi, peronista “histórico” y presidente del bloque del FREJULI, el nivel de los acuerdos, trascendía al PJ. Al respecto cuenta que se reunía con Jesús Iglesias, presidente del bloque

Sin embargo, es posible vislumbrar las diferencias ideológicas en las sesiones parlamentarias. Estas se pusieron en evidencia, por ejemplo, cuando se trataron los proyectos de amnistía e indultos a los presos políticos ingresados al inaugurar el período legislativo el 26 de mayo de 1973, en ambas Cámaras. Los debates transcurrieron con la presencia de jóvenes de izquierda que llenaban las galerías del recinto con estribillos alusivos a la “patria socialista”, bombos y estandartes.³⁷⁸ Si bien primaron las convergencias en torno a la liberación de los presos políticos, mientras Carlos Negri, de la JP, consideraba que la liberación de los “combatientes” daba comienzo a una “nueva etapa del proceso revolucionario” hacia la construcción del socialismo³⁷⁹, Roberto Guido, de extracción sindical, reivindicaba a los presos políticos en su condición de luchadores argentinos que buscaban consolidar “una patria justa, libre y soberana”.³⁸⁰

También se manifestó con motivo del repudio de atentados producidos durante el período, en tiempos en que el clima político se polarizaba con posterioridad a los sucesos de Ezeiza.³⁸¹ En estas oportunidades, las intervenciones de los legisladores dejaron entrever tensiones, advertencias o aun amenazas entre ramas o sectores internos de las ramas. Tres acontecimientos despertaron el encono de los legisladores de la rama gremial: el atentado contra el diputado bonaerense Rubén Diéguez, secretario general de la CGT seccional La Plata a comienzos de agosto de 1973³⁸²; el que le costó la vida a Marcelino Mansilla, dirigente de la UOCRA y secretario general de la CGT seccional

radical – y con los respectivos asesores- antes de las reuniones de comisión y que mientras ambos estuvieron al frente de los bloques, todas las leyes salieron por unanimidad porque estaban acordadas previamente, a excepción de la que reivindicaba a Juan Manuel de Rosas. Agradezco a José Marcilese quien, a través del Archivo de la Memoria de la UNS que dirige la Dra. Mabel Cernadas de Bulnes, se ofreció gentilmente a volver a entrevistar a Gastaldi para colaborar con la presente investigación.

³⁷⁸ *La Capital*, 27/5/1973, p. 12.

³⁷⁹ DSCS, 26/5/1973, pp. 27.

³⁸⁰ *Idem*, p. 23

³⁸¹ Sobre lo ocurrido con motivo del retorno definitivo de Perón en Ezeiza, ver más adelante.

³⁸² DSCD, 3/8/1973, pp. 480- 481.

Mar del Plata, estrechamente vinculado a la CNU, a fines del mismo mes³⁸³; y el asesinato de José I. Rucci, Secretario General de la CGT el 25 de septiembre de 1973, a dos días de la tercera consagración de Perón como presidente de la República. Este último llevó a niveles extremos el enfrentamiento de la rama sindical con los jóvenes de la Tendencia Revolucionaria. En la Legislatura, los representantes gremiales calificaron a los ejecutores del crimen como “*idiotas útiles*”, “*estrategas de un ejército sin pueblo*”, “*infiltrados*” que buscaban “*confundir con la penetración ideológica encubierta*”, “*sembradores del caos, pseudo-revolucionarios*”.³⁸⁴

La contratara de este acto tuvo lugar en la misma sesión con motivo del homenaje a Eric Grimberg, militante de la JP asesinado en Capital Federal el 26 de septiembre en presunta venganza por el asesinato de Rucci.³⁸⁵ En la oportunidad, Negri destacó que aquel “*soldado de Perón*” había muerto víctima de la violencia desencadenada por el imperialismo.³⁸⁶

Un segundo momento se inició con la renuncia de Bidegain que estuvo acompañada por un doble proceso de desplazamiento de la izquierda peronista y de ascenso de la rama sindical en la provincia de Buenos Aires.³⁸⁷ La Legislatura fue un espacio donde los representantes del primer sector permanecieron en sus cargos, el cambio de “*época*” se hizo evidente y se tradujo en la presencia de integrantes de la CGT, la Juventud Sindical y la CNU que entonaban estribillos en contra de Montoneros

³⁸³ *Idem*, p. 883.

³⁸⁴ Fueron expresiones de los Senadores J. C. Feinsilber y P. Calderoni, DSCS, 4/10/1973, pp.729 y 891; y de los diputados A. Vázquez y T. A. Sánchez, DSCD, 4/10/1973, pp. 1006 y 1009.

³⁸⁵ Grimberg era, además, docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA y dirigente del Ateneo Evita de la JP. *El Descamisado*, I, 19, 26/9/73. R. Baschetti, *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario*. Buenos Aires, De la Campana, 2007, v. 1, pp. 248-249.

³⁸⁶ DSCD, 4/10/1973, p. 1017.

³⁸⁷ Su renuncia estuvo motivada por el asalto al regimiento militar de Azul por parte del ERP. Ver más adelante en este mismo capítulo.

y a favor de la “patria peronista”, de Isabel y Calabró en el acto de asunción de este último ante la asamblea legislativa.³⁸⁸

La sucesión en el ejecutivo provincial, aunque constitucional, plasmaba el giro que tuvo lugar en el PJ una vez que Perón comenzó a apoyarse cada vez más en el sector sindical. Las organizaciones obreras, entre ellas las seccionales platenses de la CGT y de las 62 Organizaciones, expresaron inmediatamente su apoyo al nuevo gobernador.³⁸⁹ Éste confirmó la tónica de su gobierno al reivindicar su extracción sindical y desalentar los esquemas de “*seudo revoluciones inmediatas*” a favor del “*único y positivo camino de reconstruir*”.³⁹⁰

El mismo día que el gremialista Calabró asumió la titularidad del Poder Ejecutivo bonaerense, fue aceptada la renuncia de los integrantes de la mesa directiva del bloque de diputados provinciales, cuya dimisión estaba orientada a contribuir con la solución del problema institucional planteado. Uno de los renunciantes era Raúl Álvarez Echagüe (presidente del bloque), quien había manifestado que la responsabilidad del copamiento del Ejército Revolucionario del Pueblo al regimiento de Azul a fines de enero de 1973 no debía recaer sólo en Bidegain, sino que debía ser extensiva a las autoridades de los tres poderes.³⁹¹

Ahora bien, en el contexto de una escalada de violencia en ascenso que pudo haber sido paralizante, la Legislatura y el gobierno provincial continuaron funcionando. El primer año y medio de ejercicio de Calabró tuvo un balance positivo. En continuidad con los proyectos de Bidegain, se afianzó el régimen municipal, se confirmó la realización de obras públicas, fue favorecida la educación de adultos, técnica y

³⁸⁸ *El Día*, 3/5/1974, s/p.

³⁸⁹ *El Día*, 5/2/1974, s/p.

³⁹⁰ DSCS, 2/5/1974, p. 10.

³⁹¹ *El Día*, La Plata 26/1/74, p. 5. Ver detalle del copamiento más adelante en este capítulo.

ocupacional, se construyeron hospitales, se amplió el servicio de asistencia social, se reforzó la seguridad, se fomentó la producción agropecuaria, todo ello, con amplia participación legislativa y consenso de los distintos bloques.³⁹² Esta continuidad de los proyectos iniciados durante el gobierno de Bidegain puso de manifiesto la inexistencia de modificaciones sustanciales en los lineamientos de las políticas públicas pese al cambio de clima político y al reemplazo de quienes lo conducían.

La Legislatura en general apoyó al ejecutivo provincial y, aunque las diferencias internas del peronismo eran muy profundas, en los plenarios se mantuvo la disciplina de bloque.³⁹³ No obstante, las intervenciones de los jóvenes de la izquierda peronista disminuyeron notablemente. Las principales coincidencias entre éstos y los legisladores de origen sindical se dieron en torno a temas recurrentes, invocados una y otra vez: la necesidad de unidad política –sostenida repetidamente por el líder desde 1972- y, a la par, el repudio a la violencia, que eran compartidos por todos los legisladores de todos los bloques.

El diputado Carlos Negri, que se había apartado de Montoneros luego del asesinato de Rucci, en una de sus contadas intervenciones en este período, argumentó que el 25 de mayo de 1973 había cambiado la metodología de lucha y era necesario transformar el fusil como herramienta por el trabajo cotidiano indispensable para la reconstrucción. Se acercaba así al conjunto de los legisladores que ubicaban a la violencia fuera del proyecto nacional.³⁹⁴

El 1° de julio de 1974 la muerte de Perón, que marcó un antes y un después en la historia del MNJ, dio una nueva ocasión para llamar a la unidad y a la paz. El modo en

³⁹² DSCD, 2/5/1975, Informe sobre la acción de gobierno, pp. 12-38.

³⁹³ La excepción tuvo lugar en dos oportunidades. Cuando se debatió la prórroga de la ley nacional de prescindibilidad, que para algunos legisladores podía conducir a la represión ideológica; y al discutir los alcances de la libertad de prensa. DSCS, 6/6/1974, pp. 255- 269 y *El Día*, 6/6/1975, s/p.

³⁹⁴ Sobre el alejamiento de Negri de Montoneros ver la Segunda Parte de esta tesis.

el que los legisladores bonaerenses manifestaron esa voluntad fue la propuesta de apoyo a la presidente, Isabel Perón. Pero pronto las diferencias se profundizaron nuevamente con motivo de definir quiénes eran los “verdaderos” peronistas herederos del líder para conducir el MNJ.

En efecto, el tercer y último momento que se inició en junio de 1975 estuvo caracterizado por el enfrentamiento entre un sector “verticalista” que apoyaba la conducción de Isabel y otro, liderado por Calabró, que la rechazaba. En el contexto de los enfrentamientos profundos y virulentos, el gobierno de Isabel y su “círculo” de ultraderecha, donde se destacaba José López Rega –ex cabo de la Policía Federal, ministro de Bienestar Social y jefe de la Alianza Anticomunista Argentina, conocida como “Triple A”- provocó reacciones significativas dentro del Movimiento, una de las cuales fue encabezada por el gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Un conjunto de sucesos contribuyó a agravar la crisis de verticalidad que caracterizó al MNJ luego de la muerte del líder.³⁹⁵ Tras un breve lapso de cuestionamientos compartidos, la rama sindical peronista se fracturó cuando Lorenzo Miguel protagonizó un viraje en su actitud y comenzó a declarar públicamente su respaldo a Isabel a través de 62 Organizaciones, mientras que Calabró se mantuvo en una posición de intransigencia.³⁹⁶

Mientras tanto, el ala izquierda del movimiento también era afectada por las posturas de la primera mandataria. Roberto Quieto – miembro fundador de las FAR integradas a Montoneros y segundo en la conducción nacional de esta organización- un

³⁹⁵ Entre ellos, la profundización del descontento gremial que se inició con la exclusión de la CGT de las exequias del líder y de la repatriación de los restos de Eva Perón y se agravó con las medidas económicas implementadas por el ministro de economía Celestino Rodrigo en junio de 1975; la designación de Ítalo Lúder, enfrentado a López Rega, como presidente del Senado nacional por sus pares justicialistas; la exclusión de los ministros como posibles candidatos a asumir el gobierno en caso de acefalía permanente y la inclusión de los gobernadores en su reemplazo; y la remoción de Raúl Lastiri como titular de la Cámara de diputados de la Nación. Cf. Ferrari, Marcela y Pozzoni, Mariana, “Tensiones y conflictos en el peronismo...”, *op. cit.* y Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado...*, *op. cit.*, p. 101.

³⁹⁶ *Clarín*, 1/8/75, p. 36.

mes antes del pase a la clandestinidad por parte de Montoneros había manifestado públicamente que “*muerto Perón, ya no existía la verticalidad*”.³⁹⁷

Avanzado 1975, los líderes de la organización se encontraban en una disyuntiva. Según algunos testimonios e interpretaciones, Quieto proponía fortalecer la oposición civil al gobierno de Isabel y adelantar las elecciones en un intento por evitar el golpe de estado; optaba así por hacer prevalecer la actividad política sobre la acción militar³⁹⁸. Esta posición fracasó en el consejo superior de Montoneros, cuyo principal dirigente, Mario Firmenich, logró imponer lo segundo en octubre de 1975.

Es decir, los cuestionamientos a la verticalidad eran comunes tanto en ciertos sectores de la derecha como de la izquierda peronista. Si se acepta que algunos de sus principales dirigentes compartían la idea de organizar una oposición civil frente a la presidente, de carácter político, es posible explicar tanto los sucesivos encuentros entre Calabró y Quieto a los que aluden protagonistas de la época –previos a la detención del segundo-, como los realineamientos que se observan en la Legislatura provincial.³⁹⁹

A diferencia del período anterior, desde julio de 1975 la actividad legislativa quedó prácticamente paralizada y las cámaras fueron convertidas en un escenario de luchas entre adherentes y opositores a la viuda de Perón y su “círculo”. Esto se tradujo en la fractura del bloque del FREJULI tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores, donde se constituyeron sectores leales a Isabel y defensores de una

³⁹⁷ Palabras pronunciadas en un acto en el Club Universal de La Plata. *El Día*, 8/8/1974.

³⁹⁸ L. Pastoriza, “La ‘traición’ de Roberto Quieto. Treinta años de silencio”, en *Lucha armada en la Argentina*. Nº 6, Buenos Aires, 2006. en <http://www.luchaarmada.com.ar/nota=2440>. Quieto habría perdido varias causas en el interior de la organización: el rechazo al pase a la clandestinidad, el desacuerdo con el enfrentamiento a Perón y, finalmente, la oposición al reemplazo de lo político por lo militar.

³⁹⁹ Uno de los entonces diputados del FREJULI hizo referencia a las frecuentes reuniones entre el gobernador y Quieto, desde otro lugar, asignándoles la responsabilidad en el golpe de estado. “Reportaje a Manuel Lázaro Rocca: ‘Necesitamos rescatar a la Patria, que es muchas veces más importante que rescatar a un hombre, y mucho más difícil de lograr’”. En: http://www.lanuevahuella.com.ar/Cuadernos/cuader_once/pensar_algo_nuevo.htm

verticalidad ortodoxa, y otros que se aglutinaron en su contra en torno a la figura de Calabró.⁴⁰⁰

Los alineamientos producidos entre los legisladores justicialistas en este período excedieron el clivaje izquierda/ derecha y trascendieron a las ramas. Es así que mientras los parlamentarios de la rama sindical se dividieron, los jóvenes de la Tendencia Revolucionaria se situaron en el sector liderado por el gobernador y recuperaron cierto protagonismo.⁴⁰¹

Pese al clima de incertidumbre y de tensión, los legisladores continuaron asistiendo a sesiones extraordinarias hasta pocos días antes del golpe militar, aunque la actividad se reducía a enfrentamientos intrapartidarios. Las únicas coincidencias de los últimos meses previos al golpe de estado se referían, una vez más, al repudio a la ola de violencia que azotaba al país y, en especial, a la provincia.

El desplazamiento de la Tendencia Revolucionaria en la Provincia de Buenos Aires

Los cambios en el gabinete provincial y en la Legislatura a los que se aludió, muestran un proceso de auge y decadencia de la influencia de los jóvenes de la Tendencia Revolucionaria en el gobierno provincial, muy ligado al desplazamiento de Bidegain. Sin embargo, cabe destacar que la primavera juvenilista fue concluyendo poco a poco, antes del desplazamiento del gobernador e incluso en plena efervescencia participativa de la JP. Porque la pérdida de gravitación de la Tendencia Revolucionaria dentro del Movimiento y el gobierno peronistas fue paulatina. El desplazamiento en el ámbito nacional comenzó a reflejarse aún antes que el peronismo se hiciera cargo del

⁴⁰⁰ La fractura en Diputados fue reconocida por el Comando superior del MNJ en agosto. *El Día*, 22/8/1975, s/p. En el Senado, tuvo lugar meses más tarde. *El Día*, 31/10/1975, s/p.

⁴⁰¹ Calabró fue sucesivamente expulsado de la conducción de la UOM, del PJ y del MNJ y *El Día*, 2 y 7/10/1975 y 8/11/1975.

gobierno. Ya en abril de 1973 se produjo la renuncia forzada de Galimberti, a pedido de Perón, luego de que aquel anunciara la constitución de milicias populares. En el primer número de *El Descamisado* se realizó una autocrítica al respecto:

El máximo error de Galimberti es haber confundido su rol: de ser el funcionario del movimiento que representa a Perón ante la JP, se convirtió en vocero de la ‘Tendencia Revolucionaria’ ante el propio jefe del peronismo [por otro lado ésta] se tendenció y dejó de expresar al conjunto del Movimiento, precisamente cuando Perón le otorgó una holgada confianza como vanguardia, no de la JP, sino de toda la juventud argentina.⁴⁰²

Al asumir el error, Montoneros apuntaba a restablecer la confianza que el líder había depositado en Galimberti y, por extensión, en la izquierda peronista. Pese a este inconveniente, la Organización continuó, como vimos, multiplicando sus organizaciones de superficie desde abril de 1973, en su labor conducente a crear las condiciones que posibilitaran el establecimiento del “socialismo nacional”.

El primer gran quiebre se produjo el 20 de junio en Ezeiza, en el marco del acto de retorno del General Perón. La organización del acto del ansiado retorno estuvo a cargo del coronel (RE) Jorge Osinde y Norma Kennedy, quienes contaron con la participación de las juventudes del Comando de Organización dirigido por Alberto Brito Lima y de la Juventud Sindical Peronista, todos ellos representantes de la “derecha” del Movimiento. Los jóvenes de la Tendencia, que habían constituido el elemento más dinamizador de la campaña “Luche y Vuelve” para el retorno de Perón y habían presionado al régimen a través de sus movilizaciones, e incluso mediante el desarrollo de las acciones armadas con el fin de forzar al presidente de facto Alejandro Agustín

⁴⁰² *El Descamisado*, Año I, Nº 0, 8/5/73. p. 12.

Lanusse a implementar la salida electoral, quedaron excluidos de la comisión organizadora. Frente a esto, Montoneros lanzó la consigna de que había que abrirse paso como fuera para tomar el palco y acercarse a Perón.⁴⁰³

En general, quienes concurrieron encuadrados en las agrupaciones de base recuerdan que vivieron los hechos con asombro porque no estaban preparados para el desenlace de lo que, habían pensado, sería “una fiesta”.⁴⁰⁴ Sin embargo, desde el inicio de la apertura política se hacía evidente la existencia de una lucha interna en el movimiento peronista entre sus alas, derecha e izquierda, y los militantes que ocuparon espacios de conducción tenían conocimiento de lo que podía ocurrir.⁴⁰⁵ Las ambigüedades de Perón desde el exilio habían permitido que ambos sectores se mantuvieran expectantes a la espera de una definición del líder y su inclinación hacia uno de los sectores. El acto del retorno en Ezeiza era una oportunidad ideal para convencer al general sobre quienes tenían una mayor fuerza movilizadora. En este sentido, la lucha por el espacio tomó una importancia singular entre los jóvenes que buscaron ocupar un espacio destacado junto al palco donde Perón hablaría a sus seguidores.⁴⁰⁶

No existen dudas respecto del reposicionamiento del líder a partir de su retorno. Al día siguiente de los acontecimientos, Perón dio un discurso en el que emitió severas advertencias a los jóvenes de la izquierda peronista:

⁴⁰³ La movilización a Ezeiza se organizó a través de las “Columnas” en que estaban divididos los frentes de la JP. La Columna Sur correspondiente a la provincia de Buenos Aires, estaba integrada por unas sesenta mil personas pertenecientes a la JP de Berisso, La Plata, Mar del Plata, Lanús, Lomas, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Cañuelas, Avellaneda, Quilmes y Berazategui. *El Descamisado*, Año I, N° 6, 26/6/73. pp. 2- 7. También de las ciudades de Bahía Blanca y Tres Arroyos.

⁴⁰⁴ Entrevista a María Rosa Turienzo, cit.

⁴⁰⁵ Ver capítulo III y las percepciones de los ex militantes que posteriormente conformaron o dieron su apoyo a la JP Lealtad. .

⁴⁰⁶ Entrevistas a Jorge Gaggero, cit, y Jorge López, cit.

(...) No hay nuevos rótulos que califiquen nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando ‘La vida por Perón’ que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos (...) Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha conquistado se equivocan.⁴⁰⁷

Las publicaciones posteriores de *Las Bases*, el órgano de difusión oficial del MNJ, referente privilegiado del pensamiento del líder, retoman el análisis de este discurso donde el general se sitúa claramente junto a “los viejos peronistas”. Destacan, asimismo, cuáles son las veinte verdades del peronismo y reiteran continuas advertencias a la juventud radicalizada, a la vez que condenan las desviaciones ideológicas.⁴⁰⁸

Al poco tiempo, el 13 de julio, avanzando tras la consigna “Cámpora al Gobierno, Perón al Poder”, Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima renunciaron a sus cargos. Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados y yerno de López Rega, asumió la presidencia interinamente, hasta las próximas elecciones que se llevaron a cabo en septiembre de 1973.⁴⁰⁹ Tras la renuncia tocó a su fin, en el orden nacional, el tiempo más próximo a la concreción de lo que la JP entendía como la “patria socialista”. Poco a poco sus integrantes fueron perdiendo centralidad y esto repercutió en la provincia de Buenos Aires.

⁴⁰⁷ *Las Bases*, Año II, N° 49, 28/6/73, pp. 17- 19.

⁴⁰⁸ De las veinte verdades, citamos aquellas más elocuentes con respecto a la definición de los verdaderos peronistas y de quienes no encajan en esta definición en el contexto estudiado: 2ª) El Peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular y por lo tanto no es Peronista; 3ª) El Peronista trabaja para el Movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo, o a un caudillo, lo es sólo de nombre; 11ª) El Peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes, pero no mártires; 13ª) Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el Peronismo tiene su propia doctrina política, económica y social: el Justicialismo. *Las Bases*, Año II, N° 50, 12/7/73, pp. 26-27.

⁴⁰⁹ La sucesión le correspondía al titular del Senado, Alejandro Díaz Bialet, sin embargo, éste fue enviado oportunamente a una misión diplomática al exterior y reemplazado por Lastiri.

A comienzos de agosto, el líder se reunió en Olivos con los gobernadores y condenó severamente a la guerrilla, a la vez que puso en tela de juicio el accionar de la juventud y expresó “*quitemos toda esperanza a los perturbadores y a los infiltrados*”. Se observa, entonces, cómo a partir de los sucesos de Ezeiza, Perón se inclinó cada vez más hacia el ala derecha del movimiento.⁴¹⁰ A partir de entonces abandonó las ambigüedades para vincular a los elementos “infiltrados” con sectores de la juventud a los que exhortaba a contribuir con la “Unión Nacional” porque “*ya nadie puede tratar de hacer una oposición sistemática y negativa porque los países no pueden ya aguantar una actividad política semejante...*”.⁴¹¹

Posteriormente, la elección de Isabel Perón como candidata a la vicepresidencia en un Congreso partidario del que la JP de las Regionales no participó, fue recibida con desagrado por los integrantes de la Tendencia Revolucionaria, quienes esperaban que ese lugar fuese ocupado por el “tío” Cámpora y veían cómo sus enemigos internos avanzaban aceleradamente sobre el gobierno. No se equivocaban. En noviembre de 1973 comenzó a operar la “Triple A”, organizada, como mencionamos, por López Rega. Se trataba de un grupo paramilitar orientado a responder con represión al militarismo de izquierda, pero fundamentalmente, a perseguir a quienes querían desarrollar políticamente a la izquierda.⁴¹²

A pesar del rechazo que generaba Isabel, el asesinato de Rucci dos días después del triunfo del FREJULI en septiembre de 1973, fue considerado como un error importante por parte del sector de la Tendencia Revolucionaria que protagonizó la disidencia movimientista.⁴¹³ Como consecuencia de este hecho se llevó a cabo una

⁴¹⁰ *El Día*, La Plata, 3/8/73, pp. 1, 6 y 9.

⁴¹¹ *Ídem*.

⁴¹² Gillespie, Richard. *Montoneros...*, Op. cit.

⁴¹³ Ver Capítulos 3 y 4 de esta tesis.

nueva reunión de los gobernadores, convocada por el ministro del Interior, Benito Llámbi, en la cual se emitieron severas directivas para la “Lucha contra el marxismo”:

(...) no se admitirá intromisión alguna, de elementos promarxistas (...) los grupos o sectores que en cada lugar actúan invocando adhesión al peronismo y al general Perón, deberán definirse públicamente en esta situación de guerra contra los grupos marxistas (...), no se admitirá comentario, estribillo, publicación o cualquier otro medio de difusión que afecte a cualquiera de nuestros dirigentes (...) Quien los utilice o quien los reproduzca o tolere será considerado enemigo del Movimiento y quedará expulsado del mismo.⁴¹⁴

Se trataba del “Documento Reservado” que, pese a lo que su nombre indica, tuvo amplia difusión. El texto consideraba la ejecución de Rucci como el punto más alto de una escalada de agresión contra el MNJ que incluía un cúmulo de amenazas, atentados y asesinatos de dirigentes peronistas y, además, desprestigiaba a los dirigentes del Movimiento y promovía la infiltración de grupos marxistas. Frente a esta situación, el Consejo Superior asumía la existencia de un “estado de guerra” a partir del cual impartía tanto una serie de lineamientos para la lucha contra el marxismo, como la necesidad de la reafirmación doctrinaria y el disciplinamiento de los peronistas. Para lograr los objetivos propuestos, las directivas contemplaban, entre otras medidas, la organización de un sistema de inteligencia, la utilización de todos los medios de lucha que se consideraran eficientes -según el criterio de los dirigentes de cada distrito- y la sanción máxima de expulsión para quienes mostraran falta de colaboración con la lucha, participaran de cualquier acto favorable al “enemigo” o le demostraran tolerancia.⁴¹⁵ El

⁴¹⁴ *El Día*, La Plata, 3/10/73.

⁴¹⁵ *Ídem*.

documento significó, en la práctica, una mayor persecución a los sectores del ala “izquierda” del Movimiento.

Este documento dio lugar a que gobernadores de diversas provincias, vinculadas a la Tendencia Revolucionaria, comenzaran a ser acusados con mayor énfasis por el sector gremial representado, en la mayoría de los casos, en las vicegubernaciones. A partir de entonces, y hasta avanzado 1974, se sucedieron las denuncias o destituciones de los gobernadores Elías Adrié (San Luis), Jorge Cepernic (Santa Cruz), Atenor Gauna (Formosa) y Miguel Ragone (Salta).⁴¹⁶ Además, el mandatario mendocino, Alberto Martínez Baca, fue acusado de no cumplir con las pautas de depuración ideológica trazadas por Perón y fue sometido a juicio político. Asimismo, luego de graves disturbios se decidió la intervención federal en Córdoba y la cúpula del Poder Ejecutivo integrada por Ricardo Obregón Cano y Atilio López, vicegobernador vinculado con el sindicalismo combativo, debió renunciar.⁴¹⁷

En una misma línea, también en octubre, el Consejo Superior Provisorio del MNJ prohibió la publicación del semanario *El Descamisado*. A su vez, en noviembre, en relación con el tratamiento del proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales, emitió un comunicado en el que institucionalizaba a la JSP como parte del peronismo, con la implícita exclusión u omisión de la JTP, a la cual percibía como una amenaza para el Pacto Social.⁴¹⁸ Estos hechos provocaron enojo e indignación en las juventudes de izquierda, fueran peronistas o no.⁴¹⁹

⁴¹⁶ Cf. Servetto, Alicia, 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

⁴¹⁷ *Ídem*. Cf. *El Día*, La Plata, 11/10/73, p.5; 30/10/73, pp. 1 y 13; 9/2/74, p. 3; 17/2/74, pp. 1 y 15; 2/3/74, pp. 1 y 2; 2/4/74, pp. 1 y 17; 6/5/74, p. 3; 9/5/74, p. 1; 6/6/74, pp. 1 y 10.

⁴¹⁸ Este proyecto de ley apuntaba a fortalecer la organización sindical nacional y a los dirigentes sindicales que formaban parte del gobierno, y creaba obstáculos a la democracia sindical en el interior de cada organización al excluir a las minorías de las comisiones directivas. Godio, Julio. *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973- 1974)*. Ed. Hyspamérica, Buenos Aires, 1986. p. 162- 163.

⁴¹⁹ *El Descamisado*, Buenos Aires, Año I, N° 27, 20/11/73.

En la provincia de Buenos Aires la escalada de la derecha se puso de manifiesto en agosto cuando se hicieron públicas las diferencias existentes entre las principales autoridades del Poder Ejecutivo provincial cuando Calabró declaró:

Tengo problemas ideológicos con los infiltrados. Sostengo que los infiltrados tienen que conformar su propio movimiento y dejar el nuestro en paz (...) Al nuestro lo vamos a depurar; no le quepa la menor duda...

420

A esta declaración, consecuente con el reposicionamiento de Perón, le sucedió la remoción de varios funcionarios provinciales que estaban estrechamente vinculados con la izquierda peronista o que estaban al frente de áreas que contaban con una importante presencia juvenil. Los ministros de Gobierno, Ricardo Mariátegui y de Bienestar Social, Floreal Ferrara, fueron reemplazados el 20 de agosto de 1973. A su vez, fueron aceptadas las renunciaciones del subjefe de Policía, Julio Troxler; del jefe de la Asesoría Provincial de Desarrollo, Rolando García; y de los subsecretarios de Justicia, Jorge Lamboglia, y de Cultura, Leónidas Lamborghini.

En el contexto de endurecimiento del gobierno respecto de los gobernadores próximos a la Tendencia, tuvo lugar el ataque del ERP a la guarnición militar de Azul el 19 de enero de 1974. Perón respondió al atentado formulando un nuevo llamado a la unidad del país para combatir a la “guerrilla extremista” y extendió sus acusaciones al mandatario bonaerense:

No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones (...) Ha pasado la hora de gritar Perón, ha llegado la hora de defenderlo. (...) Es indudable que

⁴²⁰ *El Día*, La Plata, 5/8/73. pp. 1 y 7.

ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible.⁴²¹

La declaración generó una manifestación de apoyo de los jóvenes de la JP de las Regionales hacia Bidegain, que organizaron una concentración para exigir la continuidad del gobernador en su cargo, aunque no tuvieron éxito en el pedido. Dos días más tarde, el gobernador presentó su renuncia para evitar ser sometido a juicio político. Allí señaló que sus tareas habían sido dificultadas permanentemente por intereses opuestos. La responsabilidad de lo ocurrido no se hizo extensiva al vicegobernador Victorio Calabró, hombre de la “derecha” sindical y partidario de emprender la “depuración ideológica” en la provincia, quien lo sucedió en sus funciones.⁴²²

La reestructuración de la provincia a la que procedió Calabró resultó facilitada por la renuncia pública masiva de numerosos funcionarios que, bajo el título “Descalabro en la Provincia” publicaron una solicitada en la que acusaban al nuevo titular del ejecutivo de traidor y de luchar por mezquinos intereses personales, a la vez que defendían la lealtad de Bidegain a Perón. La mayoría de los firmantes, que superaban los cincuenta, estaban ligados al ala izquierda del MNJ: Guillermo Gallo Mendoza (Ministro de Asuntos Agrarios); Ernesto Jauretche (Subsecretario de Asuntos Municipales); José Kapelusznik (Subsecretario de Hacienda); María Esther Méndez San Martín (Subsecretaria de Seguridad Social); Roberto Scordato (Subsecretario de Obras Públicas); Eduardo Casado (Subsecretario de Urbanismo y Vivienda); Hugo Bachi (Subsecretario de Asuntos Agrarios); Daniel Vaca Narvaja (Asesor Superior de Gobierno), entre otros.⁴²³ A partir de entonces el gobierno provincial quedó en manos

⁴²¹ *El Día*, 21/1/74, pp. 1 y 5.

⁴²² *El Día*, 22/1/74, pp. 1 y 4; y 23/1/74, pp. 1 y 4.

⁴²³ *El Día*, La Plata, 1/2/74, p. 3.

de representantes de la derecha, mientras se intensificaba la represión hacia las organizaciones armadas y sus miembros.

Otro duro golpe se vivió el 1º de mayo de 1974 con motivo de la celebración del acto del día de los trabajadores en la Plaza de Mayo, cuando Perón expresó públicamente y sin intermediarios su descontento hacia la JP vinculada con Montoneros, y derivó en la ruptura explícita de ese sector.

Ese día a la mañana, en el discurso que Perón dio en el Parlamento, adelantó lo que sería el desenlace de la jornada. Luego de referirse a la definición de lo que su gestión entendía como “liberación” (fortalecer la capacidad de decisión nacional, en lo político; propiciar el desarrollo cultural autóctono, en lo socio- cultural; y promover una base científico- tecnológica propia, entre otras cuestiones), el líder sostuvo que la primera revolución que habían logrado era la de la unidad nacional. Luego insistió, una vez más, en invitar a la juventud a reorganizarse a partir de la discusión de ideas y de la definición de los objetivos que cada grupo juvenil concebía para el conjunto del país. Finalmente, advirtió que la única revolución era la posible, en clara alusión a los sectores de la izquierda más radicalizados del movimiento, que insistían en el camino hacia el “socialismo nacional”.⁴²⁴

La historia que sigue es conocida. El discurso que el presidente mantuvo en el balcón de la casa de gobierno el 1º de mayo a la tarde, y la respuesta de los jóvenes Montoneros que lo interrumpieron permanentemente con sus cánticos, constituyó un punto de inflexión en la tensa relación entre éstos y Perón, que terminó con la retirada masiva de la Tendencia Revolucionaria de Plaza de Mayo.⁴²⁵ Algunos conceptos

⁴²⁴ *Clarín*, 2/5/74, p. 21; “Conformes con el orden revolucionario”, *Movimiento*, primera quincena de mayo de 1974, pp. 12- 13.

⁴²⁵ Un análisis discursivo al respecto en Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte... Op. cit.* pp. 227-231.

vertidos por Perón, apuntaron a destacar el rol del sindicalismo y menospreciar a la juventud, a la que acusó implícitamente de infiltrada.

“No me equivoqué ni en la apreciación de los tiempos que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de veinte años, pese a estos estúpidos que gritan (...) Los días venideros serán (...) también para la liberación, no solamente del colonialismo que viene azotando a la República a través de tantos años, sino también de estos infiltrados que trabajan de adentro, y que traidoramente son más peligrosos que los que trabajan desde fuera....”⁴²⁶

Para entonces, la Organización había asistido a un proceso de disidencias que condujo a la conformación de la JP Lealtad.⁴²⁷ Las posiciones expresadas por los entrevistados que aún permanecían en la Tendencia Revolucionaria con respecto a este momento se dividieron entre las de quienes no podían entender lo que Perón quería decir en aquel entonces, aquellos que venían acumulando resentimientos hacia el general, y finalmente, los que veían cierta imprudencia y soberbia en Montoneros que justificaba el discurso de Perón, pero aprobaron las críticas vociferadas contra López Rega.⁴²⁸

Además de su presencia harto silenciosa en la Legislatura provincial, la Universidad constituyó el último reducto de la Tendencia Revolucionaria. Como referimos, entre 1973 y principios de 1974, había logrado posicionarse en un lugar privilegiado dentro de este ámbito. Sin embargo, la sanción de la Ley Universitaria en marzo de este año inició un proceso de desplazamiento de la izquierda peronista de la

⁴²⁶ *Idem.* p. 229.

⁴²⁷ Ver Capítulos 3 y 4 de la tesis.

⁴²⁸ Entrevistas a Miriam Arigo, cit y Edgardo Olivera, cit.

conducción universitaria al promover la designación de nuevos rectores interventores que adoptaron un signo contrario a la gestión de sus antecesores. En la UBA se nombró a Vicente Solano Lima, pero este fue reemplazado al poco tiempo. En la UPMdP fue designado Pedro Arrighi, quien a menos de un mes de haber asumido rescindió más de 30 contratos docentes y no docentes, desplazó a profesores de la Facultad de Turismo, a ayudantes- alumnos de humanidades y solicitó la renuncia de los jefes de departamento en la Facultad de Ingeniería.⁴²⁹ En la UNLP fue designado Francisco Camperichioli, quien fue reemplazado en noviembre de 1974 por Arrighi, quien puso en práctica una política represiva que incluyó el simulacro de fusilamientos en el laboratorio de la Facultad de Ciencias Exactas.⁴³⁰ Finalmente, en la UNS fue nombrado Antonio Tridenti (h), quien recibió el apoyo de la CNU.⁴³¹

A su vez, en agosto de 1974 el Ministro de Educación de la Nación, Jorge Taiana fue reemplazado por Oscar Ivanissevich quien designó como interventor de la UBA a Alberto Ottalagano, un fascista declarado. La presencia del nuevo ministro significó el ascenso de la derecha en el espacio universitario, plasmado en la llamada “Misión Ivanissevich”, que tenía como objetivo la “purificación de los elementos subversivos” a través de las cesantías masivas, el exilio o, incluso, la muerte de numerosos estudiantes, profesores e investigadores universitarios.⁴³²

El discurso emitido por el ministro en cadena nacional a poco de asumir el cargo da cuenta del éxito que había tenido el proyecto de universidad alentado desde las filas

⁴²⁹ Cf. Díaz, María Fernanda, “Alteridad y violencia en la universidad. Historia y memorias de la militancia estudiantil en Mar del Plata, 1969- 1975”, Tesis de Maestría, UNMdP, 2013, pp. 18- 119 (inédita).

⁴³⁰ Cf. Godoy, Eduardo, *La historia de ATULP, Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata*, La Plata, Editorial Universitaria, 1995.

⁴³¹ Documento de la SIPBA, 6/4/1974, en CD *Colección 7: ... op. cit.*, Tomo 16, p. 66.

⁴³² Cf. Suasnábar, Carlos. *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955- 1976)*. FLACSO- Manantial, Buenos Aires, 2004; Izaguirre, Inés, “Universidad y terrorismo de Estado...”, *op. cit.*

de la izquierda peronista. En efecto, las críticas hacia el modelo anterior estaban referidas a la flexibilización educativa reinante hasta ese momento en las casas de altos estudios, plasmada en la implementación del ingreso irrestricto, así como también en la orientación ideológica ligada al universo de la izquierda peronista, que se manifestaba en la modificación de los contenidos y métodos de enseñanza.

“(…) Es esta la liberación que traducida en hechos reales nos entrega a la tiranía de la izquierda que vive aún prisionera de un muro de Berlín, de una cortina de hierro y de una Siberia muy confortable [...] Pero hay algo más grave. Ahora se les ofrece la entrada irrestricta a la Universidad, es decir sin restricciones, puede entrar cualquiera (...) Esto es volver a engañar a los jóvenes que como todos los seres humanos buscan la línea del menor esfuerzo. La entrada irrestricta resulta algo así como una escalera sin peldaños, un calendario al que le faltan meses, una casa sin cimientos. ¡Un error, un tremendo error!!! Pero de todos modos como el error de los que propiciaron estas anomalías no puede pesar sobre los que fueron engañados, estudiaremos cada caso y propiciaremos la solución más justa y más humana. Dentro de la ley todo, fuera de la ley nada. Todos deben saber que no hemos vuelto al ministerio de Educación para propiciar el desorden reinante. Venimos a trabajar en serio para recuperar la escuela argentina, el alma argentina que fue siempre noble y no se ocultó jamás en las sombras siniestras del odio [...] Hemos venido a decir la verdad y a cumplir con el justicialismo y las leyes nacionales”⁴³³.

A partir de entonces, la juventud radicalizada perdió cada vez más influencia en las diferentes universidades. De la mano de los nuevos rectores interventores designados, se produjo el acceso de militantes vinculados a las agrupaciones de la

⁴³³ “Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Educación Oscar Ivanissevich, a la juventud argentina y en especial a la juventud estudiantil. Transmitido por cadena nacional de radio y televisión el día domingo 22 de septiembre de 1974 a las 12 horas”. Centro Nacional de documentación e Información Educativa. Buenos Aires, Argentina. Inventario 032647- Folio 042/3.

derecha peronista (CNU, CdO) a los espacios de toma de decisiones.⁴³⁴ El cambio de signo fue vivido duramente por los militantes universitarios de la izquierda peronista que se encontraron desguarnecidos ante la ofensiva de estos grupos y la represión parapolicial que encontró su núcleo de aglutinamiento en torno a la “Triple A”.

Había una palabra, una frase que se usaba, que por ahí es bastante elocuente. Se hablaba de la “estampida estratégica”, porque fue un momento en el que fue medio como un “sálvese quien pueda”, había que dejar de vivir en los lugares donde vivíamos (...), pero tampoco había demasiadas condiciones de seguridad...⁴³⁵

En este contexto, y fundamentalmente desde el sector vinculado a Montoneros, comenzó a verse como demonizado todo aquello que atentara contra la unión. Se insistía en vigilar el comportamiento militante de los compañeros y todo aquel que cuestionara algún aspecto de la organización, pasaba a integrar el bando enemigo o a ser considerado como traidor.

Conclusión

El recorrido anterior permite ver la diversidad de prácticas puestas en juego por los jóvenes que integraban la Tendencia Revolucionaria en la provincia de Buenos Aires en el marco del proyecto estratégico de *guerra total, nacional, popular y prolongada*. Ésta contemplaba tanto la vía armada como la vía electoral y el desarrollo político de las masas como caminos complementarios para el establecimiento del “socialismo nacional”.

⁴³⁴ Entrevista a Héctor Abiuso, cit.

⁴³⁵ Entrevista a Berta Villanueva, cit.

Estos jóvenes tuvieron un rol protagónico en la campaña electoral y en la campaña “Luche y Vuelve” por el retorno de Perón, en las que se destacaron por sus grandes movilizaciones. Además, alentados por su llamado hacia el “trasvasamiento generacional”, participaron de distintos equipos técnicos –Consejo Tecnológico Peronista, Comando Tecnológico Peronista, Equipos Político- Técnicos de la JP- mediante los cuales elaboraron proyectos de planificación e intervención sobre la realidad, en vistas a generar un cambio revolucionario ante la posibilidad de un nuevo acceso del peronismo al poder.

Tras el triunfo electoral, lograron posicionarse en espacios de relevancia en los ministerios y secretarías del gobierno de Oscar Bidegain. Especialmente desde los ministerios de Asuntos Agrarios, Obras Públicas, Bienestar Social y Educación y en articulación con las organizaciones de superficie que desarrollaron exponencialmente desde abril de 1973, pudieron dar sustento a muchas de sus iniciativas y responder a las necesidades básicas de la población a través de la pintada de escuelas, recuperación de clubes de barrio, construcción de guarderías en las villas de emergencia, participación en las Juntas Vecinales de Consumidores o en el “Operativo Dorrego”, entre otras. También le imprimieron una óptica particular a sus intervenciones en la Legislatura provincial donde, no obstante, su participación excedió el tradicional clivaje entre la izquierda y la derecha.

Los postulados que contribuyeron a la unión de diferentes sectores en una Tendencia Revolucionaria comenzaron a manifestar algunas grietas internas a partir de los sucesos de Ezeiza, y se agravaron luego del triunfo electoral del FREJULI en las elecciones de septiembre de 1973 y la asunción de la fórmula Perón- Perón al Poder Ejecutivo nacional, cuando se produjo el asesinato de Rucci. El hecho fue adjudicado a

Montoneros y repudiado por un sector de la JP que inició un proceso de disidencia y constituyó la JP Lealtad.

Desde entonces se fue produciendo un proceso de desplazamiento paulatino de la Tendencia Revolucionaria de los ámbitos del gobierno provincial, preanunciado desde el comienzo, que concluyó con la renuncia de Bidegain en enero de 1974 y arrastró otras renunciaciones y desplazamientos. No obstante se mantuvieron en dos espacios: la Legislatura, donde permanecieron “callados” y la universidad, que seguía siendo uno de los principales baluartes de la JP. La Ley Universitaria, que trajo aparejado el recambio de los rectores interventores en las universidades provinciales y nacionales, y la muerte de Perón, terminaron por quitarle gravitación al sector. La represión, iniciada en pleno gobierno constitucional, terminó por desarticular las posibilidades del sector, aún en espacios institucionales.

SEGUNDA PARTE

Una experiencia de disidencia: La Juventud Peronista

Leatad (1973- 1974)

“(...) creo que un problema que nosotros sufrimos es la falta de una interpretación universal de los hechos y de la historia. Con el término universal, quiero decir una interpretación aceptada por todos. Aunque a lo mejor con matices, pero hace falta una versión en la cual el peronismo como tal pudiese sentirse expresado y contenido. Lamentablemente siguen subsistiendo las interpretaciones fraccionales (...) comprensibles por la sobrecarga que esto trae; por lo difícil que resulta sobre todo para los actores de aquel tiempo poder razonar con absoluta imparcialidad, sin pasión; cuestión muy difícil porque hay mucho costo, hay mucha carga, hay muchas muertes.”

Carlos “Pancho” Gaitán

“(...) creo que necesitamos “memoria completa” parafraseando a los *dinosaurios* (...) Me refiero, obviamente, no al recuento total de los cadáveres (y fantasmas) que dejó ese tiempo que piden los nostálgicos del terrorismo de Estado, sino a una memoria histórica amplia y lo más honesta posible a la que concurren todos los que puedan ayudar a esclarecer –desde su personal punto de vista- esta dura encrucijada argentina. Los jóvenes de hoy creo que merecen, como mínimo, nuestro esfuerzo por entregarles un cuadro lo más fiel posible y reflexiones personales no inspiradas por la autoexculpación sino por la responsabilidad para con nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos...”

Jorge Gaggero

“No faltará un opinador independiente que parafraseando a los represores, diga: “si están vivos por algo será”. Ese es otro karma que cargamos todos los sobrevivientes, el sentimiento de culpa. Culpa los que nos quedamos en el país y sobrevivimos; (...) culpa los que fueron al exilio y sobrevivieron; culpa los que fueron a la cárcel y no a los centros clandestinos; culpa los que fueron chupados y luego

liberados; culpa los que fueron torturados y hoy gozan de salud; culpa los que no soportaron la tortura e igual murieron; culpa los que murieron últimos porque algo hicieron para vivir unos meses más; culpa de los que hablaron por no soportar la tortura...”

Aldo Duzdevich

Introducción

La espectacularidad y los alcances que adquirió la lucha armada en las décadas de 1960 y 1970 contribuyeron a que experiencias de menor envergadura, pero no por ello poco importantes, hayan quedado relegadas en los estudios académicos, frente a la centralidad que adquirieron organizaciones guerrilleras como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros.⁴³⁶ Tal es el caso de la Juventud Peronista Lealtad (JP Lealtad), una agrupación integrada por un conjunto heterogéneo de militantes que manifestaron su disidencia con respecto a la Conducción Nacional de Montoneros y se apartaron de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo entre 1973 y 1974.⁴³⁷ La vertiginosidad característica de la primera mitad de la década del '70, contribuye a entender como significativa esta experiencia de corta duración.

Las razones fundamentales de la escisión se vincularon tanto con el rechazo provocado por el fuerte cuestionamiento al liderazgo de Juan D. Perón de parte de los

⁴³⁶ Entre los trabajos vinculados al ERP ver Seoane, M., *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003 (1992); Mattini, L., *Hombres y mujeres del PRT- ERP. De Tucumán a La Tablada*, Buenos Aires, Ediciones de la Campana, 1996; Pozzi, P., “Por las sendas argentinas”. *El PRT- ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba, 2001; Weisz, E., *El PRT- ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, internacionalismo y clasismo*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2006; Carnovale, V., *Los combatientes...*, op. cit. En cuanto a la amplia bibliografía sobre Montoneros ver Gillespie, R., *Soldados de Perón...*, op. cit.; Zamorano, E., *Peronistas revolucionarios...*, op. cit.; Calveiro, P., *Política y/o violencia...*, op. cit.; Lanusse, L., *Montoneros. El mito de los 12...*, op. cit.; Amorín, J., *Montoneros: La buena...*, op. cit.

⁴³⁷ Entre los trabajos académicos que sí abordan aspectos de la experiencia se pueden mencionar Montero, Ana Soledad. “Héroes, ortodoxos, disidentes...”, op. cit.; Mingrone, Luciana A., “Pelearle a María...”, op. cit.; Salcedo, Javier, *Los Montoneros del barri...*, op. cit.; y Garategaray, Martina. “Montoneros leales a Perón...”, op. cit. Desde una perspectiva testimonial, Gaggero, Jorge. “Notas acerca de...”, op. cit. y Peyrou, Alejandro, “Lealtad”, en *Lucha Armada*, Año 5, ANUARIO, Buenos Aires, 2010, pp. 44- 63; y “El rebrote del militarismo”, op. cit.

jefes montoneros, como con las dudas respecto de la legitimidad de la continuidad de la lucha armada en un gobierno democráticamente elegido.

El principal hecho rememorado por los militantes de la JP Lealtad para explicar el distanciamiento de la Tendencia Revolucionaria es el asesinato de José Ignacio Rucci.⁴³⁸ Sin embargo, este acontecimiento condensó una serie de tensiones y despejó, para muchos, las dudas que se venían tejiendo en los meses previos. En efecto, la ruptura no fue monolítica ni repentina, sino que incluyó un proceso paulatino de discusiones que se iniciaron en junio de 1973 y se tradujeron en una serie de desprendimientos que se extendieron a lo largo de varios meses entre septiembre de 1973 –cuando se produjo el asesinato mencionado- y mediados de 1974. La muerte del líder el 1° de julio impidió un mayor desarrollo de la experiencia.

Se considera que un abordaje de la historia de la JP Lealtad contribuye a aportar nuevos aspectos sobre la vida interna y la circulación de ideas dentro de las organizaciones político- militares del período, poniendo en evidencia la existencia de conflictos y tensiones entre sus militantes, tanto en los niveles superiores de conducción como entre las bases.

En los capítulos que siguen, adquiere un valor substancial la voz de los protagonistas, incorporada a partir de 37 entrevistas realizadas a ex militantes de la agrupación, o a quienes compartieron algunos de sus supuestos fundamentales aunque decidieron no pertenecer formalmente a ella. Los testimonios recogidos permiten recuperar las percepciones y las sensaciones que éstos tuvieron acerca del proceso de ruptura y dan cuenta de la existencia de otro relato heroico, el de los “leales”, que le reconoce a la JP Lealtad la virtud de “haber salvado vidas”, al brindar un marco

⁴³⁸ Entrevistas de la autora a Alcira Argumedo, CABA, 13/10/2011; Arturo Armada, CABA, 4/8/2011; Celia Baldatti, CABA, 18/8/2010; Horacio Fazio, CABA, 14/10/ 2011; Jorge Gaggero, CABA, 5/7/2011; Leopoldo Halperín, CABA, 18/8/2010; Artemio López, Mar del Plata, 28/11/2010; Jorge López, Mar del Plata, 11/2006; Carlos Negri, CABA, 12/5/2012; Alejandro Peyrou, CABA, 20/8/2010.

propicio para la disidencia en un momento en que la confrontación política aún no había adquirido los ribetes que alcanzó luego del fallecimiento de Perón, momento a partir del cual se agudizaron los niveles de represión hacia las juventudes radicalizadas.

La importancia de este estudio radica en la intención de recuperar la experiencia de grupos de militantes que había sido “silenciada” u “olvidada” en el campo académico y fuertemente estigmatizada por algunos sectores militantes, que les adjudicaban el baldón del *traidor*. Traición al proyecto revolucionario, a los compañeros que perdieron la vida por el objetivo de una sociedad más justa e igualitaria, a su generación.⁴³⁹

Una perspectiva académica, exige una reflexión en torno al significado que los actores pusieron en juego al utilizar estos términos. ¿Lealtad hacia quién y hacia qué? ¿Traición respecto de quién y por qué?

El adjetivo “lealtad” que adoptó la agrupación disidente para definirse, supone la existencia de un sector antagónico, ubicado en el campo de la “traición”. Si bien existe una continuidad fuertemente peronista en la idea de “lealtad” en los años ’70 –que se remonta a los orígenes del peronismo– conviene subrayar que la vigencia de este valor y su contracara, la traición, no se reduce al movimiento político liderado por Perón, sino que también se vincula, por ejemplo, con la cultura política del militantismo de izquierda.⁴⁴⁰

Al abordar estrictamente el caso del peronismo, la “lealtad” es el principio básico de conducción política y la razón de ser del movimiento desde el mítico 17 de

⁴³⁹ En el caso de la JP Lealtad, el hecho de que se haya vinculado a algunos de sus integrantes al gobierno de María Estela Martínez de Perón (en adelante Isabel) y su círculo íntimo, ha contribuido a extender el estigma de la “traición” a la totalidad de los disidentes y a mantener la experiencia en el silencio.

⁴⁴⁰ Entre los muchos ejemplos que se pueden mencionar, vale recordar que fue a través de la idea de “traición Frondizi”, que los intelectuales de izquierda procesaron su desengaño respecto del rumbo que tomó la gestión del mandatario una vez que asumió el gobierno en 1958. Ver Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas...*, op. cit. y Silvia Sigal, “Hacia una cultura de la oposición” en *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. También la idea de traición respecto de la “burocracia sindical” está presente en la novela *Los Traidores* del militante del Partido Comunista José Murillo (Buenos Aires, Esfera, 1968), y en la expulsión de Rodolfo Puiggrós del mismo partido, por su acercamiento al peronismo.

octubre de 1945. Incluso en la actualidad, quienes se identifican como peronistas, ven la lealtad como una cualidad personal característica de los “auténticos peronistas”, como un valor moral propio de estas mismas personas o como ambas cosas a la vez.⁴⁴¹ Para ellos sin “lealtad” no hay justicialismo y es imposible pertenecer al peronismo sin ser leal al “Conductor” y a la doctrina peronista.⁴⁴²

En términos del propio Perón,

“Un hombre leal es un hombre en quien se puede confiar ciegamente; de ahí que esta virtud sea fundamental para nuestro movimiento (...). Para cualquier acción es necesario contar con la lealtad del compañero, porque el que no es leal es traidor, y con los traidores no se puede ir a ninguna parte”.⁴⁴³

Si la antítesis de la lealtad es la traición, aquel que no es leal tanto al líder como a la doctrina, es un traidor y como tal debe ser expulsado del movimiento. Entre fines de 1973 y mediados de 1974, los militantes de la JP Lealtad recuperaron estos conceptos y se refirieron a la necesidad de limitarse a ocupar el lugar de *cuadros auxiliares de la conducción* pero –de acuerdo con lo expresado por los protagonistas- la razón que subyacía a la adopción de esta posición era considerar que lo que estaba en juego era la continuidad del proceso de “Liberación nacional”.⁴⁴⁴ En un contexto de avance del imperialismo en América Latina, los “leales” optaron por avalar el gradualismo

⁴⁴¹ Balbi, Fernando A. *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia, 2007.

⁴⁴² Feinmann, J. P., “Deleuze y Perón”, *Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina*, N° 70, *Página 12*, 22/3/2009, en http://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/peronismo_feinmann/CLASE70.pdf

⁴⁴³ *Filosofía peronista*, Buenos Aires, Editorial Mundo Peronista, 1954, p. 209

⁴⁴⁴ “Esbozos críticos sobre algunas concepciones en el seno del peronismo”, *Envido*, N° 10, noviembre de 1973, pp. 48- 57. La autoría del artículo le pertenece a Arturo Armada. Entrevista de la autora, CABA, agosto de 2011. También Feinmann, José P., “A propósito de la Conducción”, *Aluvión*, Año I, N° 1, julio de 1974, pp. 4- 23.

propuesto por Perón, aunque ello significara relegar o retrasar el proyecto revolucionario propio.⁴⁴⁵

Ahora bien, ¿qué significado tenía la traición en el código de militancia de los años '70 para la Tendencia Revolucionaria hegemonizada por Montoneros? En sus orígenes, eran traidores los dirigentes sindicalistas “burócratas” y la burguesía nacional vinculada a los intereses imperialistas, pero más tarde, cuando la posición de la Conducción Nacional se endureció y se manifestaron las tensiones internas, la traición también comprendió abandonar la lucha, desertar, “quebrarse”, dejar el bando propio por disidencia o para partir al exilio. Siguiendo a Ana Longoni, la traición no constituyó un parámetro de descalificación o impugnación nuevo, pero fue funcional a la concepción crecientemente militarista de este sector que obturó la posibilidad de comprender la política en términos que no estuvieran estrictamente dentro de esa lógica. En este sentido, la ética revolucionaria –y la lealtad al proyecto de establecer “el socialismo nacional”- impidieron volver sobre los propios pasos, resguardarse, o abandonar la lucha sin ser considerado traidor.⁴⁴⁶

Lealtad y traición tienen, entonces, dos lecturas posibles según el lugar desde donde se las mire, y ese campo de significados entró en juego tanto para los que optaron por la lealtad al “conductor”, como para quienes permanecieron en la Tendencia Revolucionaria.

El análisis crítico de la prensa, los documentos de militancia y las fuentes testimoniales, permiten sostener que la JP Lealtad comenzó a gestarse al calor de los debates originados en el seno de la Tendencia Revolucionaria, debates dados *a priori* de la ruptura, gestados como una opción racional –en términos weberianos- en su momento de mayor auge y no *a posteriori*, como defección a Montoneros –agrupación que

⁴⁴⁵ Feinmann, José P. “A propósito...”, *idem*.

⁴⁴⁶ Longoni, A., *Traiciones... op. cit.*, Ver especialmente el capítulo 3, pp. 81- 133.

hegemonizó la Tendencia hacia 1973. Se plantea, además, que esos debates hundían sus raíces en el origen de la conformación de la organización. En ese sentido, se considera que fueron los cuadros de mayor trayectoria dentro del Movimiento –especialmente aquellos que provenían de la Resistencia Peronista o que estaban vinculados a líderes de la misma- quienes viabilizaron las discusiones que catalizaron la fractura e impulsaron, principalmente, la formación de la JP Lealtad.

La perspectiva adoptada aquí recupera los aportes de una serie de estudios recientes que han puesto el énfasis en el protagonismo de los jóvenes que participaron activamente en el escenario político de aquellos años, a diferencia de los enfoques que primaron hasta principios de los años noventa, cuando eran abordados casi exclusivamente en su condición de víctimas.⁴⁴⁷ Este nuevo enfoque contribuye a reparar en grupos de militantes que no habían recibido una atención sistemática por parte de los especialistas, tales como los exiliados políticos de la última dictadura militar, los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención y los miembros de agrupaciones peronistas no revolucionarias, como las nucleadas en torno a la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG), entre otros.⁴⁴⁸

Los dos capítulos de esta segunda parte se inscriben en esta línea. El primero se propone reconstruir los orígenes de la JP Lealtad, buscando comprender y no enjuiciar el accionar de los actores. Está centrado en los distintos momentos que abonaron el camino hacia la ruptura de la JP Lealtad entre junio de 1973, cuando aparecieron las primeras discusiones a partir del quiebre que representó el acto de regreso de Perón en Ezeiza y marzo de 1974, cuando se hizo pública la fractura a través de una solicitada

⁴⁴⁷ Vezzetti Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

⁴⁴⁸ Sobre los exiliados, ver los trabajos de Jensen Silvina, *La provincia flotante...*, *op. cit.*; Franco Marina, *El exilio...*, *op. cit.*; y Yankelevich Pablo, *Ráfagas de un exilio...*, *op. cit.* Acerca de los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención, ver Longoni, Ana, *Traiciones...*, *op. cit.*; también Calveiro Pilar, *Poder y desaparición...*, *op. cit.* Un trabajo novedoso sobre la OUTG puede encontrarse en Cucchetti Humberto, *Combatientes de Perón...*, *op. cit.*

titulada “Montoneros ‘soldados de Perón’”. El segundo, avanza en el estudio de la JP Lealtad una vez formalizada la ruptura y repara en las características de la agrupación, los órganos de difusión afines, su impacto en los frentes de masas y la respuesta de Montoneros hacia los disidentes.

Por último, cabe destacar que la provincia de Buenos Aires se erige como un espacio fundamental para explicar y comprender la fractura de la JP Lealtad, porque fue allí, especialmente en la segunda sección electoral, donde se emprendieron las gestiones que dieron lugar a la formalización de la ruptura. Asimismo, muchos de sus cuadros más importantes se desempeñaron en roles destacados en ámbitos del gobierno provincial. No obstante, los capítulos que siguen no se limitan a abordar este espacio, sino que, debido a la ausencia de trabajos similares para el orden nacional, abordan la experiencia en su totalidad.

CAPÍTULO III: Un vertiginoso camino hacia la ruptura y la formación de la JP Lealtad

Introducción

El origen de la JP Lealtad no se produjo de un momento para el otro. Por el contrario, fue el resultado de una sumatoria de diferencias que se suscitaron a través del tiempo entre los militantes de la Tendencia Revolucionaria y fueron catalizadas por el asesinato de José I. Rucci a fines de septiembre de 1973. Para comprender el camino que condujo a ese desenlace se hace necesario recorrer distintas instancias en las que se manifestaron las perspectivas encontradas desde el momento en que se consolidó el nucleamiento en 1972 hasta la ruptura oficial de los “leales” a principios de 1974.

En ese sentido, en este capítulo, se abordan en primer lugar las tensiones presentes en el conjunto de agrupaciones entre movimientistas, alternativistas y tendencistas, y la primera ruptura que tuvo lugar en las FAP, como producto de la manifestación de estas diferencias entre sus militantes. Consideramos que esta experiencia tuvo una importancia singular para el desprendimiento posterior de la JP Lealtad, que contó en sus filas con muchos cuadros originarios de aquella agrupación.

Luego se plantea el quiebre que representaron los hechos de Ezeiza producidos el día del retorno de Perón y la respuesta de Montoneros a los militantes que manifestaban dudas respecto de la continuidad de las acciones armadas luego del 25 de mayo de 1973 -día en que asumieron funciones las autoridades del gobierno peronista- la cual quedó plasmada en un documento que se conoció con el nombre de “Mamotreto”.

Más adelante se analizan el impacto producido por el asesinato de Rucci, que aceleró los tiempos para la inminente ruptura, y la “Charla de la Conducción Nacional a las agrupaciones de los frentes”, que tenía entre sus fines explicar el papel de la Organización en el nuevo contexto.

También se expresan las tensiones producidas en la provincia de Buenos Aires luego de la renuncia forzada de Bidegain, desencadenada por el ataque del ERP al regimiento militar de Azul e inscripta en la decisión previa de Perón de anular (y expulsar) a la izquierda peronista de los espacios de gobierno, hecho que forzó la toma de partido entre los cuadros más importantes en torno a la continuidad de la lucha armada.

Finalmente, se aborda el intento de Perón por congrega a distintos sectores juveniles del peronismo, entre ellos a los grupos disidentes, a partir de la convocatoria a las “reuniones de los jueves” y la realización de un congreso en Baradero, donde se produjo la ruptura de la JP Lealtad, que se dio a conocer públicamente al poco tiempo a través de una solicitada en el diario *Clarín*.

El germen de la ruptura

El germen de la disidencia y la ruptura posterior que llevó a la conformación de la JP Lealtad se remonta a las tensiones inscriptas en el momento fundacional de la Tendencia Revolucionaria. Ante las negociaciones de Jorge D. Paladino como delegado de Perón, en el contexto de la salida electoral propuesta por el general Alejandro Agustín Lanusse -último presidente de la “Revolución Argentina”- en agosto de 1971, se pusieron en cuestión dos aspectos que preocupaban a las agrupaciones de la izquierda peronista. Por un lado, si había que participar o no en las elecciones; por otro, el rol que le correspondía al peronismo en el proceso revolucionario. Las posturas que se

configuraron respecto de ambas cuestiones pueden ser resumidas, como se mencionó, en independiente, movimientista y tendencista. Recuérdese que quienes adherían a la primera mantenían la identidad peronista pero planteaban un liderazgo alternativo al del Movimiento (por eso se los conoció también como “alternativistas”); que los segundos creían que el peronismo era revolucionario en su conjunto y relegaban las diferencias internas del Movimiento a un plano secundario; y que los tendencistas reconocían la potencialidad revolucionaria del peronismo pero se erigían como el ala izquierda del movimiento. Esas tres posturas estaban contenidas en la Tendencia Revolucionaria, aunque la predominante fue la tendencista.⁴⁴⁹ No obstante la adopción de esta posición, nunca pudo saldarse definitivamente el debate, que se reeditó en diferentes instancias y generó las condiciones para los desgajamientos que se produjeron en Montoneros y sus organizaciones de superficie, ya sea por “izquierda” o por “derecha”, entendidos estos términos en su componente ideológico.⁴⁵⁰

La JP Lealtad constituyó una ruptura “movimientista”, “por derecha”, en cuyo devenir fue importante la experiencia vivida por el conjunto de militantes provenientes de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) que habían transitado –y rechazado– el ya

⁴⁴⁹ Cf. Lanusse Lucas, *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2005. pp. 255-256.

⁴⁵⁰ En julio de 1972 se había producido la fractura “por izquierda” de la Columna Sabino Navarro, una agrupación que proponía una salida alternativista con respecto al liderazgo de Perón, como consecuencia de un proceso crítico iniciado en 1971. Los principales postulados de este grupo están expresados en el llamado “Documento verde”, elaborado en la cárcel como consecuencia de un debate que transcurrió en Córdoba, primero y en la unidad carcelaria de Resistencia, Chaco, después. Participó inicialmente del mismo el grupo de Montoneros que cayó preso luego de la toma de La Calera, al que se fueron sumando otros militantes detenidos con posterioridad. Entre los protagonistas del debate se puede mencionar a Ignacio Vélez, Carlos Soratti, Luis Losada, Jorge Cottone, Antonio Riestra, Carlos Figueroa y José Fierro. Ver “Crítica a Montoneros desde Montoneros. El documento de los Sabinos”, *Lucha Armada*, Año 2, N° 6, Buenos Aires, mayo-junio-julio de 2006. Suplemento especial. Ver también Amorín José, *Montoneros: La buena historia...*, op. cit; y Mingrone, Luciana A., “Pelearle a María...”, op. cit. En 1973, los “sabinos” sostenían, en el N° 1 de su cartilla para militantes, que no constituían un grupo de resentidos anti- montoneros, sino la afirmación de un proyecto diferenciado que ponía el acento en la “construcción del poder de los obreros y el pueblo como alternativa real al proyecto de burócratas y burgueses”. Asimismo, manifestaban la imposibilidad de “unidad” con determinados sectores del Movimiento Peronista encarnados en figuras tales como las de López Rega, Osinde, Brito Lima, Miguel y Calabro, todos ellos sindicados como “burócratas” y “traidores”. En *Militancia*, N° 20, 25/10/73. pp. 43 y 44.

mencionado el llamado “Proceso de Homogeneización Política Compulsiva” (PHPC) y incorporaron a Montoneros entre fines de 1970 y principios de 1971, algunos directamente, otros más tarde, cuando la agrupación Descamisados se unió a ella.⁴⁵¹

Quienes abandonaron las FAP, en ese momento coinciden en calificar al PHPC como un “mamarracho” o un “delirio ideológico”.⁴⁵² Una consideración similar efectúa Horacio Verbitsky, quien integró las FAP, luego se incorporó a Montoneros pero no participó de la JP Lealtad:

(...) en ese ‘PHPC’ había un exceso de ideologismo y una visión clasista algo ramplona de la sociedad argentina. Se afirmaba una premisa: ‘Perón es de los trabajadores y no de los traidores’. Y de ahí se pasaba a la conclusión de que, como las estructuras de conducción delegada eran burocráticas, Perón no volvería a la Argentina. El problema es que yo integraba con los periodistas Luis Guagnini y Pablo Piacentini un grupo de colaboradores de Cámpora, a través de su sobrino Mario. Sabía que el regreso iba en serio. Pero no podía discutirlo en mi Organización porque la ideología llegó a ser más creíble que la realidad (...) ⁴⁵³

Estos militantes, ubicados en el sector de los “oscuros” de las FAP, no conformaron una nueva agrupación sino que optaron por incorporarse a las ya existentes. Según el testimonio de Alejandro Peyrou, fueron los miembros de la Conducción Nacional de Montoneros quienes impusieron como condición la

⁴⁵¹ Ver pp. 97 y 98 del Capítulo I.

⁴⁵² Entrevistas a Leopoldo Halperín, cit., A. Peyrou, cit., y Alcira Argumedo, cit.

⁴⁵³ En Gaggero Jorge (comp.), *Graciela está en nosotros*. Colihue, Buenos Aires, 2007. p. 79.

incorporación fragmentada de los disidentes de las FAP a ésta y a Descamisados. La razón se vinculaba con el temor a perder el control sobre la estructura que tenían los jefes montoneros frente a la ventaja numérica de los ex militantes de las FAP.⁴⁵⁴

A mediados de 1973, cuando Montoneros introdujo lecturas de la realidad cada vez más alejadas de la doctrina peronista, muchos de los cuadros que habían transitado de las FAP a la Organización, asumieron que la historia se repetía y optaron, una vez más, por la lealtad a Perón y al Movimiento Peronista.⁴⁵⁵

El triunfo electoral y el retorno de Perón

Las primeras tensiones en el interior de la Tendencia Revolucionaria se vivieron como consecuencia del debate que suscitó la continuidad de la lucha armada en un contexto democrático, por parte de un sector de militantes que planteó la voluntad de “guardar” las armas y centrarse fundamentalmente en desarrollar frentes políticos de masas. Es preciso subrayar que el planteo era “enterrar las armas, no entregarlas”. La idea dominante era dejar de operar militarmente y dedicarse al trabajo político en los barrios, las fábricas y los distintos frentes de masas.⁴⁵⁶ Esta posición fue reforzada luego del retorno de Perón y los sucesos de Ezeiza.

Entre las elecciones del 11 de marzo y la asunción del peronismo al poder el 25 de mayo de 1973, se produjeron numerosas acciones armadas que fueron consideradas contraindicadas por algunos militantes. En vistas del cambio de etapa que se abría con la llegada de un gobierno democrático, se ha afirmado que al menos una cuarta parte de los integrantes de Montoneros planteó la necesidad de discutir la estrategia

⁴⁵⁴ Entrevista a Alejandro Peyrou, cit.

⁴⁵⁵ Entrevistas a A. Peyrou, cit; Jorge Gaggero, cit; y A. Argumedo, cit. De los tres, Gaggero aclara que acompañó algunas ideas de la agrupación “Lealtad” pero no participó activamente en ella porque, más allá de algunas razones personales, no vio la manera de encontrar un lugar político en la misma.

⁴⁵⁶ De la entrevista de R. Beltramini a “Fernando”, cit.

revolucionaria y propuso que esta nueva etapa transitara por un carril exclusivamente político, “enterrando” las armas.⁴⁵⁷ Aunque esta voluntad no logró imponerse, estaba en sintonía con los pedidos efectuados por las autoridades electas en cuanto a la necesidad de poner fin a los hechos de violencia que entorpecían y hacían peligrar la asunción al poder.⁴⁵⁸

Una vez que Cámpora asumió el gobierno y a menos de un mes de ejercicio de sus funciones, las inquietudes de ese grupo se agravaron con motivo del regreso de Perón y los sucesos de Ezeiza el 20 de junio de 1973. Como se vio en el capítulo anterior, lo que debió haber sido “una fiesta” se vio opacado por el enfrentamiento armado que se originó entre las dos alas en pugna dentro del Movimiento, cuando los responsables del acto atacaron a los sectores juveniles de la “izquierda”. Algunos militantes -luego incorporados a “Lealtad”-, que se acercaron a Ezeiza en columnas integradas por familias enteras vinculadas a las Unidades Básicas donde trabajaban, evaluaron como un grave error de la Organización haber permitido que la jornada se desvirtuara de ese modo, más aún cuando la situación de enfrentamiento interno había sido planteada como una posibilidad durante los preparativos previos a la movilización.⁴⁵⁹ El desenlace de los acontecimientos generó para muchos la primera “gran discusión” respecto del comportamiento de la Conducción Nacional.

Recuérdese que el día de los sucesos de Ezeiza, Perón decidió guardar silencio. Pero al día siguiente emitió un discurso en el que instó a la pacificación, convocó a todos los argentinos a participar y colaborar con la “reconstrucción”, y se refirió a la obligación del gobierno de asegurar el principio de convivencia de cada argentino, “piense como piense y sienta como sienta”. Además, el líder agregó que quien alterara

⁴⁵⁷ La estimación corresponde a uno de sus militantes. Gaggero, Jorge. “Notas acerca de...”. *op. cit.* p. 75.

⁴⁵⁸ Ver, por ejemplo, declaraciones de Oscar Bidegain, *La Capital*, 8/4/1973, p. 2.

⁴⁵⁹ Sobre la percepción de descuido de las familias concurrentes al acto, entrevista a L. Halperín, cit.

la seguridad, fuera de un lado o de otro, se convertiría en el enemigo común al que habría que combatir sin tregua, a la vez que emitió severas advertencias a los jóvenes de la izquierda peronista:

“(…) No hay nuevos rótulos que califiquen nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando ‘La vida por Perón’ que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos (…) Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha conquistado se equivocan (…)”.⁴⁶⁰

A partir de entonces, los jóvenes de la Tendencia Revolucionaria que no podían procesar la veracidad de las palabras del líder comenzaron a hablar de la “teoría del cerco”, la cual sostenía que el entorno que rodeaba a Perón –representado entre otros por López Rega e Isabel- impedía que éste se acercara a su “pueblo”.⁴⁶¹

Mas allá de eso, La experiencia vivida por dos entrevistados que en ese momento ocupaban posiciones en ámbitos completamente diferentes dentro de la Tendencia, contribuye a elucidar algunos aspectos de los sucesos de Ezeiza, para entender por qué estos hechos, junto con la reacción y el discurso posterior de Perón, constituyeron un quiebre para el conjunto de los militantes. Se trata de Jorge Gaggero, por aquellos años Jefe de Prensa e Interventor en el área de Prensa y Comunicación y asesor del Ministerio del Interior de la Nación, y de Jorge López, uno de los referentes de la JUP en la entonces Universidad Provincial de Mar del Plata.

⁴⁶⁰ *Las Bases*, Año II, N° 49, 28/6/73, pp. 17- 19.

⁴⁶¹ Solicitada de FAR y Montoneros “Ante la masacre de Ezeiza”, *El Día*, 28/6/73. p. 7. Ver también *El Descamisado*, Año I, N° 9, 17/7/73, p. 10 y 11.

Gaggero tuvo un lugar de observación privilegiado sobre el armado del operativo de seguridad para el día del acto. Estuvo a cargo de la guardia de servicio del Ministerio del Interior el día del regreso de Perón y fue el encargado de recibir toda la información “en tiempo real” proveniente de la Policía Federal y de las distintas fuerzas de seguridad involucradas. Posteriormente, fue secretario de actas de la comisión encargada de determinar, infructuosamente, las responsabilidades de lo ocurrido en Ezeiza.

Con 28 años, había accedido a los cargos mencionados orgánicamente, en calidad de representante de la Juventud Peronista, por lo que tenía también acceso a información de esta agrupación. Hoy evalúa lo ocurrido como producto de las pasiones políticas puestas en juego por entonces, que no descartaban el uso de las armas, y de la ineficacia de los organismos encargados de mantener el orden público. Considera que “el drama fue mayor de lo que podría haber sido” por dos razones. Una vinculada con el hecho de que no hubo suficiente tiempo para conducir a una normalización policial en el nuevo contexto democrático; otra, relacionada con la falta de claridad respecto de cuál debía ser el rol a cumplir por los organismos de seguridad en una circunstancia como ésta.⁴⁶²

Asimismo recuerda una versión que circuló en la conducción de Montoneros, sobre a la posibilidad de forzar el acceso de los “héroes de Trelew” al palco utilizando una grúa. A su entender, la voluntad de llevar a cabo una hazaña semejante, preanunciaba parte del desenlace acontecido.⁴⁶³

Por su parte, Jorge López, cuenta que participó de una reunión en La Plata con miembros de la Conducción Nacional el día previo al regreso de Perón. En esa oportunidad, se imaginó lo que podía llegar a ocurrir cuando se propuso que la Columna

⁴⁶² Entrevista a J. Gaggero, cit.

⁴⁶³ Idem.

Sur de la Juventud Peronista, que incluía la delegación de Mar del Plata, formara un frente de presión para avanzar, valiéndose de cualquier medio, hacia el palco.

“(había) un arreglo para Ezeiza, el arreglo era que no insistiese la Tendencia a estar junto al palco (...) no se aceptó -nos informan- y se va a proceder a tomar el palco (...) Perón tiene que ver quiénes son los que la ponen y están ahí, entonces, la pregunta [es]: “Bueno compañeros ¿cuáles son las instrucciones concretas para hacer eso?”. Entonces, “Te lo sintetizo así –me dice- la Columna Sur va a formar una cuña, para ir abriendo el paso (...) si la mano viene a palos, desarmamos los carteles y vamos con palos; si viene a cardenazos, que actúen los cadeneros; y si quieren con fierros, les daremos con los fierros”. Yo me quedé duro. Yo me vi [venir] que eso iba a ser un baño de sangre...”⁴⁶⁴

El entrevistado pone de manifiesto la sorpresa que le generó este encuentro, a partir del cual, en su rememoración, comenzó a vislumbrar “el primer gran error” de la Tendencia y la manera en que las armas comenzaban a desplazar el análisis político. Esta reunión evidencia, que existían distintos niveles de conocimiento entre los integrantes de la Organización respecto de los objetivos que se pretendía defender en el acto y, en opinión del entrevistado, la existencia de un proyecto “totalmente aparte de Perón”.⁴⁶⁵

Lo cierto es que no existen testimonios unívocos sobre Ezeiza. En una línea similar a la de la presencia de diferentes grados de conciencia respecto de lo que podía ocurrir en el acto, una ex estudiante de medicina que militaba en una villa del Bajo Flores recuerda no haber considerado la posibilidad de un enfrentamiento como el que

⁴⁶⁴ Entrevista a Jorge López, cit.

⁴⁶⁵ *Ídem.*

se produjo. Cuenta que subió al palco, invitada por unos compañeros del Comando de Organización a los que conocía porque pertenecían al mismo distrito y haber dejado sola a la gente que tenía a cargo en lo que hoy considera un “error militar gravísimo”.⁴⁶⁶ Por su parte, otro militante vinculado a la JP de Flores cuenta que su grupo había recibido la consigna de que nadie debía llevar “fierros” al acto y que había que ocupar el palco pacíficamente.⁴⁶⁷

Por el contrario, un entrevistado vinculado a una Unidad Básica de la zona sur, recibió la información de que iba a haber grupos armados desde el día anterior. Recuerda haber discutido respecto de que no se podía llevar a la gente y exponerla a una confrontación, sino que los combatientes debían juntarse esa noche y resolver –uso de la fuerza mediante- la disputa previamente.⁴⁶⁸ Era una medida imposible de implementar en un escenario definido por la movilización de millones de personas. En los hechos, la indicación fue ir a Ezeiza con armamento liviano.⁴⁶⁹

El enfrentamiento, que para muchos pudo haberse evitado, arrojó un saldo aproximado de 13 víctimas fatales y 365 heridos. Estas cifras fueron cuestionadas con el paso del tiempo pero nunca pudieron establecerse con exactitud como consecuencia del carácter inconcluso de la investigación oficial iniciada por el Ministerio del Interior para determinar las responsabilidades de lo ocurrido.⁴⁷⁰ A partir de una evaluación actual,

⁴⁶⁶ Entrevista de A. Duzdevich a Marcela Durrieu, s/d.

⁴⁶⁷ Entrevista de N. Raffoul a Eduardo Rollano, CABA, 6/6/2008.

⁴⁶⁸ Entrevista de N. Raffoul y R. Beltramini a Oscar Balestieri, CABA, 24/6/2008.

⁴⁶⁹ *Idem.*

⁴⁷⁰ Entrevista a J. Gaggero, cit., quien se desempeñó como secretario de actas de la Comisión investigadora. Las cifras corresponden a la investigación de Verbitsky Horacio, *Ezeiza*, Contorno, Buenos Aires, 1986. pp. 63 y 64. Con respecto a las víctimas fatales, el autor menciona que 3 pertenecían a Montoneros, 1 al Ejército, y desconoce la procedencia de las otras 9. Aunque Verbitsky no establece en forma directa un número de asistentes al acto, deja entrever a través de la percepción del locutor del acto, Leonardo Favio, que habrían concurrido alrededor de tres millones de personas. p. 60. Por su parte, la edición de *El Descamisado* posterior al regreso de Perón, dedicado casi exclusivamente a la “masacre”, omite la mención de la cantidad de víctimas y estima la concurrencia en cuatro millones de personas. N° 6, 26/6/1973, p. 3. A su vez, *Militancia* arroja una cifra de “más de 30 muertos” y tres millones y medio

algunos ex- militantes discuten el adjetivo “masacre” comúnmente utilizado para describir lo acontecido en Ezeiza. Parten de un análisis de la relación entre la cantidad de víctimas fatales y el total de asistentes: sobre una concurrencia que oscila entre los 3 y 4 millones de personas, hubo 13 muertos y poco menos de 400 heridos. Consideran que teniendo en cuenta el contexto de confrontación política límite, los errores importantes en la seguridad y el reciente traspaso del poder del gobierno militar al constitucional, no se puede hablar en términos de “masacre”.

"Con Ezeiza hubo confusión. Escuché decir que había que ir desarmados y que había que ir armados. Muchos estuvimos armados, como José Luis Nell. La Orga trató de copar el palco o por lo menos su parte de adelante, el conflicto fue inevitable (...) Si me hubieran matado a mí yo no hubiera sido la víctima de nada. Y la verdad es que hubo 13 muertos, 13 muertos con cuatro millones de personas. Es casi una pelea gremial. A ustedes les sonará atroz lo que estoy diciendo, pero es la verdad, 13 muertos, no fue una masacre (...)"⁴⁷¹

Esta lectura sobre la propia participación política en la década del setenta, permeada en el presente por un fuerte sentimiento de autocrítica y de responsabilidad, es recurrente en muchos de los ex miembros de la Tendencia que integraron la JP Lealtad, y recupera las tensiones y los matices que hoy reconocen como característicos de aquellos años.

de “compañeros movilizados”. Año 1, N° 3, 28/6/73. p. 7. Finalmente *Clarín*, reproduce la cifra de tres millones y medio de personas y un saldo provisorio de 13 muertos y 380 heridos que brindó la Policía Federal. 21/6/1973, p. 7.

⁴⁷¹ Entrevista a A. Peyrou, *cit.* José Luis Nell inició su militancia en Tacuara, participó de la escisión conocida como Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara y finalmente se integró a Montoneros. En Ezeiza estuvo al frente de la Columna Sur y recibió un disparo en la cabeza que lo dejó hemipléjico. Se suicidó en septiembre de 1974. Ver Baschetti Roberto, *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. 1945- 2077*. Vol. 2, De la Campana, La Plata, 2007. p. 82. Este autor omite la mención de su posible paso por la JP Lealtad.

La crítica de lo ocurrido en Ezeiza se profundizó, además, a partir del debate que suscitó en torno a la necesidad –no compartida por todos- de una definitiva militarización dentro de la Organización. Desde entonces, comenzaron a realizarse prácticas de entrenamiento militar periódico, a enseñarse el orden cerrado a los militantes de las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR) que hasta ese momento estaban ligados fundamentalmente a las actividades de superficie.⁴⁷² También aparecieron los “autoatentados”, que consistieron en la planificación de atentados por parte de Montoneros contra miembros de las agrupaciones de superficie de la propia Organización, como parte de lo que consideraba una estrategia defensiva que le permitía fortalecer sus bases de apoyo al otorgarle una imagen de víctima ante algunos sectores de la población. Una militante lo recuerda de este modo:

“(se buscaba) ir armando una cosa como de víctima que permitiera militarizar al conjunto ya de la Organización, digamos, incluidas ya las UBR. Porque antes, para que se decidiera incorporar a la Organización a alguien que estaba en una UBR, era todo un debate interno... si estaba en condiciones psicológicas, si era realmente capaz...”⁴⁷³

La conmoción que produjo Ezeiza, junto a las dudas de algunos militantes en torno a una generalización de la militarización, que se desprenden del fragmento anterior, obligaron a la cúpula de Montoneros a explicar y justificar su accionar y tomar

⁴⁷² En la jerga militar, el orden cerrado consiste en la instrucción básica que recibe un soldado para aprender los principios elementales de desplazamiento de tropas, de la obediencia y subordinación a los mandos, necesarios para integrarse en una unidad militar.

⁴⁷³ Entrevista a M. Durrieu, cit. Otros testimonios respaldan esta idea pero recién para el período posterior al asesinato de Rucci. Ver Salcedo Javier, *Los Montoneros del barrio...*, op. cit. pp. 186- 187 y Amorín José, *Montoneros...*, op. cit. pp. 279- 286. También hay testimonios que lo sugieren para la etapa de mayor escalada represiva de la Triple A: “(...) se incentivan las acciones de autoatentado para que quedara más claro quien había empezado con la violencia. La idea era que apareciera más claro en la prensa quienes eran las víctimas y a la guerra a la que estaban forzando a ir”. Entrevista a “Fernando”, CABA, 3/3/2007.

un posicionamiento. A este escenario se sumaba, la necesidad de analizar la situación planteada a partir de la renuncia de Cámpora que, si bien estaba contemplada en el slogan “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, fue interpretada como un ataque de la “burocracia sindical” por parte de los sectores juveniles de ala izquierda del Movimiento

El “Mamotreto”

La respuesta de la Conducción Nacional de Montoneros a los cuestionamientos de algunos grupos de militantes ante los sucesos de Ezeiza, fue el “Mamotreto”, cuyos primeros fragmentos circularon a fines de julio o principios de agosto de 1973. Se trató de un documento en proceso de elaboración por parte de los principales referentes de las FAR y de Montoneros, que los jefes decidieron “bajar” a los ámbitos de formación política. Sobre su base se formalizaría la fusión de ambas agrupaciones el 12 de octubre, día en que Perón asumió la presidencia de la Nación.⁴⁷⁴

En el “Mamotreto” o la “Biblia” –nombres adjudicados por los militantes a ese documento de gran tamaño y densidad- la futura conducción unificada asumía abiertamente la existencia de contradicciones con Perón, tomaba distancia respecto de algunos elementos de la doctrina peronista y reconocía la inevitabilidad de una futura ruptura.⁴⁷⁵

⁴⁷⁴ Como resultado del Acta de Unidad, se modificó la composición de la Conducción Nacional de Montoneros que pasó de cinco a ocho miembros: 1º Mario Eduardo Firmenich (Montoneros), 2º Roberto Cirilo Perdía (Montoneros), 3º Roberto Quieto (FAR), 4º Carlos Hobert (Montoneros), 5º Raúl Clemente Yäger, 6º Julio Roqué (FAR), 7º Horacio Mendizábal (Descamisados), 8º Marcos Osatinsky (FAR). Cf. Perdía, Roberto C., *La otra historia: testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Grupo Agora, 1997. p. 180.

⁴⁷⁵ No se han encontrado copias del documento, pero sus ideas más importantes están sintetizadas en la “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, en Baschetti Roberto, *Documentos. De Cámpora a la Ruptura (1973- 1976)*, vol. I, De la Campana, Buenos Aires, 1998. pp. 258- 311. Este documento circuló entre los cuadros de la Organización luego del asesinato de Rucci. Ver más adelante.

A partir de su circulación muchos ex militantes atribuyen a la Conducción Nacional de Montoneros un giro ideológico que los habría acercado a posturas marxistas- leninistas.⁴⁷⁶ En una línea similar, José Amorín afirma que el “Mamotreto” reflejó una mutación en las concepciones políticas e ideológicas en la Conducción Nacional como consecuencia de la influencia que ejercieron las FAR luego de la fusión. Según el autor, fueron sus militantes los que imprimieron la hegemonía del proyecto “guevarista” –presente en los orígenes de esta agrupación que se acercó al peronismo en 1971- frente al “movimientismo”, y condujeron a una progresiva militarización de la Organización.⁴⁷⁷

El planteo precedente entra en contradicción con numerosos testimonios recogidos por Lila Pastoriza, los cuales manifiestan las diferencias que mantenía Roberto Quieto –miembro de la Conducción Nacional luego de la fusión, y proveniente de las FAR- respecto del rumbo militarista de la Tendencia Revolucionaria hacia 1974 y de su voluntad de fortalecer la oposición civil al gobierno de Isabel y plantear el adelanto de las elecciones, lo que suponía poner el eje en la actividad política.⁴⁷⁸

Pese a los rumores que le adjudican la autoría del “Mamotreto” a Marcos Osatinsky o a Juan Carlos Portantiero, se desconoce la identidad de sus redactores.

⁴⁷⁶ En sus entrevistas Gaggero, cit; Argumedo, cit; L. Halperín, cit.; y Durrieu, cit. sostienen afirmaciones como estas. Por su parte H. Fazio plantea que “Cuando llega el documento, nos ponemos a discutir (...) ahí me venía muy bien a mí (...) toda mi formación en el Grupo Marcha, por la formación que yo tenía de Hegel, de Marx (...) Después de la experiencia de “Marcha” y después de la experiencia política de la facultad, donde uno tenía que disputar las ideas con la izquierda (...) tipo PC, gorilas todavía en esa época, los trotskos (...) ese documento parecía un chiste. Era muy fácil de rebatir. Era una posición muy superficial de las bondades de la vanguardia leninista (...) que iba a esclarecer y a influir en el resto del campo político independientemente de un liderazgo. Vivía Perón (...) una locura total”. Entrevista a H. Fazio, cit.

El grupo Marcha fue un grupo de discusión conformado en 1968 y ligado a los jesuitas, en el que confluyeron militantes de diversos orígenes políticos, la mayoría de ellos provenientes de núcleos del catolicismo militante. En el mismo se realizaban seminarios sobre temas políticos, históricos y filosóficos que contribuyeron a la formación de los asistentes.

⁴⁷⁷ Amorín, José. *op. cit.* También Carlos Negri afirma que la convergencia entre Montoneros y FAR termina en un cambio de discurso de la cúpula. Entrevista de la autora, cit.

⁴⁷⁸ Ver Pastoriza, Lila. “La ‘traición’ de Quieto...”, *op. cit.*

Aquí se sostiene que las interpretaciones similares a la de Amorín son propias de un sector de la disidencia que provenía de una larga trayectoria peronista y que responsabilizó en exceso a las FAR de lo que consideró un giro ideológico en la Organización, por ver a la agrupación como un factor externo al peronismo.

No obstante, algunos entrevistados hacen referencia a que por aquella época Mario E. Firmenich destacaba las virtudes del “¿*Qué hacer?*” de Lenin, libro donde el revolucionario ruso expone su tesis acerca del carácter externo de la conciencia revolucionaria de la clase obrera y de la necesidad de conformar un partido de vanguardia (integrado por intelectuales burgueses) capaz de conferirle una conciencia y organización revolucionarias.⁴⁷⁹ Si se tienen en cuenta estas afirmaciones, resulta llamativo que a fines de 1973 la revista *Pasado y Presente*, dirigida en su segunda etapa por José Aricó, publicó un estudio donde se reconstruía el pensamiento de Lenin en torno a la relación vanguardia- masas. Su autor cuestionaba los postulados del “¿*Qué hacer?*” se mantuvieran inertes en el pensamiento de Lenin con posterioridad a 1906 y que, por el contrario, la relación vanguardia- masas representaba un punto “extremadamente atormentado y contradictorio” en las formulaciones del revolucionario.⁴⁸⁰ A continuación agregaba que, a la luz de los acontecimientos producidos en Rusia en 1905 y la formación de los *soviets*, se produjo un giro teórico en Lenin, quien se refirió a la capacidad de las masas de elevarse espontáneamente al nivel revolucionario.

⁴⁷⁹ Lenin, Vladimir. *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Dietz, Stuttgart, 1902. Gaggero, Argumedo y Armada sostienen afirmaciones semejantes a la mencionada anteriormente. cit.

⁴⁸⁰ Cf. Carlo, Antonio. “La concepción del partido revolucionario en Lenin”, en *Pasado y Presente*, N° 2/3 (nueva serie), Año IV, julio/diciembre de 1973, pp. 303- 349. Carlo agregaba que las tesis del *¿Qué hacer?* acerca de la incapacidad revolucionaria autónoma del proletariado y su tendencia espontánea hacia el tradeunionismo (es decir, la aceptación del dominio de la burguesía hasta tanto lleguen los intelectuales que lo organicen y dirijan) entraban en contradicción con la tesis más maduras de Marx y Engels según las cuales el intelectual no transforma al proletariado de “tradeunionista” en revolucionario, sino que tiene la funión más modesta de esclarecer el proceso de las luchas revolucionarias en curso. p. 314.

El dato es iluminador porque existen versiones –no comprobadas- respecto de la participación de Juan Carlos Portantiero, colaborador de la revista, en la redacción del “Mamotreto” y de la cercanía que el grupo de *Pasado y Presente*, ligado a la Nueva Izquierda, tuvo con Montoneros para esa época.⁴⁸¹

Como no se han encontrado copias del “Mamotreto”, si se acepta que los supuestos fundamentales del escrito están contemplados en la “Charla de la Conducción Nacional a las agrupaciones de los frentes”, la afirmación precedente presenta tensiones con respecto de lo expresado en el último documento. Allí, en la “Charla...” se observa que la Organización mantuvo el objetivo de la *guerra total, nacional y prolongada* de origen maoísta que ya sostenía en sus documentos previos y que reconocía una “línea de masas” que partía de las necesidades básicas de la masa para darle una línea política a partir de la reflexión política; y manifestó un rechazo hacia las posturas marxistas-leninistas adoptadas por las tradicionales agrupaciones de la izquierda “antiperonista”. En la óptica de sus redactores, las últimas partían de una concepción elitista dominada por el supuesto de que “*Las masas están penetradas por la ideología del enemigo, por lo tanto, están ciegos; nosotros, los iluminados, tenemos el marxismo-leninismo, por lo tanto vemos, por ello las masas nos tendrán que seguir*”.⁴⁸²

Por lo sostenido más arriba, recientemente se ha desestimado que la difusión del “Mamotreto” sirva para explicar la ruptura de la JP Lealtad, pese a aparecer en la memoria de muchos militantes como uno de sus elementos determinantes. El argumento principal que respalda esta posición sostiene que las ideas centrales del documento aparecían previamente en otro titulado “Línea político-militar” (fines de 1971) y en el

⁴⁸¹ *Ídem.*

⁴⁸² “Charla de la Conducción Nacional....”, op. cit. , p. 287.

Boletín N° 1 de la Conducción (mayo de 1973).⁴⁸³ Se comparte la idea de que al comparar los documentos no se refleja ningún giro ideológico, sin embargo, aquí se considera que los cambios del contexto de producción y circulación de los documentos, así como también del rol asignado a Perón en el proceso, aportan otras claves para comprender el alcance y el impacto que éstos pueden haber tenido entre diferentes sectores de la militancia.

En el momento en que se difundieron los documentos de 1971 y mayo de 1973, la posibilidad de que el líder volviera del exilio era dudosa, y más remota aún era la eventualidad de que pudiera ocupar nuevamente el sillón presidencial. Si bien en “Línea político-militar” ya se hablaba de una *guerra revolucionaria total, nacional y prolongada* para una completa destrucción del sistema capitalista y la construcción del socialismo, y las concepciones en torno del foco y la vanguardia estaban presentes a partir del llamado de conformación de una estructura político-militar, todavía se manejaba cierta ambigüedad con respecto al rol ocupado por Perón, quien seguía apareciendo como el eje central del proceso. En efecto, se sostenía la lucha armada como método principal, pero incluía, entre sus métodos secundarios, “la lucha electoral entendida como la movilización popular por sus reivindicaciones, su programa y su líder”.⁴⁸⁴

Por otra parte, en esa etapa, primaba la consigna de que “los hechos nos unen, las palabras nos separan”, por lo que el nivel de discusión interno era prácticamente nulo y las diferencias eran dejadas de lado en pos del objetivo primero que en esa etapa era derrotar al régimen y lograr el retorno de Perón. Por el contrario, el “Mamotreto” se

⁴⁸³ Cf. Salcedo Javier, *Los Montoneros del barrio...* Op. cit., p. 221. En este trabajo, el autor se pregunta por qué los militantes de Moreno no rompieron con Montoneros con anterioridad. Entre las respuestas viables alude a la posibilidad de que se desconocieran los documentos previos; a que los objetivos de la Conducción Nacional no estuvieran expresados claramente, a que no se hubiesen querido ver las diferencias.

⁴⁸⁴ El subrayado es propio. Baschetti Roberto, *Documentos, 1970- 1073. De la guerrilla...* Op. cit.

terminó de elaborar y se dio a conocer una vez finalizado el exilio de Perón, cuando el “gobierno popular” democráticamente elegido se encontraba en el ejercicio del poder, y la campaña electoral que llevaría al líder nuevamente a la presidencia estaba en pleno desarrollo. Los primeros extractos del “Mamotreto”, por su carácter desafiante, no dejaron ningún lugar para la incertidumbre.

Por lo antes expuesto, aquí se sostiene que la puesta en consideración del “Mamotreto” galvanizó y profundizó la discusión iniciada luego del 20 de junio de 1973 entre algunos sectores de la militancia que entendieron que continuar con las acciones armadas podía poner en riesgo la continuidad del gobierno. La interpretación se extendió fuertemente en los frentes de masas, en distintos momentos y de modo desigual, de acuerdo con el “nivel de conciencia” de los militantes. Por esa época algunos militantes fueron rompiendo los esquemas de compartimentación y comenzaron a hablar entre ellos sobre aquellos aspectos en los que diferían con la Organización.⁴⁸⁵

Hubo Unidades Básicas en las que el documento “bajó” completo y otras en las que fue extractado según el grado de conocimiento alcanzado por sus integrantes. Al respecto, Carlos Negri manifiesta que el “Mamotreto” tenía dos capítulos, uno interno – que decía que no había que mostrárselo a los “giles”, y otro que era para mostrar.⁴⁸⁶ Esta idea es abonada por un ex militante de Moreno, una localidad de la zona oeste del Gran Buenos Aires, según el cual el documento se leía completo entre los integrantes de la conducción de una columna o una Unidad Básica Combatiente (UBC). Una vez discutido en ese nivel se *bajaba* un extracto a la Unidad Básica Revolucionaria (UBR), y desde allí se *bajaba* nuevamente, dependiendo del contenido, una parte aún menor, a

⁴⁸⁵ Entrevista de N. Raffoul a Dante Oberlín, CABA, 11/9/2008.

⁴⁸⁶ Entrevista a Carlos Negri, cit. Negri no integró formalmente “Lealtad”, pero participó del proceso de crítica que tuvo lugar en La Plata, donde la represión parapolicial provocó la desarticulación del funcionamiento de las unidades básicas e impidió que los disidentes tuvieran grandes posibilidades de actuación.

los adherentes.⁴⁸⁷ Otros testimonios sugieren que el documento no llegó a discutirse en el amplio espectro de la militancia:

“(…) he visto mucha gente que al famoso “Mamotreto” ni lo habían leído, no se habían tomado el trabajo de leerlo. La mitad de mis compañeros que estaban en mi Unidad (Básica) lo leyeron porque yo rompía las b.... (…) en muchos lados, el “Mamotreto” no llegó, o llegó tarde, o nadie lo leyó, o el responsable no lo bajó. Por ejemplo, cuando yo había decidido irme de la Organización, Fernando que pensaba lo mismo que yo, de hecho vivíamos juntos, ni había leído el “Mamotreto”.⁴⁸⁸

Aquí se considera que su circulación fue paulatina e irregular entre julio- agosto de 1973 y enero- febrero de 1974, y que en la medida en que fue accesible para sectores más amplios de la militancia, al poner en cuestión la conducción de Perón y sugerir el distanciamiento del líder, su discusión provocó mayores tensiones en el interior de la Tendencia, hasta derivar en la ruptura pública de los sectores disidentes.

En efecto, por aquellos días, en un almuerzo con los gobernadores en Olivos, el líder peronista emitió declaraciones de severa condena a la guerrilla y puso en tela de juicio el accionar de la juventud.⁴⁸⁹ Para esa época algunos entrevistados recuerdan haber empezado a revisar las consideraciones del “Mamotreto” en sus espacios de referencia. Uno de ellos planteó que al desatarse una discusión tan grande sobre ese documento, los referentes de la Organización decidieron llamar a una reunión de cuadros en una oficina céntrica de Buenos Aires, a la que concurrieron personas vinculadas a las Cátedras Nacionales y a los Equipos Político- Técnicos de la JP.

⁴⁸⁷ El Bebe, 1999, entrevista de Javier Salcedo. En Salcedo Javier, *Los Montoneros del barrio*, op. cit. p. 204.

⁴⁸⁸ Entrevista a Marcela Durrieu, cit.

⁴⁸⁹ *El Día*, 3/8/73. pp 1, 6 y 9.

Presume que los asistentes fueron elegidos porque desde la cúpula se pensaba que, por su formación, podían realizar aportes en términos de ideas políticas. En esa oportunidad, frente a Mario E. Firmenich –único miembro presente de la Conducción- el entrevistado y un compañero de militancia, plantearon la necesidad de llevar a cabo una discusión democrática “de abajo hacia arriba” para definir la estrategia a seguir a partir de ese momento. Esta posición no fue tenida en cuenta por la cúpula de Montoneros que decidió ejecutar el camino inverso.⁴⁹⁰

Por otra parte, uno de los miembros del Consejo de Redacción de *Envido*, “revista de política y ciencias sociales” publicada entre 1970 y 1973 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y vinculada al sector movimientista de la Tendencia Revolucionaria, sostuvo que la misma constituyó uno de los ámbitos elegidos por la Conducción Nacional para realizar uno de los primeros escarceos del “Mamotreto”.⁴⁹¹ En este sentido, recuerda que se mantuvieron varias reuniones del *staff* permanente en las que se discutieron los postulados del documento y a través de las cuales sus integrantes comenzaron a visualizar que Jorge Bernetti era un interlocutor privilegiado para Montoneros. La trayectoria de este miembro de la revista se remontaba a su participación en *Cristianismo y Revolución*, donde cumplió funciones como secretario de redacción, además, escribía en la sección de actualidad de *Envido* con el seudónimo de Claudio Rodríguez porque paralelamente se desempeñaba como periodista en *Análisis* y luego en *Panorama*.

⁴⁹⁰ Entrevista a Jorge Gaggero, cit.

⁴⁹¹ Entrevista a Horacio Fazio, cit. Existe una contradicción entre su testimonio y el de Arturo Armada, director de la revista, quien plantea no haber tenido noción de la existencia del *Mamotreto* en el momento que se diagramó el décimo número que fue publicado en noviembre de 1973. Entrevista a Arturo Armada, CABA, 4/8/2011. Evalúo que el testimonio de Fazio es el que más se aproxima a lo ocurrido, ya que en el último número que publicó el grupo –en colaboración con Montoneros- apareció un artículo que planteaba los conceptos fundamentales que más tarde representarían a la JP Lealtad y que, seguramente, se redactaron como parte de un debate respecto del *Mamotreto*. Ver con mayor detalle en el próximo capítulo.

Como consecuencia del vínculo entre Bernetti y Montoneros, el décimo y último número de la revista fue publicado bajo la órbita de la Organización, causando el alejamiento de algunos integrantes del proyecto editorial, entre los cuales se encontraban José P. Feinmann y Miguel Hurst, involucrados posteriormente en una nueva publicación, *Aluvión*, donde se divulgó uno de los documentos más extensos ligado a “Lealtad”.⁴⁹² No obstante, el contacto con Montoneros no perduró más allá del número mencionado y constituyó el germen del ocaso de la revista. A partir de entonces, todos sus integrantes, con excepción de Bernetti, se relacionaron en mayor o menor medida con la experiencia de la JP Lealtad.⁴⁹³

A través de los testimonios se observan coincidencias en la interpretación del “Mamotreto” en un conjunto heterogéneo nutrido por un número significativo de militantes de la Tendencia Revolucionaria que compartieron el ámbito de las Cátedras Nacionales y que tenían una sólida formación teórica en el marxismo, por otros militantes que habían vivido un proceso de discusión ideológica similar en 1971 durante su paso por las FAP, por aquellos que se ligaron a los Equipos Político- Técnicos de la JP, y por quienes participaron en más de una de las experiencias mencionadas. En líneas generales, lo califican como superficial y lo consideran teñido por un marxismo vulgar que propugnaba un esquema de “vanguardia esclarecida de intelectualesos” al margen del liderazgo de Perón y ajeno a la realidad. A su vez, lo ubican dentro del relato vivencial que explica el devenir de su trayectoria militante, porque a partir del contacto con el escrito se establecieron con mayor firmeza los cimientos de la disidencia.⁴⁹⁴ Más

⁴⁹² Cf. *Aluvión*. “*Lealtad y participación popular*”. Año I, Nº 1, julio de 1974.

⁴⁹³ Entre los miembros permanentes del *staff* de *Envido* se encuentran el director, Arturo Armada, Miguel Hurst -numen de la revista y financista del primer número-, Jorge Luis Bernetti, Horacio González, Juan Pablo Franco, Fernando Álvarez, José Pablo Feinmann, Rubén Dri y Horacio Fazio. Cf. Pozzoni, Mariana, “Una mirada sobre la militancia...”, op. cit.

⁴⁹⁴ Entrevistas a A. Argumedo, cit; J. Gaggero, cit; L. Halperín, cit., Horacio Fazio, cit., A. Peyrou, cit., Celia Baldatti, CABA, 18/8/2010.

allá de la discusión ideológica, que implicó especialmente a los cuadros de mayor formación, pero que no puede extenderse por igual a las bases, fue el hecho político de cuestionar a Perón el que más pesó en el conjunto de la militancia.

En el contexto de las primeras circulaciones del “Mamotreto” se llevó a cabo el acto del 31 de agosto en la CGT, caracterizado por el despliegue de la Juventud Peronista de las Regionales que se distinguió una vez más por su capacidad de movilización, en el cual “Perón pudo reencontrarse finalmente con el pueblo y sin intermediarios”.⁴⁹⁵ Pocos días más tarde, Perón se reunió con representantes de los diferentes sectores juveniles -Tendencia Revolucionaria, Mesa de Trasvasamiento (Guardia de Hierro), el Encuadramiento de la JP (*Demetrios*), Comando de Organización- con el propósito de fijar los mecanismos de unificación de la rama juvenil y la elección de sus representantes.⁴⁹⁶ En ese marco, tuvo lugar una entrevista de los máximos dirigentes de Montoneros y las FAR, Firmenich y Quieto, con Perón en la residencia ubicada en la localidad de Vicente López –más conocida como la “casa de Gaspar Campos”- donde el líder criticó nuevamente el apresuramiento juvenil e intentó atemperar los ánimos para sumar al sector a los objetivos del Movimiento. Lejos de lograr su cometido, cuando unos periodistas le preguntaron acerca de la posibilidad de abandonar las armas, Firmenich declaró:

“De ninguna manera: el poder político brota de la boca de un fusil. Si hemos llegado hasta aquí ha sido en gran medida porque tuvimos fusiles y los usamos; si abandonáramos las armas retrocederíamos en las posiciones políticas. En la guerra hay momentos de enfrentamiento, como los que hemos pasado, y

⁴⁹⁵ *El Descamisado*, Año I, N° 16, 4/9/73. En suplemento especial.

⁴⁹⁶ *El Día*, 9/9/73, p. 24.

momentos de tregua en los que cada fuerza se prepara para el próximo enfrentamiento”.⁴⁹⁷

Claramente, a escasos días de los comicios de septiembre, la Conducción Nacional de Montoneros se manifestaba dispuesta a desafiar a Perón.

Por último, los cambios que supuso el “Mamotreto” respecto del lugar ocupado por Perón en el proceso revolucionario dieron origen a autocríticas incluso entre militantes que permanecieron en Montoneros por lo menos hasta fines de 1974, cuando la Organización pasó a la clandestinidad. En un documento fechado entre marzo y abril de 1974, uno de ellos manifestaba su disconformidad respecto de la Conducción Nacional a la que acusaba de privar al resto de los integrantes de la organización de pensar en direcciones contrarias a las establecidas por la “comandancia” y de tomar decisiones cortantes en detrimento de las posibilidades de diálogo. Frente a esta rigidez que observaba entre los responsables, proponía entender que se estaba ante una etapa peronista y no esencialmente montonera, lo que suponía fortificar las posiciones propias en un sentido revolucionario diferente. En concreto, sostenía que había que “guardar por un tiempo importante el fusil, oír a los frentes y sus argumentos (...), escuchar al que hace política (y) no al que piensa en pólvora”.⁴⁹⁸ Además, agregaba que el socialismo no era para la etapa actual, sino que constituía un punto futuro de llegada.

⁴⁹⁷ *El Descamisado*, Año I, Nº 17, 11/9/73. p. 3. Firmenich parafrasea la afirmación Mao Tse- Tung: “el poder nace del fusil”, enunciada en 1938 en el contexto de la invasión japonesa a China y en relación al rol armado de la burguesía y del sector terrateniente en su país: “La experiencia de la lucha de clases en la época del imperialismo nos enseña que sólo mediante la fuerza del fusil, la clase obrera y las demás masas trabajadoras pueden derrotar a la burguesía y la clase terrateniente armadas (...) Somos partidarios de la eliminación de la guerra; no deseamos la guerra. Pero sólo mediante la guerra se puede eliminar la guerra. Para acabar con los fusiles, hay que empuñar el fusil (...)”. Mao Tse- Tung, “Problemas de la guerra y la estrategia”, en *Obras Escogidas de Mao Tse- Tung*, op. cit. p. 232.

En línea en <http://pensaryhacer.files.wordpress.com/2010/06/seis-escritos-militares-del-presidente-mao-tsetung.pdf>.

⁴⁹⁸ Casullo, Nicolás, “Carta a Jarito Walker (Perón y Montoneros)”, en Casullo, Nicolás, *Peronismo. Militancia y crítica (1973- 2008)*, Bueno Aires, Colihue, 2008. p. 94. Enrique Juan Ricardo “Jarito” Walker, fue un compañero de célula de Casullo, periodista vinculado con publicaciones militantes como

Estos supuestos representaban una cercanía con respecto a las consideraciones de la JP Lealtad, pero el redactor no perdía de vista la necesidad de diferenciarse de los “lealtosos”, a los que veía atados a un esquema de liderazgo perteneciente a la época del exilio del líder, despojados de toda vanguardia y sin pensar propio. Sin embargo, al mismo tiempo, reconocía que también había que alejarse de un vanguardismo extremista al que calificaba de militarista, despolitizador y desperonizador. Porque -se preguntaba- “¿qué mayoría auténtica está dispuesta a nuestro diagrama político- militar para la liberación social ya?”. La raíz de los interrogantes y las dudas de este militante se originaban en el documento que la Conducción Nacional les había “bajado” en diciembre del año anterior, el cual situaba a Perón en la condición de un sujeto desconocido, portador de un objetivo histórico distinto y “funesto para todos”.⁴⁹⁹ Que la conducción revolucionaria más importante del país se preguntara acerca de quién era Perón, le parecía algo absurdo. Asimismo, ubicar al líder en una posición de traidor, obligaba a reinterpretar los hechos y “retocar malamente los textos sagrados”, lo que colocaba a la Organización en situación de igualdad con el resto de las “izquierdas leninistas”.⁵⁰⁰

Este documento complejiza la mirada acerca del impacto que el endurecimiento de la línea emanada por la Conducción Nacional tuvo entre los militantes, que no se limitó a aquellos que decidieron abandonar la experiencia entre fines de 1973 y principios de 1974, sino que se extendió a otros sectores que pretendieron –sin éxito– modificar el acentuado rumbo militarista, a favor de una perspectiva basada en una acción política acorde con el grado de conciencia de las mayorías populares.

Nuevo Hombre y El Descamisado que fue detenido- desaparecido el 17 de julio de 1976 en el cine Moreno de la Capital Federal. Ver Baschetti, Roberto, *La memoria de los de abajo (1945-2007). Hombres y mujeres del peronismo revolucionario*. La Plata, De la Campana, 2007, vol. 2, p. 280

⁴⁹⁹ *Ibid*, p. 96.

⁵⁰⁰ *Idem*. p. 99.

El asesinato de Rucci: la inevitabilidad de la ruptura

En medio del clima de tensión e incertidumbre que reinaba en la Tendencia Revolucionaria, se produjo el asesinato de José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT y uno de los pilares del Pacto Social sustentado por Perón.

La muerte del sindicalista fue efectuada apenas dos días después del triunfo electoral del 23 de septiembre de 1973 que consagró ampliamente al líder como presidente, por tercera vez en la historia del país. Aunque ninguna agrupación reconoció formalmente la responsabilidad del atentado, éste le fue adjudicado a Montoneros y significó el comienzo de su “suicidio político” y aislamiento.⁵⁰¹ Algunos autores han considerado que al no asumir políticamente el asesinato, la Organización le confirió ribetes mafiosos, y estableció, con esta actitud, un distanciamiento con respecto al procedimiento que la había llevado a obtener visibilidad en la escena pública nacional y la había consagrado como legítima ante amplios sectores de la población poco más de tres años antes con la ejecución de Pedro E. Aramburu.⁵⁰²

La trayectoria de Rucci no lo colocaba entre los dirigentes sindicales más controvertidos sino que, por el contrario, su figura contaba con un amplio reconocimiento entre las bases obreras peronistas. Descendiente de una familia de pequeños productores rurales italianos, nació el 15 de marzo de 1924 en Alcorta, Santa Fe. El 17 de octubre de 1945 lo encontró con los “pies en la fuente” de Plaza de Mayo y

⁵⁰¹ Sobre el caso Rucci, ver Peyrou Alejandro, “El rebote del militarismo”, *Lucha Armada*, Año 4, Nº 11, 2009, pp. 62- 67; y Gaggero Jorge, “Notas acerca de...” op. cit.

Por su parte, Roberto C. Perdía, ex miembro de la Conducción Nacional de Montoneros, niega que se haya tratado de una decisión de la cúpula montonera. En ese sentido afirma que, después de ver que el estado de ánimo de las fuerzas llamadas “adictas” era aplaudir el hecho, decidieron no hacer aclaraciones al respecto. También reconoce que “nosotros fuimos las principales víctimas del tema Rucci. Se ahondaron las diferencias con Perón y con el aparato sindical. Teníamos muchos problemas con Rucci, pero no llegaban a ese nivel”. Ver entrevista de Martín Granovsky a Roberto Perdía, “Perdía por dentro”, 21/4/2013, en <http://colectivoeprosario.blogspot.com.ar/2013/04/entrevista-robotto-perdia.html>.

⁵⁰² Anzorena Oscar, *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998.

dos años después inició su carrera gremial como delegado en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Luego del derrocamiento de Perón se vinculó con el sector metalúrgico vandorista y fue encarcelado en 1959 como consecuencia de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en el marco del proyecto de privatización frondicista. Liberado en 1960 volvió a prisión al poco tiempo por aplicación del plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) que habilitaba la intervención de las Fuerzas Armadas para reprimir conflictos internos, de los que constitucionalmente debían ocuparse las fuerzas de seguridad policial. Hacia 1960 se desempeñaba como Secretario de Prensa de la Sección Capital de la UOM y se sentía frustrado en sus aspiraciones políticas debido a algunas diferencias con Augusto T. Vandor, especialmente aquella vinculada con su anhelo por el retorno de Perón. Las diferencias se acentuaron y en 1965 Rucci renunció al sindicato, pero se reincorporó al poco tiempo cuando asumió como interventor – persuadido por el propio Vandor- en la seccional de San Nicolás, de la que luego pasó a ser Secretario General. Finalmente, desde 1970 hasta su muerte fue el Secretario General de la CGT, lugar desde el que alentó el retorno del exiliado líder a la Argentina.⁵⁰³

Al día siguiente de su asesinato, el hecho fue tema central del editorial de *El Descamisado*. El semanario invitaba, desde sus páginas, a buscar las causas profundas que habían provocado este tipo de violencia, ensayando la respuesta en la clave del enfrentamiento interno del Movimiento. En este sentido, acusaba a los “burócratas” y “traidores”, representados por los dirigentes sindicales y políticos –entre los cuales se ubicaba a Rucci-, por haber emprendido una campaña de depuración interna, erigiéndose “con sus fierros en los dueños de la ortodoxia”.

⁵⁰³ Su biografía en Beraza, Luis Fernando. *José Ignacio Rucci*, Vergara, Buenos Aires, 2007.

En el contexto de esta depuración, los redactores del semanario consideraban que los llamamientos a la unidad, recurrentes tanto dentro como fuera del peronismo, no tenían sentido. Si el objetivo era lograr la comunión de los diferentes sectores del movimiento, había que garantizar los métodos que posibilitaran que los dirigentes sindicales fueran representativos, desarmar a los “cazatoskos” y fortalecer doctrinariamente al peronismo como la mejor forma de evitar las “infiltraciones”. De no ser así, advertía, “se va a seguir muriendo gente”.⁵⁰⁴ Si bien la nota no menciona explícitamente la autoría del atentado y expresa, incluso, un lamento por la muerte de Rucci, no escapa a una lectura atenta el tono provocador del mensaje que los redactores le enviaban a Perón.

En relación con este editorial, un testimonio da cuenta de la arbitrariedad en la toma de decisiones por parte de la Conducción Nacional y de la desconexión entre las acciones impulsadas por sus miembros y otros representantes de la Tendencia que también ocupaban espacios de poder, cuyo sistema de creencias impedía pensar que la responsabilidad recaía en la agrupación que los nucleaba. El entonces diputado provincial Carlos Negri rememoraba:

“Cuando yo me di cuenta que era cierto que lo habíamos matado a Rucci dije ‘yo de acá me voy a la mierda. (...) sale *El Descamisado* con un editorial de Dardo Cabo (que) terminaba diciendo ‘si esto no cambia, va a seguir muriendo gente’. Yo estaba en la comisión de Legislación General con dos o tres radicales y les abría *El Descamisado* y les mostraba el editorial de Dardo Cabo y les decía ‘Acá dice que nosotros no lo

⁵⁰⁴ *El Descamisado*, Año I, N° 20, 26/9/73, pp. 1 y 2. Es notorio que el ejemplar de *Las Bases* —órgano de prensa oficial del MNJ— del mismo día incluye sólo una foto alusiva a Rucci a modo de “homenaje respetuoso y militante” debido a que el número ya estaba impreso cuando se recibió la noticia del asesinato. El epígrafe aclara, además, que no es necesario utilizar otras frases ya que “Como dijo el general Perón: ‘cuando hay tiros no hay diálogo’”. *Las Bases*, N° 61, p. 1.

matamos’. Y ellos me miraban y me decían ‘Ahí dice que ustedes lo mataron’. Es notable ¿no? El sistema de convicciones y creencias cómo funciona. Leía una cosa equivocada y los otros leían lo que era”.⁵⁰⁵

A su vez, Negri sostuvo que en la segunda mitad de 1973 las discusiones internas fueron ganadas por los hechos y, en muchos casos, resueltas por la fuerza. En sus palabras, “(...) las cuestiones se resolvían a tiros. Pero no a tiros entre nosotros, sino a tiros para afuera. Es decir, si vamos a discutir si tal cosa se hace o no se hace y vos vas y la hacés, ya se acabó la discusión”.⁵⁰⁶ Sin embargo, no parece que se haya planteado un debate amplio en torno al asesinato de Rucci.

De lo anterior da cuenta la reacción de la mayoría de los jóvenes –incluso de aquellos encuadrados en Montoneros- quienes en su mayoría creyeron que se trataba de una acción perpetrada por agentes de la CIA. Pero, al poco tiempo comenzaron a ser prevenidos de que la responsabilidad recaía sobre miembros de la Organización. Horacio Fazio, quien por ese entonces ocupaba el cargo de Secretario Académico de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y militaba en la JUP, menciona el asombro que les causó la noticia tanto a él como al resto de miembros que integraban la conducción de la facultad.

“*Pablo* [nombre de guerra de un militante] era el contacto político de Montoneros –a través mío- con Económicas (...) Con él creamos ADUP (Asociación de Docentes Universitarios Peronistas) en la UBA (...) El 26 de septiembre aparece en los diarios matutinos la noticia del asesinato de Rucci y ese día, muy temprano, *Pablo* me viene a ver a la Facultad y me pregunta

⁵⁰⁵ Entrevista a Carlos Negri, cit.

⁵⁰⁶ *Idem.*

directo qué pensaba yo sobre quién había sido. Le contesté sin titubear, la CIA. Me respondió ‘fuimos nosotros’”.⁵⁰⁷

Al desconcierto inicial de muchos le sucedió la sensación de que se había llegado al punto límite de la confrontación.⁵⁰⁸ En efecto, el asesinato de Rucci marcó una nueva proyección del enfrentamiento entre la Tendencia Revolucionaria y Perón. A partir de entonces el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista inició oficialmente el proceso de “depuración ideológica” que había advertido el líder al menos desde los acontecimientos de Ezeiza y que se plasmó en el “Documento Reservado” que circuló entre los gobernadores a principios de octubre de 1973.⁵⁰⁹

Con respecto al impacto del asesinato de Rucci en las bases, los integrantes de algunas Unidades Básicas, críticos del rumbo que estaba tomando la cúpula de la Organización, comenzaron a elaborar documentos para expresar su descontento. Tal fue el caso, por ejemplo, de la totalidad de los miembros –alrededor de 20 personas- de la UB “Ramón Cesaris”, ubicada en el barrio Villa Pueyrredón de la ciudad de Buenos Aires, cuyo texto final resultó de una síntesis entre el borrador propio y del que había elaborado la UB a la que pertenecía Carlos “Chacho” Álvarez, militante de la Juventud Peronista ligado al frente universitario. El análisis que realizaban sostenía que Perón era el líder de la lucha por la liberación nacional contra el imperialismo norteamericano que estaba siendo derrotado en Vietnam y que constituía, además, la única garantía de justicia social en la Argentina. En ese contexto, expresaban, el instrumento fundamental para la liberación era la unidad nacional, lo que suponía la inclusión en el

⁵⁰⁷ Entrevista a H. Fazio, cit.

⁵⁰⁸ Esta impresión es compartida por todos los entrevistados, independientemente del nivel o la trayectoria que tenían dentro de la Organización. Entrevistas a Celia Baldatti, CABA, agosto de 2010; Artemio López, Mar del Plata, 28/11/2010; A. Argumedo, cit.; J. Gaggero, cit.

⁵⁰⁹ Un análisis sobre la “depuración” intrapartidaria en: Franco Marina, “La ‘depuración’ interna...”, op. cit. y, de la misma autora, *Un enemigo para la nación...*, op. cit.

Movimiento del empresariado nacional y la dirigencia sindical, ambos sostenes del Pacto Social. Finalmente, agregaban, que la existencia en plenitud del “gobierno popular”, no justificaba el mantenimiento del aparato militar y que el imperativo de la unidad nacional exigía poner fin a los enfrentamientos internos que debilitaban al peronismo y le dificultaban el ejercicio de su rol de conducción del movimiento nacional.⁵¹⁰

En ese clima los militantes de la mencionada unidad básica aprovecharon para manifestarse a favor de apoyar y acompañar el proceso que se iniciaba con la llegada de Perón al gobierno, en un plenario desarrollado entre fines de octubre y principios de noviembre en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Allí ofrecieron el documento que habían elaborado para su consideración en las distintas comisiones que se formaron. En algunos grupos la discusión fue ríspida y los argumentos de los disidentes fueron acallados. Cuando éstos cuestionaron el asesinato de Rucci se les respondió que la Organización lo había decidido para cumplir con la consigna popular que recitaba “Rucci, traidor, a vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor”, soslayando de esta manera la posibilidad de un debate más profundo.⁵¹¹

En el marco de este plenario, nuevamente hubo manifestaciones de sorpresa ante la noticia de que el asesinato no había sido provocado por la CIA en un intento de sabotaje a la asunción de Perón, sino que respondía a lineamientos propios de la organización a la que pertenecían. Tal es el caso de un militante que concurrió en calidad de representante de la UES.

⁵¹⁰ Ver el testimonio de Aiscurri Mario, *¡Qué vivan los perejiles!*, Catálogos, Buenos Aires, 2003. pp. 151- 152.

⁵¹¹ Sobre el plenario en la Facultad de Ciencias Económicas Aiscurri, *op. cit.*, p. 154. Ver también el testimonio de Rollano Eduardo, *La maravillosa juventud*. Ciccus, Buenos Aires, 2011, p. 230.

“Se me acerca el responsable nuestro de Montoneros en el colegio y me dice (...) ‘Mirá, esto no es un sabotaje de la CIA (...) esto hay que pensarlo –y las palabras me las acuerdo textuales- en el contexto de la lucha interna que se desarrolla en el movimiento’ (...) Yo me callé la boca. Yo no lo terminaba de entender. (...) Me pareció abrumador lo que me dijo y pensé ‘Evidentemente esto está planteándose en términos que a mí se me escapan de toda posibilidad de comprensión’. A mí me marcó la muerte de Rucci, no por el personaje, sino por lo que implicaba en la dinámica del proceso, a dónde estaba yéndose (...)”.⁵¹²

Como consecuencia de la inflexión que provocó el asesinato del Secretario General de la CGT en el interior de la Tendencia Revolucionaria, algunos militantes se alejaron instantáneamente, mientras otros asistieron a una profundización de las dudas que los preparó para enfrentar, en pocos meses, la ruptura definitiva.

La “Charla de la Conducción Nacional a las agrupaciones de los frentes” y una respuesta a través de la revista Envido

El debate que propició el asesinato de Rucci puede leerse a través de la “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, que circuló aproximadamente en la misma época que se realizó el plenario en la Facultad de Ciencias Económicas.⁵¹³ El documento asumía el formato de una conversación entre Firmenich y los responsables de los frentes de masas y da cuenta del endurecimiento de posiciones de la Tendencia con respecto al líder del Movimiento, al discutir el planteo de conducción adoptado por Perón. También evidencia las dificultades que acarrea

⁵¹² Entrevista a Artemio López, cit.

⁵¹³ “Charla de la Conducción Nacional....”, op. cit.

asumir abiertamente ante las bases el pensamiento que primaba en la cúpula de la Organización.

En primer lugar, se realizaba una autocrítica respecto de la “teoría del cerco” adoptada en junio de 1973 según la cual Perón estaba rodeado por un entorno que le impedía ver y tomar las decisiones adecuadas. La asumían como una manifestación del pensamiento mágico y del infantilismo político que los había abordado. Esto los llevaba a precisar una caracterización respecto de Perón y su rol en el proceso revolucionario y explicitar las diferencias que los separaban. En esa nueva etapa Firmenich aceptaba que “Hoy que Perón está aquí, Perón es Perón y no lo que nosotros queremos”, y reconocía que lo que el líder definía como el “socialismo nacional” era, sin otras connotaciones, el justicialismo. No obstante, mencionaba que el advenimiento del socialismo era un hecho objetivo inevitable de la política de Perón que, a pesar del líder, constituía un proceso de transición que conducía hacia ese fin. En este sentido, se afirmaba la existencia de una contradicción ideológica de los Montoneros con Perón, pero también una coincidencia con su proyecto estratégico antiimperialista.

En segundo lugar, se reconocía la responsabilidad sobre la falta de claridad en el proyecto propio, que no había adoptado una postura unívoca con respecto a si constituían la vanguardia o una “formación especial” del peronismo.⁵¹⁴ Según la consideración del jefe máximo montonero, esa confusión conducía a las propias fuerzas a no saber cómo comportarse, lo que atentaba contra la necesidad de lograr la conducción del Movimiento para desplazar a la “burocracia” y transformarlo en un “movimiento de liberación nacional” total.

⁵¹⁴ En el primer caso, podían aspirar a la conducción de las masas peronistas, pero si se concebían como “formaciones especiales”, debían ser disueltas cuando el líder lo creyera conveniente, puesto que habían sido conformadas para actuar en una coyuntura particular.

En tercer lugar, el documento realizaba un llamamiento a los referentes de masas para combatir las dos posibles “desviaciones” que podían originarse en su seno. Una era la de tipo reformista y estaba representada por el “movimientismo”; la otra partía de los mismos esquemas mentales que la izquierda “antiperonista” y estaba identificada con el “alternativismo”. A la primera se le criticaba que resignaba todo proyecto propio para seguir a ciegas a Perón, y que esa absolutización del líder conllevaba la negación respecto de la necesidad de una vanguardia, atentando contra el objetivo de “liberación” que encontraría así sus límites con la propia vida de Perón. Al “alternativismo”, que proponía irse del Movimiento y construir un liderazgo por fuera de la égida de Perón, se le criticaba su tendencia a aislar a los cuadros de la masa al considerar la existencia de una contradicción entre las bases y la superestructura.⁵¹⁵

Finalmente, se adelantaba la inevitabilidad de una próxima fractura en el Movimiento Peronista, producto de las contradicciones insalvables con Perón, lo cual conllevaba- siguiendo los consejos de Mao sobre la *guerra prolongada*- a aprovechar ese momento para la acumulación de fuerzas, poniendo el énfasis en tres ejes: la representación política, la organización de las masas y el poder militar.⁵¹⁶

En los pasajes en los que los interlocutores, dirigentes de las agrupaciones de los frentes de masas, planteaban su preocupación acerca de las posibilidades de “bajar” los aspectos desarrollados en la “charla” a los miembros de las bases y llevar a cabo

⁵¹⁵ En agosto del mismo año había sido publicado un artículo en la revista *Militancia* –órgano de prensa del Peronismo de Base- que defendía la postura de permanecer en el Movimiento porque pese a considerar que desde el punto de vista subjetivo Perón era evolucionista, desde el punto de vista objetivo era revolucionario, en tanto representaba a las masas populares en su lucha por la liberación y había sido consagrado líder por éstas. Además, agregaba que consideraba tan incorrecto sumarse al peronismo por el sólo hecho de ser el movimiento de masas, como apartarse de él, y hasta llegar a combatirlo, porque no era todo lo revolucionario que se pretendía o que podía llegar a ser. Finalmente, concluía que mientras el Movimiento fuera antiimperialista, era históricamente progresivo y debía ser inexorablemente apoyado, cualquiera fuera su limitación. El texto es ilustrativo de la discusión en torno a la posibilidad de desarrollar un planteo alternativo al liderazgo de Perón que se manifestaba entre algunos sectores de la Tendencia. “Aportes para una autocrítica de la Tendencia, Un compañero. Agosto de 1973”, *Militancia*, Nº 9, 9/8/1973, s/p.

⁵¹⁶ *Íbidem*.

explicaciones públicas de la nueva política, Firmenich respondía aduciendo que a algunos se les podría explicar todo, mientras que a otros habría que explicarles de a poco las razones del porqué de los desacuerdos con Perón en ciertas cuestiones aún cuando se continuaba siendo peronista. Con respecto a las acusaciones de infiltración esgrimidas por el líder en los primeros días de octubre, el referente montonero sostenía que hasta que Perón no identificara con nombre y apellido a los infiltrados y les pidiera que se fueran del Movimiento, la situación se mantendría como hasta ese momento.

Ahora bien, ¿cómo incidió esta “charla” en la formación de la JP Lealtad? El documento manifiesta que el escenario se volvía cada vez más delicado a nivel de las bases y las inquietudes respecto al enfrentamiento con el general Perón no representaban un problema menor en los distintos frentes de masas. El peligro de los desprendimientos por “izquierda” y por “derecha” acechaba contra el objetivo de lograr una mayor representatividad política.

En efecto, en el último número de *Envido*, se publicó un artículo redactado por Arturo Armada cuyo título es “Esbozos críticos sobre algunas concepciones en el seno del peronismo”, que resulta sumamente ilustrativo de esta situación y permite vislumbrar el alejamiento de sectores militantes que conformaron la JP Lealtad, agrupación a la que iba a adherir en un futuro la mayoría de los miembros del *staff* de la revista.⁵¹⁷ El artículo introducía consideraciones sobre el concepto de *lealtad*, interpretándolo como un instrumento revolucionario del peronismo y como un principio de conducción en el plano doctrinario. Lealtad a la conducción de Perón. Establecía, además, una distinción entre las *ortodoxias, activa y pasiva*, y la *heterodoxia alternativa*. Las dos primeras compartían la adhesión indiscutible hacia el conductor, pero mientras la primera era entendida como aquella que sugería, criticaba y recreaba la

⁵¹⁷ “Esbozos críticos...”, *Envido*, Nº 10, noviembre de 1973, pp. 48- 57. En el artículo no se explicita la autoría. Entrevista a A. Armada, CABA, agosto de 2011.

conducción en el nivel de las organizaciones y de los cuadros, la segunda, no tomaba partido en la lucha interna porque el dispositivo de conjunto del Movimiento tenía su derecha, su centro y su izquierda. En esta última posición ubicaban al que despectivamente denominaban *licastrismo* y lo acusaban de pseudo-lealtad.⁵¹⁸ Mientras tanto, la *heterodoxia alternativista*, era criticada por dejar de lado herramientas doctrinarias forjadas en la historia del peronismo, al considerar que la organización del pueblo tenía leyes propias, al margen de la estructura organizativa del movimiento y de la conducción de Perón, a quien se le asignaba un rol poco relevante. Si bien se reconocían puntos en común entre las distintas vertientes, la perspectiva adoptada por *Envido* era la *ortodoxia activa*, aunque al momento de considerar las definiciones de Perón en el nuevo contexto se advertía la necesidad de mantener un límite para la crítica.⁵¹⁹

Las observaciones realizadas en torno a la postura “alternativista”, incluía una crítica extensible hacia el sector “tendencista”. Se trataba de aquella que sostenía que no se podía “discutir cada definición de Perón que ‘disguste’ a la concepción que se tiene acerca de lo que ‘es revolucionario’ y correcto, simulando que se discute con los enemigos internos y aparentando creer que Perón es ajeno a sus propias decisiones y a lo que sucede en el Movimiento y en el gobierno”.⁵²⁰ Estas diferencias, junto con la reivindicación incuestionable del liderazgo de Perón, llevaron a Montoneros a distanciarse de la revista *Envido* que, con esta actitud desafiante, y a través de la difusión en diferentes ámbitos, en especial universitarios, de Buenos Aires, Córdoba,

⁵¹⁸ La razón se debía al descontento generado por la actitud de Licastro al no repudiar los acontecimientos ocurridos en Ezeiza el 20 de junio de 1973. Puede parecer que esta razón suponía una contradicción con respecto a la lectura que los jóvenes que integraron la JP Lealtad hicieron de Ezeiza, pero la posición crítica hacia la forma en que la Organización manejó la situación en el acto del regreso de Perón, no descartaba el repudio a la actitud de los sectores de la “derecha”.

⁵¹⁹ *Íbidem*, p. 55.

⁵²⁰ *Idem*.

Santa Fe, Bahía Blanca, Mar del Plata y La Plata, contribuyó a instalar el debate en estos espacios y dar una base de sustento para la disidencia “movimientista”.⁵²¹ Este es un dato importante si se tienen en cuenta el verticalismo de Montoneros y sus características, propias de una organización celular semiclandestina, que dificultaban la circulación y la discusión de ideas entre sus miembros.⁵²²

Por su parte, en el documento que los militantes de la Asociación Obrera Textil-Juventud Peronista de Combate (AOT- JPC) de la localidad de Moreno escribieron como respuesta a los conceptos vertidos por la Conducción Nacional, se destacaba la vigencia de la doctrina peronista en el “pueblo” y la necesidad de dar tiempo a Perón para el afianzamiento del “gobierno popular”. El escrito subrayaba el lugar otorgado a la conducción del líder que, siendo avalada por las masas, no podía ser reemplazada de repente:

“(…) Como conductor estratégico Perón reafirma continuamente su capacidad de conducción en el reconocimiento de las masas (…) Pretender que en pocos meses el pueblo se haya defraudado y esté dispuesto a retirarle su apoyo, luego de treinta años de victoria es por lo menos, una reflexión absurda y apresurada.”⁵²³

Así, la preocupación por la voluntad popular era puesta en el centro de la escena y, en consecuencia, se criticaba el triunfalismo y el apresuramiento como errores evidentes que impidieron adaptarse al ritmo “lento con el cual el conjunto del pueblo se integra a la vida nacional”.

⁵²¹ Sobre la circulación de la revista, entrevista a H. Fazio. Cit.

⁵²² Sobre el escaso margen otorgado a la crítica en Montoneros ver: Gaggero Jorge, “Notas acerca de...”. *op. cit.* Cabe mencionar que esta problemática no era privativa de Montoneros sino que se extendía a otras organizaciones y partidos de izquierda.

⁵²³ “Respuesta de montoneros de Moreno al Mamotreto”, en Salcedo Javier, *Los Montoneros del barrio*, *op. cit.* pp. 299- 317. Un análisis detenido sobre el documento en el capítulo 8 del mismo libro. pp. 225-250.

A estas autocríticas en el documento se sumaban otras vinculadas con una atribución excesiva de representatividad y conquista de espacios estatales que en muchos casos excedía la capacidad de “*bancarlos*” correctamente, la implementación de una política independiente de la conducción estratégica de Perón para el aparato estatal, y el mantenimiento de una política beligerante que no tendía a apoyar al gobierno sino a desgastarlo. En este sentido, los militantes planteaban que era preciso discutir más adelante medidas fundamentales de gobierno y meditar acerca de la responsabilidad de la Organización en la generación de la “contraofensiva” de la derecha.

En el plano internacional, se marcaba que para la doctrina peronista tanto los Estados Unidos como la URSS representaban al enemigo imperialista, y se destacaban las medidas del gobierno peronista en materia de acumulación de fuerzas en el orden externo a partir del levantamiento del bloqueo a Cuba, el convenio económico con Libia y la apertura comercial a China.

Más adelante, los redactores sostenían que en la etapa que se transitaba, caracterizada por el equilibrio de fuerzas con el imperialismo y con la derecha, el papel de la juventud pasaba a ser fundamental para contribuir en el fortalecimiento de Perón y del Movimiento Peronista. Por ello, las formas de organización político- militar debían variar radicalmente, fortaleciéndose una política de expansión hacia las masas, centrada en la “reconstrucción nacional” y la defensa del “gobierno popular”. Finalmente, para acompañar este reposicionamiento, sostenían que la juventud debía “velar las armas” y ocupar su lugar como cuadros auxiliares de la conducción, al tiempo que realizaban una

reconsideración de su política respecto de las conducciones sindicales y sostenían que aquellas más ligadas a intereses imperialistas debían ser las más jaqueadas.⁵²⁴

En síntesis, el documento ponía el énfasis en rescatar a Perón como el líder indiscutido al que había que apoyar para fortalecer el gobierno y permitir que se prosiguiera en el camino hacia la “liberación”. Además, sostenía la existencia de una disputa ideológica entre la doctrina peronista y un marco teórico- ideológico- político (el marxismo- leninismo) y su metodología consecuente (el partido obrero o partido montonero) ajenos “a la práctica conceptual de nuestro pueblo y al que se lo quiere imposter desde supuestas vanguardias revolucionarias”.⁵²⁵ Todos estos conceptos están en la base de la conformación de la JP Lealtad y serán retomados más adelante.

La situación en la provincia de Buenos Aires y las “reuniones de los jueves”

El asalto del ERP a la guarnición militar de Azul, que desembocó en la renuncia de Bidegain, tuvo sus efectos en los miembros de la Tendencia Revolucionaria que tenían inquietudes respecto de su permanencia en el nucleamiento.

En Moreno, por ejemplo, este acontecimiento fue definitorio en la historia de la militancia que pasó a integrar la JP Lealtad.⁵²⁶ Se coincide respecto a que se trató de un hecho que caldeó los ánimos que aún no se habían apaciguado luego de la fuerte discusión generada a causa del asesinato de Rucci. De hecho, al día siguiente de la caída de Bidegain, se llevó a cabo una reunión de entre 40 o 50 cuadros de la Tendencia Revolucionaria aproximadamente, convocada por Montoneros, donde Alcira Argumedo

⁵²⁴ *Idem*. Si bien no se menciona explícitamente a Rucci en el texto, es indudable que su asesinato está en la raíz de esta evaluación sobre la política hacia los jefes sindicales.

⁵²⁵ *Ibidem*. La referencia al partido montonero en la respuesta de Moreno al “Mamotreto” hace suponer que introducía algunas consideraciones al respecto que están ausentes en la “Charla de la Conducción Nacional...”. De ser así, tomarían otro sentido los testimonios acerca del “giro ideológico” que se mencionan más arriba, pero ambos documentos entrarían en contradicción.

⁵²⁶ Salcedo Javier, *Los Montoneros... Op. Cit.* p. 198.

-hasta ese momento Subsecretaria de Cultura de la provincia de Buenos Aires- tuvo un animoso intercambio con los miembros de la conducción, ante quienes sostuvo que la provincia se había perdido por “inconciencias y brutales errores políticos”.

“... Y les dije ‘Miren, hasta determinado momento, las acciones que hacía el ERP o cualquier otra de las organizaciones las capitalizábamos nosotros, ahora hay determinadas acciones que hacen los otros sectores o que hace la Organización que en muchos casos parecen acciones hechas por la CIA’. ‘¿Qué querés decir?’ [le respondieron]. ‘Que lo de Rucci, todos pensaron que era una acción hecha por la CIA. Cuando de una acción aberrante como esa se supone que es de la CIA, quiere decir que los errores son descomunales’”.⁵²⁷

Frente a lo que veía como un profundo aislamiento respecto de la población, que venía produciéndose *in crescendo*, Argumedo decidió romper en esta reunión con la Tendencia Revolucionaria. Aunque en esa oportunidad todavía no fueron muchos los que se alejaron, paulatinamente, la Organización comenzó a perder algunos de sus cuadros políticos más formados y experimentados.

Consciente de las diferencias en el interior de la Tendencia, Perón percibió la posibilidad de “reencauzar” a la juventud dentro del Movimiento Peronista e impulsó desde el último jueves de enero de 1974, una serie de encuentros entre los distintos sectores juveniles del FREJULI para promover los acuerdos tendientes a su unificación.⁵²⁸

⁵²⁷ Entrevista a Alcira Argumedo, *cit.*

⁵²⁸ *Clarín*, Buenos Aires, 1-2-1974, pp. 16 y 17.

La negativa de los dirigentes de la izquierda peronista a asistir a las “reuniones de los jueves” constituyó otro de los elementos que abonaron la disidencia.⁵²⁹ La razón esgrimida por los representantes de Montoneros y sus organizaciones de superficie (JP Regionales, JTP, JUP) para ausentarse se vinculó con la inclusión en la lista de invitados de grupos que consideraban no representativos del sector juvenil, muchos de los cuales habían sido agentes de atentados y provocaciones en contra de locales y militantes de la Tendencia Revolucionaria.⁵³⁰ Cabe destacar además, que la decisión se tomó en un clima signado por la renuncia de ocho de los trece diputados juveniles del FREJULI que se negaron a apoyar las reformas al Código Penal sancionadas una semana antes debido a que la medida significaba un endurecimiento de la legislación represiva.⁵³¹

En el segundo encuentro, al que concurrieron 57 representantes entre los que se encontraban dirigentes encuadrados en el Consejo Superior junto con otros de las Regionales I (Capital Federal y Gran Buenos Aires), II (Santa Fe y Entre Ríos) y VIII (provincia de Buenos Aires y La Pampa) disidentes con respecto a la Conducción Nacional montonera y zonal, Perón reiteró los llamados a la conciliación:

“(…) Para pelear, si hay que pelear, yo decreto la movilización y esto se acaba rápidamente, convoco a todos a pelear y van a pelear organizadamente, uniformados y con las armas de la Nación. Pero no es eso en lo que estamos. Con esto no vamos a hacer sino echar al país un paso más atrás de lo que está. Para

⁵²⁹ Invancich Norberto, *Escritos peronista*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007. p. 129.

⁵³⁰ *Noticias*, Año 1, Nº 70, 1/2/1974. pp. 12 y 13.

⁵³¹ *El Día*, 26/1/74. pp. 1 y 5. Los diputados renunciantes eran Roberto Vidaña y Rodolfo Vittar (Córdoba); Carlos Kunkel y Armando Croatto (Buenos Aires); Santiago Díaz Ortiz y Diego Muñiz Barreto (Capital Federal); Aníbal Iturrieta (Misiones); Jorge Glellet (San Luis). Permanecieron en sus cargos, Nicolás Giménez, Enrique Svrsek, Juan Manuel Ramírez, Juana Romero y Nilda Garré. *La Capital*, 25/1/74. p. 3. De los últimos, Giménez y Garré estuvieron próximos a la JP Lealtad.

dar pasos adelante tenemos que hacer primero la pacificación, después el ordenamiento. No interesa cómo”.⁵³²

Además, sostuvo que quienes quisieran seguir peleando iban a estar “un poco fuera de la ley” porque ya no era momento de lucha, sino de pacificación y efectuó acusaciones respecto a la existencia de infiltración no peronista en la JP:

“Decir quién es quién ya es mucho más fácil. Además de esto, deben decir qué es lo quieren. Porque han tenido hasta la imprudencia -dentro de su mala intención-, de comunicar abiertamente lo que ellos son y lo que quieren. Lo venimos viendo. Tengo todos los documentos y, además, los he estudiado. Bueno, esos son cualquier cosa menos justicialistas. ¿Entonces qué hacen en el justicialismo? Porque si yo fuera comunista, me voy al Partido Comunista y no me quedo ni en el Partido ni en el Movimiento Justicialista. (...) Por eso, muchachos, antes de terminar esta charla de hoy, les pido que para la próxima reunión piensen -y así tratamos el asunto del horizonte directivo que es lo que nos interesa, porque es el verdadero problema que existe en este momento-, en quien es quien.”⁵³³

El líder buscaba acelerar las definiciones. Se afirmó que, en el contexto de “desobediencia montonera”, el llamado a la pacificación se sostuvo más en la expulsión del colectivo social de los “enemigos” o “violentos” que en la capacidad de armonización del conjunto.⁵³⁴ Pese al tono desafiante de Perón, los testimonios recogidos permiten sostener que, por el contrario, el líder intentó hasta último

⁵³² *El Día*, 8/2/74, pp. 14 y 15.

⁵³³ Perón, Juan D. “Perón habla a la Juventud Peronista”, discurso del 7 de febrero de 1974. Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión, Dirección Nacional del Registro Oficial, 1974. pp. 9-10.

⁵³⁴ Ver Garategaray Martina, “Montoneros leales a Perón...”, op. cit. p. 6.

momento, y sin éxito, lograr que los jóvenes díscolos se subordinaran a sus lineamientos. En este sentido, un integrante de la comitiva de “leales” que se entrevistó con Perón en enero de 1974, disidente de la Regional II de JP (Rosario) y coordinador segundo del referente Jorge Obeid, menciona que el líder los alentó a través del coronel Vicente Damasco a hablar con los dirigentes de la Tendencia Revolucionaria para persuadirlos de terminar con la lucha armada.⁵³⁵

En el marco de estos encuentros, seguramente alentados desde la presidencia, se inscribe el Congreso de Baradero donde se formalizó la ruptura.

Del Congreso de Baradero a la formalización de la ruptura

La JP Lealtad nació formalmente de la ruptura originada el 3 de febrero de 1974 en Baradero, con la concurrencia de militantes de distintas localidades de la segunda sección electoral de la provincia de Buenos Aires.⁵³⁶ En el Club Sportivo Baradero, tuvo lugar un Congreso regional impulsado por quienes serían los principales referentes de la JP Lealtad, el cura Jorge Galli, Eduardo “Negro” Moreno y Patricio Jeanmaire. El objetivo del encuentro era hacer pública la ruptura con la JP Regionales y

⁵³⁵ Entrevista a Roberto Hyon, San Salvador de Jujuy, 18/10/2012.

Incluso meses más tarde, cuando la disidencia ya había sido oficializada, Perón continuaba recibiendo a representantes de todos los sectores de la JP y del FREJULI. El matutino platense *El Día* destacaba que por encima del choque frontal entre las alas de izquierda y derecha del Movimiento, el gobierno persistía en una actitud contemporalizadora que tenía en Vicente Damasco y Vicente Solano Lima a los principales representantes. *El Día*, 4/4/74, p. 3. A fines de ese mes, varios dirigentes de la Tendencia Revolucionaria se entrevistaron con Perón. Entre otros, estaban Guillermo Greco y Francisco Yofre (JTP), Horacio Taramasco, Rodolfo Galimberti y Enrique Maratea (JP Regionales), y Adriana Lesgart (Agrupación Evita). *Clarín*, 26/4/74, p. 19. En esa oportunidad, representantes de la JTP le solicitaron a Perón la incorporación de sus militantes a la comisión organizadora del acto del 1º de Mayo, a lo que el líder respondió que era imposible ya que se trataba de un acto puramente gremial y le correspondía hacerlo sólo a la CGT. “Perón: con la música a otra parte”, *Movimiento para la reconstrucción y liberación nacional* (en adelante *Movimiento*) N° 1, primera quincena de mayo de 1974, p. 9. Como es sabido, la ruptura definitiva entre la izquierda radicalizada y Perón se produjo finalmente en el mencionado acto.

⁵³⁶ En 1974 comprendía los distritos de Baradero, Bartolomé Mitre, Capitán Sarmiento, Carmen de Areco, Exaltación de la Cruz, Pergamino, Ramallo, Rojas, Salto, San Andrés de Giles, San Antonio de Areco, San Nicolás, San Pedro, Zárate, y Colón. Se destacan aquellos mencionados por los entrevistados como ámbitos especialmente importantes para motorizar la disidencia.

Montoneros.⁵³⁷ En su transcurso, un grupo de militantes provenientes de la localidad de Escobar se hizo presente para frustrar el encuentro y provocó un enfrentamiento en el que no faltaron algunos disparos. Superado el incidente, los asistentes se trasladaron a San Pedro, donde designaron a las autoridades del congreso autoridades y terminaron la redacción de un documento de ruptura que criticaba la voluntad de la Conducción Nacional montonera de “darse un proyecto propio al margen del proyecto estratégico de Perón” y lanzaba la consigna de “recuperar la JP para el único líder elegido por el pueblo argentino”.⁵³⁸

Llevado a cabo al poco tiempo de que Perón iniciara las mencionadas “reuniones de los jueves” con el propósito de “reencauzar” a la juventud⁵³⁹, el Congreso contó con la presencia de representantes de la presidencia que siguieron con atención los acontecimientos y una copia del documento fue entregada a Perón.⁵⁴⁰

En los días posteriores al Congreso de Baradero circuló un comunicado de la Columna José Gervasio Artigas de Montoneros, del nordeste de la provincia de Buenos Aires, anunciando su alejamiento de la organización. A partir de entonces Jorge Galli, Eduardo “Negro” Moreno y Patricio Jeanmaire emprendieron una vertiginosa recorrida por las ciudades del interior buscando la mayor cantidad de adhesiones posibles a la fractura.⁵⁴¹

⁵³⁷ Entrevistas de A. Duzdevich a Roque Capuccio (s/d), Raúl Comolli (s/d), Rita Di Prinzió –compañera de Patricio Jeanmaire- (s/d), Nicolás Giménez (31/5/2008), José Ledesma (s/d), y Jorge Tellería (s/d).

⁵³⁸ Testimonio de A. Duzdevich (s/d), cedido por el autor.

⁵³⁹ *Clarín*, Buenos Aires, 1-2-1974, pp. 16 y 17. Invancich, Norberto. *Escritos peronistas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007. p. 129.

⁵⁴⁰ *Idem*.

⁵⁴¹ *Ibidem*. Al respecto, y a modo de ejemplo, un entrevistado sostuvo: “El comienzo para mí de ‘la Lealtad’ (...) fui interrogado ni me acuerdo dónde, por el cura Galli, que quería saber quién era yo, qué había hecho, cuál había sido mi historia. El ‘Negro’ Moreno con el que nos conocíamos (...) estaba silencioso, miraba. Bueno – dijo Galli - ‘A estos hay que combatirlos, tenemos que formar algo’. Y ahí empecé a trabajar con ellos en lo que yo llamo el ‘amuchamiento’ peronista, que en lo político es anti-organizativo”. Entrevista de la autora a Leopoldo Halperín, CABA, 18/8/2010.

Como consecuencia de los intentos por sumar voluntades a su posición, al poco tiempo dirigentes de la JP Regionales, JUP, Agrupación Evita y MVP de la localidad de Moreno, comprendidas en la Columna Oeste del Gran Buenos Aires, formularon duras críticas a la conducción de la Tendencia Revolucionaria al señalar que a partir del 25 de mayo las direcciones regionales y nacionales del nucleamiento sustentaban “un plan no peronista, lo cual significa que toda su política se guía a través de un proyecto propio, al margen del proyecto de Perón”.⁵⁴²

A los militantes de Moreno se sumaron otras 16 unidades básicas correspondientes a cinco circunscripciones de la Capital Federal, constituyentes de la Zona Norte de la Regional I (Capital Federal y Gran Buenos Aires) que hicieron pública su disidencia y convocaron a compañeros de JP de las Zonas Sur, Este y Oeste, en camino de “recuperación”, a integrarse en un Consejo de Capital, de carácter provisorio.

Luego de la reunión del 14 de febrero, un miembro de la Regional II declaró ante la prensa que la presencia de los sectores de la JP Regionales que decidieron desconocer a las autoridades enroladas en la “tendencia” respondía al objetivo de ratificar “nuestra lealtad insobornable al teniente general Perón”.⁵⁴³ En esa oportunidad, Perón emitió un discurso en el que convocó, una vez más, a abandonar las acciones armadas.

“(…) Nuestra revolución tiene su razón de ser en una masa, y hay que interpretar, obedecer y servir a esa masa. Si eso no se

⁵⁴² *La Capital*, 10/2/74, p. 2.

⁵⁴³ *Clarín*, 15/2/74, p. 15.

realiza, no es justicialismo. A esa masa se la debe servir con un proceso permanente, no a golpes ni con bombas”.⁵⁴⁴

Hacia fines de febrero de ese año, sumaban cerca de 40 los delegados disidentes de distintas agrupaciones de las Regionales I, II, IV (Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones), y VIII (Provincia de Buenos Aires y La Pampa) que se acercaban a “las reuniones de los jueves”.⁵⁴⁵ Entre ellos se encontraba Vidal Giménez, delegado villero del bajo Belgrano y referente nacional del MVP, y varios referentes del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo.⁵⁴⁶

Montoneros “soldados de Perón”

Ese proceso derivó en la formación oficial de la JP Lealtad, el 14 de marzo de 1974. La ruptura se hizo pública en una solicitada dirigida al “Pueblo Peronista” y titulada “La conducción de Montoneros es Perón”, publicada en el diario *Clarín*.⁵⁴⁷ Los redactores, que adoptaban los términos utilizados por el líder en su mensaje a los gobernadores del 2 de agosto de 1973, sostenían que tanto los “retardatarios” como los “apresurados” desde dentro y fuera del Movimiento Peronista persistían en su intento por torcer el rumbo marcado por Perón. Saboteaban así el “Proceso de Reconstrucción Nacional” iniciado el 25 de mayo de 1973 una vez asumido el “gobierno popular”, los primeros escudados tras una falsa ortodoxia, los segundos, pretendiendo instrumentar un falso monopolio de la lucha y del sacrificio.

⁵⁴⁴ Idem. También en *El Día*, 15/2/74, p. 1.

⁵⁴⁵ Idem.

⁵⁴⁶ “La tierra para el que la necesita”, *Movimiento*, N° 1, primera quincena de mayo, p. 21. Alejandro Peyrou estima que el 80 % de los sacerdotes del Tercer Mundo fue heredado por la JP Lealtad. cit. Algunos de los sacerdotes terci mundistas que compartieron los lineamientos de la disidencia fueron Domingo Bresci y Carlos Mugica.

⁵⁴⁷ *Clarín*, 13/3/74, p. 12.

A continuación, criticaban a la Conducción Nacional de Montoneros por enfrentar el proyecto del “Conductor”. Esto se manifestaba, por ejemplo, en la negación de los éxitos del gobierno que impulsaba la unidad e independencia del Tercer Mundo frente a los dos imperialismos dominantes en materia de política exterior. También en la pérdida de perspectiva respecto del lugar asignado a los jóvenes en calidad de “cuadros auxiliares”⁵⁴⁸ de la conducción estratégica que los había llevado a acumular poder para la Organización y competir por la hegemonía del Movimiento.

Asimismo, rechazaban el esquema que, a su entender, antepone un socialismo dogmático a la experiencia, la voluntad y la conciencia del pueblo peronista, que eran las que señalaban el único camino auténticamente argentino de “Liberación”.

Como resultado de este análisis, las columnas de Capital Federal, Oeste (Gran Buenos Aires) y Nordeste (provincia de Bs. As., ex Columna Artigas), junto con unidades básicas de las columnas Sur y Norte (ambas del Gran Bs. As.) resolvieron, mediante el documento, desconocer a la Conducción Nacional de Montoneros por ser la responsable directa de las modificaciones inconsultas de la Línea Político- Militar, apoyada sobre sectores recién incorporados al Movimiento y a la Organización; reafirmar la conducción de Perón; y convocar a todos los peronistas a ampliar la organización “en la lealtad y participación activa en la defensa del Gobierno del Pueblo”. Para ratificar esta vocación de apoyo al conductor, firmaban la solicitada como “Montoneros. Soldados de Perón”.

Esta solicitada materializó formalmente la ruptura de un conjunto de militantes, que, como vimos, desde hacía varios meses había comenzado a discutir algunos

⁵⁴⁸ Un desarrollo de esta conceptualización puede verse en un artículo de José Pablo Feinmann, titulado “A propósito de la conducción”, publicado en el único número de *Aluvión*, “*Lealtad y participación popular*”, Año 1, Nº 1. pp. 4-23. Allí y según postulados de Perón, la conducción política era analizada a partir de tres elementos: el conductor, al que le correspondía la conducción estratégica; los cuadros auxiliares de conducción; y la masa junto con su organización. Dentro de este esquema, se sostenía que la lealtad de los *cuadros auxiliares* –entre los cuales se ubicaba a los jóvenes militantes- al conductor estratégico surgía como un dato insoslayable de la práctica política del peronismo.

postulados de la Organización como la postura vanguardista y la continuidad de las acciones armadas luego del triunfo del FREJULI el 11 de marzo de 1973.

Conclusión

El recorrido realizado muestra que entre junio de 1973 y marzo/abril de 1974 se consolidó en forma progresiva un proceso de disidencia que hundía sus raíces en las discusiones originarias de la Tendencia Revolucionaria en relación con el lugar que la lucha armada y Perón debían tener en el proceso revolucionario y que condujo a la conformación de la JP Leltad.

Una vez que el peronismo se ubicó por tercera vez en el centro del poder, un grupo de militantes con una extensa trayectoria de lucha en la historia del peronismo vio peligrar el “proceso de liberación” alcanzado y se replanteó el rol que debía desempeñar en el mismo.

En el contexto de dudas crecientes, dos días después de que Perón asumiera la presidencia, Montoneros asesinó a Rucci, en lo que constituyó un punto de inflexión para el ala izquierda del Movimiento. Los cuestionamientos y discusiones alcanzaron un nivel elevado entre muchos de los cuadros más experimentados de la izquierda peronista, significativos por los ámbitos de sociabilidad militante de los que participaron y los cargos políticos que ocuparon (Cátedras Nacionales, EPT de la JP, ministerios y secretarías del gobierno de la provincia de Buenos Aires y en el orden nacional, por ejemplo) y porque varios de ellos eran también referentes indiscutidos para las bases.

Pese a que la Organización buscó dar respuestas acerca de las posiciones adoptadas, la verticalidad propia de su estructura centralizada y de un funcionamiento semiclandestino atentaron contra la democracia interna en la toma de decisiones. Al

mismo tiempo, Perón tendió puentes de comunicación con los jóvenes del Movimiento, los cuales fueron aprovechados por los grupos disidentes que terminaron por romper oficialmente con la Organización a principios de 1974.

CAPÍTULO IV: La Juventud Peronista Lealtad:

posibilidades y limitaciones

Introducción

Una vez que se hizo pública la ruptura de la JP Lealtad, la agrupación se enfrentó al desafío de una definición propia que superara los límites de la diferenciación con la Tendencia Revolucionaria a la que denostaba. Ahora bien ¿Cuáles fueron los márgenes del crecimiento posible del grupo?

Para responder este interrogante en los dos primeros apartados de este capítulo se abordan los rasgos característicos de la JP Lealtad en torno a esa definición, la trayectoria de los principales exponentes que motorizaron y le dieron consistencia a la experiencia y las publicaciones que estuvieron ligadas al sector.

Mas adelante, se avanza en la repercusión que la ruptura tuvo en los frentes de masas de Montoneros –JP Regionales, UES, JUP, JTP y MVP- donde se constituyeron sectores “leales” afines a la novel agrupación con el fin de identificar los alcances de la JP Lealtad. En un mismo sentido se abordan, también, las apariciones públicas que realizó la JP Lealtad como tal con motivo del festejo del día del Trabajador el 1° de Mayo de 1974, y el 12 de junio del mismo año cuando Perón emitió su último discurso público antes de su fallecimiento.

Por último, se analiza el comportamiento adoptado por Montoneros -que hegemonizaba para entonces la Tendencia Revolucionaria- respecto de los sectores disidentes y las dificultades que éstos tuvieron para recomponer su vida por fuera de los lazos de militancia previos, en un contexto de escalada represiva que limitó cada vez más su margen de acción.

Características de la JP Lealtad

En uno de los pocos folletos de JP Lealtad que circularon, titulado “Esta es nuestra historia”, donde mediante una serie de imágenes, la agrupación realizaba un recorrido por los hitos de la historia del peronismo que culminaron en su aparición. En primer lugar, se inscribía en la tradición de lucha del Movimiento que se inició con la que denominaba Revolución “fusiladora” (1955) la cual, junto con los gobiernos que le siguieron, constituyó el marco propicio para el nacimiento de una juventud orientada a cumplir con el “mandato histórico del pueblo: luchar por la vuelta de Perón”. En el relato, esta juventud aparecía como una de las protagonistas del proceso que, bajo la conducción “totalizadora y revolucionaria” de Perón, comprendió las grandes huelgas, las movilizaciones populares y el accionar de las formaciones especiales. Gracias a estas acciones y luego de 18 años de resistencia, se produjo el retorno del “conductor”, pero “la traición anidaba en las filas del movimiento” -sostenían los redactores-, representada por los culpables de que se frustrara el reencuentro físico con Perón en Ezeiza, impulsores de proyectos distintos al del general Perón y protagonistas de una “batalla campal” que ponía en peligro el proceso de liberación real conducido por el líder. Ante esta situación, la JP Lealtad nacía como punto de partida de un renovado proceso de discusión dentro de la JP, como defensora de la LEALTAD A PERÓN Y A SU PROYECTO.⁵⁴⁹

A partir de la lectura del folleto se observa que la recuperación del retorno frustrado de Perón en Ezeiza aparece también para sus contemporáneos como un momento destacado para el quiebre que dio origen a la agrupación. Asimismo, la construcción identitaria del sector está dada en contraposición a un *otro* que se ubica en

⁵⁴⁹ “Esta es nuestra historia”, documento de la JP Lealtad, S/F, Archivo privado de Roberto Baschetti. Cedido a la autora por Nicolás Damin. Por referencias que aparecen en el documento fue escrito entre fines de mayo y principios de junio de 1974. El destacado es del original.

el bando de los “traidores”: al líder del Movimiento y al “pueblo” que le sigue siendo fiel. Un *otro* representado implícitamente por la Tendencia Revolucionaria: “aquellos que defendiendo intereses de círculo, desconocieron una de nuestras ’20 verdades’ (‘el justicialista trabaja para el Movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo o a un hombre o caudillo, lo es solo de nombre’); y que reúne aquellas características que definen lo opuesto a lo que se quiere ser.”⁵⁵⁰

En “Esta es nuestra historia”, se repiten las consignas “lealtad y participación” presentes en la solicitada publicada en *Clarín*. Sin dudas el espacio geográfico desde el cual se intentó aglutinar a los disidentes y movilizar ciertas iniciativas políticas para dotar de una mayor identidad a los sectores “leales” fue la segunda sección electoral donde, como se mencionó, Galli, Moreno y Jeanmaire aparecen como referentes indiscutidos. Los tres eran militantes de larga trayectoria, vinculados a la Resistencia Peronista, cuya experiencia tuvo una importancia sustantiva al momento de impulsar la ruptura.

Un repaso por los aspectos más importantes de la trayectoria política de cada uno de ellos aporta algunas pistas para elucidar la importancia que tuvieron en la ruptura.

Jorge Galli, llamado el “Viejo” entre los militantes, nació el 23 de abril de 1930 en Tres Algarrobos (provincia de Buenos Aires). Estrechamente vinculado a la Resistencia Peronista, en 1958 ingresó al seminario, identificándose con los “curas obreros”.⁵⁵¹ Por su relación con los grupos armados fue desvinculado de la diócesis

⁵⁵⁰ *Ídem*.

⁵⁵¹ El movimiento de curas obreros nació en Francia en las décadas del ’40 y del ’50, con el fin de brindar asistencia espiritual a los trabajadores franceses deportados a Alemania. Por su autonomía y radicalización fueron suprimidos en 1954 por el Papa Pío XII, pero que migraron a distintos países, donde crearon *misiones* semejantes. En 1965 fueron rehabilitados en el contexto del Concilio Vaticano II. En Argentina monseñor Jerónimo Podestá, obispo de Avellaneda, fue el primero en aceptar curas obreros en su diócesis y recibir a un conjunto de sacerdotes franceses que arribaron al país para transmitir su experiencia. Entre los curas que se emplearon en fábricas para contribuir con la organización gremial de

bonaerense por Monseñor Antonio Caggiano, por entonces, por lo que se instaló en la localidad de San Nicolás donde comenzó a trabajar como albañil.⁵⁵² En 1968 fue ordenado sacerdote por el obispo Carlos Ponce de León e inició su tarea pastoral en la parroquia de San Cayetano.⁵⁵³ Desde allí contribuyó en la formación de numerosos militantes vinculados a la juventud peronista católica de las ciudades de San Nicolás, Pergamino, Ramallo, Baradero y San Pedro que integraban la Zona Nordeste de la Regional I de la JP. Se sumó al poco tiempo a Montoneros como conductor de la llamada “Columna Artigas” y tendió lazos con el Movimiento Villero Peronista.⁵⁵⁴

Eduardo “Negro” Moreno, nació el 23 de marzo de 1942 en Temperley (Partido de Lomas de Zamora). En 1958 ingresó al seminario e inició su trayectoria política en Acción Católica. Más tarde fue uno de los miembros fundadores de las FAP y cuando se produjo el PHPC se integró a Descamisados. A fines de la década del '60 abandonó el seminario porque Caggiano lo intimó a dejar de lado su militancia peronista y el trabajo en la villa como requisito para ser ordenado. En 1972 Decamisados se fusionó con Montoneros, y allí fue responsable de una Unidad Básica de Combate (UBC) en la zona Oeste del Gran Buenos Aires (La Matanza, Morón, Hurlingham, Tres de Febrero, Moreno, Luján).⁵⁵⁵

los trabajadores puede mencionarse a Francisco Huidobro y Eliseo Morales. Cf. Donatello, Luis Miguel, *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Buenos Aires, Manantial, 2010, pp. 46 y 47.

⁵⁵² Antonio Caggiano fue designado obispo de Rosario en 1934, cardenal en 1946, arzobispo de Buenos Aires en 1950 y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina en 1955. Fue el principal sostén ideológico de la dictadura encabezada por el general Juan Carlos Onganía, a partir de junio de 1966. Cf. Ghio, José María, *La Iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, p. 174.

⁵⁵³ Carlos Horacio Ponce de León fue nombrado obispo de San Nicolás de los Arroyos en 1966. Fue uno de los pocos miembros de la jerarquía eclesiástica que criticó la violación de los derechos humanos en la última dictadura militar. Murió en un dudoso accidente automovilístico en julio de 1977, en circunstancias similares a las que causaron la muerte del obispo riojano, Enrique Angelleli un año antes.

⁵⁵⁴ Ver reseña biográfica en <http://www.robertobaschetti.com/biografia/g/18.html>

⁵⁵⁵ Entrevistas de A. Duzdevich a Susana Ratti (compañera de E. Moreno), CABA, 26/10/2007 y a “Germán”, cit. También Bachetti, Roberto, *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario, 1945- 2007*, La Plata, De la Campana, 2007. p. 66.

Galli y Moreno coincidieron el Seminario Metropolitano de Villa Devoto, junto con José Ledesma y Marcelo Soler, quienes posteriormente también integrarían “Lealtad”. Recuérdese que en la Argentina, los seminarios eclesiásticos fueron uno de los ámbitos donde germinaron las discusiones referidas a la relación de la Iglesia y la sociedad y donde se impulsó el *aggiornamento* que vivía el catolicismo universal luego del Concilio Vaticano II (1962- 1965). En el de Villa Devoto, enseñaban, entre otros, Eduardo Pironio, Lucio Gera y Miguel Mascialino quien introdujo en sus cursos la renovación de los estudios bíblicos y las ideas de Pierre Teilhard de Chardin.⁵⁵⁶

Por último, Patricio Jeanmaire nació en 1926. Pertenecía a una de las primeras familias de inmigrantes suizos que se establecieron en Colonia Suiza (Baradero), dedicada a la producción agrícola. Sus primeros contactos con la militancia lo vincularon a Julián Licastro y José Luis Fernández Valoni, quienes solían frecuentar Baradero. Luego conoció a José Ledesma y al cura Galli e ingresó a la Tendencia Revolucionaria. Las reuniones previas al Congreso de Baradero, donde se hizo efectivo el desprendimiento, se llevaron a cabo en la quinta de un pariente suyo, quien se la prestaba sin saber para qué la utilizaban.⁵⁵⁷

Son numerosas las referencias que sostienen que José Luis Nell, uno de los referentes de la columna sur, también integró este grupo. Sin embargo su paso por “Lealtad” es más discutido.⁵⁵⁸ Su cuñado menciona que tanto Nell como su mujer, Lucía Cullen rompieron con Montoneros poco después de Ezeiza por considerar que para

⁵⁵⁶ Ver Touris, Claudia, “Neo-integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)”, ponencia presentada en las jornadas *Católicos en el Siglo*, UNQui, 2004. En línea, en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/touris_2.pdf. Teilhard de Chardin fue un cura jesuita, geólogo y paleontólogo francés. Enemistado con el Vaticano por sus concepciones de corte evolucionista, sus obras se publicaron póstumamente entre 1955 y 1976. Una de las reflexiones y preocupaciones esenciales de su trabajo era la de armonizar la ciencia y la fe.

⁵⁵⁷ Entrevista de A. Duzdevich a Rita di Prinzi (compañera de P. Jeanmaire), s/d.

⁵⁵⁸ Entrevistas de A. Duzdevich a José Ledesma, s/d; y de R. Beltramini a M. Saiegh, CABA, 27/06/2008. También entrevistas a O. Balestieri, cit.; “Germán”, s/d; “Pedro”, 7/10/2008; y Eduardo Rollano, 6/6/2008. Sobre la trayectoria de Nell ver nota N° 23.

entonces la Organización ya era un delirio y porque esperaban que el Pacto Social de Perón funcionara pacíficamente, pero desestima su ingreso a la JP Lealtad.⁵⁵⁹ En el mismo sentido, luego de que Nell se quitara la vida, la revista *Movimiento* publicó una nota conmemorativa en la que sostenía que éste se había alejado formalmente de la Organización a comienzos de 1974, pero que no se había integrado a ningún otro sector interno.⁵⁶⁰ En los casos que se acepta su participación en la JP Lealtad, hay discrepancias en cuanto a si fue un referente importante, si se integró porque no tuvo otra opción debido a que estaba limitado físicamente, o si lo hizo siguiendo a su esposa. Sobre este último punto, Luis Barone, ex militante de la agrupación y autor del documental *Los malditos caminos*, referido a la vida de Nell, expone que existen dos relatos sobre su integración a “Lealtad”.

“(uno es) el relato de los Montoneros que es: como José Luis quedó inhabilitado de accionar militarmente y su vida era la acción militar, él pasa a la Lealtad porque le queda más cómodo y es más funcional a su parálisis (...) el otro relato es (...) que él se enfurece con las diferencias que ya venía teniendo. Con el asesinato de Rucci se enfurece como nos enfurecimos todos...”⁵⁶¹

Las versiones encontradas impiden realizar afirmaciones determinantes al respecto. Sin embargo, vale recordar la cercanía que la pareja tenía con el cura Carlos

⁵⁵⁹ Ver Cullen, Rafael, “Alrededor de la historia del peronismo”, *Página 12*, 6/10/2009.

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-132988-2009-10-06.html>

⁵⁶⁰ “Nell, todo lo contrario de un ‘terrorista’”, *Movimiento*, Nº 10, segunda quincena de septiembre de 1974, pp. 18- 19.

⁵⁶¹ Entrevista de N. Raffoul a Luis Barone, CABA, 1/6/2008.

Al respecto, un militante sostuvo que Nell participó plenamente de la "lealtad", que concurría a reuniones con Lucia Cullen y que era una referencia muy respetada por su trayectoria y sus opiniones. Testimonio de O. Balestieri, enviado a la autora por mail el 20/6/2013.

Mugica, quien no integró formalmente el grupo de los “leales” pero mantuvo posiciones cercanas a la agrupación.⁵⁶²

Pese a la relevancia que los cuadros mencionados tuvieron para varios de los militantes que se sumaron a la JP Lealtad, la mayoría de los entrevistados coincide respecto a la dificultad de hablar de liderazgos y a la incapacidad que tuvo la agrupación para generar una experiencia orgánica y políticamente activa. Sostienen que se trató de un conglomerado heterogéneo integrado por militantes que no respondían a una conducción formal y que llevaron a cabo una serie de desgajamientos que en ciertos casos tuvieron lugar en forma organizada y en otros se dieron de manera espontánea e individual.

Como se expresó, los supuestos que dotaron de cierto sentido de unidad a este conjunto diverso fueron tres: el rechazo de la continuidad de la lucha armada en el marco de un gobierno peronista elegido por el “pueblo”⁵⁶³, la crítica al accionar de la Tendencia Revolucionaria cada vez más distanciada del “sentir popular” y el apoyo incondicional a la conducción y el liderazgo de Juan D. Perón. Más allá de esas coincidencias de base, no existió un programa político propio que pudiera conformar una estructura unificada. El siguiente testimonio da cuenta de ello:

“Fue difícil organizar a los que formábamos un grupo, que se supone que venía funcionando pero con dificultades propias, porque había una especie de sentimiento anti-aparato, bajo el (que) subyacía prácticamente una concepción de anti-organización, por miedo a repetir los mismos esquemas que

⁵⁶² Ver más adelante su rol en la ruptura de un sector del Movimiento Villero Peronista.

⁵⁶³ No obstante, para algunos, abandonar la lucha armada no significaba dejar de lado las acciones que implicaban el uso de la fuerza como medio de resolver los conflictos internos. En este sentido, en los testimonios abundan las referencias sobre la portación de “fierros” en diversos episodios que enfrentaron a Montoneros y la JP Lealtad. Incluso Carlos Negri menciona que las reuniones en la Legislatura bonaerense no estaban exentas de la presencia de armas entre los diputados, sin distinción de géneros. Entrevista de la autora, cit.

habíamos padecido (...) Además, no encontrábamos un lugar en el mundo. Porque evidentemente, por tradición, no teníamos nada que ver ni con López Rega, ni con Osinde, ni con Norma Kennedy, ni con el CdeO (Comando de Organización), ni con Guardia de Hierro, ni con la Tendencia, a la que -cuando recién se produce la ruptura- sentíamos casi como el enemigo principal”.⁵⁶⁴

El mismo entrevistado menciona que otro inconveniente para la construcción del espacio fue que todos los días se perfeccionaba la crítica a Montoneros pero no se realizaban propuestas superadoras:

“(…) su soberbia, su militarismo, su vanguardismo, su elitismo. (...) El partido está equivocado, su concepción de la realidad del frente está equivocada, su caracterización de Perón está equivocada. O sea: éramos durísimos diagnosticadores de lo mal que estaba Montoneros, pero tuvimos enormes dificultades para armar algo alternativo”.⁵⁶⁵

Una anécdota en la misma línea es reveladora. A mediados de 1974, unos representantes de la televisión francesa querían hacer una entrevista a militantes de la agrupación para saber qué era “Lealtad”. Se reunieron cuatro o cinco miembros de la agrupación para discutir qué iban a decir. Enfrentarse con una auto-definición puso de manifiesto que había varias opiniones al respecto: “somos los Montoneros leales a Perón”, “somos parte de la organización”, “no, no es eso”.⁵⁶⁶ La falta de precisiones demuestra que el núcleo identitario más fuerte radicaba en la alteridad, en la oposición a

⁵⁶⁴ Entrevista de N. Raffoul a Alberto Iribarne, 28/8/2008.

⁵⁶⁵ Idem.

⁵⁶⁶ Entrevista a O. Balestieri. Cit.

quienes habían sido sus compañeros hasta muy poco tiempo antes, pero la definición positiva del agrupamiento estaba plagada de incertidumbres. No tenían una tradición demasiado diferente a esos “otros” ni símbolos propios sobre los que construir, a tan poco tiempo de la ruptura, un proyecto alternativo.

Esta situación se vio agravada porque además del cuestionamiento al asesinato de Rucci, que fue evaluado como un error político por los disidentes, también se puso en discusión la disciplina de Montoneros y su verticalismo, cuestión paradójica si se tiene en cuenta que los disidentes adoptaron una verticalidad absoluta respecto de Perón.⁵⁶⁷ Este recelo dificultó la reconstrucción de las jerarquías en la novel agrupación, cuya horizontalidad extrema atentó contra la posibilidad de tomar decisiones. Primó el “formato asambleario” gracias al cual “todo se discutía entre todos, lo que llevaba, generalmente, a no resolver nada”.⁵⁶⁸

En este marco de definiciones, se visibilizaron rápidamente algunas diferencias entre sus integrantes y se ubicó en el centro de la escena el dilema entre impulsar una organización política o una político-militar. Esta situación generó una división de sectores en los “leales”. La discusión puso en evidencia los límites impuestos por la trayectoria y la formación política previas de los cuadros más importantes quienes, en un contexto de creciente represión, no pudieron vislumbrar opciones de participación alternativas a las que caracterizaron el último período de la Tendencia Revolucionaria. Esto se manifestó en la prevalencia de un “militarismo residual”, heredado de la etapa en la que había sido necesario priorizar la lucha armada como medio más eficaz para

⁵⁶⁷ Entrevista a A. Peyrou. Op. Cit. En este sentido, el entrevistado sostuvo “Yo estaba acostumbrado a dar órdenes. ¿Vos te creés que alguien me iba a obedecer después?”

⁵⁶⁸ Entrevistas de la autora a Arturo Armada, CABA, 4/8/2011 y a L. Halperín, cit.

enfrentar al régimen dictatorial, y que se tradujo en la continuidad de prácticas armadas dentro una agrupación que se constituyó en oposición a las mismas .⁵⁶⁹

Como un reflejo de esta pervivencia militarista se produjo un intento frustrado de secuestro en el que se involucraron integrantes del grupo “Montoneros, soldados de Perón”, ex “Columna Artigas” que ahora integraba la JP Lealtad, con el objetivo de conseguir recursos para la agrupación. El desenlace del operativo culminó con el encarcelamiento de los implicados, quienes fueron liberados, en su mayoría, luego de una serie de gestiones con representantes de la presidencia, mientras que unos pocos fueron responsabilizados por el conjunto y estuvieron presos entre 1974 y 1983.⁵⁷⁰ En línea con lo mencionado anteriormente y respecto de las contradicciones generadas por este hecho, un entrevistado comentó:

“La situación fue medio delirante porque cómo explicarle a (Alberto) Rocamora (Ministro del Interior) que quiénes respaldábamos políticamente al gobierno habíamos participado de un secuestro. El dijo ‘¡Uuuuh!’ Y se agarraba la cabeza. Pero a pesar de eso nos ayudó, algo hizo (...) Eso también lleva a una discusión en el seno de *Lealtad* donde evidentemente salíamos con expectativas distintas. Persistía un poco un resabio aparatista (...) ‘nos vamos de Montoneros para armar una cosa similar’”.⁵⁷¹

A este revés se sumó la muerte de Perón, que representó un parte aguas para el conjunto del Movimiento Peronista y también significó un durísimo golpe para los

⁵⁶⁹ Entrevistas a O. Balestieri, cit. y “Germán”, cit.

⁵⁷⁰ Entrevista a E. Rollano, cit. Carlos Negri cuenta que a través suyo se establecieron negociaciones con Ítalo Luder, senador por el FREJULI, quien, luego de hablar con la Policía Federal, logró que el expediente quedara sin efecto. Cit.

⁵⁷¹ Entrevista a O. Balestieri, cit.

sectores “leales” a poco menos de cinco meses de su conformación pública, en relación con la definición de un espacio político propio.⁵⁷² A partir de entonces, hubo un sector que pasó a defender incondicionalmente a María Estela Martínez de Perón como la sucesora indiscutida del líder, y generalizó el lema “Isabel conducción”, aún cuando la posición no era compartida por el conjunto de los disidentes.

Por otro lado, el contexto de lucha interna del peronismo dificultó la continuidad de la experiencia que sucumbió políticamente entre los enfrentamientos con la Tendencia Revolucionaria y la Triple A, la cual, si bien funcionaba con anterioridad, incrementó su accionar exponencialmente luego de la desaparición física del líder.⁵⁷³

Finalmente, el crecimiento de la agrupación se vio limitado porque no todos los disidentes se incorporaron a la JP Lealtad. Quienes que no se sintieron representados por la misma, tomaron decisiones que iban desde no involucrarse activamente con la experiencia, hasta su rechazo. Entre ellos, se encuentran algunos militantes de la zona sur de la Capital que se fueron de Montoneros pero no se incorporaron a la nueva agrupación.⁵⁷⁴ También de otros que habían ingresado tardíamente a JP- Montoneros y que, decepcionados por el asesinato de Rucci que se produjo casi paralelamente a su incorporación, engrosaron la disidencia. Éstos constituían un grupo que compartía una trayectoria previa definida por el tránsito por el Frente Estudiantil Nacional (FEN) a fines de la década del ‘60 y la participación en el Comando Tecnológico Peronista (CTP) conducido por Licastro y Fernández Valoni a principios de los ’70.⁵⁷⁵ En este espacio, se habían encargado de elaborar el Boletín de Informativo Peronista (BIP), una suerte de informe de situación periódica que repartían masivamente entre la militancia y

⁵⁷² Al respecto es interesante ver que las referencias a la JP Lealtad en los diarios y en las publicaciones militantes prácticamente desaparecieron luego de su fallecimiento.

⁵⁷³ Cf. Bufano, Sergio, “Perón y la Triple A”, en *Lucha Armada*, Nº 3, junio- agosto, 2005, pp. 20- 35.

⁵⁷⁴ Entrevista a “Fernando”, cit.

⁵⁷⁵ Entrevista de N. Raffoul y R. Beltramini a Pedro Del Piero, s/d.

que les dio cierta presencia en el Movimiento. También participaron en la redacción de los cuadros de situación que aparecían en la revista *Nueva Plana*. A fines de 1973 el sector había decidido integrarse a la Organización atraído por el nivel de movilización de masas que la caracterizaba. Sobre el itinerario del grupo uno de sus integrantes manifestó:

“¿Por qué nosotros nos acercamos a los Montos y nos vamos del CTP, del grupo Julián Licastro? Por el tema de la política de masas. Nosotros veíamos que había una organización que movilizaba mucho, y esa organización era la JP. Entonces nosotros apostamos a que la llegada de Perón iba a desmilitarizar y politizar la organización. Sucedió el fenómeno totalmente inverso (...) entonces fue perdiendo espacio territorial o aceptación masiva en función de una militarización que nosotros no compartimos y que el pueblo no entendía”.⁵⁷⁶

Por su parte, en La Plata, los disidentes se nuclearon en torno a Carlos Negri pero tampoco integraron formalmente la JP Lealtad. Se trató de un conjunto de 30 o 40 cuadros que se alejaron de la Organización entre febrero y marzo de 1974 y que incorporaron, paulatinamente, a otros allegados.⁵⁷⁷ La escalada represiva que tuvo lugar con posterioridad a la muerte de Perón impidió que la iniciativa pudiera generar espacios de acción. Los asesinatos de Carlos Pierini, Horacio y Rolando Chaves, Rodolfo Achem y Carlos Miguel entre principios de agosto y octubre de 1974 –todos ellos referentes del peronismo revolucionario platense- generaron un clima de temor que

⁵⁷⁶ Entrevista de N. Raffoul a Hernán Patiño Mayer, 22/6/2008. Los contactos entre este grupo y la JP Lealtad se dieron gracias al vínculo establecido entre Miguel Saiegh y José Luis Nell, durante la militancia del primero en la zona sur. Entrevista a M. Saiegh, cit.

⁵⁷⁷ Entrevista de la autora a C. Negri. Cit.

impactó en la disgregación de la militancia, el cierre de las Unidades Básicas y la tendencia de los militantes no encuadrados a refugiarse en su vida privada.⁵⁷⁸

Las publicaciones afines a la JP Lealtad

Por su carácter heterogéneo e inorgánico, la JP Lealtad no contó con un órgano de prensa oficial. No obstante ello, existieron dos publicaciones que hicieron eco de las ideas generales que compartían quienes manifestaron su disidencia con respecto a la Tendencia Revolucionaria desde una perspectiva “movimientista”. Se trata de las ya mencionadas *Aluvión*, *Lealtad y participación popular*, que contó con un único número de julio de 1974⁵⁷⁹, y *Movimiento para la reconstrucción y liberación nacional*, una revista quincenal que publicó 11 números entre abril y septiembre del mismo año.⁵⁸⁰

La primera, de corte más intelectual, fue dirigida por José Pablo Feinmann quien, como ya se mencionó en el capítulo anterior, se había alejado de *Envido*, revista de política y ciencias sociales junto con Miguel Hurst, como consecuencia de la vinculación que la mayoría de los miembros del Consejo de Redacción había establecido con Montoneros en los momentos previos a la elaboración del décimo y último número, publicado en noviembre de 1973.

Los integrantes de *Aluvión* manifestaron su rechazo respecto de los “alternativismos de izquierda y de derecha” que tendían a debilitar la unidad del Movimiento Peronista, así como también respecto del uso de la violencia en el marco de un gobierno democráticamente elegido por el “pueblo”. Actitudes como esas,

⁵⁷⁸ *Idem.*

⁵⁷⁹ En adelante *Aluvión*. Con excepción del editorial, todos los artículos habían sido redactados antes del fallecimiento de Perón, el 1º de julio de 1974. Ver “Perón vive”, *Aluvión*, Año I, Nº 1, julio de 1974, pp. 1-2.

⁵⁸⁰ Agradezco a Roberto Baschetti, quien me facilitó una versión facsimilar de los números de la revista, los cuales no estaban incorporados en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional al momento en que se desarrolló el relevamiento documental para esta investigación.

afirmaban, apuntaban a obstaculizar el “proceso de liberación” conducido por Perón y se situaban en la vereda de enfrente del cambio revolucionario. En palabras de la revista:

“Porque no hay nada más contrarrevolucionario en la Argentina de hoy que la violencia. Después los que actúan desde las sombras, los que largan rumores de cataclismos; los que se disfrazan de bienintencionados, los que intentan salvar el orden institucional, los que proponen ‘gabinetes de coalición’. Tampoco favorecen la causa peronista los que hablan de ‘vacío’ de poder”.⁵⁸¹

Para hacer frente a estos males, sus redactores realizaron un llamado a la unidad nacional a fin de continuar el camino de “reconstrucción” y “liberación” que se había delineado en torno al líder y que, ahora, continuaría su viuda, Isabel.⁵⁸²

Bajo el título “Quiénes somos”, se presentaban como un grupo de compañeros de distintos frentes del Movimiento Peronista que se proponían brindar elementos de discusión y desarrollar aportes político-doctrinarios para la formación de cuadros dentro del mismo. Además, buscaban desarrollar una línea política tendiente a evitar las polarizaciones internas que se venían manifestando y expresar el reconocimiento absoluto de Perón como “conductor estratégico”. En ese sentido sostenían que “a este magno proyecto podemos nombrarlo con el más entrañable de los conceptos peronistas: el de la lealtad”.⁵⁸³ Escribieron o colaboraron en la publicación, Santiago González, Horacio González, Abel Posadas, Héctor Béjar, Héctor Abrales, Eduardo Clausen, Raquel Ferrario, Carlos E. y Miguel Hurst, Enrique Martínez, Horacio Pericoli, y

⁵⁸¹ “Perón vive”, op. cit, p. 1.

⁵⁸² Idem.

⁵⁸³ *Aluvión*, Año I, N° 1, julio de 1974, p. 3.

Eduardo Romano, la mayoría de los cuales había sido miembro o colaborador de *Envido*.⁵⁸⁴

El artículo “A propósito de la Conducción”, firmado por el propio Feinmann con fecha de mayo de 1974, constituye uno de los documentos que reúne los principales supuestos de la JP Lealtad, posterior a la solicitada que oficializó la ruptura.⁵⁸⁵ Allí su autor presentaba y desarrollaba dos categorías doctrinarias del peronismo para explicar el contexto característico de ese momento: el principio de conducción política y la idea del espacio de la lealtad.

El primero, apuntaba a destacar el rol de Perón como único conductor de la revolución peronista, frente a la disputa por el liderazgo que había explicitado la Conducción Nacional de Montoneros. Feinmann sostenía que no era posible la existencia de un peronismo que reemplazara la lealtad a Perón por la lealtad al Pueblo, porque éste continuaba siendo fiel al primero. A su vez, presentaba los tres elementos que componían la conducción política según el pensamiento peronista, a saber, el conductor, los cuadros auxiliares y la masa.

Dentro de este esquema, el lugar reservado para los jóvenes militantes era el de cuadros auxiliares de conducción, que los colocaba en –aquí aparece la segunda categoría- el llamado *espacio de lealtad* que Perón había abierto para ellos. De acuerdo con las condiciones de la etapa, caracterizada por el avance de gobiernos autoritarios en diferentes países de América Latina como Bolivia, Uruguay y Chile, desde este espacio se reconocía la necesidad de acatar el proyecto de Perón, incluso cuando esto implicara

⁵⁸⁴ S. González y Posadas provenían del mundo de las Letras; H. González, era sociólogo y militante peronista vinculado a una Unidad Básica en el barrio de Flores; Abrales era ingeniero e integró el Consejo Tecnológico que lideraba Rolando García, fue desaparecido en 1979 por la dictadura. La información fue reconstruida a partir de N. Raffoul y R. Beltramini, “Orígenes y evolución de la Revista *Envido* en palabras de su director”, entrevista a Arturo Armada, 2008, URL: www.croquetadigital.com.ar.

http://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/peronismo_feinmann/CLASE77.pdf.

⁵⁸⁵ *Aluvión*, Año I, N° 1, julio de 1974, pp. 4-23.

ir en contra de los proyectos propios. En este sentido, para Feinmann, el espacio de lealtad se encontraba restringido y los cuadros auxiliares debían ser leales a las estrictas directivas del líder, debiendo aceptar, en consecuencia, determinados proyectos de gobierno tales como el Pacto Social, el Plan Trienal y la Ley de Asociaciones Profesionales aunque no los compartieran en su totalidad.

Esto no significaba que la *actualización* tuviera que ser eliminada del vocabulario peronista, pero en tanto el “proceso de participación popular” no estuviera asegurado en la etapa de lucha por la que se estaba atravesando, lo aconsejable era exigir el más férreo acatamiento a la doctrina establecida.

En consecuencia, se rechazaban tanto el concepto de vanguardia -considerado un “pecado de soberbia” por parte de los conductores auxiliares-, como la elección de un camino alternativo que no podía sino desconocer la vigencia de la relación “Conductor-Pueblo” o “líder- masas”, propia de la historia de los países del Tercer Mundo.

En síntesis, en la interpretación de Feinmann Perón aparecía como el conductor ineludible, capaz de orientar hacia un horizonte estratégico común los proyectos políticos distintos de “apresurados” y “retardatarios” que integraban el mismo movimiento nacional. En la etapa que se transitaba, era imperioso que las fuerzas políticas que integraban el peronismo dejaran de lado sus proyectos estratégicos en pos de la estabilidad del conjunto. Como se ve, los conceptos descritos anteriormente, situaron a *Aluvión* en una posición de equidistancia con respecto a los sectores que se encontraban en pugna en el peronismo.

Esta voluntad de ocupar una “tercera posición” fue aún más evidente en *Movimiento*, que logró tener cierta continuidad entre abril y septiembre de 1974. A partir de la toma de distancia respecto de la Tendencia Revolucionaria, con la que sus miembros habían compartido algunas ideas, la revista nació con el objetivo de “ocupar

un espacio político- periodístico vacante”, ubicado entre publicaciones como *El Caudillo*, por un lado, y *La Causa Peronista* y *Militancia*, por otro.⁵⁸⁶ En este sentido, sus integrantes sostenían que, si bien ambos extremos del movimiento le declamaban su apoyo a Perón, el ala “izquierda” escondía en realidad una propuesta independiente de su conducción, y el ala “derecha” procuraba “ocultar” la revolución que el líder venía impulsando. Frente a este panorama se expresaba:

MOVIMIENTO viene a ser leal con Perón y con su proyecto de país. Que es como decir que levanta la lealtad a la clase trabajadora, a Evita, a la resistencia peronista de casi veinte años y a su culminación a través de la lucha del pueblo y del accionar sin treguas de las formaciones especiales del peronismo contra la dictadura militar. Pero ser leal a todo esto implica, antes que nada, ser leal a lo que representa **hoy Perón.**⁵⁸⁷

El quincenario estaba dirigido por Miguel Saiegh, quien fue su principal ideólogo y sostén financiero, acompañado por un *staff* de colaboradores integrado por Hernán Patiño Mayer, Horacio Eichelbaum y Ricardo Roa. Saiegh había iniciado sus primeros pasos en la militancia universitaria en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en Renovación Reformista -una agrupación que reivindicaba los postulados de la Reforma Universitaria de 1918 y estaba vinculada a los partidos socialista y comunista- con la voluntad de introducir el peronismo en la lucha estudiantil. Luego

⁵⁸⁶ “A los lectores de Movimiento”, *Movimiento*, N° 1, primera quincena de mayo de 1974, p. 1. La idea de “publicación ligada a una tercera posición puede verse en la sección “Contrapunto” del primer número, donde se mostraban las respuestas de Rodolfo Ortega Peña –director de *Militancia*- y de Felipe Romeo –director de *El Caudillo*- a un cuestionario común. Se incluían preguntas referidas a las consideraciones de ambos respecto de lo que ocurriría el 1° de Mayo, sobre las últimas declaraciones de Victorio Calabró acerca de la infiltración en el Movimiento, y sobre la clausura de *Militancia* y *El Descamisado*. Cabe mencionar que, sobre este punto, Ortega Peña esperaba que la experiencia de clausura del último llevara a Montoneros a definir una línea política que se había caracterizado por la ambigüedad ideológica.

⁵⁸⁷ *Idem*. El resaltado es de la revista.

participó en el FEN, para integrarse al poco tiempo al CTP encabezado por Licastro y Fernández Valoni, espacio desde el cual tuvo la oportunidad de colaborar en la elaboración del cuadro de situación que se publicaba en *Primera Plana* y luego en *Nueva Plana*. Luego de las elecciones de marzo de 1973 que colocaron a Héctor Cámpora en la presidencia, se vinculó en calidad de “periférico” con algunos militantes de la zona sur de Montoneros hasta el asesinato de Rucci en septiembre del mismo año cuando, a horas de su incorporación en la Tendencia Revolucionaria, se sumó a la disidencia.⁵⁸⁸ El recorrido de Hernán Patiño Mayer es similar. Había militando en una agrupación peronista en la Universidad Católica Argentina (UCA), integró el CTP, luego se incorporó a Montoneros y al poco tiempo pasó a la disidencia.⁵⁸⁹

Por su parte, Horacio Eichelbaum (quien se desempeñó como jefe de redacción en los números 9 y 10) tenía una larga trayectoria como periodista en publicaciones pertenecientes al amplio espectro del Movimiento Peronista, aunque especialmente a las ligadas a su ala izquierda. Había sido secretario de redacción del semanario *18 de Marzo*, y de su sucesor “*Compañero*” -ambos dirigidos por Mario Valotta, militante del Movimiento Revolucionario Peronista, que fueron publicados entre junio de 1963 y octubre de 1965-; más tarde fue redactor en jefe de *Las Bases* –órgano de prensa oficial del Movimiento Peronista-, del que fue destituido por decisión de López Rega, y participó en *El Descamisado* y en los inicios del diario *Noticias* vinculados a Montoneros. Estima que su llegada a *Movimiento* se relacionó con su perfil que reunía una serie de características buscadas por el director, a saber, una trayectoria peronista, amplia experiencia en medios diversos y una cercanía a Montoneros pero lejos de la

⁵⁸⁸ Entrevista a M. Saiegh, cit.

⁵⁸⁹ Entrevista a H. Patiño Mayer, cit.

línea ortodoxa.⁵⁹⁰ Fue él quien contactó a Ricardo Roa con quien había compartido ámbitos de trabajo en *El Descamisado* y en *Noticias*.⁵⁹¹

El objetivo que perseguía el director, Miguel Saiegh, era crear un órgano de debate y opinión que incorporara al cuerpo de noticias cotidianas los aspectos doctrinarios del peronismo, desde una perspectiva “movimientista” y que sirviera de apoyo al gobierno de Perón. En palabras de su director:

“Me puse a pensar qué se podía hacer desde un estado de dispersión y frente a la sensación de que había fuerzas muy fuertes jugando para dinamitar todo (recordemos la locura del ERP en Azul, etc), donde no aparecían claramente otras fuerzas que buscaran consolidar desde adentro. Se me ocurrió que estaba faltando un instrumento de apoyo activo al gobierno de Perón, al acuerdo económico- social y a un peronismo que, sin bajar las banderas transformadoras, no eligiera la locura”.⁵⁹²

Contrariamente a lo que se ha sostenido en trabajos recientes que abordan la experiencia de la JP Lealtad⁵⁹³, la publicación no tenía el propósito explícito de convertirse en su canal de expresión sino que, sin proponérselo, sus páginas reflejaron en parte la posición de las columnas y grupos de militantes que se separaron paulatina y fragmentariamente de la Organización para mantener su apoyo incondicional al

⁵⁹⁰ Es importante destacar las distintas posiciones ocupadas por Eichelbaum fuera del espacio estrictamente militante, ya que también trabajó en las redacciones de *La Opinión* de Jacobo Timerman, y *El Mundo*, perteneciente al Ejército Revolucionario del Pueblo. Asimismo, a fines de 1974, antes de marchar al exilio español, se desempeñaba además como asesor de prensa de la Federación de Empleados de Comercio y de la Corte Suprema de Justicia. Entrevista de la autora a Horacio Eichelbaum, 6/7/2011.

⁵⁹¹ *Idem*.

⁵⁹² Entrevista a Miguel Saiegh, cit.

⁵⁹³ Montero, Ana Soledad. “Héroes, ortodoxos, disidentes y traidores. Los avatares de la JP Lealtad (1973- 1976)”, 2008, en www.riehr.com.ar y Mingrone, Luciana A. “Pelearle a María. Disidencias en Montoneros (1972-1976)”, ponencia presentada al *Segundo congreso de Estudios sobre el peronismo (1943-1976)*, 2010. en: <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Mingrone.pdf>

liderazgo de Perón.⁵⁹⁴ Aún así, la redacción fue sede de una serie de encuentros promovidos por su director con diferentes sectores disidentes -entre los que asistían algunos ex colaboradores de la revista *Envido* y referentes de la JP Lealtad- que se reunían para conversar, aportar ideas y críticas a la revista.⁵⁹⁵

Se trataba de una publicación de un promedio de poco más de treinta páginas que brindaba información general acerca de los hechos acontecidos en el orden nacional, y su vinculación con la política internacional. Se ponía especial énfasis en cuestiones tales como el papel de la *conducción*, que era considerada la clave de los contenidos humanistas revolucionarios del Movimiento Peronista; el frente gremial y la situación de la CGT; el rol desempeñado por la Tendencia Revolucionaria en el enfrentamiento con el líder, primero, y con su sucesora, después; y la preocupación frente a la escalada de violencia suscitada como consecuencia del enfrentamiento interno entre las dos alas del peronismo.

A lo largo de la experiencia editorial, se respaldó la política económica impulsada por el Ministro de Economía, José Ber Gelbard y su equipo. Se reconocían los intentos del gobierno por encontrar la autodeterminación económica y se destacaba, como parte de los resultados, la ruptura del bloqueo económico a Cuba, y el acuerdo con Libia que no sólo habían demostrado una auténtica ruptura de las fronteras ideológicas, sino que habían revitalizado las exportaciones, ganando independencia a partir de la diversificación de compradores y de la generación de las condiciones necesarias para la acumulación de capital, maquinaria y tecnología.⁵⁹⁶ En este camino,

⁵⁹⁴ Abonan esta idea los testimonios de su director, Miguel Saiegh, cit, y de dos de sus colaboradores. Entrevistas a H. Patiño Mayer, cit. y H. Eichelbaum, cit.

⁵⁹⁵ Entrevista a M. Saiegh, cit. Asistían a dichos encuentros, entre otros, Eduardo Moreno, Horacio González, Renato Miari, Norberto Raffoul, Rodolfo Beltramini y Lucía Cullen. Entrevistas a H. Patiño, cit.

⁵⁹⁶ “Unidad Nacional. Un balance desde el Parlamento de la gestión del gobierno popular”, *Movimiento*, Nº 2, segunda quincena de mayo de 1974, p.p. 10- 14.

la doble ruptura de las limitaciones comerciales y políticas, y de la dependencia tecnológica, permitirían obtener los capitales necesarios para un crecimiento sostenido que posibilitaría una total independencia nacional.

En los números previos a la muerte de Perón, la revista apoyaba su llamado a la “unidad nacional” para asegurar –como lo enunciaba en su nombre- la “reconstrucción y liberación” del país. Si bien se reivindicaba el rol que los grupos armados habían tenido como fuerzas de presión para impulsar el retorno del líder, la realidad actual imponía un reposicionamiento de esos grupos y el acatamiento del proyecto impulsado por el conductor.

“(…) Para quienes creímos durante 18 años que la lucha violenta fue una herramienta indispensable –aunque para nada la única- hacia la liberación, nos resulta un error particularmente peligroso, que hoy muchos siguen cometiendo, el seguir manejando esa misma herramienta para presionar, cuando no lisa y llanamente para atacar, al gobierno popular.”⁵⁹⁷

Continuar con la violencia implicaba para *Movimiento* favorecer al imperialismo, porque minaba las bases del gobierno y generaba el contexto para una “nueva aventura golpista”. Además, como si fuera poco, contribuía a alejar a las masas del “proceso de liberación”. Tomando distancia de las posiciones que otrora los habían atraído, los colaboradores de *Movimiento* arriesgaban que el verdadero valor de la etapa consistía en salir a pelear el futuro argentino dejando el “fierro guardado”.⁵⁹⁸

El objetivo, entonces, era volver a las bases, consolidar sus organizaciones y aportar al reencuentro de los cuadros peronistas. Para ello, no dudaron en “criticar todo

⁵⁹⁷ “Guerra al imperialismo”, *Movimiento*, N° 2, segunda quincena de mayo de 1974, p. 1.

⁵⁹⁸ *Idem.*

lo que fuera necesario a los que consideraran culpables del desencuentro”, pero desde una perspectiva abierta al diálogo y contraria a los sectarismos, puesto que creían que nadie era dueño del movimiento. Asimismo, esperaban constituirse en un puente de vinculación entre el proyecto de Perón y el “pueblo”.⁵⁹⁹

Luego de la muerte del líder, la revista intentó contribuir al fortalecimiento de la figura de Isabel, a la que ubicó en el lugar de heredera de la conducción del Movimiento. El eslogan “*Perón, Evita, el pueblo te respalda, Compañera Isabelita*”, da cuenta de ello.⁶⁰⁰ En numerosas oportunidades se hizo referencia a la autoridad que la sucesora tenía para conducir el Estado y que nadie discutía su verticalidad dentro del movimiento.⁶⁰¹ Afirmación que demuestra un apoyo desmesurado que ocultaba mal una realidad evidente: Isabel no podía reemplazar a Perón.

En los últimos números, la inquietud ante la posibilidad de que la continuidad del proceso iniciado el 25 de mayo de 1973 peligrara se acrecentó, y los llamados a la pacificación y a la necesidad de defender el “proceso revolucionario” desde el plano político ganaron centralidad. La convocatoria estaba dirigida, por un lado, a las organizaciones armadas, pero también, y sobre todo, a los artífices de la represión. El siguiente fragmento –de una riqueza que justifica su extensión– del último editorial lo refleja con claridad:

“*Movimiento* con su humilde rating quiere lanzar un SOS en nombre del drama de toda la Nación. Se trata de un enfermo grave que necesita **que no haya más sangre.**”

⁵⁹⁹ Entrevista a M. Saiegh

⁶⁰⁰ *Movimiento*, N° 5, primera quincena de julio de 1974, contratapa.

⁶⁰¹ “Intermediarios abstenerse”, *Movimiento*, N° 7, primera quincena de agosto de 1974.

Al año siguiente, tendrá lugar el enfrentamiento entre Isabel y Calabró que se tradujo en la división de los bloques legislativos en “verticalistas” –seguidores de Isabel– y “antiverticalistas” –seguidores del gobernador de Buenos Aires. Ver capítulo 4.

No hay dudas de que estamos en la lucha contra la subversión contrarrevolucionaria (...) la organización ilegal (Ejército Revolucionario del Pueblo) y otras más pequeñas que se suman, incluyendo Montoneros, que ahora también dio la cara decidiendo autoproclamarse clandestina.

Pero frente a esa violencia, pro- imperialista y golpista en definitiva, se alza otra que teóricamente pretende “defender” el proceso atacando a la ultraizquierda. Esa violencia esconde la cara y sabotea el proceso de un modo más peligroso (...)

La violencia de ultraderecha y parapolicial –que como la otra, mata a **cualquiera**- actúa tan brutal y descabelladamente que sólo puede explicarse de dos formas: o por una feroz estupidez o por la presencia de agentes directos del imperialismo.

Este SOS va dirigido especialmente al propio gobierno: muy pocos son los guerrilleros apresados en un marco legal y ningún comando parapolicial ha sido detenido (...)⁶⁰²

El final de la revista sirve como prueba de que estos reiterados pedidos no fueron escuchados. Al poco tiempo de salir este ejemplar a la venta, la Triple A colocó una bomba en la sede de redacción de *Movimiento*. Como consecuencia del hecho, Saiegh acudió al Ministro del Interior con el fin de obtener garantías para continuar con la publicación de la revista, pero el entonces ministro, Benito Llambí manifestó que la acción de dichos grupos era “incontrolable”, ante lo cual el director decidió poner fin a la experiencia.⁶⁰³ Poco a poco los límites de acción de la JP Lealtad y sus allegados se hicieron cada vez más evidentes y ya no quedaron márgenes para su desarrollo.

⁶⁰² “S.O.S”, *Movimiento*, Nº 10, segunda quincena de septiembre de 1974. p. 1. El resaltado es de la revista.

⁶⁰³ Entrevistas a M. Saiegh, cit. y H. Eichelbaum, cit.

El impacto de la ruptura en los frentes de masas de Montoneros y las apariciones públicas de los “leales”

El proceso de ruptura encontró eco en los distintos frentes de superficie de Montoneros, que pasaron a conformar su sector “leal” y estuvo caracterizado por la heterogeneidad de los militantes que lo integraron. El rol destacado que el cura Galli había tenido en el armado zonal de ciertos frentes, influyó en la repercusión que su ruptura tuvo en esos espacios. Quien había sido alentado por el cura para conformar la mesa de la UES en la segunda sección electoral, por ejemplo, no dudó en seguir sus pasos.⁶⁰⁴ También el diputado nacional de la JP, Nicolás Giménez, elegido por la misma sección como consecuencia del impulso que le había dado Galli, se sumó al sector “leal”.⁶⁰⁵

A su vez, los vínculos que varios militantes de la segunda sección electoral habían establecido en la ciudad de Rosario, donde llevaban a cabo sus estudios universitarios, contribuyeron a extender rápidamente la posición de la JP Lealtad a la Regional II de la JP, que comprendía las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Jorge Obeid, representante juvenil del sector, renunció a la conducción “porque las regionales de la JP habían equivocado el camino” y sostuvo que el peronismo se resumía “en una sola palabra: Lealtad”. Lo acompañaron los diputados provinciales Domingo Pochettino y Juan Lucero, quienes también renunciaron a sus cargos.⁶⁰⁶

Como consecuencia de estos hechos, la dirección nacional de la JP Regionales decidió reunirse en Santa Fe para reorganizar los cuadros de conducción de la Regional II, y eligió a Alejandro Richardet como delegado provisorio. Estuvieron presentes los

⁶⁰⁴ Testimonio de A. Duzdevich, cit.

⁶⁰⁵ Sobre la designación de Nicolás Giménez el testimonio de un entrevistado relata que todo Baradero se negaba a darle el apoyo y que el cura Galli dio un “discurso espectacular”, en el que refirió a la necesidad de darle paso a un joven trabajador que se iba a preparar para ocupar ese lugar y logró definir su candidatura. Entrevista de A. Duzdevich a Roque Capuccio, s/d.

⁶⁰⁶ “Los hechos”, *Movimiento*, N° 0, segunda quincena de abril de 1974, pp. 3-5.

titulares de las regionales I (Juan Carlos Dante Gullo), III (Ricardo Panzeta), IV (Ricardo Amarilla), V (Ismael Salame) y VI (Jorge Cepeda), mientras que los representantes de las regionales VII (sur del país) y VIII (interior de la provincia de Buenos Aires y La Pampa) donde varias zonas se declararon “leales” a Perón, se ausentaron.⁶⁰⁷

En el marco de la reestructuración en la Regional II, y con la presencia de representantes de la JUP y la JTP que desconocían a sus conducciones nacionales, el 12 de mayo se llevó a cabo el congreso en Santa Fe en el que quedó constituida la Organización de Agrupaciones Peronistas. El documento fundacional manifestaba que no se trataba de una nueva opción o rama dentro del Movimiento Peronista, ni de una estructura paralela, sino de un medio para “rescatar” a los compañeros que tuvieran dudas y brindarles un espacio donde canalizar su accionar en base al ideario de Perón.⁶⁰⁸

Entre los 200 asistentes se encontraban algunos ex militantes de las FAP que habían participado en el intento de guerrilla rural en Taco Ralo, quienes aprovecharon el encuentro para poner de manifiesto que la Resistencia Peronista no había sido sostenida exclusivamente por Montoneros y afirmar que la disidencia con el sector se fundaba en la voluntad de responder a la ideología sustentada por Perón.⁶⁰⁹ En este sentido, es importante destacar la relevancia que los cuadros cuya trayectoria militante se había iniciado en las FAP –considerada la agrupación guerrillera más ligada a la doctrina peronista-, tuvieron en la fractura.

La conformación de la JP Lealtad también tuvo repercusión en otros frentes como la JTP, la JUP y el MVP. En todos los casos, el asesinato de Rucci operó como

⁶⁰⁷ *Clarín*, 9/4/74, pp. 18 y 19.

⁶⁰⁸ “Hay que apoyar a Perón y organizar las fuerzas del Movimiento”, N° 2, segunda quincena de mayo de 1974, p. 28.

⁶⁰⁹ *Clarín*, 4/6/74, p. 23. Además agregaban que “(...) Ahora no hemos hecho otra cosa que reasumir un proyecto –desvirtuado por la Tendencia- apoyado plenamente al gobierno popular y su política antiimperialista”.

un catalizador de los desprendimientos debido a la dificultad de explicar la actitud de Montoneros ante las bases.

En el caso de la JTP, los recuerdos sobre el impacto del hecho no son unívocos. Al respecto, Dante Oberlín –trabajador vinculado al gremio de los gráficos- rememora que la muerte del Secretario General de la CGT generó posiciones encontradas y que mientras algunos festejaron, quienes tenían alguna vinculación con el mundo obrero “real”, condenaron el hecho y se fueron de la Tendencia. Para este último grupo, decir que el dirigente sindical representaba la punta de lanza del imperialismo para destruir el proyecto peronista, no servía para justificar un hecho que resultó a todas luces contrario al sentir popular de muchos peronistas -incluso de aquellos que se oponían a la “burocracia sindical”- porque Rucci contaba con gran simpatía entre las bases obreras.

En cuanto al grado de conocimiento sobre la operación, el frente gremial no se distinguió de los otros. Sobre este punto, Jorge Rachid -médico encuadrado en la JTP- cuenta que se encontraba redactando un documento, con el representante nacional de la JTP y secretario general del Sindicato de Gas del Estado, Guillermo Greco, en el cual repudiaban a la CIA y los servicios de inteligencia, cuando un miembro de la Conducción Nacional se presentó y asumió la autoría de Montoneros en el asesinato.

Motivados por el descontento de numerosos militantes, a fines de enero de 1974, los dirigentes Roberto Bustos –diputado nacional por la juventud y secretario de la UOCRA de Bahía Blanca- y Alberto Coudouy –secretario general de la Federación de Trabajadores de Vialidad-, decidieron la expulsión de Greco de la JTP y la constitución de una nueva conducción nacional provisoria. Luego se reunieron con Perón y le ratificaron su absoluta lealtad, quedando establecida, de este modo, la JTP Leal.

La separación de Greco se fundaba en su negación a concurrir a la primera reunión con los sectores juveniles, convocada por Perón a fines de enero. Sin embargo,

pocos días más tarde, unos 160 gremios y agrupaciones obreras adheridas a la JTP le ratificaron apoyo a la mesa nacional que él conducía, a la vez que denunciaron a Bustos y Coudouy como “falsos dirigentes”.⁶¹⁰

A pesar de este apoyo a Greco por parte de las dirigencias gremiales, un entrevistado que participó en la conformación de la JTP, estimó que un 70 % de los militantes del frente se habría sumado a la JTP Lealtad.⁶¹¹ Algunos de los gremios en los que la JTP Lealtad o los sectores leales tuvieron fuerte presencia fueron el de bancarios, la Agrupación Docente Universitaria Peronista (ADUP, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA) y el de gráficos. Con respecto al primero, se destaca la dimisión en apoyo a Obeid por parte del santafesino Hugo Miretti, quien se desempeñaba como secretario general de la JTP bancaria nacional.⁶¹² Por otro lado, los gráficos Jorge Zakour y Dante Oberlín conformaron la Agrupación “Francisco Calipo” con el objetivo de “recuperar el gremio desde una perspectiva peronista” y para brindar su apoyo al Pacto Social al que consideraban una herramienta válida, legada por Perón.⁶¹³

A su vez, el frente universitario también contó con varios desprendimientos en algunas universidades del país, en las que se conformó la JUP “Lealtad”. En la Universidad de Buenos Aires impactó con diferente fuerza en las distintas facultades: los “leales” se constituyeron en mayoría en las Facultades de Ciencias Económicas y Medicina, y en la sede de calle Independencia de la Facultad de Filosofía y Letras. En la

⁶¹⁰ *Clarín*, 6/2/74, p. 12.

⁶¹¹ Entrevista a “Pedro”, cit.

⁶¹² “Los hechos”, *Movimiento*, N° 0, segunda quincena de abril de 1974, pp. 3-5.

⁶¹³ “Los gráficos están con Perón”, *Movimiento*, N° 9, primera quincena de septiembre de 1974, p. 31. Jorge Zakour fue un dirigente de la Federación Gráfica Bonaerense y director de su órgano informativo *El obrero gráfico* (segunda época); Dante Oberlín integraba la Acción Sindical Argentina, una organización sindical cristiana que se acercó al peronismo a fines de la década de 1960. Cf. Oberlín Molina, Matías Nahuel, “Acción Sindical Argentina. El sindicalismo cristiano y su relación con la formación de la guerrilla urbana (1955- 1976)”, en <http://eltopoblindado.com/>

de Ciencias Exactas representaron aproximadamente a un tercio de la JUP, mientras que la JUP Regionales continuó siendo hegemónica en las Facultades de Derecho y Arquitectura. También fue dominante en la Facultad de Humanidades de la entonces Universidad Provincial de Mar del Plata.

El 28 de abril de 1974 se realizó en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA el Primer Congreso Regional de la JP Lealtad, al que asistieron más de 400 delegados de las distintas zonas de Capital, Gran Buenos Aires, interior de la provincia de Buenos Aires, Corrientes, Rosario, norte de Santa Fe y Neuquén y que contó con la adhesión de los diputados nacionales juveniles por el FREJULI que no habían renunciado a sus bancas.⁶¹⁴ Durante la reunión se leyeron los informes zonales elaborados en las semanas previas y se redactó un documento de síntesis con los puntos comunes. Una de las conclusiones a las que se arribó fue la necesidad de procurar el reagrupamiento de la JP, sobre la base de los siguientes ejes: la lealtad a Perón y a los objetivos revolucionarios del peronismo, la caracterización del imperialismo como el enemigo principal, el repudio a las propuestas “alternativistas” a la conducción de Perón, que por “derecha” e “izquierda” traicionaban al proyecto popular, y la erradicación de la violencia para dirimir las diferencias sectoriales internas.⁶¹⁵

Para poner en práctica los objetivos, se conformó en forma la Coordinadora Provisoria de la JP Lealtad integrada por Horacio González (Capital), Edmundo González (Gran Buenos Aires Norte), José R. Canalls (Sur), Ricardo Gómez (Oeste), Mario Maidovani (UES), Norberto Ivancich (JUP), Mario Cisneros (provincia de

⁶¹⁴ “Leales a Perón”, *Movimiento...*, N° 1, primera quincena de mayo de 1974, p. 27. También, *La Opinión*, 30/4/74, s/d.

La aprobación de las reformas al Código Penal sancionadas a fines de enero de 1974 provocaron la renuncia de ocho de los 13 diputados del FREJULI que se negaron a apoyar la medida que significaba un endurecimiento de la legislación represiva. Permanecieron en sus cargos, Nicolás Giménez, Enrique Svrsek, Juan Manuel Ramírez, Juana Romero, y Nilda Garré. *La Capital*, 25/1/74. p. 3.

⁶¹⁵ *Idem.*

Buenos Aires), Enrique H. Vallejos (Santa Fe), Roberto Hyon (Rosario) y Víctor Espinosa (Corrientes).⁶¹⁶ La propuesta de lograr la unidad e institucionalización de la rama juvenil, mediante la obtención del mayor espacio de consenso posible, reflejaba claramente la voluntad de acatar las directivas que Perón venía impartiendo en sus reuniones periódicas con la juventud.

Por último, la JP Lealtad, contó con el apoyo de algunos “curas villeros” que integraban el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, entre ellos Carlos Mugica, y tuvo una importante repercusión en el frente villero, en cuyas filas se encontraba el referente barrial, Vidal Giménez.

Conocido como “el Negro”, era un migrante paraguayo que había llegado a las villas del Bajo Belgrano con 14 años de edad en 1958, con el fin de buscar trabajo en la Argentina. En 1964 fundó, como miembro de la Comisión Vecinal, la “Cooperativa 4 de Abril de Consumo, Crédito y Vivienda” de la que fue presidente en dos oportunidades. Al año siguiente comenzó a participar de la experiencia que llevó adelante el padre jesuita José “Macuca” Llorens con los Campamentos Universitarios de Trabajo, gracias a la cual una infinidad de profesionales y estudiantes universitarios realizaron tareas de voluntariado en el Bajo Belgrano, hasta 1974.⁶¹⁷ Luego del intento de Taco Ralo en 1968 se incorporó a las FAP. Allí transitó por el debate entre “oscuros” e “iluminados”, ubicándose dentro del primer grupo, se incorporó a Descamisados y se integró, luego de la fusión, a Montoneros.

Con esta trayectoria a cuestas, Vidal Giménez y el sacerdote Carlos Mugica, lanzaron el MVP en el barrio Bajo Belgrano de Capital Federal a principios de 1973.⁶¹⁸

⁶¹⁶ Ver Montero, A. S., “Héroes, ortodoxos, disidentes y traidores. Los avatares de la JP Lealtad (1973-1976)”, 2008, en www.riehr.com.ar

⁶¹⁷ Testimonio de Vidal Giménez, s/d. Cedido por N. Raffoul, R. Beltramini y A. Duzdevich.

⁶¹⁸ Entrevista a J. Ledesma, cit. Se trataba de la evolución de la Comisión Unificadora Villera Peronista que integraba las principales villas de Capital y que se había conformado en 1972 con el fin de exigir al

A partir de las gestiones que emprendieron con otros dirigentes villeros y sacerdotes, en octubre de ese año tuvo lugar el Primer Congreso Nacional Villero en Santa Fe, que contó con la participación de cerca de 2500 concurrentes en representación de todas las villas del país.⁶¹⁹ Como consecuencia del encuentro se logró establecer las “empresas populares” encargadas de llevar adelante el programa de edificación de viviendas y se estableció un Consejo Ejecutivo Nacional integrado, entre otros, por Vidal Giménez (Capital Federal); Raúl Avellaneda (Gran Buenos Aires) y José Daniel Ledesma (Entre Ríos).⁶²⁰

Ante el asesinato de Rucci tanto Vidal Giménez como Mugica expresaron públicamente sus diferencias con respecto al accionar de Montoneros, y a comienzos de 1974, el Consejo Ejecutivo Nacional del MVP se entrevistó con Vicente Solano Lima – Secretario General de la Presidencia- para informar los objetivos reivindicativos y políticos del sector y ratificar la lealtad hacia la conducción de Perón.⁶²¹

La contradicción existente entre la conducción montonera y los cuadros de la Organización que desempeñaban, a su vez, un rol de dirigencia en sus ámbitos de militancia, tuvo su eclosión en el MVP a fines de febrero en un nuevo Congreso Villero que se llevó a cabo en Córdoba. En esa oportunidad, Vidal Giménez fue excluido del armado de las mesas de trabajo y recibió, anticipadamente, las conclusiones del encuentro que tenía que destacar al día siguiente en la mesa de cierre del congreso, situación a la que se opuso. Entre dichas conclusiones, se encontraban un ítem que

Estado la expropiación de los asentamientos villeros y la construcción de viviendas con “empresas populares”.

⁶¹⁹ *Ibidem*.

⁶²⁰ *El Descamisado*, Año 1, N° 24, 30/10/73. Entre sus principales objetivos estaban la organización y movilizaciones de los villeros para apoyar, defender y controlar el “Gobierno Popular”. En su testimonio, Vidal Giménez menciona la cifra de 1300 delegados, cit.

⁶²¹ *Ibidem*. También en *Clarín*, 8-2-74, p. 14 y 15. El encuentro tuvo lugar en el marco de las “reuniones de los jueves” convocadas por Perón.

establecía la oposición de los villeros a la reforma del Código Penal y de la Ley de Asociaciones Profesionales.⁶²²

A los pocos días, se convocó a un nuevo Congreso Metropolitano en la Facultad de Arquitectura en el que la Tendencia Revolucionaria decidió la expulsión del dirigente villero por “desviaciones ideológicas” y por considerar que “había traicionado a sus propios compañeros”.⁶²³ Como consecuencia de esta resolución, los militantes que iban a trabajar a la villa del Bajo Belgrano exigieron que se realizara una elección en el asentamiento para destituir a Vidal Giménez del consejo de delegados.⁶²⁴ Sin embargo, la votación estableció el triunfo del dirigente paraguayo y a partir de entonces se constituyó el MVP Leal a Perón, con el objetivo de “recuperar nuestra organización y conducción, exclusivamente en función del proyecto de reconstrucción y liberación de nuestro líder, el general Perón”.⁶²⁵ Buscaban hacer pública la disidencia por considerar que la Tendencia Revolucionaria había comenzado a instrumentar medidas que paulatinamente descubrían una ideología basada en un socialismo dogmático que nada tenía que ver con la “Revolución Justicialista, basada en la experiencia, conciencia y vida de nuestro pueblo”.⁶²⁶

El recorrido anterior permite observar la presencia de tensiones en los frentes más importantes y numerosos de la Tendencia Revolucionaria. Como resultado de estos desprendimientos, el 1º de mayo de 1974, los militantes “leales” concurrieron al acto del Día del Trabajador encolumnados detrás de una enorme bandera blanca con la consigna “Lealtad”.

⁶²² Testimonio de Vidal Giménez, cit.

⁶²³ *El Descamisado*, Año 1, Nº 43, 12/3/74. pp. s/d.

⁶²⁴ *Ibidem*.

⁶²⁵ *Clarín*, 9/4/74, pp. 18 y 19.

⁶²⁶ *Idem*.

La evaluación de la jornada que realizó *Movimiento* pocos días después, intentó matizar la magnitud de la retirada de la Tendencia, al sostener que la desconcentración del acto había sido prácticamente simultánea. En las estimaciones numéricas, se admitía que las JP Regionales habían movilizado un tercio de la concurrencia (25 o 30 mil personas), seguidas muy lejos por el sector gremial (10 mil asistentes), que no estimuló la afluencia de trabajadores del interior como en otras ocasiones.⁶²⁷ Los sectores juveniles opuestos a las regionales (Trasvasamiento, Brigadas, FEN- OUP, JPRA) habían movilizado entre 5 y 8 mil militantes, mientras que la JP Lealtad, en su primera “presentación” a un acto masivo, otros 5 mil. A estas cifras, se sumaban las de los independientes que, según la revista, habían constituido otro tercio de la concurrencia.⁶²⁸ Allí se agregaba, además, que en el contexto de polarización los “leales” cantaron algunos estribillos junto a los “ortodoxos”, “*Perón, Evita, la Patria Peronista*”, pero también llevaron los propios, “*Juventud Leal, conformes General*” y “*Y ya lo ve, y ya lo ve, Perón conduce a JP*”.⁶²⁹

Por su parte, el diario *Noticias* estimaba en 60.000 la asistencia de militantes vinculados a la Tendencia sobre un total de 110.000 personas.⁶³⁰ La ausencia de referencias a la JP Lealtad en los órganos de prensa de la Tendencia, impide contrastar los números, pero aún así se pueden sacar algunas conclusiones.

Si bien era indiscutida la presencia mayoritaria de la Tendencia Revolucionaria en el acto, el número de asistentes “leales” no fue despreciable –si se toman como correctas las cifras de *Movimiento*– puesto que a poco tiempo de la ruptura formal, la JP Lealtad alcanzó a movilizar un número similar de militantes al de la suma de las demás

⁶²⁷ *Ibidem.* p. 227.

⁶²⁸ “La tendencia a abandonar el peronismo”, *Movimiento*, N° 1, primera quincena de mayo de 1974, pp. 14- 15.

⁶²⁹ *Idem.*

⁶³⁰ *Noticias*, 2/5/74, p. 12)

organizaciones juveniles opuestas a las regionales. Por otro lado, queda de manifiesto que, pese a recuperar la consigna de lealtad al conductor, junto con los sectores más ortodoxos del Movimiento, la JP Lealtad buscó diferenciarse de los dirigentes sindicales y de los otros grupos juveniles, situándose entre las dos alas en pugna. Un pasaje de la revista lo puso claramente de manifiesto:

“Así como los infiltrados de la ultra han dejado de ser peronistas, la vieja guardia sindical, que entró en el juego de la lucha ideológica y que, por tanto no fue capaz de movilizar al pueblo tras el proyecto de Perón, debe dar ahora un paso atrás. Si no supo llevar más de 10 o 15 mil personas a la Plaza de Mayo es porque definitivamente le ha llegado la hora del trasvasamiento generacional”.⁶³¹

La segunda aparición pública tuvo lugar con motivo de la movilización a Plaza de Mayo el 12 de junio, oportunidad en la que Perón emitió los que serían sus últimos dos discursos.⁶³² En el primero, pronunciado en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, dirigió un mensaje de condena a los “insensatos que intentaban provocar una lucha cruenta”, y afirmó que había retornado al país para lanzar una “revolución en paz y armonía”, pese a las “pequeñas sectas que se empeñaban en obstruir el proceso” y a quienes malintencionadamente habían interpretado sus mensajes o simulon hacerlo. También advirtió a los saboteadores del Pacto Social –empresarios o sindicalistas- por no respetar las normas del acuerdo en lo referido al congelamiento de precios y

⁶³¹ “Los que no quieren seguir, que no sigan”, *Movimiento*, N° 1, primera quincena de mayo de 1974, pp. 16- 17.

⁶³² Al día siguiente, en las fotos de uno de los diarios, puede verse una bandera con la consigna “Lealtad” delante de la Pirámide de Mayo. *Clarín*, 13/4/74, portada.

A su vez, la jornada fue interpretada por *Movimiento* como el inicio de una nueva etapa que implicó un corte transversal de la realidad, razón por la cual le dedicó prácticamente en su totalidad el N° 4 correspondiente a la segunda quincena de junio de 1974.

salarios⁶³³; y a los protagonistas de la “fiebre de sucesión”, a los que les aclaró que su único sucesor era el pueblo argentino. Hacia el final, Perón se mostró conmovido por la actitud desafiante de los jóvenes revolucionarios:

“Duele en el alma y en el corazón argentinos, tener que contemplar un sabotaje de pigmeos que no han llegado a comprender que los innegables éxitos de nuestra política internacional, que nos está llenando de ventajas y de prestigio en el mundo exterior, es parte de un patrimonio nacional que sólo un traidor a la patria puede combatir, cualesquiera sean las causas que lo impulsan.”⁶³⁴

El segundo discurso fue más conciso y tuvo lugar a la tarde, frente a la multitud congregada en la Plaza de Mayo. En esa oportunidad, el líder condenó, una vez más, la violencia y alentó a cada uno de los asistentes a convertirse en “*un vigilante observador de todos estos hechos que quieran provocarse y que actúe de acuerdo con las circunstancias*” –reiterando conceptos similares a los vertidos en el “Documento Reservado.”⁶³⁵ Al concluir, sostuvo que el apoyo que recibía a partir de los concurrentes, le daba la fuerza para continuar el camino emprendido.

A partir de los conceptos vertidos, los “leales” percibieron que el líder les abría un espacio político importante para trabajar, desde el cual podían crecer y darle una batalla política a Montoneros. Sin embargo, a los pocos días, su fallecimiento condujo,

⁶³³ Por esa época el problema del desabastecimiento causaba serios problemas a la economía argentina. Ver “Defendamos el país terminando con el desabastecimiento”, *Movimiento*, N° 4, segunda quincena de junio de 1974, pp. 28- 29.

⁶³⁴ “Mensaje dirigido al pueblo argentino por el presidente de la Nación, teniente general Juan D. Perón, desde el salón Blanco de la Casa de Gobierno, ante el pueblo reunido en la histórica Plaza de Mayo”, 12/6/74, en <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Discursos%20Peron%2001.pdf>

⁶³⁵ “Mensaje dirigido al pueblo argentino por el presidente de la Nación, teniente general Juan D. Perón, desde los balcones de la Casa de Gobierno, ante el pueblo reunido en la histórica Plaza de Mayo”, 12/6/74, en <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Discursos%20Peron%2001.pdf>

como se vio, a una desarticulación y desmoralización muy grandes y las posibilidades de acción de la JP Lealtad se redujeron drásticamente.⁶³⁶

Las actitudes de Montoneros hacia los disidentes

El mecanismo privilegiado por la Conducción Nacional de Montoneros para hacer frente a las diferencias que se suscitaban entre algunos integrantes de la Organización, antes de la ruptura, fue el envío de interventores y la puesta en práctica de la reestructuración de las Unidades Básicas de Combate con el fin de evitar que los cuestionamientos y las críticas se extendieran al conjunto. La misma podía efectuarse a través del cambio de responsable, la disolución de un determinado espacio y su reemplazo por otro nuevo, o la propuesta de promoción dentro de la estructura organizativa y traslado del militante a otra provincia, generalmente muy aislada de su ámbito de trabajo cotidiano. De este modo se buscaba mantener bajo control a los militantes más díscolos.

En relación con este punto, se destaca, a modo de ejemplo, la situación planteada en La Plata, donde la organización y la actividad de la JP eran previas a la llegada de Montoneros.⁶³⁷ Allí, se había establecido un acuerdo según el cual los cuadros de la JP platense se incorporarían paulatinamente a la Organización, la cual no podía llevar a cabo acciones militares sin el consentimiento de la primera. A poco de andar, como consecuencia de la progresiva militarización de Montoneros, las tensiones se acrecentaron para algunos militantes porque en el ámbito local los referentes juveniles eran conocidos por todos, con lo cual la generalización de las acciones armadas los

⁶³⁶ Entrevista a A. Argumedo. Cit.

⁶³⁷ Robles, Horacio, “La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros (1970-72)”, en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/plata.pdf.

situaba en una posición incómoda al tiempo que los exponía ante la población platense.

Carlos Negri relata de este modo la respuesta de Montoneros a sus cuestionamientos:

“En realidad yo entré y era una calesita, entraba y me echaban, entraba y me echaban. No es que me echaban, de repente mi célula se disolvía durante un mes, y era porque estaba yo. Entonces los muchachos iban y planteaban otra cosa, porque yo discutía (...) Muchas veces me dijeron que me iban a meter preso y yo les contestaba ‘Vos y cuántos más’. No solo yo. Porque además, nosotros teníamos desarrollo ideológico (...) desarrollo territorial, desarrollo político, inserción social, qué me vas a venir a decir a mí qué es lo que tengo que hacer. Tenés que discutir conmigo qué es lo que tengo que hacer, qué podemos hacer juntos (...) La organización de la JP en los distintos pueblos (de la provincia de Buenos Aires) corría por cuenta de La Plata y Bahía Blanca”.⁶³⁸

Luego del asesinato de Rucci, que aparece en el recuerdo de la totalidad de los “leales” como el punto de inflexión que determinó el “no retorno”, el “acabose”, y la lucha ideológica desplegada por los cuadros medios que discutían el rumbo plasmado en el “Mamotreto”, se buscó establecer vínculos directos con los cuadros más bajos para coordinar el debate y evitar los desprendimientos, ya sea con los cuadros político-militares o los cuadros políticos que integraban los frentes de masas como la JP, JTP, JUP y el MVP.⁶³⁹ El siguiente testimonio, de un militante que por entonces integraba la UES de la Regional I, da cuenta de esta intención:

⁶³⁸ Entrevista a Carlos Negri, cit.

⁶³⁹ Entrevistas a J. Ledesma, cit. y “Fernando”, cit.

“Cita a la noche en una pizzería de Primera Junta. No me olvido más, 17 años. Entro a la pizzería con el responsable. Tres tipos de la conducción sentados en una mesa. ‘Uy –digo- armaron una cosa orgánica’. Y él (su responsable) dice ‘Traigo a un compañero de la Juventud de la primera –porque como escribía documentos les interesaba- que tiene dudas y quiere comentarlas. (...) Les digo ‘(...) lo que no veo claro es dónde estamos yendo nosotros (...) estamos enfrentándonos con lo que yo creía que era nuestra referencia política central, el liderazgo de Perón’”.⁶⁴⁰

Según el entrevistado se trataba de episodios aislados que no conducían a ningún lado, “un estado de estupefacción e incertidumbre” que no se materializaba en una propuesta política u organizativa distinta. Luego del acto del 1° de Mayo de 1974 se integró, junto con algunos compañeros de militancia a la Unidad Básica “Gerardo Ferrari” de la JP Lealtad.

En los casos en que la Conducción Nacional no consiguió retener a los disidentes, algunos mencionan que pudieron alejarse sin inconvenientes, pero la mayoría coincide en que su desvinculación estuvo cargada de tensiones. Acorde con este punto, *Movimiento* denunciaba la extrema dureza que los jefes montoneros mantenían con los disidentes para evitar nuevas deserciones y que, en lugar de replicar políticamente las críticas de los militantes que exigían acatamiento al liderazgo de Perón, la Tendencia amenazaba con represalias y proponía “investigaciones” que se traducían en mayores contradicciones para quienes las practicaban.⁶⁴¹

Entre las medidas más comunes hacia los que decidían romper, se encontraba el desarme, la vigilancia con el fin de evitar el contacto con otros militantes que pudieran ser sumados a la disidencia, la confrontación armada, la condena de traición que

⁶⁴⁰ Entrevista a Artemio López, Mar del Plata, 28/11/2010.

⁶⁴¹ *Movimiento*, N° 0, segunda quincena de abril de 1974, p. 8.

implicaba, a su vez, la condena de muerte. Algunas de las más extremas incluyeron la colocación de bombas a antiguos compañeros y el secuestro de una militante de la JP “leal” de La Matanza en una “cárcel del pueblo”.⁶⁴² Todas ellas reflejan la dura confrontación que se abrió entre ambos grupos, que hasta hacía muy poco habían luchado juntos.

Ciertos entrevistados coinciden en afirmar la inconveniencia para Montoneros de que determinados cuadros, que tenían gran reconocimiento en las bases aparecieran conformando una opción distinta.⁶⁴³ Tal es el caso, por ejemplo, de Jorge Galli, Carlos Mugica, Jorge Troxler y Alcira Argumedo.⁶⁴⁴ Ella misma cuenta que en marzo de 1974, los Montoneros la echaron por “contrarrevolucionaria” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde había tenido un rol destacado en el marco de las Cátedras Nacionales, y del Instituto de Estudios “Manuel Ugarte”, junto a otros compañeros como Horacio González.⁶⁴⁵

Con respecto a las amenazas de muerte, tal fue el caso del cura Galli, quien por su rol como impulsor de la JP Lealtad, era visto como un peligro debido a la influencia que tenía sobre amplios sectores de la militancia territorial. Por ello, organizaron una reunión en la que le solicitaron la entrega de su arma y le prometieron que lo iban a

⁶⁴² Jorge López, fundador de la JUP en la Universidad Provincial de Mar del Plata, cuenta que fue víctima de la colocación de una bomba en su casa, acusado de traidor cuando se integró a la JP Lealtad. El hecho se inscribe en el contexto de avance de los sectores de la derecha del movimiento, momento en el que López fue convocado al Rectorado por personas vinculadas a CNU –tristemente célebres en Mar del Plata, entre otras cuestiones, por su participación en el asesinato de la estudiante de arquitectura Silvia Filler en 1971- quienes le plantearon el cierre de la Facultad de Humanidades, a menos que él y su grupo decidieran hacerse cargo de la misma. Luego de debatir la propuesta –que fue rechazada por algunos sectores “leales”- se resolvió que había que aprovechar la oportunidad: “Mirá, los espacios políticos, en nuestro proyecto, te convienen, no importa si te los ofreció el enemigo, hay que cubrirlos. Porque sino, entonces, vamos a tomar un café y hablamos cómo se equivocan los Montoneros (...)”.Entrevista a J. López, cit. Quien objetó la propuesta fue Horacio Fazio. Entrevista a H. Fazio, cit.

⁶⁴³ Entrevista a A. Argumedo, cit.

⁶⁴⁴ Recuérdese que Julio Troxler fue designado Subjefe de Policía en la provincia de Buenos Aires por Bidegain, era un histórico de la Resistencia Peronista y sobreviviente de los fusilamientos de José León Suárez en 1956, asesinado por la Triple A en septiembre de 1974.

⁶⁴⁵ Idem.

ajusticiar. Al parecer, el encargado de llevar adelante la operación no se animó o no quiso hacerlo.⁶⁴⁶

En el contexto de intimidaciones, muchos pensaron que la organización Montoneros había estado implicada en el asesinato de Mugica, quien había recibido amenazas por parte del sector como consecuencia de ciertas declaraciones realizadas algunos meses antes de su muerte.⁶⁴⁷ En marzo de 1974, en una de las peñas que se realizaban en las Unidades Básicas con el fin de invitar a la gente del barrio, guitarreada y choripanes de por medio, Mugica emitió un durísimo discurso respecto de Montoneros y declaró que “un grupo político, o una organización política es como un barrilete. Hay que cuidar mucho el hilo del barrilete, porque si se corta, se despega definitivamente de la tierra, que es el pueblo”.⁶⁴⁸ Hacía, así, una clara alusión al creciente distanciamiento de la Organización respecto del sentir popular.

Conceptos similares fueron vertidos en un artículo que escribió con posterioridad al acto del 1º de Mayo del mismo año.

“(…) hay quienes juzgan la presente coyuntura a partir de modelos ideológicos dependientes de una ‘cultura ilustrada’, que nos viene desde afuera, elitista y afín a nuestras clases medias intelectualizadas. Muchos otros, en cambio, atentos a la realidad histórica y global de nuestro pueblo, comprobamos la existencia de un largo y creciente proceso popular que, desde hace más de treinta años (...) mantiene su consistencia cada vez más masiva y

⁶⁴⁶ Entrevistas A. Duzdevich a Raúl Comolli, s/d y Roberto Azpeitia, s/d.

⁶⁴⁷ Al respecto, A. Argumedo afirmó que pocos días antes de su muerte, fue a la casa de los padres de Mugica y éste le dijo que los Montoneros lo estaban “apretando”. La explicación que da sobre este punto es que el cura no tenía competencia en la política de villas, donde Montoneros tenía una de sus bases sociales principales. Entrevista a A. Argumedo, cit. Por su parte, Montoneros culpabilizaba a las “sectas ultraizquierdistas” –refiriéndose a las columnas vinculadas al sector alternativo que se habían desprendido en los últimos meses- de utilizar su nombre para amenazar a Mugica. “La provocación de la derecha no puede dividirnos”, en *El Peronista. Lucha por la liberación*, N° 5, 21/5/74, pp. 5- 6.

⁶⁴⁸ Entrevista a A. Iribarne, cit.

su adhesión a un jefe en quién deposita su inquebrantable confianza”.⁶⁴⁹

El fragmento precedente refleja el posicionamiento de Mugica y manifiesta su voluntad de apoyar a Perón y abandonar las lecturas ideológicas provenientes de “esquemas extranjeros”. Las diferencias crecientes entre el cura y Montoneros llevaron a que, luego de que fuera asesinado el 11 de mayo por la Triple A, se dudara sobre la posible autoría de la Organización en el atentado.

Esas dudas fueron alentadas desde las páginas de *El Caudillo* que en una de las portadas sostenía “A Mugica lo mató la Tendencia”.⁶⁵⁰ En la nota se hacía referencia a que Mugica sabía que estaba condenado a muerte y a que lo había sugerido públicamente. Para respaldar la acusación, se reproducía la condena que desde la revista *Militancia* –vinculada al Peronismo de Base–, se había efectuado sobre el cura al incluirlo en la sección “Cárcel del Pueblo”.⁶⁵¹ No es extraño que el órgano de la derecha peronista apuntara contra los jóvenes de la izquierda, pero también desde la revista “*Movimiento*”, cercana a los sectores “leales” se esgrimieron afirmaciones que ponían en duda la inocencia de Montoneros, dejando entrever que el cura podía haber muerto víctima tanto de la derecha como de la izquierda.⁶⁵²

⁶⁴⁹ MSTM Capital: “Sacerdotes para el Tercer Mundo hoy”, en *Boletín del CIAS* N° 16, mayo de 1974, citado en Touris, Claudia, “Neo-integralismo, denuncia profética...”, op. cit.

⁶⁵⁰ *El Caudillo. De la Tercera Posición*, Año 2, N° 27, 17/5/74. Tapa.

⁶⁵¹ Idem. p. 6. Ver también *Militancia*, Año 2, N° 38, 28/3/74, p. 40. Aquí se ubicaba a Mugica entre las “estrellas publicitadas” y como un “movimientista” nato –lo que suponía una crítica desde un órgano de prensa que por entonces se posicionaba en el espectro “alternativista”. A su vez, se cuestionaba su eclecticismo: “Montonereando en el pasado reciente, lopezrregueando sin empacho después del 20 de junio, ha devenido en: ¡depurador ideológico! (...) quede Carlos Mugica en la Cárcel del Pueblo, aunque se quede sin asistir al casamiento de la hija de Llambí con Sergio Patrón Uriburu”. La acusación de “lopezrreguista” se vincula con su participación como Asesor del Ministerio de Bienestar Social entre mayo y diciembre de 1973, puesto al que renunció enemistado con López Rega, quien se desempeñaba al frente del mismo. *El Día*, 12/5/74, p. 1.

⁶⁵² “Mugica murió entre dos fuegos”, en *Movimiento*, N° 2, segunda quincena de mayo de 1974, pp. 15-16.

La respuesta de Montoneros a las acusaciones de uno u otro de los bandos mencionados, puede verse en *El Peronista*, publicación sucesora de *El Descamisado* (censurado en abril de 1974). Allí se sostenía que la responsabilidad del asesinato recaía sobre las “bandas armadas de la derecha política” y que, a pesar de las diferencias que la Organización mantenía con algunas de las últimas posiciones públicas del padre Mugica, reivindicaba su posición como parte del “campo popular”.⁶⁵³

En el número siguiente alertaban que “Nos quieren adjudicar el crimen” y alentaban a aquellos nucleamientos responsables de las acusaciones a asumir su error públicamente o reconocer que obraban conscientemente en la división de “la fuerza del pueblo”. Se referían a los redactores de *El Caudillo*, pero también a los disidentes por el lado del “alternativismo” -“para quienes Mugica era un cura reformista”, en alusión a lo sostenido en la revista *Militancia*- y del “movimientismo”. Sobre los últimos puntualizaban que aquellos sectores políticos que mantenían con la Tendencia Revolucionaria diferencias semejantes a las que tenía el cura, no habían vacilado en adjudicarles el crimen favoreciendo los objetivos de los verdaderos asesinos.⁶⁵⁴ Se puede considerar esta referencia implícita a la JP Lealtad una excepción en los órganos de prensa vinculados con Montoneros que por lo general se limitaron a ignorar la ruptura. Pasaría bastante tiempo para que se aclarara contundentemente que había sido la Triple A la autora del asesinato de Mugica.⁶⁵⁵

Con respecto al secuestro que se menciona más arriba, se trata de Virginia Arario, una integrante de la JP y miembro de la Rama Femenina de La Matanza, donde la JP Lealtad tuvo un desarrollo territorial importante, quien fue secuestrada el 27 de marzo de 1974. A un mes del hecho, la JP Lealtad y otras agrupaciones leales a Perón

⁶⁵³ Solicitada “Ante el asesinato del padre Mugica”, en *El Peronista...*, N° 4, 14 /5/74, contratapa.

⁶⁵⁴ “La provocación de la derecha no puede dividirnos” y “Construyamos la unidad del pueblo”, *El Peronista...*, N° 5, 21/5/74, pp. 5- 8.

⁶⁵⁵ Ver Concatti, Rolando. *Nos habíamos jugado tanto*, Mendoza, Ediciones del Canto Rodado, 1997.

de la Capital Federal y oeste de la provincia de Buenos Aires convocaron a una conferencia de prensa en la que descartaron la posibilidad de una participación policial en el secuestro y llamaron la atención sobre el silencio de la Tendencia Revolucionaria al respecto. En el comunicado entregado a los medios gráficos, destacaron que “la lealtad a Perón siempre molestó a aquellos que pretenden disputarle el poder y que en este caso son quienes manejan a la juventud como si fuese un capital propio y que en su delirio, quieren parar la historia a tiros, sin darse cuenta que la historia la hace el pueblo y por lo tanto es imparable”, en clara alusión a Montoneros.⁶⁵⁶

Existieron también situaciones en las que los militantes rechazaron el militarismo creciente de Montoneros, pero que no vieron la posibilidad de salir de la estructura sin poner en peligro su supervivencia al perder la protección que les brindaba el marco organizativo, o que decidieron permanecer encuadrados con el fin de rendir homenaje a los compañeros que habían perdido la vida por la causa revolucionaria. Sirva como ejemplo, el siguiente testimonio:

“Yo me encontré un día caminando por la calle Corrientes con Carlitos Caride, y nos fuimos a tomar un café. Entonces nos ponemos a charlar, no a discutir, a charlar. Y me dijo ‘Vos tenés razón, pero yo no tengo, personalmente, salida que no sea dentro de la cobertura de la *Orga*, porque si yo me voy de la *Orga* estoy muerto’. Y tenía razón. Había matado a un comisario, es decir, la *cana* se la tenía jurada. Entonces ¿dónde podía sobrevivir? –lo que no funcionó-: adentro de la *Orga*. No te dejaban otra solución”.⁶⁵⁷

⁶⁵⁶ “La Tendencia guarda silencio”, en *Movimiento*, N° 0, segunda quincena de abril de 1974, p. 31

⁶⁵⁷ Entrevista a C. Negri, cit.

En este sentido, la retirada de la Organización fue menos compleja para aquellos que habían mantenido una “doble vida” y contaban con un trabajo e ingresos propios, o para quienes tenían familiares que pudieron ayudarlos económicamente, ya que, como se vio, la JP Lealtad no contaba con recursos financieros. Si bien ser un trabajador y, a la vez, militante clandestino pudo significar una desventaja en términos del desgaste psicológico, emocional y operativo que implicaba tener la propia vida escindida en dos, eso resultó una ventaja para quienes pudieron mantenerse al margen de las ataduras del aparato sin “despegarse de la gente y de la realidad”.⁶⁵⁸

Aun así, la ruptura fue, en general, muy dura para todos los involucrados. La Organización se había constituido en el ámbito de sociabilidad primario para la militancia, llegando a ocupar el lugar de una gran familia, donde habían depositado sus esperanzas de cambio, el dinero y hasta la propia identidad.⁶⁵⁹ La mayoría de los disidentes sintió que se iba con “una derrota en el alma” debido, fundamentalmente, a que habían transitado entre cuatro y seis años de militancia en las organizaciones armadas. Emprender el camino de “Lealtad”, implicó poner fin a una historia de luchas compartidas, la pérdida de compañeros, amigos y, en algunos casos, la propia pareja.⁶⁶⁰

Además, la vertiginosidad de los acontecimientos, había conducido a numerosos militantes a travesar varias fracturas en el lapso de tres o cuatro años, por lo que vivir

⁶⁵⁸ Entrevista a J. Gaggero, cit.

⁶⁵⁹ Entrevista a “Germán”, cit.

⁶⁶⁰ Algunos ejemplos de parejas que quedaron enfrentadas como consecuencia del desprendimiento: Virginia Arario y Enrique Maratea; Jorge Rachid y Alicia Raboy (quien fuera luego la última pareja de Francisco Urondo); Eduardo Rollano y su mujer. Los que se ubican en primer término corresponden a aquellos que pasaron a la JP Lealtad.

Las consideraciones respecto de la dificultad de apartarse de Montoneros se repiten también en los militantes que protagonizaron la disidencia anteriormente y defendieron la “alternativa independiente”: “Había muchos compañeros que no sólo estaban de acuerdo con nosotros, sino que brindaban más argumentos pero que, llegado el momento, se quedaban. La pertenencia era muy fuerte. Era muy difícil dejar una organización donde uno había puesto los sueños, la pasión, la sangre, los muertos, la vida. Era terrible, durísimo, irse de Montoneros”. Entrevista de N. Raffoul a Ignacio Vélez, CABA, 30/10/08.

un nuevo proceso de crítica generó un desgaste emocional muy grande, en un momento en que se agudizaba la escalada represiva, y en el que el cambio de estructuras que otrora se había considerado “a la vuelta de la esquina”, se alejaba cada vez más del horizonte de posibilidades.⁶⁶¹

Se trataba entonces, de un “grupo de derrotados que no quería sentirse derrotado”, y que buscó encontrar un espacio al lado de Perón y que llegó a tomar contacto con él, pero que vio frustradas sus expectativas con la muerte del líder. Como consecuencia de la dificultad de los “leales” para generar un mayor desarrollo político, la idea de “no lugar político” es recurrente en el relato de los ex militantes que definen la experiencia.⁶⁶²

Conclusión

Independientemente de las ideas que unieron a los “leales” –oposición a la continuidad de la lucha armada en el gobierno peronista y acatamiento del liderazgo de Perón-, el grupo se caracterizó por su heterogeneidad. Esto se manifestó rápidamente en una diversidad de posiciones que atentó contra el crecimiento de la agrupación. La pervivencia de prácticas políticas aprehendidas en el contexto autoritario entre algunos de sus principales referentes, y el desacuerdo respecto del rol de Isabel Perón en el proceso, impidieron la posibilidad de generar un proyecto alternativo con perspectivas de perdurar en el tiempo.

Por otra parte, el fallecimiento de Perón eclipsó toda posibilidad de ocupar un espacio político y generó la sensación de un “no lugar” entre los “leales”. En efecto, la

⁶⁶¹ Entrevista de N. Raffoul a Jorge Rachid, 7/5/2008.

⁶⁶² La evaluación de los disidentes “alternativistas” que se alejaron de Montoneros desde posiciones de izquierda, sobre la experiencia de la JP Lealtad es crítica. Un entrevistado sostuvo que los “leales se equivocaron gravemente”, por su apoyo a Isabel, por su lealtad absoluta y acrítica al gobierno “peronista” y por repudiar y estigmatizar la traición montonera. De este modo, considera, contribuyeron en alguna medida a legitimar la persecución y fueron funcionales a la derecha peronista. Entrevista a Ignacio Vélez, cit.

escalada represiva que se descontroló con posterioridad al 1º de julio de 1974 los dejó atrapados en una “tercera posición” que perdió su peso específico ante el enfrentamiento creciente y desigual entre la Triple A y la Tendencia Revolucionaria.

No obstante ello, la importancia de la JP Lealtad radica en haber realizado una revisión del planteo acerca de una preocupación inscripta ya en los orígenes del peronismo revolucionario en torno a la legitimidad de la lucha armada, la cual permitió un anclaje alternativo de amplios sectores de la militancia y permitió –en palabras de los propios protagonistas- “salvar numerosas vidas”. Esta afirmación alude a la posibilidad de partir al exilio que tuvieron muchos militantes a partir la desaparición física del líder cuando el margen de acción de la JP Lealtad se vio reducido. Una decisión semejante era más difícil de tomar en el marco de la Tendencia Revolucionaria que mantenía un fuerte control sobre la vida privada de sus integrantes.

Una vez que el peronismo se encontró nuevamente en el poder, refrendado por el apoyo masivo de la población, asomaron las dudas acerca de los medios más indicados para llevar a cabo una transformación radical de las estructuras socioeconómicas en un contexto de avance del imperialismo en América Latina. Ante el dilema, los “leales” optaron por avalar el gradualismo propuesto por Perón, aunque su proyecto implicara desacelerar los tiempos (“Las revoluciones se hacen con tiempo o con sangre: si se hacen con sangre, se ahorra tiempo; si se hacen con tiempo, se ahorra sangre”⁶⁶³) y no condujera al establecimiento del socialismo.

⁶⁶³ Documento de la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación: “Perón habla ante el Congreso Nacional justicialista”, 24 de Mayo de 1974, p. 15 <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Discursos%20Peron%2017.pdf>

CONCLUSIONES

“(…) no fue que, obviamente, se abrió de casualidad una puerta de oportunidades en el Estado, se había peleado para eso. Se había peleado para que Perón fuera electo, como estábamos convencidos que iba a ser electo por la inmensa mayoría de los argentinos en elecciones libres, y para el caso de darse tal o cual oportunidad, buscar todo el apoyo para ser partícipe del gobierno popular y transformar el país. Esto es lo relevante. Y en eso, hasta cierto punto en el tiempo, estábamos todos (…). Por razones complejas, a partir de ese momento empiezan a abrirse los caminos, en términos de la visualización de la importancia relativa del gobierno en la acción política de la Tendencia Revolucionaria, fundamentalmente.”

Jorge Gaggero, 5/7/2011

El epígrafe del inicio recupera en pocas palabras la intención de esta tesis orientada por dos grandes núcleos problemáticos. El primero, centrado en torno a la participación de las juventudes políticas de la izquierda peronista y la extraordinaria inserción de numerosos jóvenes en espacios institucionales de poder y de toma de decisiones, especialmente en el gobierno de Oscar Bidegain en la provincia de Buenos Aires. El segundo, basado en el análisis y la comprensión del fenómeno de disidencia producido en el interior de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo entre fines de 1973 y principios de 1974, el cual dio lugar a la conformación de la JP Lealtad, opuesta a la continuidad de la lucha armada en el tercer gobierno peronista y al cuestionamiento del liderazgo de Perón.

Las páginas precedentes son fruto de una investigación que se inscribe dentro del campo impreciso de la *historia reciente* que, dada su proximidad, se encuentra permeada por numerosas tensiones. Especialmente, por aquellas que derivan del tratamiento de un pasado abierto e inacabado, producto de acontecimientos cuyas consecuencias continúan manifestándose en el presente y que determinan un

permanente proceso de reactualización como consecuencia de la existencia de multiplicidad de voces que se expresan en el espacio público y que hacen del pasado cercano un terreno en disputa.

Los diversos, y muchas veces divergentes, saberes ligados a la memoria y a la política, y la creciente politización a la que están sometidos los temas abordados, condujeron a reflexionar en distintas instancias del proceso investigativo sobre las condiciones de producción que enmarcaron la elaboración de nuestro relato.

En este sentido, el presente estudio constituye el producto de una época particular y no podría haberse desarrollado previamente. La reapertura de los juicios a los militares que participaron del plan sistemático de persecución y desaparición de personas implementado durante la última dictadura militar (1976- 1983), y la condena a los represores que tuvo lugar, paulatinamente, en los últimos años, abrieron un horizonte político que posibilitó la irrupción de otras lecturas historiográficas sobre los años setenta. Alentados por este contexto, emergieron nuevos relatos a través de la voz de algunos protagonistas que se habían mantenido al margen del proceso de reconstrucción de una memoria sobre la militancia setentista y sus alcances.

El afianzamiento de perspectivas metodológicas ligadas a la historia oral contribuyó a la posibilidad de recoger un conjunto de testimonios de suma relevancia para la investigación. El discurso resultante de estos aportes está atravesado por un fuerte sentido de autocrítica y está abierto a una revisión de las prácticas políticas puestas en juego por las juventudes que integraron la Tendencia Revolucionaria. La circulación de estas voces, junto con la de fuentes escritas hasta el momento “olvidadas” y ausentes en las compilaciones documentales publicadas en la década de 1990, permitieron visitar un período intensamente abordado, a partir de una nueva

perspectiva atenta a la identificación de matices y al planteo de nuevos interrogantes y preocupaciones.

Como resultado de aquellas inquietudes y estas miradas, emerge un relato sobre el período que permitió observar la vertiginosidad de los acontecimientos que caracterizó al proceso político argentino que se extendió entre fines de la década de 1960 y principios de la del '70 y que estuvo enmarcado por un conjunto de cambios políticos, económicos, sociales y culturales que tuvieron lugar a nivel mundial. Asimismo, contribuyó a elucidar la apuesta política de un sector de los jóvenes de la izquierda peronista cuyas trayectorias, lejos de ser lineales, evidenciaron los vaivenes de su experiencia de militancia revolucionaria en el período.

El derrocamiento de Perón en 1955 y la consolidación de un contexto autoritario con la implantación de la Revolución Argentina (1966- 1973), junto con el clima de época mundial –atravesado por las revoluciones de liberación nacional, entre las que se encontró la Revolución Cubana, los postulados de la Iglesia postconciliar, y los movimientos estudiantiles como el Mayo Francés- contribuyeron a delinear el perfil contestatario de los jóvenes que se incorporaron a la vida política en esta etapa. Entre ellos, los que integraron la izquierda peronista constituyeron una *unidad generacional* identificada con el peronismo revolucionario, que se encolumnó tras la meta del “socialismo nacional” y adoptó la lucha político-militar como método. Influidos por las elaboraciones teóricas de John W. Cooke y alentados por la consigna “Perón Vuelve”, hacia 1972 estos jóvenes se nuclearon en torno a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo –en contraposición con aquellos sectores que rechazaban la lucha armada como Guardia de Hierro y el comando de Organización- y la mayoría de de sus miembros tuvieron una amplia participación en el contexto de la apertura electoral.

Ahora bien, ¿de qué modo confluyeron vía electoral y vía armada en el proyecto de la Tendencia Revolucionaria? Se pudo ver que la adopción de esta “doble lógica” estaba contemplada en la estrategia revolucionaria de *guerra popular, total, nacional y prolongada*, de origen maoísta, a la que adherían las distintas agrupaciones que la integraban (Fuerzas Armadas Peronistas, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Descamisados y Montoneros). Era *total* porque aspiraba a la destrucción del Estado capitalista y su ejército, *nacional* porque estaba basada en un componente antiimperialista y orientada a la “liberación nacional”, y *prolongada* porque tenía como fin la formación de un ejército popular.

Asimismo, se observó que para lograr estos objetivos, la estrategia contemplaba el desarrollo de los frentes de masas sin descartar la participación electoral, que era vista como un medio táctico válido para llevar a cabo el cambio revolucionario de estructuras. Con excepción de las FAP y un sector del Peronismo de Base ligado a éstas, que se inclinaron por una línea alternativista y se negaron a participar de los comicios, las agrupaciones restantes tuvieron un rol destacado en el proceso una vez que se hizo evidente el fracaso del Gran Acuerdo Nacional. La movilización que protagonizaron, a partir de ese momento, fue sorprendente. Además del retorno definitivo del líder exiliado al país, buscaban generar las condiciones que permitieran su acceso a espacios relevantes de la administración provincial una vez producido el triunfo electoral. Un estímulo para este fin era la voluntad manifiesta de Perón de alentar el “trasvasamiento generacional”, el cual tuvo un alcance excepcional en la provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Oscar Bidegain (mayo de 1973- enero de 1974). Este período constituyó una “primavera política” para los integrantes de la Tendencia Revolucionaria.

Lo expuesto anteriormente condujo a un nuevo interrogante, que también guió la investigación: ¿Qué prácticas políticas desplegaron estos jóvenes para promover el mencionado “trasvasamiento generacional”? Aquí se reparó especialmente en aquellos jóvenes que, aun cuando compartieron una sensibilidad revolucionaria orientada al cambio de estructuras –propia del contexto en el cual se insertaron en la política– pusieron el énfasis en otras prácticas políticas. Entre ellas, la elaboración de proyectos de intervención política que les permitieron acceder a espacios de gobierno. En efecto, la Tendencia Revolucionaria estuvo ampliamente representada en la Asesoría Provincial de Desarrollo y en los ministerios que componían el gabinete de gobierno bonaerense: Bienestar Social, Asuntos Agrarios, Obras Públicas, Gobierno, Educación y Economía; también contó con al menos ocho representantes en la Legislatura.

Los proyectos abordados, promovidos desde estos ministerios dan cuenta de la capacidad de agencia de la izquierda peronista, la cual trascendió la mera ocupación de espacios de poder. En muchos casos, las líneas de acción fueron extraídas de las propuestas confeccionadas por los distintos grupos político-técnicos integrados por jóvenes profesionales: el Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista dirigido por Rolando García, el Comando Tecnológico Peronista a cargo de Julián Licastro y los Equipos Político Técnicos (EPT) de la JP.

Además, se observó que las iniciativas impulsadas desde los distintos ministerios contaron con el apoyo y la movilización de las bases militantes, a través de la importante articulación establecida con las agrupaciones de superficie de Montoneros (JP Regionales- JUP- UES- JTP- MVP) que protagonizaron un crecimiento exponencial a partir de abril de 1973. Entre las principales medidas adoptadas cabe destacar: la realización del “Parlamento Agrario d los Campesinos de la Provincia de Buenos Aires” con la finalidad de discutir el régimen de tenencia de la tierra en una perspectiva

tendiente a la implementación de una Reforma Agraria Integral; la creación de la Comisión Ejecutiva de Respuesta Inmediata para responder a las demandas de infraestructura de los sectores más desfavorecidos de la población; la firma de convenios de trabajo entre dependencias del gobierno y diferentes universidades (UTN, UPMdP, UNLP, UNS) para buscar soluciones a los problemas de vivienda, implementar políticas de desarrollo turístico y fomentar la investigación científica para la explotación de los recursos naturales; los intentos de establecer un Sistema Único de Salud que asegurara el acceso igualitario de la población a los servicios de salud; la creación de Juntas Vecinales de Consumidores integradas por jóvenes con la finalidad de asegurar el control de precios establecido por el gobierno nacional; la introducción de contenidos vinculados a la realidad nacional y latinoamericana en los planes de estudio de la educación secundaria y superior, así como también la modificación de los métodos de enseñanza; entre otras.

La dimensión que adquirió la inserción de los jóvenes de la izquierda peronista en la gestión de Bidegain y el despliegue de proyectos y prácticas de intervención sobre a realidad de diversa índole, pone de manifiesto la amenaza que el propósito de establecer el “socialismo nacional” representó para los sectores de la sociedad que se oponían a un cambio radical de estructuras y que se tradujo en su desplazamiento paulatino y en el ocaso de la “primavera juvenilista” posterior a la renuncia de Bidegain. Más aún, contribuye a comprender los alcances de la represión que, iniciada durante el gobierno constitucional de Isabel Perón, recrudeció con posterioridad al golpe de Estado de 1976.

La presencia de la “doble lógica”, legal y armada, planteó nuevas incógnitas: ¿Cuál fue el grado de homogeneidad/ heterogeneidad del proyecto revolucionario que abogó por la implantación del “socialismo nacional”? y, estrechamente vinculada con la

anterior, ¿en qué ámbitos y de qué modo se manifestaron las tensiones y diferencias originados en el seno de la Tendencia Revolucionaria?

Más allá de la base de acuerdo común, se comprobó que existió una heterogeneidad de concepciones en los grupos que confluyeron en la aspiración de unificarse en torno al “peronismo revolucionario”. En ese proceso, las organizaciones político-militares peronistas presentaron una noción amplia y abstracta que incluyó tanto la idea de movimiento social de vertiente nacional como la de creación de un partido capaz de hegemonizar un frente de clases cuya finalidad fuera el cambio de estructuras. A la larga fue Montoneros -el grupo más predispuesto a “negociar para juntar” y orientado, finalmente, a privilegiar la acción militar-, el que logró la hegemonía. Aunque las diferencias ideológicas y metodológicas no impidieron que durante los primeros años del período analizado las diversas agrupaciones confluyeran en un objetivo (el socialismo) y una práctica común (la lucha armada), las tensiones latentes se pusieron de manifiesto luego del triunfo electoral.

En efecto, el relegamiento de las diferencias no pudo sostenerse a largo plazo y la presencia de distintas perspectivas se expresó en las discusiones que tuvieron lugar entre “movimientistas” y “militaristas”. La tensión se suscitó a partir de lo que fue visto como un viraje en el accionar de la cúpula montonera por parte de los militantes medios y de base, especialmente luego del asesinato del secretario general de la CGT, José I. Rucci, acontecimiento que desencadenó una serie de críticas que subyacían solapadamente en el nucleamiento y derivaron en disidencias, de las cuales, la más importante fue la JP Lealtad.

Pudo verse que la maduración de esas disidencias estuvo ligada a la experiencia particular de un conjunto de militantes. Entre ellos se encontraban los cuadros que tenían una larga trayectoria en el peronismo –especialmente aquellos que tuvieron un

paso previo por las FAP y habían participado en 1971 del “Proceso de Homogeneización Política Compulsivo” en el sector de los “oscuros”, y estaban estrechamente vinculados a los referentes de la Resistencia Peronista; y los que se desempeñaron en ámbitos como las Cátedras Nacionales y los distintos grupos político-técnicos destacados por su labor en la formación de cuadros profesionales. En efecto, aquellos constituyeron espacios de sociabilidad y de circulación de ideas en los cuales se gestaron las críticas hacia la Tendencia Revolucionaria, especialmente a partir del retorno definitivo de Perón al país y decantaron, paulatinamente, en la conformación de la JP Lealtad entre fines de 1973 y principios de 1974.

Al respecto, se evidenció que se trató de una experiencia de corta duración que, a poco de andar, se vio atravesada por nuevas tensiones. Estas fueron originadas como consecuencia de la falta de claridad –y de tiempo- para impulsar un proyecto alternativo propio. En efecto, inspirados por la oposición a la continuidad de la lucha armada en el gobierno constitucional –en un planteo que sostenía “guardar las armas, no enterrarlas”- y la voluntad de defender la conducción del proceso por parte de Perón, los “leales” se caracterizaron, también, por una profunda heterogeneidad. Las discrepancias que se manifestaron, especialmente, por la pervivencia de prácticas militaristas entre algunos de sus miembros y una valoración diferente respecto de la heredera del líder, Isabel Perón, atentaron contra el afianzamiento de la agrupación.

A su vez, las dificultades derivadas de los desacuerdos mencionados se agravaron en el contexto adverso desencadenado tras la muerte de Perón. A partir de entonces los canales institucionales que se habían tendido con el anciano líder quedaron trancos y se desató una escalada represiva que generó una sensación de “no lugar” político entre los miembros de la JP Lealtad. La desarticulación se produjo, además, en

el marco del enfrentamiento de los “leales” con sus antiguos compañeros de militancia, que repercutió en el estado de ánimo y la sensación de derrota del grupo.

La importancia del estudio de la JP Lealtad adquiere un valor adicional a la luz de la inserción política que sus cuadros tuvieron con posterioridad al período aquí analizado. En este sentido, y para finalizar, se considera que los resultados de esta investigación abren un camino posible hacia nuevos interrogantes que invitan a pensar qué ocurrió con los jóvenes que se distanciaron de la Tendencia Revolucionaria y conformaron la JP Lealtad una vez que la experiencia llegó a su fin. La mayoría de ellos partió al exilio en el período inmediatamente posterior al golpe de Estado y regresó al país durante la transición democrática. El intenso debate originado en los ámbitos intelectuales y políticos en este contexto no les fue ajeno. La primera derrota del peronismo en elecciones libres el 30 de octubre de 1983, que puso en cuestión su fuerza histórica como partido imbatible, contribuyó a acelerar la crisis del PJ y condujo a un sector significativo de los ex militantes setentistas a revisar la trayectoria del Movimiento y del lugar ocupado por ellos en ese proceso.

En este camino muchos acompañaron a la “renovación peronista” impulsados por algunos dirigentes críticos, quienes hacían hincapié en la necesidad de introducir ciertos cambios en la estructura político-partidaria. El objetivo buscado era que el peronismo recuperara la confiabilidad perdida como consecuencia de la incapacidad de resolver las profundas tensiones ideológicas que lo caracterizaban y el problema del espacio de liderazgo vacante que dejó la muerte de Perón.

Un estudio de las trayectorias políticas e intelectuales desplegadas por los otrora “leales” durante la década del ’80 permitiría echar luz sobre la manera en que procesaron su experiencia política previa, interpretaron el peronismo en el retorno

democrático, contribuyeron a configurar el proyecto “renovador” y se integraron, también, a sus elencos políticos.

ANEXO

Noticias biográficas de los entrevistados

A

Héctor Abiuso

Su ingreso a la militancia se dio en el marco de su vida como estudiante universitario, en la JUP de La Plata. Durante la campaña electoral del 11 de marzo de 1973 todavía no participaba activamente, sino en calidad de adherente, repartiendo volantes y realizando pintadas. Nunca participó de una acción armada concreta, si bien en el contexto de espiral represiva posterior a julio de 1974, su apoyo a nivel logístico fue cada vez más importante.

Alcira Argumedo

Oriunda de Rosario, llegó a Buenos Aires a los 18 años, preseleccionada para el campeonato panamericano de natación. En el año 1964 comenzó a militar junto con el que sería su marido, Gunnar Olson, en la Tendencia Antiimperialista Universitaria (TAU) de la UBA, una agrupación estudiantil posicionada entre la izquierda no vinculada al Partido Comunista y el peronismo que apoyaba a un sector del gremio ferroviario enfrentado al vandorismo.

En 1966 fue expulsada de la universidad luego de la intervención impulsada por Juan C. Onganía y se vinculó con la JP de Quilmes, en el barrio Kolinós. Dos años después, con la llegada de Justino O' Farrell y Gonzalo Cárdenas a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, reingresó a la universidad y formó parte de las Cátedras

Nacionales de la carrera de Sociología, espacio desde el cual se fomentó la incorporación del pensamiento nacional y latinoamericano en los planes de estudio.

En 1970 viajó a Madrid donde mantuvo una serie de entrevistas “mano a mano” con Perón. A su regreso, luego de un paso previo por Chile para ver la experiencia de Salvador Allende, se integró a las FAP. Allí transitó el debate interno del grupo, posicionándose en el sector de los “oscuros” y se incorporó a Montoneros pero sin participar de las acciones armadas porque, además de dar clases en la universidad, trabajaba en el INDEC y era una persona muy visible.

Además, tuvo una fugaz participación en los EPT de la JP en el área de política internacional durante el año 1972, y colaboró en la redacción del primer número de *El Descamisado* (de mayo de 1973), pero se alejó por no compartir la voluntad de continuar con la lucha armada expresada en sus páginas.

Entre agosto de 1973 y enero de 1974 se desempeñó como Secretaria de Cultura en la provincia de Buenos Aires, y se integró a la JP Lealtad luego del asalto del ERP al cuartel militar en Azul. En marzo de 1974 fue expulsada de la Facultad de Filosofía y Letras por sectores ligados a Montoneros y al tiempo se exilió en México.

Miriam Arigo

Proveniente de una familia peronista, ingresó como adherente –una categoría utilizada para integrar a aquellos que todavía no tenían 18 años- de la JP de Tres Arroyos, vinculada con la Tendencia Revolucionaria. Participó de la campaña “Luche y Vuelve”, a través de la pegatina de carteles y las campañas solidarias en escuelas y clubes de barrio.

Por ser una ciudad chica, las discusiones de las que participaba en Tres Arroyos se daban a nivel teórico, con los documentos que se traían de otros ámbitos, gracias a

los militantes que se encontraban estudiando en Buenos Aires, La Plata o Bahía Blanca y retornaban a la ciudad en época de vacaciones

Luego de la muerte de Perón se conformó en Tres Arroyos una célula de apoyo a Montoneros, pero luego se perfiló un alejamiento de la Conducción Nacional, basado en el cuestionamiento al grado de militarización creciente y al distanciamiento de las masas.

Arturo Armada

Se acercó al peronismo a través del Movimiento Humanista Renovador de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, una agrupación integrada por militantes de extracción cristiana que, entre 1964 y 1966, se inclinó hacia una vertiente “nacional y popular”; y de su participación en el Centro Argentino de Economía Humana.

Entre 1970 y 1973 dirigió *Envido, revista de política y ciencias sociales*. Luego del asesinato de Rucci se incorporó a la JP Lealtad y participó de diversas reuniones de discusión que tuvieron lugar en torno a la revista *Movimiento para la liberación nacional*, que se publicó entre abril y septiembre de 1974 y era dirigida por Miguel Saiegh.

Roberto Azpeitia

Desde los 19 años se desempeñó como obrero metalúrgico en Pergamino. En los '70 se vinculó con la JP de Pergamino y de San Nicolás, donde estudiaba ingeniería mecánica. Su acercamiento con la militancia se dio a través de dos tíos: el sacerdote José Karaman, relacionado con la Juventud Católica y Roberto Karaman. En 1973 fue encuadrado en Montoneros y recibió instrucción militar con José Ledesma y Eduardo Moreno. Un poco más tarde, formó parte de la mesa regional de la JTP que se conformó

en la segunda sección electoral, impulsada por el cura Galli. En 1974 se integró a la JP Lealtad.

B

Celia Baldatti

Proveniente de una familia peronista de origen muy humilde. A partir de su ingreso a la carrera de Sociología de la UBA, tuvo un paso fugaz por el Socialismo, luego por el Socialismo de Vanguardia y en los comienzos de los '60 ingresó al peronismo. Como consecuencia del impacto de la Revolución Cubana, se acercó cada vez con mayor intensidad a los planteos más radicales. Estuvo un mes en Cuba donde recibió entrenamiento militar y también viajó a Argelia junto con su marido, Leopoldo Halperín. Ingresó a Montoneros más tarde que él, porque tenía hijos chicos y juntos decidieron que lo mejor era que se dedicara a su cuidado. Luego del asesinato de Rucci se sumó a la JP Lealtad.

Oscar Balestieri

Inició su militancia en la escuela secundaria en el marco del conflicto “Laica o Libre”. En 1964 participó del grupo Condor (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria) vinculado con José Hernández Arregui y orientado al fortalecimiento de la “cultura nacional” como escudo de contención de la penetración extranjera.

Ingresó a la Facultad de Arquitectura de la UBA, donde contribuyó a la conformación de FANDEP (Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas). Luego del golpe de 1966 abandonó la militancia universitaria y se integró a las FAP. Con la crisis interna de 1971, permaneció vinculado con el sector de los

“iluminados” hasta que se enteró, tardíamente, que se había producido la ruptura. Posteriormente se separó de las FAP y se unió a Montoneros, donde fue designado responsable de una Unidad Básica de San Telmo. Además, en 1973 trabajó en el gobierno de la provincia de Buenos Aires vinculado al Ministerio de Obras Públicas.

Consideró que el asesinato de Rucci fue un crimen contra Perón, se distanció de Montoneros y se sumó a la “Columna Artigas” que integró la JP Lealtad.

Luis Barone

La entrevista no da cuenta de su trayectoria militante, sino que se limita a contar aspectos de la vida de José Luis Nell. Es autor del documental “Los malditos caminos” que relata la vida de Nell, y su relación con Lucía Cullen y el padre Carlos Mugica.

Miguel Bartolucci

Ingresó a la universidad en 1970, como estudiante de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Provincial de Mar del Plata. El asesinato de Silvia Filler, estudiante de arquitectura, por miembros de CNU el 6 de diciembre de 1971, lo impactó como a muchos estudiantes de su generación y fue un disparador para la militancia. A pesar de que lo convocaron para ingresar al PRT, rechazó esta invitación y se incorporó como “colaborador” al sector que más tarde se constituiría como la JUP.

En septiembre de 1972 viajó a Chile, a un congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, oportunidad que aprovechó para conocer la experiencia socialista chilena. Más adelante, luego de la asunción de Cámpora, participó de la toma de la universidad en el contexto de las “tomas” que se sucedieron en diferentes puntos del país.

El 1º de mayo de 1974 viajó a La Plata a la casa de la JUP, gracias a un conocido que tenía en esa ciudad, y allí recibió las consignas que había que cantar en el acto que culminó con la retirada de la Tendencia Revolucionaria de la plaza.

En 1975 se “exilió” internamente en un campo de la zona.

Rodolfo Beltramini

Proveniente de un hogar peronista de clase media baja. Su padre era un suboficial del Ejército que había apoyado el levantamiento del General Juan José Valle.

Inició la militancia universitaria en la Facultad de ciencias Económicas de la UBA en la agrupación Renovación Reformista. La ocupación norteamericana de Santo Domingo (República dominicana) en 1965 impactó con fuerza en el movimiento estudiantil y en dicha agrupación. Más profundo aún fue el impacto del golpe de Estado de 1966. A partir de entonces aparecieron tendencias internas en la agrupación y un sector inició un acercamiento al peronismo y se integró al FEN a principios de 1967.

Hacia fines de 1970 comenzó a discutirse la posibilidad de generar un marco de militancia para aquellos que terminaban su carrera universitaria y se incorporó al Comando Tecnológico Peronista conducido por Licastro y Fernández Valoni. En ese marco participó de la elaboración del Boletín Informativo Peronista (BIP) que publicaba la revista *Primera Plana*. En 1973, por diferencias con Licastro y debido a la voluntad de participar de la experiencia masiva de militancia se contactó, junto con otros militantes del CTP, con sectores de superficie vinculados a Montoneros. En este marco, fue convocado para trabajar en la UBA por Ernesto Villanueva. Sin embargo, al poco tiempo, el asesinato de Rucci determinó que finalmente se sumara a la JP Lealtad.

Víctor Benamo

Abogado, de larga trayectoria en el peronismo con el que simpatizaba desde que era estudiante secundario. Entre 1950 y 1956 estudió Derecho en la UNLP y, de regreso en Bahía Blanca, su ciudad natal, se integró a la Resistencia Peronista como asesor legal de distintos sindicatos, a la vez que colaboraba con la difusión clandestina de los mensajes que Perón enviaba desde el exilio. Fue encarcelado en 1958 bajo la acción del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) para luego retomar la actividad partidaria durante la presidencia de Arturo Illia. En 1972 fue detenido nuevamente cuando en el marco de un allanamiento se encontraron armas en su domicilio. Durante su detención en Chaco y su paso por el penal de Rawson, intensificó sus vínculos con dirigentes juveniles de la izquierda revolucionaria. Debido a su destacada trayectoria, la JP le solicitó a Taiana que fuera nombrado rector interventor de la UNS, cargo que desempeñó entre 1973 y 1974. Mantuvo estrechos lazos con Roberto Bustos, dirigente de la JTP en Bahía Blanca.

C

Roque Capuccio

Obrero de una refinería de maíz importante de Baradero. En 1960 fue despedido por participar en una huelga que duró poco más de cincuenta días. Durante la dictadura de Onganía participó de la conformación de un “Centro Obrero y Cultural”, una especie de Unidad Básica encubierta que más tarde sería nombrada “Carlos Chabrol” en honor al intendente peronista de Baradero destituido en 1955. En la misma militaban, entre otros, Patricio Jeanmaire, Jorge Galli y José Ledesma. A principios de 1974 se incorporó, junto con este grupo, a la JP Lealtad.

Raúl Comolli

Comenzó a militar en Acción Católica y se incorporó a la JP de Villa Ramallo a través del cura Galli. En junio de 1973 se movilizó a Ezeiza con motivo del retorno de Perón. A comienzos de 1974 participó en el Congreso de Baradero que oficializó la ruptura de la JP Lealtad. En junio de 1976 fue detenido.

D

Pedro Del Piero

A fines de los años '60 era delegado de la FEUS (Federación de Estudiantes de la Universidad del Salvador) por la Facultad de Derecho de la Universidad del Salvador. Con posterioridad al Cordobazo, el movimiento estudiantil de esa universidad buscó un acercamiento al peronismo y fundó la Agrupación Peronista 29 de Mayo (AP29) -en alusión a la movilización obrero-estudiantil que tuvo lugar en Córdoba- donde militaba. A partir de esta conformación, se produjo la conexión con el CTP de Licastro y Fernández Valoni, donde confluyó con militantes del FEN. También participó de la elaboración del BIP y el 11 de marzo de 1973 trabajó en el “centro de cómputos” que el CTP armó para llevar el cálculo del resultado electoral.

Luego de las elecciones, se distanció del CTP por diferencias con Licastro y se desempeñó como secretario privado de Luis Carnevale, un dirigente peronista histórico de Córdoba afín a la JP, elegido senador nacional por esa provincia, quien fue asesinado por el Comando Libertadores de América de Córdoba, grupo parapolicial ligado a la Triple A, luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

En septiembre de 1973, Del Piero participó de las reuniones que, estaba realizando un grupo de militantes para sumarse a Montoneros. Con el asesinato de Rucci se sumó a la disidencia y participó de las reuniones de discusión impulsadas en el marco de la revista *Movimiento*.

Rita Di Prinzi

Esposa de Patricio Jeanmaire, uno de los impulsores de la JP Lealtad, con quien se casó en 1966. En la entrevista, rememora recuerdos de militancia de su marido fallecido por enfermedad en septiembre de 1976.

Marcela Durrieu

Su familia directa no tenía una orientación política clara, pero la ampliada era profundamente antiperonista. En los años sesenta participó del movimiento hippie nucleado en torno al Instituto Torcuato Di Tella. En 1967 ingresó a la Facultad de Medicina de la UBA donde se produjo su paulatino acercamiento al peronismo. Estableció contacto con un referente de las FAP, que más adelante supo que era Ernesto Villanueva, y tras una serie de discusiones se incorporó a la agrupación aproximadamente, a fines de 1969 o principios de 1970.

Cuando se produjo el Proceso de Homogeneización Política Comulsivo, se ligó al sector de los “oscuros” que ingresaron a Montoneros. Al poco tiempo, miembros de la Organización la contactaron desde el sector de logística con el fin de organizar un servicio de sanidad para atender a los heridos que, es su mayoría, eran heridos de entrenamiento debido a la frecuencia con que se producían los accidentes.

Una vez en Montoneros, abandonó la militancia en la universidad y comenzó a trabajar en una villa del bajo Flores, en una salita, dando vacunas y atendiendo a los niños.

Luego del triunfo del FREJULI en marzo de 1973 integró el sector partidario de “guardar las armas”. Consideró la muerte de Rucci como “el acabose”, idea que era compartida por el responsable de su unidad básica quien, además, envió un documento

crítico sobre el “mamotreto” a la Conducción Nacional. La respuesta de la cúpula fue intervenir la unidad básica, cuyos militantes se sumaron, en su mayoría, a la JP Lealtad.

Aldo Duzdevich

Nació en Pergamino, en el seno de una familia antiperonista. Su acercamiento a la militancia fue a través de su incorporación en Acción Católica como “aspirante”, donde recibió una formación humanista y cristiana que tuvo un escenario fundamental en los campamentos de verano. En una reunión de grupos juveniles católicos de Baradero conoció al cura Galli y a través suyo a los compañeros de San Nicolás, con quienes armó la JP Evita Obrera, expresión del peronismo combativo en la ciudad.

Un poco más tarde, se encuadró en la Organización a través de la UES, donde Galli lo incorporó como referente de la segunda sección electoral, a la vez que integraba la conducción nacional de la misma agrupación.

Inicialmente creyó, como muchos, que el asesinato de Rucci había sido obra de la CIA e impulsado por el cura Galli participó del Congreso de Baradero y se sumó a la JP Lealtad.

E

Horacio Eichelbaum

Periodista identificado con el peronismo desde 1960; su elección política significó una ruptura respecto de su familia de tradición socialista y antiperonista. Algunos amigos le propusieron ingresar a Montoneros, pero rechazó el ofrecimiento por no estar dispuesto a incorporarse a las acciones armadas.

Su trayectoria profesional lo llevó a vincularse con diferentes órganos de prensa del movimiento peronista durante la etapa: a principios de la década del '60 fue

secretario de redacción de *18 de marzo* y *Compañero*, dos semanarios del peronismo revolucionario dirigidos por Mario Vallotta; fue coordinador de *Las Bases* –órgano oficial del MNJ- hasta su destitución por López Rega; colaboró con *El Mundo* – publicación ligada al ERP-, *El Descamisado* y *Noticias* -semanario y diario, respectivamente, vinculados a Montoneros-, *La Opinión*, dirigido por Jacobo Timermann, y *Movimiento para la liberación nacional*, quincenario dirigido por Miguel Saiegh. Antes de exiliarse en España a fines de 1974, oficiaba como asesor de prensa para la Corte Suprema de Justicia y para la Federación de Empleados de Comercio. Su temprana partida se vincula con el conflicto que mantuvo con López Rega y que derivó en el triunfo de un juicio emprendido por Eichelbaum ante la negativa de aquél a pagar los honorarios adeudados por su labor en *Las Bases*.

F

Horacio Fazio

En 1968 participaba del “Grupo Marcha” vinculado a sectores de la militancia católica. En ese marco, asistió a uno de los Campamentos Universitarios de Trabajo donde participó en la cosecha de té en un establecimiento de *Las Marías* ubicado en la frontera entre Corrientes y Misiones. Al año siguiente ganó una beca para estudiar en España y cuando volvió supo que el “Grupo Marcha” se había fracturado. Un sector, en el cual estaba Julio Bárbaro, se acercó a Guardia de Hierro; el otro estaba más ligado a los militantes que se estaban nucleando en torno a la JP. Él se integro a este último e inició su experiencia de militancia barrial en una villa del partido de San Martín

En 1970 se recibió de la carrera de Economía Política de la UBA y pasó a integrar las Cátedras Nacionales en la asignatura Desarrollo Económico en la Facultad de Filosofía y Letras. Ese mismo año, ganó un concurso en la Universidad Provincial de

Mar del Plata donde comenzó a dar clases. Asimismo, integró el proyecto editorial de *Envido, revista de política y ciencias sociales*, dirigido por Arturo Armada y publicado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre julio de 1970 y noviembre de 1973, y participó en el EPT de la JP de Capital Federal en el área de economía.

En la universidad se relacionó con la Organización Peronista 17 de Octubre que, vinculada a diferentes facultades, estaba integrada por los Comandos Estudiantiles peronistas (CEP), la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular (CENAP) y la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP), y fue uno de los impulsores de la Unión Nacional de Estudiantes, la primera organización peronista de la Facultad de Ciencias Económicas.

En 1973, con 25 años de edad, se puso al frente de la Secretaría Académica de dicha facultad y luego del asesinato de Rucci conformó la JUP Lealtad que tuvo una presencia mayoritaria en este espacio. Dos años más tarde, expulsado de la UBA, y por su trayectoria en “Lealtad”, los miembros de CNU lo convocaron para ocupar el cargo de decano de la Facultad de Humanidades en la Universidad Provincial de Mar del Plata –nacionalizada a fines de ese mismo año- que él rechazó.

“Fernando”

Se acercó a la militancia por su historia familiar. Aunque no militaba, su padre era un médico de sindicatos, socialista pero cercano al peronismo.

En Buenos Aires se vinculó con sectores de la izquierda católica y comenzó a militar en el humanismo, que era el brazo universitario de Democracia Cristiana. En ese contexto conoció a varios sacerdotes tercermundistas, como Arturo Paoli, Carlos Mugica y José María Llorens, impulsor de los CUT, a los que asistió.

En 1968 se acercó al peronismo y se incorporó a la JP de Vicente López que luego se transformaría en la agrupación Descamisados. Con la incorporación de Descamisados a Montoneros, pasa a integrar esta Organización.

Cuando Rucci fue asesinado, se encontraba en una reunión con cuadros de base y se entera por radio sin poder creer lo que había ocurrido. Al día siguiente se reunió con el jefe de la columna sur y se enteró que había sido una acción de Montoneros.

Cuando se distanció de Montoneros, en febrero de 1974, planteó que había que dejar las armas, no entregarlas, sino guardarlas, dejar de operar militarmente y dedicarse al trabajo político en los barrios populares y en las fábricas. Pudo apartarse sin problemas, a pesar de que integraba una Unidad Básica de Combate y no recibió amenazas por parte de la Organización, como si ocurrió con Eduardo Moreno y Jorge Galli. Si bien adhirió a la disidencia, no se incorporó a la JP Lealtad.

G

Jorge Gaggero

Proveniente de una familia antiperonista, estudió Economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Aproximadamente en 1965 inició su participación en diferentes acciones armadas y en 1968 se incorporó formalmente a las FAP. Transitó el debate entre “oscuros” e “iluminados” en 1971 dentro del primer grupo y como consecuencia del alejamiento de éste, se integró como oficial a Montoneros. Desde 1972, colaboró simultáneamente con el EPT de la JP en el área de economía en la Capital Federal.

Luego de la llegada del peronismo al poder ocupó, con 28 años de edad, la función de Asesor del Ministerio del Interior de la Nación a cargo de Esteban Righi, al mismo tiempo que se desempeñaba como Jefe de Prensa e Interventor del área en el

mismo ministerio y como asesor del bloque de diputados nacionales del peronismo como integrante de la JP.

En su calidad de Asesor del Ministerio del Interior, fue secretario de actas de la Comisión Investigadora de los sucesos de Ezeiza del 20 de junio de 1973.

Entre fines de 1973 y principios de 1974 se manifestó en disidencia con la cúpula montonera, pero no se incorporó a la JP Lealtad porque no la percibía como un espacio político a través del cual pudiera plantearse un proyecto alternativo. No obstante, acompañó la experiencia como un allegado.

Cuando se separó de la Organización, se desempeñó como asesor de la CGT por considerar que era un espacio desde el cual se podía fortalecer el proyecto de Perón. Allí se vinculó con sindicalistas como Adalberto Wimer y Oscar Smith del sindicato Luz y Fuerza. Finalmente, en agosto de 1976 partió al exilio en Venezuela.

Carlos Gastaldi

Oriundo de Catrilo, La Pampa, se trasladó con su familia a Bahía Blanca cuando tenía dos años y medio. Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Don Bosco, donde fundó, junto con algunos compañeros, la filial de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) en la ciudad. También participó en la fundación del Centro Nacionalista Juan Manuel de Rosas y en otro denominado Coronel Dorrego. A los quince años su padre falleció y debió abandonar el colegio para comenzar a trabajar.

El 17 de octubre de 1945 lo encontró en la localidad de Tres Arroyos, donde había conseguido trabajo en la estación de servicio Shell, y rápidamente se identificó con el peronismo. Dos años más tarde retornó a Bahía Blanca y comenzó a militar en la Federación Argentina Sindical de Petroleros (FASP), donde vivió su primera y única experiencia gremial. En 1965 comenzó a militar en el PJ y en marzo de 1973 fue electo

senador provincial por el partido, a la vez que ocupó la presidencia del bloque del FREJULI.

Crítico de la violencia armada, tuvo a su hija desaparecida durante tres meses y medio y perdió a su yerno y a un sobrino, en el contexto represivo de la última dictadura militar.

“Germán”

Comenzó su militancia en 1967 en la Liga Humanista que presidía Julio Bárbaro, como estudiante de la Facultad de Ingeniería de la UBA. Luego tomó contacto con el Movimiento Humanista Renovador de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma casa de estudios.

Los CUT, donde participaban militantes de diversa orientación ideológica – maoístas, comunistas, peronistas, cristianos- lo marcaron “a fuego” y definieron su compromiso social. Con algunos compañeros de los CUT plantearon la necesidad de armar un seminario de formación intelectual y debate de ideas, que fue el Grupo Marcha, que convocaba a intelectuales y pensadores de distintas corrientes.

En el grupo marcha participaron Horacio Mendizábal, Norberto Habbeger y Oscar Di Gregorio que provenían de Democracia Cristiana y luego conformarían la conducción de Descamisados. También formaron parte Julio Bárbaro que posteriormente se vinculó con Guardia de Hierro.

Como consecuencia de su paso por el Grupo Marcha ingresó a la JP de Vicente López, luego a Descamisados, y comenzó a trabajar en Munro, uno de los barrios en que se divide el municipio. Considera que la experiencia fue clave en su militancia para entender el peronismo. Luego trabajó en La Mantanza, donde se relacionó con compañeros de mayor edad, provenientes de la Resistencia Peronista y vinculados en su

mayoría con el sindicalismo. En la sede de la UOM-La Matanza les “abrieron las puertas” y todos los sábados proyectaban “La Hora de Los Hornos”.

En esa misma época, abandonó la carrera de ingeniería y comenzó sus estudios de sociología. Entre fines de 1972 y principios de 1973, se integró junto con su Descamisados a Montoneros.

El asesinato de Rucci significó un quiebre en su militancia. Se inició un proceso de discusión muy fuerte en la Columna Oeste en el que participaron Eduardo Moreno y Mario E. Firmenich. Éste llegó a ofrecerle integrar la Conducción Nacional y lo envió a Río Negro porque quería asignarlo responsable de la Patagonia, pero se sintió incómodo y, cuando regresó, se separó de Montoneros y formó parte de la JP Lealtad.

Vidal Giménez

Nació en Paraguay en 1944 y a los 14 años se mudó con su madre a las villas del Bajo Belgrano. Militante de la Comisión Vecinal, en 1964 participó de la fundación de la Cooperativa 4 de Abril de Consumo, Crédito y Vivienda, de la cual fue presidente en dos períodos. Entre 1965 y 1974 estuvo en contacto con numerosos estudiantes y profesionales que realizaron tareas de voluntariado en el Bajo Belgrano en el marco de los CUT.

Ingresó en las FAP, transitó el debate interno en el grupo de los “oscuros” y perteneció al sector que se sumó a Descamisados, para integrar, luego, Montoneros.

La conformación del Movimiento Villero Peronista (MVP) en marzo de 1973 lo tuvo como uno de sus referentes.

Luego del Congreso villero llevado a cabo en Córdoba a principios de 1974 la cúpula montonera decidió expulsarlo del MVP como consecuencia de las tensiones que se originaron en aquél. Asimismo, los militantes que asistían a la villa del Bajo

Belgrano exigieron una elección en la villa para expulsarlo del consejo de delegados, pero Vidal Giménez ganó la elección. A partir de entonces se constituyó el MVP Leal a Perón.

Nicolás Giménez

Comenzó a militar en una Unidad Básica de Alsina a principios de 1972. Sus militantes trabajaban en conjunto con la UB “Carlos Chabrol” de Baradero, con el objetivo de tener un candidato a concejal por Baradero. Como resultado de la alianza de los militantes de ambas localidades ocupó la Secretaría General de la Juventud, lo que le permitió participar en las reuniones de la Segunda Sección electoral y de la provincia de Buenos Aires.

Gracias a las gestiones del cura Galli, consiguió ser candidato a diputado nacional por la provincia de Buenos Aires.

Participó en las discusiones en torno a la reforma del código Penal y estuvo entre los cinco diputados nacionales de la JP que rechazaron la medida pero decidieron permanecer en su cargo, a diferencia de los ocho que renunciaron.

Al tiempo, se puso en contacto con Galli y Moreno, quienes entendieron que había llegado el momento de romper con Montoneros y participó de la reunión que Perón convocó en la quinta de Olivos con los diputados que no renunciaron para manifestarles su respaldo. Días más tarde asistió a otra reunión en la presidencia en la que algunos militantes disidentes plantearon la formación de la JP Lealtad, que se concretó una semana más tarde en el Congreso de Baradero.

Néstor “Cascote” González

Su padre era ateo y anarquista, su madre cristiana y peronista. Inició su militancia en 1965 en la única villa que había en San Pedro en ese entonces, el Barrio Obrero. Para 1970, la mayoría de los cuadros de la JP provenía del Barrio Obrero y de La Canaleta, distinguiéndose de los militantes universitarios que “venían a bajar línea”.

Participó de la conformación de la UES en 1972 y, más tarde, también de la JTP de San Pedro. Luego del Congreso de Baradero se sumó a la JP Lealtad.

Juan Carlos Dante Gullo

Inició su militancia desde muy chico en un barrio del Bajo Flores, ligada a la experiencia de la CGT de los Argentinos. Fue elegido como referente de la Regional I de la JP, que hacia principios de 1973 comprendía la Capital, el Gran Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires y La Pampa. Durante los 49 días que duró la presidencia de Héctor Cámpora, se desempeñó como Asesor de la Juventud en el gobierno nacional, un espacio pensado para preparar cuadros políticos juveniles para el recambio generacional. En octubre de 1973 estuvo al frente de la JP en el llamado “Operativo Dorrego”.

H

Leopoldo Halperín

De familia materna antiperonista, de origen ruso- judío no religioso, y familia paterna con una creciente inclinación socialista, inició su militancia en el colegio secundario a los 12 o 13 años, en el año 1954. En 1956 falleció su hermano, militante de un grupo anarquista, y por cuestiones emotivas más que por convicción se vinculó con las ideas anarquistas.

Luego ingresó a la carrera de sociología de la UBA y tuvo una participación en la FUBA que por entonces era conducida por los comunistas, como integrante de la Juventud Universitaria Socialista.

En 1963 ya militaba en FANDEP, agrupación vinculada al peronismo. Dos años más tarde se recibió y viajó a Argelia junto con su esposa, Celia Baldatti, donde ambos recibieron instrucción en la lucha armada.

Se vinculó con referentes de la Resistencia Peronista como Jorge Rulli y César Marcos y a la CGT de los Argentinos que se constituyó en 1968.

Luego del Cordobazo se ligó a las FAP, atravesó el PHPC y se sumó un poco más tarde al sector “oscuro”. De allí tuvo un paso por Descamisados para integrarse, cuando se produjo la fusión, a Montoneros como miembro de una UBC de Capital Federal.

A fines de los años '60 participó de una encuesta sobre la condición social y sanitaria de la población, gracias a la cual conoció a Floreal Ferrara. En mayo de 1973 ingresó al equipo que éste dirigía en el Ministerio de Bienestar Social de la provincia de Buenos Aires, donde trabajó hasta agosto del mismo año como consecuencia de la primera crisis ministerial que afectó al gobierno provincial y concluyó con el alejamiento de varios funcionarios objetados por su vínculo con la Tendencia Revolucionaria.

Luego del asesinato de J. I. Rucci participó de la JP Lealtad, vinculado con la ex “Columna Artigas”, grupo que protagonizó un intento frustrado de secuestro en 1974. Luego del golpe de Estado de 1976 se exilió en Brasil. En 1983 retornó al país y se sumó a la renovación peronista.

Roberto Hyon

De familia muy peronista, su padre trabajaba como gendarme de frontera en Salta, hasta que en 1962 fue trasladado a Rosario donde se mudó con su familia. Roberto inició su militancia en la escuela secundaria y luego la sostuvo en la Universidad Nacional de Rosario, como estudiante de derecho. Se desempeñó como coordinador de la Regional II de la JP, que comprendía las provincias de Santa Fe y Entre Ríos.

Cuando supo que el asesinato de Rucci fue responsabilidad de Montoneros, se sumó a la disidencia. En enero de 1974 participó en una reunión privada con Perón a la que asistieron varios militantes de la JP Lealtad para ofrecer su apoyo al líder. Poco tiempo después, se encargaba de la difusión de la revista *Movimiento...* en Rosario.

En agosto de 1976 fue encarcelado, siendo liberado 18 días después gracias a los contactos de su padre, ex gendarme.

I

Alberto Iribarne

Su padre era militar y simpatizaba con el peronismo. Pertenecía a una familia de clase media. Estudió en el Colegio Nacional Buenos Aires, donde se vinculó con la Juventud Estudiantil Católica (JEC) y pudo presenciar las charlas del padre Mugica. Terminó el colegio y en 1969 ingresó a la Facultad de Derecho de la UBA. Luego de que se produjera el Cordobazo, se contactó con militantes de JAEN. Aproximadamente en 1970 o 1971, la agrupación transitó un debate acerca del rol de las “formaciones especiales” y se produjo una ruptura en su grupo universitario que decidió formar la agrupación Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista (FORPE). En este marco realizó trabajo barrial en Vicente López, principalmente en Munro. La práctica

más extendida fue la de “timbrear” en las casas y llevar una cinta de Perón que ofrecían escuchar y debatir.

Además, se desempeñó como el responsable del frente universitario de FORPE. Desde la agrupación mantenía el diálogo con el CTP, Guardia de Hierro y agrupaciones de la Tendencia Revolucionaria. Luego del 25 de mayo de 1973, pasó a formar parte de la JUP, producto de la decisión de las agrupaciones universitarias peronistas de las distintas facultades de congregarse en una sola agrupación para hacer frente a la Organización Universitaria Peronista (OUP) vinculada con Guardia de Hierro y el Encuadramiento.

Con posterioridad al asesinato de Rucci, comenzó a plantearse la posibilidad de una ruptura del frente universitario en Capital Federal, junto con Norberto Ivancich, que era uno de los cuadros más representativos de la JUP. En noviembre asistió a la charla que dio Firmenich en Ciudad Universitaria donde ya se cuestionaba abiertamente a Perón y al poco tiempo se conformó la JUP Lealtad.

Asimismo, asistía a las reuniones que se realizaban en la UB “La Hora de los Pueblos”, con el diputado Nicolás Giménez y el cura Galli. Luego de la muerte de Perón estuvo dentro del sector que decidió defender a Isabel, a pesar de tener una postura crítica hacia la mandataria.

L

José Ledesma

Nació en 1944 en el seno de una familia peronista. Su padre era obrero frigorífico. En 1959 comenzó a militar en la agrupación nacionalista Tacuara. A los 18 años ingresó al seminario de salesianos, pero no se sintió cómodo y se trasladó al de Villa Devoto. Sus referentes eran Carlos Mugica, ya egresado, y Jorge Galli que estaba

por recibirse. A los 23 años se retiró del seminario y comenzó a trabajar como obrero en General Motors y a militar en villa Jardín con un grupo de católicos.

Formó parte del grupo fundador de las FAP. Cuando se frustró el intento de foco rural en Taco Ralo en 1968 él, que había permanecido en Buenos Aires, se fue con su familia a Mendoza para evitar la exposición. Al tiempo regresó y se reintegró en las FAP bajo la conducción de Eduardo Moreno.

Este grupo estableció contactos con Licastro y Fernández Valoni y en el marco de una gira por la provincia de Buenos Aires en 1971 organizaron un acto en Baradero, donde se vincularon con el cura Galli y Patricio Jeanmaire.

Cuando se produjo el debate en las FAP se integró a Montoneros, junto con los militantes de la segunda sección electoral, debido a los contactos establecidos a través de Jorge Galli.

Luego del asesinato de Rucci y de la difusión del “mamotreto”, participó de una reunión en una quinta de San Pedro con tres miembros de la Conducción Nacional de Montoneros, Galli y Jeanmaire, en la que manifestaron su voluntad de separarse de la Organización. Posteriormente se llevó a cabo el Congreso de Baradero.

En 1976 se exilió en México, donde murió en 2010.

Artemio López

De familia antiperonista, criado en un barrio de Flores sur de Capital Federal, fue a la escuela primaria San José de Calasanz y siguió sus estudios secundarios en el colegio Pío IX, a cargo de la orden salesiana. A principios de los ‘70 se incorporó a Guardia de Hierro, única agrupación a la que había tenido acceso, en lo que fue su primer acercamiento al peronismo.

Por entonces “estalló” el fenómeno de la JPR y se organizó el aparato territorial en la escuela secundaria a través de la UES. En este contexto, abandonó la Juventud Secundaria Peronista organizada por Guardia de Hierro y se sumó a la UES. Luego militó en la unidad básica “22 de agosto” correspondiente a la Regional I, donde se llevaban a cabo reuniones itinerantes.

Se sorprendió cuando supo que Montoneros estaba implicada en el asesinato de Rucci pero permaneció, con dudas, en la estructura de las JPR. Estuvo presente en el acto del 1º de Mayo de 1974 y cuando Montoneros comenzó a irse de la plaza, decidió permanecer en la misma. A partir de entonces, se contactó con la unidad básica Gerardo Ferrari y se incorporó a la JP Lealtad.

Jorge López

De familia antiperonista, inició su militancia en la Universidad Provincial de Mar del Plata, como estudiante de sociología, en una agrupación que pertenecía al PRT “La Verdad”. Su acercamiento al peronismo se dio a comienzos de la década del ’70 en el marco de los debates que tenían lugar entre los militantes de la izquierda no peronista y un grupo de docentes peronistas con una formación amplia en el marxismo, quienes presentaban a aquel como un movimiento de liberación y antiimperialista.

A partir de su ingreso al peronismo, comenzó a militar en la UB “Juan José Valle”, que desplegaba una acción barrial, sindical y universitaria. El gremio con el que se vincularon mayormente fue la Unión de Tranviarios Automotor (UTA).

En la Universidad Provincial de Mar del Plata estuvo a cargo de la conducción de la JUP junto con Patricio Castiglioni y Leo Marquisio, y en 1973 participó del acto de constitución de la JUP a nivel nacional como representante de la zona sur de la provincia de Buenos Aires.

Antes del regreso de Perón, fue convocado por la Conducción Nacional de Montoneros a una reunión a nivel nacional en La Plata para ultimar los detalles de la movilización hacia Ezeiza. Allí evidenció sus primeras diferencias respecto de la cúpula cuando se enteró de las intenciones de tomar el palco.

Con el asesinato de Rucci se incorporó al sector disidente que conformó la JP Lealtad. Al tiempo, acusado de traición, fue víctima de la colocación de una bomba en su casa por parte de Montoneros, como consecuencia de los militantes de CNU le propusieran un cargo de gestión en la Facultad de Humanidades en la Universidad Provincial de Mar del Plata. Luego de debatir la situación, la posición mayoritaria fue la de aceptar ocupar ese espacio.

N

Carlos Negri

Militante de la Facultad de Derecho de la UNLP, se vinculó inicialmente al Movimiento Universitario Reformista (MUR), una pequeña agrupación nutrida con militantes vinculados a la izquierda nacional. Luego del golpe de Estado de 1966, fue uno de los fundadores de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), ligada al peronismo y contribuyó con la publicación “Patria y Pueblo” de la agrupación. Se desempeñaba, además, como Secretario de Prensa del PJ platense desde fines de la década del '60 y estuvo a cargo de la campaña electoral del FREJULI en La Plata, como representante de la JP. En el marco de la campaña del “Luche y Vuelve”, participó de las negociaciones que vincularon progresivamente a la JP Platense con Montoneros.

A principios de 1973 ofició de nexo para posibilitar el acercamiento entre Oscar Bidegain y Montoneros en la provincia de Buenos Aires. Tras el triunfo electoral de

marzo de 1973, ingresó a la Legislatura bonaerense como diputado de la JP por la sección capital, cargo que desempeñó entre mayo de 1973 y marzo de 1976. Al mismo tiempo integró Montoneros, pero mantuvo una relación conflictiva con la cúpula debido a su posición crítica respecto de las formas de operar de la Organización en La Plata, donde existía un importante desarrollo político, ideológico y territorial previo de la JP.

Como consecuencia del asesinato de Rucci se manifestó en disconformidad con la línea de la Conducción Nacional de Montoneros y, si bien integró el grupo de disidentes que se alejaron de la Organización, no se sumó a la JP Lealtad.

O

Dante Oberlín

Nació en 1943, en San Jerónimo Norte, provincia de Santa Fe. Su familia es de origen católico. Él se acercó al peronismo por su condición de trabajador, desde los 13 años. Se vinculó con la Juventud Obrera Católica en Santa Fe.

Luego se vinculó con Acción Sindical Argentina (ASA), una agrupación parasindical con valores cristianos fundada en 1954 por Emilio Máspero, un obrero metalúrgico santafecino.

A los 18 años ingresó en la imprenta oficial de Santa Fe, donde fue elegido delegado del Sindicato de Artes Gráficas de Santa Fe. Luego se trasladó a Buenos Aires ante la propuesta de Raimundo Ongaro. Así pasó a formar parte de los candidatos por la lista verde para ser dirigente de la Federación Gráfica Bonaerense. Simultáneamente se desempeñaba como Secretario General Adjunto de ASA en el orden nacional, y luego presidente de la misma agrupación.

Estuvo preso en Devoto como consecuencia de una huelga en editorial Codex y fue amnistiado el 25 de mayo de 1973.

Se vinculó con Montoneros a través de algunos contactos que tenía en Santa Fe, su hermano, René Oberlín había sido uno de los referentes del Grupo Santa Fe. Estuvo vinculado a la JTP en forma individual, pero fue crítico de la continuidad de las acciones armadas durante el gobierno de Cámpora.

La muerte de Rucci marcó un punto de inflexión muy fuerte en su trayectoria y las críticas a la cúpula montonera se profundizaron. Comenzó a reunirse con algunos amigos para hablar abiertamente de lo que les disgustaba, rompiendo todos los esquemas de compartimentación. Participó de la JP Lealtad pero no orgánicamente, sino acompañando a sus amigos.

Edgardo Olivera

Inició su militancia en la Juventud Peronista formada al calor de la Resistencia, con la que tomó contacto desde Río Negro, a través de un delegado de la JP en el sur del país. En este marco fue nombrado delegado por Santa Cruz y viajaba periódicamente a reuniones de la juventud en Buenos Aires, Rosario y Córdoba.

Integró el grupo originario de las FAP y con el “nombre de guerra” de “Águila”, participó del intento frustrado de foco rural en Taco Ralo, Tucumán (1968). Como consecuencia de este hecho fue encarcelado junto con los otros 13 guerrilleros que participaban de la iniciativa, entre ellos, Amanda Peralta, la primera mujer guerrillera.

Fue amnistiado por Bidegain en mayo de 1973, tras 5 años en prisión. Una vez en libertad, en el marco de las tensiones dentro de las FAP que culminaría en la división entre FAP Comando Nacional y FAP 17 de Octubre, pidió ser “desactivado” de la organización y retornó a Río Gallegos, donde continuó militando, pero ya no dentro de

la estructura armada. Antes de partir, estuvo vinculado al sector de las FAP que lideraba Envar El Kadri y viajaba todas las semanas a La Plata, donde se reunía con la esposa de Bidegain, Antonia, y las hijas del gobernador.

Luego del golpe de Estado de marzo de 197, fue encarcelado nuevamente, siendo liberado en 1983.

P

Hernán Patiño Mayer

De familia antiperonista. Su acercamiento inicial al peronismo se produjo en el colegio secundario Santa Isabel de San Isidro, de la congregación de salecianos, donde concurrían los hijos de familias tradicionales, con otros de clase media y también de trabajadores.

En 1962 lo impactó fuertemente la elección de la fórmula Framini- Anglada en la provincia de Buenos Aires, la consigna “Framini- Anglada, Perón a la Rosada” y su anulación, junto con la caída de Frondizi, porque pudo apreciar que Perón era una figura vigente.

En 1966 la lectura del libro “Operación masacre” de Rodolfo Walsh terminó por acercarlo al peronismo. Inició sus estudios en la Universidad Católica Argentina donde había grupos vinculados a la izquierda nacional de Abelardo Ramos. Como consecuencia del Cordobazo, se produjo una movilización estudiantil que no había existido hasta ese momento en la UCA, con asamblea de estudiantes y cuestionamientos por el incremento de aranceles.

Luego ingresó al CTP y comenzó a militar en UB de San Isidro. Con intención de participar de la experiencia masiva que representaban las agrupaciones de superficie de Montoneros, estableció contactos para ingresar a la Organización.

El asesinato de Rucci lo sorprendió y significó una decisión de ruptura apenas incorporados. El hecho lo acercó a los sectores disidentes y fue uno de los redactores de la revista “Movimiento”, que expresaba el pensamiento de la JP Lealtad, aunque sus miembros no estaban integrados a la agrupación.

“Pedro”

Inició su militancia peronista en un grupo que integraban Dardo Cabo, Eduardo Vaca y “Tito” Raijer, quienes realizaban trabajo barrial en Las Cañitas, que en ese entonces era una zona de peones que se ocupaban de sacar a pastorear a los caballos. En ese marco, redactaron un documento de análisis político, gracias al cual fueron incorporados a la Mesa de Trasvasamiento Generacional. Luego de esa participación, el grupo se dividió porque algunos miembros aceptaron el ofrecimiento de Alejandro Álvarez y se sumaron a Guardia de Hierro, otros tres compañeros, entre los que se incluye, ingresaron a Descamisados. Luego pasaron a formar parte de Montoneros.

Participó de la conformación de la JTP y fue su responsable. Cuando se produjo el asesinato de Rucci se reunió a la Unidad Básica de Combate y a las tres subunidades y un miembro de la Conducción Nacional de Montoneros les informó la autoría de la Organización. A partir de ese momento empezó el proceso de ruptura. Se integró a la JP Lealtad en el grupo de Eduardo Moreno y el cura Galli.

Alejandro Peyrou

Ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en 1964. Se vinculó inicialmente a un grupo de investigación que dirigía el sociólogo Sergio Bagú y, luego de la intervención de Onganía, a Gonzalo Cárdenas y las Cátedras Nacionales, como ayudante.

En 1968 se integró a las FAP, en 1971 formó parte de sector de los “oscuros” e ingresó a Montoneros.

Fue el encargado de confeccionar el “organigrama” que la juventud de la Tendencia Revolucionaria le presentó a Perón con la sugerencia de ternas de candidatos para ocupar diferentes cargos de gobierno, en el orden nacional y provincial. Con 27 años, él mismo ocupó la Subsecretaría de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires.

Entre fines de 1973 y principios de 1974 se integró a la JP Lealtad.

Q

Mónica Quiroga

Provenía de una familia antiperonista. Fue estudiante de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Provincial de Mar del Plata y militó en la JUP desde una posición periférica. Trabajó en el área de obras de la universidad cuando se estaba planificando la construcción del complejo universitario desde una concepción de “arquitectura flexible”, pero en agosto de 1974 el proyecto quedó trunco con la llegada de Oscar Ivanissevich al Ministerio de Educación de la Nación y el inicio un proceso de “depuración ideológica” en las universidades. En 1975 se “exilió” internamente en Buenos Aires.

R

Jorge Rachid, 7/5/2008

Su acercamiento a la política se dio a partir de su ingreso a la Facultad de Medicina de la UBA, en 1966 y su vinculación a la Línea Estudiantil Nacional, que

formaría parte del FEN. Su inclinación política era pro- peronista pese a que asistió durante cinco años al Colegio Militar, donde recibió una formación antiperonista.

Cuando se produjo el acercamiento entre FEN y Guardia de Hierro, decidió alejarse. Al mismo tiempo, comenzó a desarrollar actividades en la JP de Lomas de Zamora.

Por entonces, en la Facultad de Medicina se vinculó con Marcela Durrieu en la Secretaría de Asuntos Estudiantiles y con Ricardo Saiegh, proveniente del marxismo, con quien fundó la cátedra de Medicina del Trabajo. Luego, tras un contacto breve con Licastro y el CTP, decidió ingresar a Montoneros a principios de 1972, a través de Horacio Mendizábal. En 1973 fue encuadrado en la JTP.

El asesinato de Rucci generó una fuerte discusión en la JTP y él se incorporó a la JP Lealtad. Fue un proceso muy duro porque, en su caso personal, no sólo rompió con la Organización sino que también rompió con su matrimonio, ya que su mujer, Alicia Raboy, permaneció en Montoneros.

Norberto Raffoul

Su trayectoria militante se inicia en 1964, en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, vinculada a la agrupación Renovación Reformista. Como representante de esa agrupación fue elegido consejero suplente del Consejo Directivo de la Facultad durante el período 1965-66. En 1967 integró el grupo que tuvo un acercamiento con el FEN.

Luego se incorporó al CTP y desde allí participó de una serie de contactos que Licastro y Fernández Valoni establecieron con distintas agrupaciones del peronismo, así como también de los vínculos con Hernández Arregui, César Marcos, Raúl

Lagomarsino y otros referentes de la Resistencia Peronista y sus relaciones con el grupo Cine Liberación de Fernando Solanas y Osvaldo Getino.

Cuando en abril de 1973 se produjo una crisis interna en el CTP porque Licastro dejó de admitir observaciones y críticas, y propuso un esquema organizativo en el que a cada integrante le correspondería un número de orden jerárquico, detrás de él que era el Nº 1, Raffoul no estuvo de acuerdo, se retiró del CTP y regresó a la Facultad de Ciencias Económicas, convocado por Oscar Sbarra Mitre y Horacio Fazio para sumarse al equipo de conducción de la Facultad.

Participó de varias reuniones para ingresar a Montoneros, en las que enfatizó su visión de priorizar lo político sobre lo militar y finalmente se incorporó, al igual que otros compañeros, en la Organización, donde le asignaron un grupo que correspondía al frente universitario. Por sus funciones anteriores de enlace sindical en el CTP, lo enviaron, también, a un grupo de apoyo de JTP que conducía Ricardo Saiegh.

Sin embargo, su paso fue muy fugaz porque al poco tiempo se produjo el asesinato de Rucci que, sumado a la circulación del “Mamotreto”, lo convencieron de sumarse a la disidencia.

Susana Ratti

Provenía de una familia antiperonista, su padre era policía. Inició su militancia en Acción Católica y a los 18 años ingresó a la Democracia Cristiana. Estudió en la Universidad del Salvador, donde también se realizaban los campamentos universitarios impulsados por los curas jesuitas.

En la época de la dictadura de Onganía se fue a trabajar dos años a La Pampa y cuando volvió en 1968 se incorporó a las FAP donde militaba Eduardo Moreno, quien en ese entonces era sólo un amigo. En noviembre de 1970 se casó él y cuando se

produjo la discusión entre “oscuros” e “iluminados”, acompañó a su marido sin conocer en profundidad la discusión ideológica. Aceptó ingresar a Montoneros por su vínculo con el cristianismo.

Se disgustó mucho con la incorporación de las FAR porque, según su recuerdo, se llevó a cabo sin consultar a las bases y que generó disconformidad. La muerte de Rucci representó un punto de inflexión en su militancia y se incorporó a la disidencia.

Eduardo Rollano

Se acercó a la militancia a través de un profesor de antropología de la UNLP, donde viajaba periódicamente a cursar sus estudios universitarios, quien le habló del movimiento villero en el Bajo Belgrano. Luego de un tiempo de trabajar en la villa junto con otros compañeros, Vidal Giménez, les propuso conformar un grupo en su propio barrio, en la zona de Caballito. Así fue que abrieron un local junto con militantes de la JP de Flores.

El 17 de noviembre de 1973 participó del plenario de la Regional I donde Firmenich mantuvo la “Charla a los frentes”.

En enero de 1974 estuvo de vacaciones y cuando regresó y buscó contactarse con su grupo de la JP, pero se encontró con que todos tenían posturas críticas con la Organización. Se llevó a cabo un plenario y 79 militantes optaron por la ruptura, excepto dos amigos y su mujer. Al poco tiempo se conformó oficialmente la JP Lealtad.

S

Miguel Saiegh

Nació en 1945. Su acercamiento a la participación política y al peronismo tiene un origen familiar. Si bien su padre era un empresario de la construcción que se

benefició gracias al peronismo, no se sentía involucrado con la política. Sin embargo, con sus tres hermanos mayores, uno radical fondizista, uno demócrata progresista y otro de izquierda, los debates políticos familiares eran comunes.

El primer hecho político que lo impactó en su ingreso al colegio Carlos Pellegrini fue el conflicto “laica o libre”. Ya en quinto o sexto año tuvo una primera aproximación al peronismo a través de uno de los celadores del colegio que era militante de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Tuvo la oportunidad de entrevistarse con Cooke en dos ocasiones, quien lo contactó con un joven que estaba organizando lo que sería la rama juvenil del cookismo. Sin embargo, en ese momento ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y se vinculó primero con Renovación Reformista y luego con el FEN.

Por una cuestión familiar, en enero de 1969 realizó un viaje a Europa y consiguió llevar una carta del mayor Bernardo Alberte, delegado de Perón entre 1967 y 1969, y tuvo la oportunidad de reunirse con Perón.

Cuando se produjeron los debates en el FEN sobre qué posiciones tomar dentro del peronismo en 1970 o 1971, se distanció de la agrupación. Así comenzó una etapa de búsqueda de un nuevo espacio de militancia, se vinculó con estudiantes de la Universidad del Salvador y, gracias a ellos, conoció a Licastro y a Fernández Valoni e ingresó al CTP. Participó, como otros entrevistados, en la elaboración de los BIP que publicaba “Primera Plana” y recorrió distintas localidades de toda la Argentina junto con Fernández Valoni en el marco de la campaña por el regreso de Perón. El grupo se empieza trabajar en el Consejo Nacional del Justicialismo que conducían Héctor Cámpora y Jorge Gianola y se vinculó con figuras de la JP como Galimberti.

Luego de las elecciones de marzo de 1973, el CTP empezó a tener debates internos y algunos, entre ellos Saiegh, entendieron que era necesario acercarse a los

sectores que iban a dar batalla por el “socialismo nacional”, por lo que se vincularon como militantes periféricos de la Tendencia Revolucionaria hasta que se produjo el asesinato de Rucci.

Luego de este hecho, decidió emprender el proyecto de la revista “*Movimiento*”, concebida como un instrumento de apoyo activo al gobierno de Perón. Si bien no se incorporó a la JP Lealtad, formó parte del sector de allegados.

Liliana Silvestre

De familia peronista, su incorporación a la política tempranamente, en Tres Arroyos. Las primeras personas con las que se relacionó fueron dirigentes gremiales y su papá era muy amigo de Armando Cabo. Cuando se trasladó a estudiar la carrera de geografía a La Plata y se conectó con la JP, ya tenía una trayectoria dentro del peronismo tradicional, por lo que sus amigos la llamaron la “obrero conservadora”. A su vez, por su vinculación con la política desde una inserción partidaria familiar, tenía una visión crítica del camino hacia la revolución.

T

María Rosa Turienzo

Proveniente de un hogar muy peronista, su padre y tíos eran militantes sindicales de la UOM. Ingresó a la carrera de Historia de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, en 1966, año en que se produjo golpe de Estado de Juan Carlos Onganía. Inicialmente se vinculó con la Juventud Universitaria Católica (JUC), que era un grupo bastante importante en Bahía Blanca, dirigido por tres sacerdotes españoles vinculados al movimiento obrero. Luego ingresó al Frente Universitario Peronista (FUP) que posteriormente nutrió a agrupaciones como la JP y el Peronismo de Base. Como

resultado de este proceso, se integró, finalmente, al frente universitario del PB, denominado Movimiento 17 de Octubre.

En 1972 se recibió y retornó a Tres Arroyos, donde el PB no tenía una estructura armada, por lo que en 1973 apoyó el proceso electoral sin participar de las tensiones que atravesaron al PB, que se escindió ente un sector que se sumó a la campaña y otro que consideró que hacerlo era “entregarse”.

Cuando se produjo el retorno de Perón, se acercó a la JP para viajar a Ezeiza y a partir de entonces ingresó a la JP de Tres Arroyos. Sin embargo, desde un principio percibió un profundo aislamiento de la agrupación en el orden local y la ausencia de una discusión política profunda.

Luego de Ezeiza, recibió una propuesta para ir a trabajar en una cátedra universitaria a Río Gallegos, donde residió hasta principios de 1974 y tomó contacto con el sector del PB local vinculado con las FAP- 17. Vivió críticamente el asesinato de Rucci porque consideraba que era necesario poner un límite a las acciones armadas.

V

Ignacio Vélez

Integrante del grupo originario fundador de Montoneros, línea Córdoba. Fue uno de los impulsores de la experiencia de diálogo entre católicos y marxistas en la Parroquia Universitaria “Cristo Obrero”, ligada al catolicismo postconciliar. Su grupo estaba vinculado con Juan García Elorrio y representaba “Cristianismo y Revolución” en Córdoba. Luego se acercaron a Acción Revolucionaria Peronista (ARP) ligada al cookismo.

En 1970 fue detenido acusado por el secuestro y posterior asesinato de Pedro E. Aramburu y por el intento de toma de la localidad de La Calera. Entre 1971 y 1972

participó de las discusiones en la cárcel de Resistencia que llevaron a un grupo de militantes a distanciarse de Montoneros por cuestionar como errónea la caracterización de Perón como líder revolucionario y considerar que debía librarse una lucha política-ideológica en el interior del movimiento. Como resultado del intercambio, en 1972 se elaboró un documento conocido como “Documento Verde” de “Los Sabinos”, donde se planteaban los principales argumentos de los disidentes que criticaban el vanguardismo, el militarismo y el foquismo de Montoneros.

El 25 de mayo de 1973 fue amnistiado por el gobierno de Cámpora, al igual que el resto de los presos políticos. A los pocos días mantuvo una charla- discusión con Firmenich, a quien lo ligaban afectos e historia, sin llegar a ningún acuerdo. A partir de entonces, comenzó a militar en la “Columna Sabino Navarro” con eje en Córdoba y desarrollo en Buenos Aires, Santa Fe y Tucumán. El 20 de junio este grupo también asistió a Ezeiza, pero en forma independiente.

Cuando se produjo el asesinato de Rucci, muchos militantes que se alejaban de Montoneros, se sumaron al grupo que mantuvo una posición crítica acerca de la JP Lealtad.

En 1975, frente a la escalada represiva, se decidió la disolución de “los Sabinos”. Entregaron los recursos con los que contaban –dinero y armas- a Montoneros y procuraron la salida con vida del país de los compañeros más comprometidos.

Berta Villanueva

Proveniente de una familia con antecedentes en el peronismo, inició su militancia en el PCR a los 16 años, sin mayor convicción ideológica que la de participar de una experiencia colectiva. En 1974, como consecuencia del auge y la masividad de la JP, tuvo un acercamiento al peronismo a través de la JP de Tres Arroyos que estaba

vinculada a la Tendencia Revolucionaria. Al año siguiente se estableció en La Plata para estudiar bioquímica en la Facultad de Ciencias Exactas, y se vinculó con la JUP platense en un momento de retraimiento de la militancia local.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbattista, Lucía, “El día que el pueblo ocupó la República”, *Otroscircuitos.com.ar. Periodismo de justicias políticas y derechos*, en línea en <http://www.otroscircuitos.com.ar/el-dia-que-el-pueblo-ocupo-la-republica-de-los-ninos/>.
- Aboy Carlés, Gerardo: *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2001.
- Acha, Omar, *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945- 1955)*, Buenos Aires, Planeta, 2011.
- Aelo, Oscar, “Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947- 1951, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 44, N° 173, abril- junio 2004, pp. 85- 107.
- Altamirano, Carlos, “Montoneros”. En: *Punto de Vista. Revista de Cultura*, Año XIX, N° 55, agosto de 1996.
- -----, “Pasado presente”, publicado en la biblioteca electrónica del Centro de Historia Política, Escuela Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, 2007.
- Amaral, Samuel, “Conclusión. Del Exilio al poder: la legitimidad recobrada”, en Amaral, S. y Plotkin, Mariano (comp.). *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro, 1993, pp. 259- 280; Inés Izaguirre (comp.). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. 1966- 1976*. Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Amato, Fernando y Boyanovsky Bazán, Christian. *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Amorín, José. *Montoneros: La buena historia*. Buenos Aires, Catálogo, 2005.
- Anchou, Ángeles, “De marxistas a peronistas: los militantes del FEN y la conformación de la OUTG”, ponencia presentada en las Xi° Jornadas Interescuelas/ Departamentos De Historia, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2007, en

<http://eltopoblindado.com/files/Articulos/10.%20Organizaciones%20de%20origen%20peronista/Ancou,%20C3%81ngeles.De%20marxistas%20a%20peronistas.pdf>

- Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.
- Avalos, Daniel, “Sorpresas, intemperies y debate necesario”, en *La Intemperie*, N° 18, marzo 2005.
- Badagnani, Adriana, “Mutaciones en las representaciones de la dictadura. La mirada de la literatura y los ensayos recientes”, ponencia presentada en las IX Jornadas del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades – UNMdP, 2012.
- Badenes, Daniel y Miguel, Lucas, “Ni héroes ni traidores”, en *Puentes*, N° 21, agosto 2007.
- Balbi, Fernando A. *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, Buenos Aires, Atropofagia, 2007.
- Baschetti Roberto, *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. 1945- 2007*. Vol. 1, De la Campana, La Plata, 2007.
- -----, *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. 1945- 2007*. Vol. 2, De la Campana, La Plata, 2007.
- Beraza, Luis Fernando. *José Ignacio Rucci*, Vergara, Buenos Aires, 2007.
- Besoky, Juan Luis, “Una aproximación a la derecha peronista 1973-1976”, ponencia presentada al *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)*, Universidad Nacional de Jujuy, 2012.
- Boltanski, Luc, “L’espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe”, *Revue Française de Sociologie*, XIV, 1973, pp. 3- 26.
- Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Bonavena, Pablo, “Guerra contra el campo popular en los ’70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores”, en Izaguirre, Inés (coord.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973- 1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*, Buenos Aires, EUDEBA, 2009, pp. 143-241.

- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991.
- -----, Pierre. “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, en *Sociología de la Juventud*, México, Grijalbo- Contracultura, 2002, pp. 163- 173.
- Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955- 1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Brienza, Hernán, *John W. Cooke: El peronismo revolucionario*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.
- Bufano, Sergio y Rot, Gabriel, “Las reglas de juego”, en *Lucha Armada*, Año 1, N° 1, 2004.
- Bustingorry, Horacio, “El gobierno de Oscar Bidegain: Un estado de la cuestión y una propuesta de investigación”, ponencia presentada en el *Segundo Congreso de estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2010.
- Calveiro Pilar, *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Norma 2004 (1998).
- -----, *Política y/ o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los '70*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005. p. 23.
- Camillioni, Camilo, “La concertación social en la Argentina”, *Cuadernos de Investigaciones N° 21*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales Ambrosio L. Gioja, 1991, pp. 11 y 12. Online en http://www.derecho.uba.ar/investigacion/cuadernos_de_investigaciones_21_camilloni.pdf.
- Campos, Esteban, “‘Venceremos en un año o venceremos en diez pero venceremos’. La organización Descamisados: entre la Democracia Cristiana, el peronismo revolucionario y la lucha armada”, en *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, Año 5, N° 10, segundo semestre de 2012, pp. 133- 145.
- Carnovale, Vera, *Los combatientes, historia del PRT- ERP*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- -----, “Memorias de guerra”, en *Lucha Armada*, Año 8, Buenos Aires, Ejercitar la memoria, Anuario septiembre 2012/ Agosto 2013, pp. 50- 67.

- Castro, Flora y Salas, Ernesto, *Norberto Habegger. _Cristiano, descamisado, montonero*, Buenos Aires, Colihue, 2011.
- Cattaruzza, Alejandro. “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los setenta”, en *Entrepasados*, Buenos Aires, año VI, N° 13, 1997, pp. 103- 114.
- Crenzel, Emilio, *La historia política del Nunca Más. La memoria de los desaparecidos en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Criado, E. Martín, *Producir la juventud: Crítica a la sociología de la juventud*, Madrid, Itsmo, 1998.
- Cucchetti, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organización de cuadros*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.
- Cullen, Rafael, “Alrededor de la historia del peronismo”, *Página 12*, 6/10/2009. En <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-132988-2009-10-06.html>
- Chama, Mauricio y Sorgentini, Hernán, “Momentos, tendencias e interrogantes de la producción académica sobre la memoria del pasado reciente argentino”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 30 noviembre 2011, consultado el 12 abril 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/62176>; DOI: 10.4000/nuevomundo.62176
- Da Orden, M. Liliana y Melon Pirro, Julio César (comps.). “Introducción. Prensa y peronismo: el problema y el tratamiento de las fuentes”, en *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943- 1958*, Rosario, Prohistoria, 2007.
- De Amézola, Gonzalo, “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (edit). *La primacía de la política...* Op. cit. pp. 57-115
- Díaz, María Fernanda, “Alteridad y violencia en la universidad. Historia y memorias de la militancia estudiantil en Mar del Plata, 1969- 1975”, Tesis de Maestría, UNMdP, 2013, pp. 18- 119 (inédita).
- -----, “La CNU y el proceso de re-territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974-1976)”, *II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Bahía Blanca,

Universidad Nacional del Sur, 2008. En línea en <http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/20089.pdf>.

- De Riz, Liliana, *La política en suspenso*. Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Devés Valdés, Eduardo. El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo. Tomo II, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2003.
- Di Tella, Guido, *Perón- Perón (1973- 1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.
- Donatello, Luis Miguel, *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Buenos Aires, Manantial, 2010
- Fabris, Mariano: “Poniendo la casa en orden. La crisis de Semana Santa de 1987 como crisis del discurso hegemónico sobre la democracia”, en Rinesi, Eduardo, Muraca, Matias y Vommaro, Gabriel (comps), *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*, Buenos Aires, UNGS, 2009, pp. 125-139.
- Feinmann, José Pablo, “Deleuze y Perón”, *Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina*, N° 70, Página 12, 22/3/2009, en http://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/peronismo_feinmann/CLASE70.pdf
- Feld, Claudia, “La construcción del ‘arrepentimiento’: los ex represores en televisión”, en *Entre pasados*, Año X, N° 20/21, 2001.
- Ferrari, Marcela y Pozzoni, Mariana, “Tensiones y conflictos en el peronismo: un análisis a través de la legislatura bonaerense, 1973- 1976”, en *Cahiers des Amériques latines* (en prensa).
- Floria, Carlos, “Militarización y Violencia”, en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2002.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2007.
- Franco, Marina, *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- -----, “La ‘depuración’ interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del ‘80”, *A contra*

- corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, Vol. 8, No. 3, primavera 2011, pp. 23-54. www.ncsu.edu/project/acontracorriente
- ----- . *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973- 1976*. Buenos Aires, FCE, 2012.
 - Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 (1970).
 - Frenkel, Leopoldo y Fernández Pardo, Carlos. *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971- 1974)*. Córdoba, Ediciones del Copista, 2004.
 - Gaggero, Jorge. “Notas acerca de un extravío argentino”, en *Lucha Armada*, Año 4, Nº 11, Buenos Aires, 2009.
 - Galafassi, Guido, “‘La larga marcha del campesinado hacia la revolución’. La visión clásica de Francisco Ferrara respecto a las ligas agrarias de los años 70”, en Zarrilli, Adrián (comp.), *Clásicos del mundo rural. Relectura y análisis de textos*. Buenos Aires, Siglo XX, pp. 65-80. En línea en [http://theomai.unq.edu.ar/Art_Galafassi_\(Visi%C3%B3n_clasica_ligasAgrarias\).pdf](http://theomai.unq.edu.ar/Art_Galafassi_(Visi%C3%B3n_clasica_ligasAgrarias).pdf)
 - Gallo Mendoza, Guillermo, “Definición de reforma agraria y reforma agraria en la Argentina”, en *Reformas agrarias en América Latina*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1970.
 - -----, *La marcha al campo. Propuestas para contribuir a superar la desocupación estructural*, Buenos Aires, Fundación Patagonia Tercer Milenio, 2010.
 - Garategaray, Martina. “Montoneros leales a Perón”: notas sobre la Juventud Peronista Lealtad. *Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, n. 9. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: 26/02/2013]. ISSN 1989-211X.
 - Ghilini, Anabela, “El proyecto político e intelectual de las Cátedras Nacionales. Narrativas anticolonialistas y tercermundistas”, ponencia presentada en el *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)*, Universidad Nacional de Jujuy, 2012.
 - Ghio, José María, *La Iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

- Gil, Gastón Julián, “Universidad, modernización cultural y “liberación nacional”. El cientificismo y las ciencias sociales en la Argentina en la década de 1960, en *Redes*, vol. 16, N° 31, dic. 2010, pp. 215- 247. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90721346011>.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo, 1987.
- Godoy, Eduardo, *La historia de ATULP, Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata*, La Plata, Editorial Universitaria, 1995.
- González, Mercedes Andrea, “¿Justicia o venganza? el diario la nación ante el fin de las ‘leyes de impunidad’ y los indultos”, ponencia presentada en las *XIII Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación*, Facultad de Ciencias Humanas- Universidad Nacional de San Luis, 2009. En [http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2009meponencia-gonzalez\[1\].pdf](http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2009meponencia-gonzalez[1].pdf) –
- González Canosa, Mora y Chama, Mauricio, “‘Los de Garín’. Aspectos nacionales y locales de la presentación pública de las Fuerzas Armadas Revolucionarias” en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/chama.pdf>
- González Canosa, Mora, “Tras los pasos del ‘Che’: grupos, estrategias y debates en la gestación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1966- 1970), en Tortti, M. Cristina, Dossier: “El lugar de la “nueva izquierda” en la historia reciente”, en *PolHis, Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*. Año V, N° 10: 122- 132. (En línea) http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis10_GONZALEZCANOSA.pdf
- Gordillo, Mónica, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, UNC, 1991.
- Gordillo Mónica, Brennan James, “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo” en *Estudios*, Córdoba, julio- diciembre 1994.
- -----, Gordillo, Mónica. “Protesta, rebelión, movilización: de La resistencia a La Lucha armada, 1955- 1973” en: James, Daniel (dir). *Violencia, Proscripción y Autoritarismo*. Colección Nueva Historia Argentina, Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2003. pp. 329- 380.

- Guevara, Ernesto, “El socialismo y el hombre en Cuba” en: *Escritos y discursos*, Tomo VIII, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- Gutiérrez, Gustavo, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Lima, CEP, 1971.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2001 (1994).
- Izaguirre, Inés, “Universidad y terrorismo de Estado. La UBA: La *Misión Ivanissevich*”, ponencia presentada en el IEM, Manzana de las Luces, Capital Federal, 2009. En línea en <http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/publicaciones/la.uba-la.mision.ivanissevich.pdf>
- -----, (comp.). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. 1966- 1976*. Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana, “Los niveles de la memoria: reconstrucciones del pasado dictatorial argentino”, en *Entrepasados*, Año X, N° 20/21, 2001
- Jensen, Silvina, *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976- 2006)*, Casa América Catalunya, Barcelona, 2007.
- Jouvé, Héctor, “La guerrilla en Salta. 40 años después”, en *La Intemperie*, N° 15 y 16, octubre y noviembre de 2004.
- Kacanas, Facundo, M., “De ‘Von Pepe’ al primer trabajador. Reflexiones preliminares sobre la influencia del pensamiento nacionalista en el Ejército Argentino: 1930- 1945”, en *Revista de Ciencias Sociales*, DAIA- Centro de Estudios Sociales, Año 37, N° 24, 2009, pp. 201- 239. Online en http://www.daia.org.ar/Site2009/ces/PDF/Indice_24.pdf#page=201.
- Karczmarczyk, Pedro D., “Rodolfo Agolia: La filosofía en su tiempo y su lugar”, *VII Jornadas de Investigación en Filosofía*, UNLP, 2008, en línea en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.475/ev.475.pdf
- Keshishián, Carlos, “No existen valores fuera de la historia”, en *La Intemperie*, N° 18, marzo 2005.
- Ladeuix, Juan, "La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970 - 1976", *Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Rosario, 2005.

- -----, “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972- 1973, ponencia presentada en las Jornadas “La política en Buenos Aires. Siglo XX”, CEHP-USAM, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2006, en www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf.
- Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*. Buenos Aires, Vergara, 2005.
- Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2001 (investigación periodística).
- Lenci, María Laura. “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Pucciarelli, Alfredo (edit), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Eudeba, Buenos Aires, 1999. pp. 167-201.
- Lenin, Vladimir. *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Dietz, Stuttgart, 1902.
- Longoni, Ana, *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007.
- Lorenz, Federico, “La memoria de los historiadores”, en *Lucha Armada*, Año 1, N° 1, 2004.
- Mallimaci, Fortunato, *El catolicismo integral en la Argentina, 1930–1946*, Buenos Aires, Biblos, 1988.
- Mannheim, Karl. “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 62, Madrid, 1993 (1928), pp. 193- 242.
- Margulis Mario y Urresti Marcelo, *La construcción social de la condición juventud*. En: <http://www.animacionjuvenil.org/site/wp-content/uploads/2008/08/la-construccion-social-de-la-condicion-de-juventud.pdf>
- -----, *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires, 1996.

- Mayol, Alejandro; Habegger, Norberto y Armada, Arturo, *Los católicos potconciliares en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1970.
- Melón Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, S. XXI, 2009.
- Mellado, Virginia, “Los trazos de la disgregación: el juicio político al Gobernador Martínez Baca (Mendoza, 1973-1974)”. *Quinto Sol*, Año 13, N° 13, 2009, pp. 125-150.
- Mingrone, Luciana A. “Pelearle a María. Disidencias en Montoneros (1972-1976)”, ponencia presentada al *Segundo congreso de Estudios sobre el peronismo (1943-1976)*, Tres de Febrero, 2010. En <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Mingrone.pdf>
- Montero, Ana Soledad. “Héroes, ortodoxos, disidentes y traidores. Los avatares de la JP Lealtad (1973- 1976)”, 2008, en www.riehr.com.ar.
- Nava, Agustín, “El gobierno de Bidegain 1973-1974. Crónica de una caída anunciada”, ponencia presentada en las *V Jornadas de Sociología*, UNLP, 2008.
- Oberlín Molina, Matías Nahuel, “Acción Sindical Argentina. El sindicalismo cristiano y su relación con la formación de la guerrilla urbana (1955- 1976), en <http://eltopoblindado.com/>
- Ollier, María M. *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*. EDUNTREF, Buenos Aires, 2005.
- Orbe, Patricia, “De la radicalización política a la partidización de los claustros: el caso de la comunidad universitaria de Bahía Blanca a comienzos de la década de los setenta”, en *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 6, N° 24, Buenos Aires, julio- septiembre de 2008, pp. 5- 26. En línea en <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>
- Parisi, Alberto, “El *habitus* del respeto por la vida”, en *La Intemperie*, N° 18, marzo 2005.
- Pastoriza, Lila, “La ‘traición’ de Roberto Quieto. Treinta años de silencio”, en *Lucha Armada*, N° 6, Buenos Aires, 2006, en <http://www.luchaarmada.com.ar/nota=2440>.

- -----, “César Marcos, atizador de fuegos”, 2/11/2011, en línea en <http://www.agendadereflexion.com.ar/2011/11/02/758-cesar-marcos-atizador-de-fuegos/>
- Peyrou, Alejandro, “Lealtad”, en *Lucha Armada*, Año 5, ANUARIO, Buenos Aires, 2010, pp. 44- 63;
- -----, “El rebrote del militarismo”, en *Lucha Armada*, Año 4, Nº 11, 2009, pp. 62- 67.
- Pichon- Rivière, Enrique, “Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales” en *Revista Argentina de Psicología*, Año I, Nº 2, 1969.
- Portantiero, Juan Carlos. “Economía y política en la crisis argentina (1958- 1973)”, en Ansaldi, Waldo y Moreno, José Luis (comps.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*, Buenos Aires, Cántaro, 1989, pp. 301- 346 (una primera edición en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, Nº 2 (Abr.- Jun.1977, pp. 531- 565).
- Potash, Roberto, “¿Por qué Mor Roig?”, *Perfil.com*, 14/7/2012, en línea en <http://www.perfil.com/ediciones/columnistas/-20127-694-0076.html>
- Pozzoni, Mariana, “La cultura política juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata, 1972- 1974.” 3ras Jornadas sobre política en Buenos Aires en el siglo XX. Programa Buenos Aires de Historia Política (UBA- UNICEN- UNLP- UNMdP- UNSAM- UNS), La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008 publicado en www.historiapolitica.com.
- -----, “Una mirada sobre la militancia en los primeros años ’70 a través de la revista *Envido* (1970- 1973)”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Cuestiones del tiempo presente, 2012, [En línea], Puesto en línea el 30 enero 2012. URL: <http://nuevomundo.revues.org/62672>.
- Pucciarelli, Alfredo. “Introducción”, en Pucciarelli, Alfredo (edit). Op. cit. pp. 7- 20.
- Quiroga, Ana P. de (coord.), *El proceso educativo según Paulo Freire y Enrique Pichon- Rivière*, México, Ed. Plaza y Valdés, 2004 (1997).
- Quiroga, Hugo, “El tiempo del proceso”, en Suriano, Juan: *Dictadura y Democracia. 1976-2001*. T. X. Col. Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

- Raimundo, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa” (En línea), *Cuadernos del CISH*, (15- 16), 2004. En: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.367/pr.367.pdf.
- Ramacciotti, Karina I. y Kohn Loncarica, Alfredo G., “Una aproximación a las conexiones ideológicas del primer Ministro de Salud de la Argentina (1929-1946)”, en *Horizontes*, Bragança Paulista, v. 21, p. 69-81, ene/ dic. 2003. En línea en [http://webp.usf.edu.br/edusf/publicacoes/RevistaHorizontes/Volume_06/uploadAddress/horizontes-10\[6300\].pdf](http://webp.usf.edu.br/edusf/publicacoes/RevistaHorizontes/Volume_06/uploadAddress/horizontes-10[6300].pdf)
- Recalde, Aritz y Recalde, Iciar, *Universidad y liberación nacional. Un estudio de la Universidad de Buenos Aires durante las tres gestiones peronistas: 1946- 1952, 1952- 1955 y 1973- 1975*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007, (en línea), puesto en línea el 5 de noviembre de 2008, pp. 140- 173. URL: <http://www.mediafire.com/?mnzjnz2zzqt>.
- Reta, Marina A., “El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina”, en *Antíteses*, vol. 2, n. 4, jul.-dez. de 2009, pp. 1059-1093. En línea en <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>.
- Ricoeur, Paul, *La Memoria, la historia y el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Robles, Horacio, *Radicalización política y sectores populares en la argentina de los '70. La juventud peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*, tesis de maestría, UNLP, 2011. En: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/3232/Documento_completo.pdf?sequence=1
- -----, “La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros (1970-72)”, en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/plata.pdf.
- Rodríguez Heidecker, Patricia, *La osadía de construir poder popular*, Ed. Chilavert, Buenos Aires, 2010.

- Rot, Gabriel, “Prólogo”, en Massetti, Jorge R., *Los que luchan y los que lloran*, Buenos Aires, Nuestra América, 2006.
- Sábato, Jorge, “Prólogo”, *Informe ‘Nunca Más’*, septiembre de 1984, en línea en <http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/argentina/informe-de-la-CONADEP-Nunca-mas.htm>.
- Salas, Ernesto, “El errático rumbo de la vanguardia montonera”, en *Lucha Armada*, Año 3, N° 8, 2007, pp. 32-41.
- -----, “Del foco a la infección. Montoneros y los movimientos sociales”, en *III Jornadas de Partidos Armados en la Argentina de los setenta*, 2009. En línea en www.historiapolitica.com.
- Salcedo, Javier, “Montoneros. Vanguardia armada de la revolución argentina, en *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* (en línea), 2012, n. 9. Disponible en <http://revistas.um.es/navegamerica> (Consultado: 26/02/2013).
- Salcedo, Javier, *Los Montoneros del barrio*, EDUNTREF, Caseros, 2011.
- Santos Lepera, Lucía, “La Iglesia católica y los orígenes del peronismo. Tucumán 1943-1946”, ponencia presentada en las *I Jornadas de Historia de la Iglesia en el NOA*, Salta, 2006. En línea en <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/santos.pdf>.
- Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Servetto, Alicia, *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Seoane, Martía y Ruiz Núñez, Héctor, *La noche de los lápices*, Buenos Aires, Contrapunto, 2010 (1986).
- Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909 - 1989*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2008 (1986).

- Spinelli, María Estela, “La ‘otra multitud’. Las movilizaciones antiperonistas durante la ‘Libertadora’”, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, N° 172, Buenos Aires, enero- marzo 2004, pp. 609- 635.
- -----, *De antiperonistas a peronistas revolucionarios Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
- Sotelo, Luciana y González Canosa, Mora, “Memorias militantes. Un análisis de las reconfiguraciones de la memoria sobre la militancia armada argentina a través del film *Cazadores de utopías*” en *Question. Revista especializada de Periodismo y comunicación*, La Plata, Vol 1, No 25, 2010. En línea en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewArticle/914>.
- Svampa, Maristella, *Certezas, incertezas y desmesuras de un pensamiento político. Conversaciones con Floreal Ferrara*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010. .
- Taroncher, Miguel Ángel. *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2009.
- Tcach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en: James, Daniel (dir). *Violencia, Proscripción y Autoritarismo*. op. cit. pp. 17- 62.
- Tejerina, Hernán, “Apretar el gatillo acarrea consecuencias diferentes a las que trae aparejadas recibir las balas”, en *La Intemperie*, N° 18, marzo 2005.
- Tocho, Fernanda, “Las esperanzas y el principio del fin. El rol de la Tendencia Revolucionaria en el gobierno de Oscar Bidegain en la provincia de Buenos Aires, desde la candidatura a la renuncia de Cámpora”, ponencia presentada en el *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943- 2012)*, UNJu, San Salvador de Jujuy, 2012.
- Tortorella, Roberto L., “La paradoja del antiintelectualismo. Repensando la izquierda nacionalista argentina a partir de un análisis de caso”, HIB. *Revista de Historia Iberoamericana* [en línea] RHI., V5, disponible en: http://revistahistoria.universia.net/pdfs_revistas/articulo_189_1356637254014.pdf ISSN 1989-2616.
- Tortti, María Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, en: Pucciarelli, Alfredo (edit.) Op. cit. pp. 205- 230.

- Touris, Claudia, “Neo-integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)”, en *Prismas, Revista de historia intelectual*, N° 9, 2005, pp. 229- 239. En línea en <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/09/Prismas09-16.pdf>
- Mao Tse- Tung, “Sobre la guerra prolongada”, en *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, Ediciones en lengua extranjera, Pekín, 1976 (1ª ed. 1968), Tomo II. pp. 136-154. En línea en <http://pensaryhacer.files.wordpress.com/2010/06/seis-escritos-militares-del-presidente-mao-tsetung.pdf>.
- Urriza, Manuel, *El Perón que conocí*, Buenos Aires, Continente, 2004.
- Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Contorno, Buenos Aires, 1986.
- Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
- -----, “Conflictos de la memoria en la Argentina”, en *Lucha Armada*, año 1, N° 1, 2004.
- Von Clausewitz, Karl, *De la guerra*, Editado por librodot.com, 2002, (1832). En línea en <http://www.librodot.com>.
- Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península 1980.
- Yankelevich, Pablo, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974- 1983*, El Colegio de México, México, 2009. Un abordaje exploratorio de las disidencias
- Zamorano, Eduardo. *Peronistas revolucionarios. Un análisis político del apogeo y crisis de la organización Montoneros*. Buenos Aires, Distal, 2005.

BIBLIOGRAFÍA TESTIMONIAL

- Aiscurri, Mario, *¡Qué vivan los perejiles!*, Catálogos, Buenos Aires, 2003.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1966- 1976*. Tomo I, II y III, Grupo Editor Norma, Buenos Aires, 1997- 98.
- Casullo, Nicolás, *Peronismo. Militancia y crítica (1973- 2008)*, Bueno Aires, Colihue, 2008.

- Concatti, Rolando. *Nos habíamos jugado tanto*, Mendoza, Ediciones del Canto Rodado, 1997.
- Gaggero Jorge (comp.), *Graciela está en nosotros*. Colihue, Buenos Aires, 2007.
- Ivancich, Norberto, *Escritos peronistas*, Buenos Aires, Sudamericana- COPPAL, 2007.
- Jauretche, Ernesto, *No dejes que te la cuenten: violencia y política en los 70*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1997
- Perdía, Roberto C., *La otra historia: testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Grupo Agora, 1997.
- Rollano, Eduardo, *La maravillosa juventud*, Buenos Aires, Ciccus, 2011.

FUENTES

a. Publicaciones oficiales

- República Argentina, *Anales de Legislación Nacional*. (En: Biblioteca Central – UNMdP).
- Provincia de Buenos Aires, *Boletín Oficial*. (En: Biblioteca de Tribunales – MdP)
- Provincia de Buenos Aires, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados y Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores* (En: Biblioteca del Congreso- La Plata).

b. Fuentes periodísticas

Diarios

- *El Día*, La Plata, 1970-1976 (En: Hemerotecas del Senado y del Congreso, La Plata)
- *Clarín*, Buenos Aires, 1970-1976 (En: Archivo Histórico Municipal “Roberto T. Barilli, MdP)
- *La Nación*, Buenos Aires, 1970-1976 (En: Archivo Histórico Municipal “Roberto T. Barilli, MdP). Selección.
- *La Capital*, Mar del Plata, 1970- 1974 (En: Archivo Histórico Municipal “Roberto T. Barilli, MdP). Selección.

Hemerográficas (de tirada nacional)

- *Primera Plana* (En: Hemeroteca del Congreso, CABA). Selección.
- *Nueva Plana* (En: Biblioteca Nacional, CABA). Selección.

- *Panorama* (En: Archivo (En: Archivo Histórico Municipal “Roberto T. Barilli, MdP). Selección.

Militantes (también hemerográficas)

- *Aluvión*, publicación de un solo N° dirigida por José Pablo Feinmann

- *Antropología del Tercer Mundo*, revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Selección.

- *Boletín de la Intervención de la Universidad Provincial de Mar del Plata*. Números 2, 3 y 4.

- *El Caudillo de la tercera posición*, órgano de prensa vinculado a la Triple A (digitalizada en www.ruinasdigitales.com). Selección.

- *El Descamisado*, órgano de prensa de Montoneros (En: CeDINCI, CABA)

- *Envido*, publicada por el Movimiento Humanista Renovador de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (digitalizada en www.croquetadigital.com.ar)

- *Las Bases*, órgano de difusión del Movimiento Nacional Justicialista (En: archivo privado de A. Porzio, Tres Arroyos).

- *Militancia*, órgano de prensa del Peronismo de Base (En: CeDINCI, CABA)

- *Movimiento*, quincenario cercano a la JP Lealtad (archivo de Roberto Baschetti)

- *Noticias*, diario vinculado a Montoneros (digitalizado en www.ruinasdigitales.com) Selección.

c. Orales (lista de entrevistas y testimonios)

* De la autora

Héctor Abiuso, Mar del Plata, 30/11/2006

Alcira Argumedo, CABA, 13/10/2011

Miriam Arigo, Tres Arroyos, 28/12/2006

Arturo Armada, CABA, 4/8/2011

Celia Baldatti, CABA, 18/8/2010

Miguel Bartolucci, Mar del Plata, 29/11/2006

Horacio Eichelbaum, 6/7/2011 (testimonio enviado por mail)

Horacio Fazio, CABA, 14/10/ 2011

Jorge Gaggero, CABA, 5/7/2011

Juan Carlos Dante Gullo, Gran Buenos Aires, 11/6/2010

Leopoldo Halperín, CABA, 18/8/2010
Roberto Hyon, San Salvador de Jujuy, 18/10/2012.
Artemio López, Mar del Plata, 28/11/2010
Jorge López, Mar del Plata, 11/2006
Cecilia Moreteau, Mar del Plata, 1/7/2008
Carlos Negri, CABA, 12/5/2012
Edgardo Olivera, Claromecó, 24/1/2007
Alejandro Peyrou, CABA, 20/8/2010
Mónica Quiroga, Mar del Plata, 29/11/2006
Liliana Silvestre, Tres Arroyos, 3/1/2007
María Rosa Turienzo, Claromecó, 23/1/2007
Berta Villanueva, Tres Arroyos, 3/1/2007

*De Norberto Raffoul y Rodolfo Beltrami

Oscar Balestieri, CABA, 24/6/2008
Rodolfo Beltrami, CABA, s/f
Luis Barone, CABA, 1/6/2008
Pedro Del Piero, s/d
“Fernando”, CABA, 3/3/2007
“Germán”, CABA, s/f
Vidal Giménez, s/d (testimonio enviado por mail)
Alberto Iribarne, CABA, 28/8/2008
Dante Oberlín, CABA, 11/9/2008
Hernán Patiño Mayer, CABA, 22/6/2008
“Pedro”, CABA, 7/10/2008
Jorge Rachid, CABA, 7/5/2008
Norberto Raffoul, CABA, s/f
Susana Ratti, CABA, 26/10/2007
Eduardo Rollano, CABA, 6/6/2008
Miguel Saiegh, CABA, 27/06/2008
Ignacio Vélez, CABA, 30/10/2008

*De Aldo Duzdevich

Roberto Azpeitia, s/d

Roque Capuccio, s/d

Raúl Comolli, s/d

Rita Di Prinzio, s/d.

Marcela Durrieu, s/d

Aldo Duzdevich, s/d

Nicolás Giménez, 31/5/2008 (testimonio enviado por mail)

Néstor “Cascode” González, s/d.

José Ledesma, s/d

*De otros autores

Benamo Víctor, Bahía Blanca, 9/12/2006. Por Patricia Orbe

Carlos Gastaldi, Bahía Blanca, 14/11/2008. Por José Marcilese

d. Compilaciones Editas

- Baschetti, Roberto, *Documentos, 1970- 1073. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la Campana, 1996, vol. I.
- Baschetti, Roberto, *Documentos. De Cámpora a la Ruptura (1973- 1976)*, La Plata, De la Campana, 1998, vol I.
- Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo, *De Taco Ralo a la alternativa independiente: historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I*, La Plata, De la Campana, 2002.